

Pedro Correa (1957), nació en Temuco, Chile. Casado con Ivonne Pereira. Estudios de Teología en la CTE de Chile y la Escola Superior de Teología, Sao Leopoldo (Brasil). Pastor de la Iglesia Metodista de Chile desde 1981. Trabajo docente en la CTE (Santiago/Concepción), en el Seminario Teológico Reformado (SETER), la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). Actualmente sirve como pastor en la Iglesia Metodista de Talcahuano.



LA FE EN LOS MARGENES

de la Iglesia y la Sociedad

Pedro Correa

LA FE EN LOS MARGENES, de la Iglesia y la Sociedad



Pedro Correa

Prólogo



Este escrito en su mayor parte fue redactado durante 2020, en los períodos de cuarentena y confinamiento a causa de la pandemia por el COVID 19. Los capítulos 1 y 3 fueron totalmente producidos en este tiempo, en tanto que el capítulo 2 contiene artículos que fueron revisados, ya que habían sido publicados algunos años atrás.

Fue un tiempo difícil, que al momento de escribir este prólogo aún se mantiene. Pero por alguna razón, el Espíritu Santo colocó esta inquietud en mi corazón y una parte de todo este tiempo lo pasé investigando y redactando este material. Cabe señalar que el texto fue producido entre tareas pastorales, compromisos familiares e incluso, sobrellevando dificultades con mi túnel carpiano derecho, quizás como consecuencia de este proyecto. Pero si mi mano tuvo alguna consecuencia a causa de esto, lo ofrendo a Dios, pues ha sido un trabajo que ha tenido sentido para mi alma.

Agradezco a la Iglesia Metodista de Talcahuano, pues ha sido durante el tiempo que a ellos me debía pastoralmente, donde pude separar horas para este trabajo. Sin embargo, considero este proyecto como una expresión del ministerio al cual el Señor Jesucristo me llamó en un sueño, cuando era todavía adolescente y por tanto no siento que

haya hecho algo ajeno a mis funciones pastorales en la producción de este material.

Sin embargo, tras haber cumplido 63 años de edad y aproximarme a la época de mi jubilación, sentí que debía hacer una ofrenda especial a Dios, por todo lo que de él he recibido en la Iglesia Metodista de Chile. Si se quiere, este texto es mi legado a mi amada Iglesia, a la cual llegue a los 5 años, a cursar mi Primer Año Básico en el Colegio Metodista de Temuco. A los 18 años tomé el tren en la Estación de Ferrocarriles (marzo 1976) y llegué a Santiago, desde allí he sido itinerante, por tanto un desarraigado y desadaptado.

Dios me instó a que hiciera esto ahora, que no lo dejara para más adelante, *“antes que vengan los años donde ya no tenga contentamiento”* (Ec 12:1). En la vida hay que reconocer los tiempos oportunos, ellos no se planifican, simplemente aparecen.

Agradecimientos especiales tengo para la 1ra. IGLESIA METODISTA DE TALCAHUANO y para la hna. Tatiana Inostroza (Nueva Imperial), quienes apoyaron financieramente los tramites preliminares de la impresión de este texto. Reconocimiento particular para el MINISTERIO DE EDUCACIÓN METODISTA (MEM), organismo que asumió los costos de esta publicación.

A partir de ahora yo mismo me hago testigo en la publicación de este libro, para ir siempre más allá de lo que aquí se dice.

Talcahuano, Epifanía de 2021.-

*“Teniendo en cuenta que Jesús fue una persona marginal,
la norma de la Iglesia debería ser la marginalidad”*

(Jung Young LEE)

Capítulo **I**

LUGARES COMUNES *un acercamiento al pensamiento de Wesley a través de sus Obras en español*



Introducción

Para estos tiempos, resulta muy oportuno establecer aquellos temas o núcleos que distinguen a la teología wesleyana, al lado de otras tradiciones cristianas, especialmente evangélicas. Vivimos la época de la *teología plástica*, con muchos diseños y colores, pero sin contenido ni sustancia. Esta teología, así como el plástico, produce formas, tamaños y hasta se presenta con el atractivo de ser útil y prestar un servicio. Pero se trata de una teología que en su centro es hueca, no contiene cruz, por tanto no tiene a Cristo, por lo cual no exige discipulado. Mucho menos, una teología plástica no ayuda a interpretar la realidad desde la fe y asumir las exigencias evangélicas que ella nos presenta.

Ante este panorama, los cristianos son llamados a usar uno de sus afluentes, esto es: la fe en estado de palabra que sus antecesores les heredaron. Para el caso metodista una fuente primaria para esto, son las Obras de Wesley (OOWW), donde el propio precursor del movimiento escribe sermones, expone tratados, relata experiencias de su vida cotidiana e incluso crea notas de interpretación del Nuevo Testamento. Es útil y oportuno, por tanto, ir a este pozo y obtener la riqueza en conceptos, significados, fundamentaciones y aplicaciones para la vida cristiana.

El material no busca crear una ortodoxia metodista, por tanto lejos está pretender dar como resultado una dogmática. Lo que sí se busca es reconocer cuales son los descriptores y los constructos sobre los cuales los metodistas podemos hablar doctrinalmente o teológicamente. En tanto conozcamos esos núcleos, ello nos ayuda a reconocer nuestra identidad frente a otras teologías evangélicas. Al mismo tiempo, este acto

nos ofrece insumos en la práctica pastoral, cuyo motivo subyace en esta investigación; dando sustentación teológica a esta acción, propendiendo a que la Iglesia sea más relevante ante los destinatarios de la misión y más significativa ante los sujetos de la misma.

Para el desarrollo de estos módulos se buscará presentar el pensamiento de Wesley, pero comparativamente se buscará dialogar con la teología evangélica y la teología contemporánea. No obstante, el centro del trabajo estará en la muestra de la teología de Wesley, el resto son diálogos referenciales que pueden ayudar a profundizar el tema en cuestión.

UN 24 DE MAYO DE 1738

De esta manera narra Juan Wesley cómo por gracia obtuvo la fe como don gratuito, la que le llevó a la más íntima comunión con el Dios de amor que cambió su vida para siempre.

“Así continué buscándola (aunque con extraña indiferencia, falta de ánimo y frialdad y con frecuentes recaídas en el pecado) hasta el miércoles 24 de mayo. Pienso que fue alrededor de las cinco de la mañana que abrí mi Testamento en aquellas palabras: Nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina (2 Pe 1:4). En el momento de salir abrí nuevamente el Testamento en aquellas palabras: No estás lejos del reino de Dios (Mr 12:34).

Por la tarde me pidieron que fuera a la iglesia de St. Paul. El preludio fue: «De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz. Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. Si tú, oh Señor, miras a mis pecados, ¿quién podrá mantenerse? Más hay misericordia en ti, por lo tanto serás temido. [...] Oh Israel, confía en el Señor, porque en el Señor hay misericordia y con él redención plena. Y el traerá redención a Israel de todos sus pecados.»(Sl 130:1-4). En la noche fui de muy mala gana a una sociedad en la Calle de Aldersgate, donde alguien estaba dando lectura al prefacio de la Epístola a los Romanos de Lutero. Cerca de un



cuarto para las nueve de la noche, mientras él describía el cambio que Dios obra en el corazón a través de la fe en Cristo, yo sentí un extraño ardor en mi corazón. Sentí que confiaba en Cristo, sólo en Cristo para la salvación, y recibí una seguridad de que él me había quitado todos mis pecados, aun los míos, y me había librado de la ley del pecado y de la muerte (Ro 8:2). Empecé a orar con toda mi fuerza por aquellos que me ultrajaron y me persiguieron (Mt 5:44) en manera especial. Luego testifiqué abiertamente a todos los presentes lo que había sentido por primera vez en mi corazón.

No pasó mucho tiempo antes que el enemigo sugiriera: «Esto no puede ser fe; pues ¿dónde está tu regocijo?» Entonces aprendí que la paz y la victoria sobre el pecado son esenciales a la fe en el Capitán de nuestra salvación; pero que en cuanto al gozo que generalmente está presente al comienzo de ésta, especialmente en quienes han sufrido mucho, Dios unas veces lo da y otras no, según los designios de su propia voluntad.

Después de regresar a casa, fui muy sacudido por tentaciones; pero clamé y se fueron. Las tentaciones regresaban una y otra vez. Conforme levantaba mis ojos, él me enviaba ayuda desde su santuario (Sl 20:2). Y es aquí donde encontré la diferencia entre este estado y mi estado anterior. Yo luchaba, más aún, peleaba con toda mi fuerza bajo la ley, así como también bajo la gracia. Pero entonces, a veces, por no decir con frecuencia, era vencido. Ahora, yo era siempre el vencedor". (OOWW. Diarios, Tomo 1. Diario 2, 1 de febrero al 16 de septiembre de 1738. Volumen 11, pp. 66-67).

EL CREDO DE UN PROTESTANTE

Juan Wesley. Carta a un Católico Romano. Vol. 8, pp. 170-173

Un verdadero protestante expresaría su fe en los siguientes términos:

“Teniendo plena convicción de que existe un Ser infinito e independiente, y que es imposible que exista más de uno, creo, por tanto, que este

Único Dios es el Padre de todas las cosas, especialmente de los ángeles y de los seres humanos. Creo que de manera muy especial es Padre de aquéllos a quienes él regenera mediante su Espíritu, adoptándoles en su Hijo como coherederos, y coronándoles con herencia incorruptible. Creo que en un sentido más profundo, aún es el Padre de su único Hijo, a quien trajo desde la eternidad.

Creo que este Padre de todos, no sólo tiene la capacidad de hacer cualquier cosa que le plazca, sino que también tiene derecho eterno de hacer lo que, cuándo y cómo le plazca, derecho de poseer y de disponer de todo cuanto ha creado, y que por su propia bondad creó los cielos y la tierra y todo cuanto hay en ellos.

Creo que Jesús de Nazareth fue el Salvador del mundo, el Mesías de quien tanto se había hablado. Creo que este Mesías, ungido por el Espíritu Santo, fue un Profeta que nos reveló toda la voluntad de Dios; fue, asimismo, un Sacerdote, que se entregó a sí mismo en sacrificio por el pecado, y que aún continúa intercediendo por los transgresores. Creo que él es Rey, que tiene todo poder en el cielo y en la tierra, y que reinará hasta que todas las cosas se encuentren sujetas a él.

Creo que él es el verdadero Hijo de Dios, de la misma naturaleza que el Padre, Dios de Dios, verdadero Dios de verdadero Dios; y que él es Señor de todo, con dominio absoluto, supremo y universal sobre todas las cosas; pero, de modo muy particular, es Señor nuestro, de quienes creemos en él porque nos ha conquistado y comprado, y también porque voluntariamente decidimos obedecerlo. Creo que se hizo hombre, uniendo en una persona la naturaleza humana y la divina; que fue concebido del Espíritu Santo y nació de la bendita Virgen María, quien siempre se conservó, antes y después del nacimiento, virgen, pura e inmaculada.

Creo que padeció dolores indescriptibles en cuerpo y alma, y que finalmente padeció la muerte, y muerte de cruz, cuando Poncio Pilatos gobernaba Judea, bajo el poder del Emperador Romano; que su cuerpo fue colocado en una sepultura, y su alma fue al lugar reservado para los espíritus; que al tercer día resucitó de los muertos y ascendió a los cielos, donde permanece en el trono de Dios, revestido del más alto

poder y gloria, como Mediador hasta el fin del mundo, como Dios de toda eternidad; y que, en el final de los tiempos, descenderá del cielo para juzgar a cada persona según sus obras, tanto a los vivos como a los que hayan muerto antes de su venida.

Creo que el infinito y eterno Espíritu de Dios, igual que el Padre y el Hijo, no sólo tiene perfecta santidad en sí mismo sino que es quien obra toda santidad en nosotros: ilumina nuestra mente; corrige nuestros deseos y sentimientos y renueva nuestra naturaleza; une nuestra persona a la de Cristo, asegurando así nuestra adopción como hijos; guía nuestras acciones, y purifica y santifica nuestras almas y cuerpos para que nuestro gozo en Dios sea completo y eterno.

Creo que Cristo por medio de sus apóstoles reunió para sí una Iglesia, a la cual continuamente añadía los que habían de ser salvos (Hch 2:47). Creo que esta Iglesia católica, es decir, universal, que se extiende a todas las naciones y por todas las edades, es santa en todos sus miembros ya que éstos están en comunión con Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo, y con los santos ángeles, que constantemente sirven a estos herederos de la salvación, y con todos los que son miembros del cuerpo de Cristo en la tierra, así como con todos los que ya partieron en la fe y temor del Señor.

Creo que Dios perdona todos los pecados de quienes verdaderamente se arrepienten y sin fingimiento creen en su santo evangelio; y que, en Aquel Día, toda persona resucitará, cada una con su propio cuerpo.

Creo que así como los injustos, luego de su resurrección, serán atormentados en el infierno por siempre, los justos gozarán de dicha indescriptible en la presencia del Señor por la eternidad”.

I - LAS BUENAS NUEVAS



La primera estación del año eclesiástico es el adviento, previo a la navidad; ello nos ayuda para representar el horizonte que tiene el evangelio, una realidad y existencia nueva. La fe cristiana contiene una propuesta de vida, la que por cierto afecta las actuales estructuras de este mundo y la forma en como está organizada la vida. Si el cristianismo se toma en serio, entonces se llega a hablar de “una memoria peligrosa” (Metz), considerando que lo que contiene el mensaje evangélico tiene el poder de removerlo y transformarlo todo. Por lo mismo Pablo declara “no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios” (Ro 1:16).

1.1 - La nueva creación

El tema

El futuro como una experiencia nueva, por cierto tiene un trasfondo bíblico (Is 43: 18-28; Ap 21: 1-27), tanto implícito como explícito, con ello Wesley quiso afirmar la transitoriedad del mundo actual y la consumación a la que se dirige por obra de Dios. Ello conlleva una crítica y protesta frente a todo lo contingente, comenzando desde los seres humanos hasta las estructuras de este mundo, para ambos casos, el futuro nuevo que se anuncia, les señala su caducidad, por tanto su fin.

Afirmaciones de Wesley

“Es más, algunos de ellos han encontrado que todo lo que el apóstol dice respecto de «un cielo nuevo y una tierra nueva» se hizo realidad cuando Constantino el Grande derramó riqueza y honor sobre los cristianos”. (OOWW. Vol. 3, sermón 64 “la nueva creación”, p. 402).

“¡Oh, prueben su misericordia en lugar de su justicia; su amor y no el trueno de su poder! (Job 26:14). No está lejos de cada uno de nosotros (Hch 17:27); y no viene a condenar, sino a salvar al mundo (Jn 3:17). Está en medio de



nosotros. *Pecador, ahora mismo, en este momento, está llamando a la puerta de tu corazón (Ap 3:20)*". (OOWW. Sermón 15 **"El gran tribunal"**. Vol. 1, pp. 312-313).

"Pero habrá una liberación mayor aún: la inexistencia del pecado. Y coronándolo todo, una profunda, íntima y permanente comunión con Dios, y una constante comunión con el Padre y su hijo Jesucristo, mediante el Espíritu". (OOWW. Vol. 3, sermón 64 **"La nueva creación"**, p. 412).

Textos selectos

UNO

"El que está sentado en el trono (Ap 5:13; 6:16; 7:15) pronto cambiará el rostro de todas las cosas, y dará prueba fehaciente a sus criaturas de que su misericordia está con todas sus obras (Sl 145:9). Este horrible estado de cosas presente pronto llegará a su fin. En la nueva tierra ninguna criatura matará, lastimará o hará sufrir a otra. El escorpión no tendrá aguijón venenoso ni la serpiente veneno en sus colmillos. El león no tendrá garras para despedazar al cordero, ni dientes para triturar su carne y sus huesos. Ninguna criatura, ninguna bestia, ave o pez sentirá la necesidad de lastimar a otro. La crueldad habrá desaparecido, y las conductas salvajes y violentas serán olvidadas. No se escuchará más acerca de la violencia, ni se verá desgaste o destrucción sobre la superficie de la tierra. Morará el lobo con el cordero (estas palabras pueden interpretarse tanto en sentido literal como figurado) y el leopardo con el cabrito pacera (Is 11:6). No harán mal ni dañarán (Is 11:9), desde la salida del sol hasta su ocaso". (OOWW. Vol. 3, sermón 64 **"La nueva creación"**, pp. 411-412).

DOS

"Como no existirá la muerte, ni el dolor o la enfermedad que la preceden; como no habrá más sufrimiento o separación de nuestros amigos, tampoco existirán la pena y el llanto. Pero habrá una liberación mayor aún: la inexistencia del pecado. Y coronándolo todo, una profunda, íntima y permanente comunión con Dios, y una constante comunión con el Padre y su hijo Jesucristo, mediante el Espíritu. ¡Disfrutar continuamente de la presencia del Dios Trino y de todas sus criaturas!" (OOWW. Vol. 3. Sermón 64 **"La nueva creación"**, p. 412).

TRES

“¿Qué es la salvación? La salvación de la cual aquí se habla no es lo que frecuentemente se entiende por esta palabra: ir al cielo, la felicidad eterna. No es que el alma vaya al paraíso, denominado «el seno de Abraham» por nuestro Señor. No se trata de una bendición que se halla del otro lado de la muerte o, como decimos comúnmente, en el otro mundo. Las mismas palabras del texto lo expresan de modo incuestionable: «Sois salvos». No se trata de algo a distancia: es algo presente, una bendición de la cual, mediante la misericordia gratuita de Dios, estás en posesión ahora. Las palabras pueden traducirse con la misma corrección como: «Habéis sido salvados». De manera que la salvación de la cual aquí se habla, puede extenderse a toda la obra de Dios, desde el primer alborear de la gracia en el alma, hasta que es consumada en la gloria”. (OOWW. Vol. 3, sermón 43 “*El camino de la salvación según las escrituras*”, p. 70).

Comentarios teológicos

El concepto de “*nueva creación*” es otra forma en que la teología metodista habla de la *escatología*, de lo último, que en verdad es el comienzo de todo. El pensamiento de Wesley se une a la tradición cristiana al abordar la consumación de todas las cosas, por tanto está la crítica y protesta ante el mundo en su estado actual. Recordemos que para los tiempos de Wesley, el mundo era imperial y colonial, y allí mismo desde el centro de un país de poder, se anuncia la consumación de todo y el advenimiento de un mundo nuevo. Ese mundo nuevo es la construcción de otras relaciones, que no están basadas en el poder, sino en la comunión de los unos con los otros. Si bien esta realidad es el horizonte último, la fe cristiana lo expresa y lo vive como un acontecimiento que determina el presente, lo comienza a vivir de otra manera. Todo se proyecta en base al *principio esperanza*, con un énfasis en lo nuevo que viene, pero que es vivido desde estructuras que el evangelio las declara obsoletas.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 107 “*La Viña del Señor*”. Vol. 4, pp. 204 – 222
- OOWW. Sermón 43 “*El camino de la salvación según las escrituras*”. Vol. 3, pp.69-87
- OOWW. Sermón 64 “*La nueva creación*”. Vol. 3, pp. 401 – 412
- OOWW. Sermón 15 “*El gran tribunal*”. Vol. 1, pp. 289 - 313



1.2 - La nueva historia

El tema

La teología wesleyana no avizora solamente un futuro nuevo, es un llamado para vivir la experiencia de lo nuevo como primicia *ya* ahora. La irrupción del evangelio en la persona de Jesús de Nazaret es un acontecimiento que *ahora ya* significa una ruptura de la forma en que está organizada la vida y por tanto en cómo se desarrolla la historia de los seres humanos. De poco sirve la esperanza gozosa en la vida más allá de la muerte, si en esta vida se prolongan e incluso multiplican los dolores en el tiempo presente, por tanto en la historia de millones de seres humanos. Se parte de la base que la persona del Señor Jesucristo causa efectos *aquí y ahora*, por lo cual la buena noticia de la salvación que en él se encuentra, comienza a cambiar, transformar y alterar lo que en este presente sucede en este mundo.

Afirmaciones de Wesley

“¡Dichosos aquéllos que pueden promover de alguna manera la paz y buena voluntad entre los hombres!” (Lc 2:14). (OOWW. Sermón 20 “Señor, justicia nuestra”. Vol. 1, p. 394)

“Quienquiera que seas, tú a quien Dios ha dado el tener «hambre y sed de justicia», pídele que nunca pierdas tan inestimable don, para que este divino apetito no cese jamás”. (OOWW. Sermón 22 “Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña; segundo discurso”. Vol. 2, p. 38).

“Trabajen para sazonar la vida de todas las personas que se relacionen con ustedes, confiando en la sabiduría y en el amor de Dios”. (OOWW. Sermón 66 “los signos de los tiempos”. Vol. 4, p. 29).

Textos selectos

UNO

“... el cristianismo es esencialmente una religión social, y que tratar de hacerlo solitario es destruirlo; segundo, que ocultar esta religión es imposible, así como completamente contrario a los designios de su Autor.

..... trataré de demostrar que el cristianismo es esencialmente una religión social, y que tratar de hacerlo una religión solitaria es en verdad destruirlo. Por cristianismo, quiero decir ese método de adorar a Dios que Jesucristo reveló a la humanidad. Cuando digo que ésta es esencialmente una religión social, quiero decir que no sólo no puede subsistir, sino que de ninguna manera puede existir sin la sociedad, sin vivir y mezclarse con los seres humanos." (OOWW. Sermón 24, "Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña; cuarto discurso", Vol. 2, p. 84).

DOS

¡Seguramente ya es bastante, no amontones más culpa, no derrames más la sangre del inocente! ¡No contrates a nadie para derramar sangre, no pagues para hacerlo! ¡Seas o no cristiano, muéstrate como humano! ¡No seas más salvaje que un león o un oso! Tal vez dirás, «Yo no compro negros; sólo uso los que me dejó mi padre.» Hasta ahí está bien, pero no es suficiente para satisfacer tu propia conciencia. ¿Tuvo tu padre, tienes tú, tiene alguna persona viviente el derecho de usar a otra como esclavo? Dejando de lado la revelación, eso no puede ser. No puede ser que, ya sea por guerra o por contrato, cualquier ser humano pueda darse en propiedad a otro, como se puede con las ovejas o los bueyes. Mucho menos es posible, que criatura humana alguna nazca como esclava. La libertad es el derecho de toda criatura humana, tan pronto como respira el aire vital; y ninguna ley humana puede despojarla de tal derecho que proviene de la ley natural. Por tanto, si tienes alguna consideración por la justicia, (ni qué decir de la misericordia, ni de la ley revelada de Dios), devuelve a cada uno lo que es suyo. Otorga libertad a quien se le debe libertad, es decir, a toda criatura humana, a todo participante de la naturaleza humana. Que nadie te sirva sino por su propia voluntad y acción, por su propia elección. ¡Fuera con los látigos, las cadenas, con toda compulsión! Sé amable con todo ser humano; y mira de hacer invariablemente a los demás lo que tú quieras que los demás hagan contigo (Mt 7:12). (OOWW. "Reflexiones sobre la esclavitud", Vol. 7, p. 128).

TRES

"Empero el cristiano no se satisface solamente con abstenerse del mal. Su alma está sedienta de hacer el bien. La palabra continúa en su corazón es: «Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo (Jn 5:17). Mi Señor anduvo haciendo el bien; ¿y no voy yo a seguir sus pisadas?» Así que, según tiene oportunidad, si no puede hacer bienes mayores, alimenta a los hambrientos,

viste a los desnudos, protege a los huérfanos y a los extranjeros, visita y ayuda a quienes están enfermos o en prisión (Mt 25: 35-39). Reparte todos sus bienes para dar de comer a los pobres (1 Co 13:3). Se regocija en trabajar o en sufrir por ellos; y en cualquier circunstancia en que pueda ser de beneficio para otra persona, está especialmente dispuesto a negarse a sí mismo. No existe para el cristiano nada tan valioso que no esté dispuesto a sacrificar por ayudar a los pobres, recordando la palabra del Señor: «En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.» (Mt 25:40). (OOWW. *“El cristianismo bíblico”*, Vol. 1, pp. 82-83).

Comentarios teológicos

La teología wesleyana aporta, sin duda, una clara dimensión práctica de la fe con consecuencias sociales. El llamado de amar al prójimo no se queda en lo genérico, es un imperativo que tiene que ver con los pobres, con los privados de libertad, con los esclavos. Es decir, la fe cristiana se aplica y tiene efectos en la contingencia social. La fe práctica, en la tradición metodista se evidencia en la clave de la *santidad*, es sobre este concepto que se comprenden las consecuencias últimas de la justificación. Ser cristiano entonces es tener y tomar una posición frente a la historia, al contexto, a la contingencia. Esta realidad o escenario social representa en la mayoría de los casos una decadencia y la fe cristiana contiene los elementos para intervenir en nombre de Dios, abogando por una realidad diferente. Lo último, lo escatológico, se anticipa, tiene primicias. Este “*ya*” está asociado primero con el tiempo mesiánico, pero seguidamente por el testimonio de quienes siguen al mesías.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 4, *“El cristianismo bíblico”*. Vol. 1, pp. 76-101.
- OOWW. Sermón 24, *“Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña; cuarto discurso”*. Vol. 2, pp. 81-106.
- OOWW. Sermón 122, *“El por qué de la ineficacia del cristianismo”*. Vol. 4, pp. 261-275.

1.3 – El nuevo ser

El tema

Una de las consecuencias donde se manifiesta la irrupción de lo último, como primicia, es el cambio que experimentan las personas en particular. En el lenguaje bíblico esto se llama “*nuevo nacimiento*”, la conversión de la existencia como resultado de la presencia del mesías que inaugura el tiempo del fin. Lo nuevo que viene pasa por lo particular, no se reduce a ello, pero no puede comprenderse una nueva historia, una nueva creación, sin que aparezca el hombre nuevo. Es intrínseco al mensaje del evangelio, la decisión del arrepentimiento, el advenimiento del reino tiene una parada en el sujeto, en el ser humano concreto, interpelado a un cambio en su existencia.

Afirmaciones de Wesley

“Justificación es otra palabra para perdón. Es el perdón de todos nuestros pecados y lo que está implícito en ello: nuestra aceptación por Dios”. (OOWW. Sermón 43 *“El camino de la salvación según las escrituras”*. Vol. 3, p. 71).

“Por naturaleza estáis totalmente corrompidos; por gracia seréis totalmente renovados”. (OOWW. Sermón 44 *“El pecado original”*. Vol. 3, p.104).

“Por consiguiente, siendo nacidos en pecado (Jn 9:34), nos es necesario nacer de nuevo (Jn 3:7)”. (OOWW. Sermón 45 *“El nuevo nacimiento”*. Vol. 3, pp. 109-110).

Textos selectos

UNO

“Pero aunque el humano fue hecho a imagen de Dios, sin embargo no fue hecho inmutable. Esto hubiera sido incompatible con el estado de prueba en que Dios quiso colocarlo. Por lo tanto, fue creado capaz de permanecer firme y sin embargo sujeto a la posibilidad de caer. Y de esto Dios mismo le previno y le dio una solemne advertencia al respecto. Sin embargo, el

hombre no permaneció en honra (Sl 49:1-12). Cayó de su alto estado. Comió del árbol del cual Dios le había ordenado: No comerás de él (Gn 3:11,17). Mediante este acto voluntario de desobediencia a su Creador, esta rebelión lisa y llana contra su soberano, declaró abiertamente que ya no quería que Dios gobernase sobre él; que deseaba ser gobernado por su propia voluntad, y no por la voluntad de quien le había creado, y que no buscaría su felicidad en Dios, sino en el mundo, en las obras de sus manos. Ahora bien, Dios le había dicho antes: «El día que de él comieres, ciertamente morirás» (Gn 2:17). Y la palabra del Señor no puede ser quebrantada. Por consiguiente, en ese día murió: murió para Dios, la más espantosa de todas las muertes. Perdió la vida de Dios: fue separado de aquel en cuya unión consistía su vida espiritual.» (OOWW. Sermón 45 “El nuevo nacimiento”. Vol. 3, pp. 107-108).

DOS

“La expresión «nacido de nuevo» no fue usada por primera vez por nuestro Señor en su conversación con Nicodemo. Era bien conocida antes de esa ocasión, y era de uso común entre los judíos antes de que nuestro Salvador se presentase entre ellos. Cuando un pagano adulto se convencía de que la religión judía tenía origen divino y deseaba unirse a ella, era costumbre bautizarlo primero antes de ser admitido a la circuncisión. Y cuando era bautizado se decía que había «nacido de nuevo»: por lo cual se significaba que quien era antes hijo del diablo era ahora admitido en la familia de Dios y contado como uno de sus hijos. Por lo tanto, esta expresión que Nicodemo, siendo maestro de Israel (Jn 3:10), debiera haber comprendido bien, es empleada por nuestro Señor al conversar con él, sólo que en un sentido más vigoroso que aquel al cual él estaba acostumbrado. Y esta puede ser la razón de que haya preguntado: «Cómo puede hacerse esto?» (Jn 3:9). No puede serlo naturalmente. «Un hombre» no puede «entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer» (Jn 3:4). Pero espiritualmente puede ser”. (OOWW. Sermón 45 “El nuevo nacimiento”, Vol. 3, p. 111).

TRES

*“Vemos pues, cuando Dios abre nuestros ojos, que antes éramos **áteo** [to] **kósmo**: «sin Dios», o más bien, «ateos en el mundo» (Ef 2:12). Por naturaleza no teníamos conocimiento de Dios, ni trato con él. Es verdad que tan pronto como alcanzamos uso de razón aprendimos las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad,... por medio de las cosas hechas (Ro 1:20). A partir de las cosas que se ven, inferimos la existencia de un ser eterno,*

poderoso, que no se ve. Pero aún así, aunque reconocimos su ser, no teníamos ningún trato con él. Así como sabemos que hay un emperador en China, al cual sin embargo no conocemos, así sabíamos que había un Rey de toda la tierra, pero sin embargo no le conocíamos. Por cierto que no podíamos conocerle mediante ninguna de nuestras facultades. Por ninguna de éstas podíamos alcanzar el conocimiento de Dios. No podíamos percibirlo por nuestro entendimiento natural más de lo que podíamos verle con nuestros ojos. Porque nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiere revelarlo. Y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y aquel a quien el Padre lo revele (Mt 11:27)". (OOWW. Sermón 44 "El pecado original". Vol. 3, pp. 93-94).

Comentarios teológicos

Inclusive en los proyectos históricos de carácter revolucionario, se asume que el cambio de las estructuras sociales de poco puede servir, a no ser que existan personas que pasen por un proceso de transformación personal. Cuanto más en el caso del evangelio. En el inicio de su ministerio terrenal, lo primero a lo que llama Jesús es a "arrepentirse" (Mc 1:15), a que se produzca un cambio radical en la persona, sólo así se puede acoger la invitación para ser ciudadanos del reino. En el original griego la palabra es un llamado a convertirse, "convertíos". Lo último, pasa también por una dimensión personal de cambio. Para la fe cristiana, el fin de todo es el comienzo de todo, en tal sentido el ser humano está involucrado. La persona humana es parte de todo lo que Dios desea cambiar, "no se puede echar vino nuevo en odres viejos" (Mt 9:17).

Bibliografía

- OOWW. *El carácter de un metodista*. Vol. 5, pp. 15-29.
- OOWW. Sermón 18 "Las señales del nuevo nacimiento". Vol. 1, pp. 359-377.
- OOWW. Sermón 2 "El casi cristiano". Vol. 1, pp. 43-55,

1.4 - La gloria de Dios

El tema

La visión de Juan en Ap 14:7 señala "...Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquél que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". Con ello se refiere a la visión del ángel que trae el evangelio a la tierra, dejando así unida la proclamación con la exaltación de Dios. El capítulo 14 del Apocalipsis es particularmente sugerente, respecto de la doxología que se rinde en presencia del "cordero que estaba en pie" (14:1), en cuyo contexto emerge un cántico nuevo "delante del trono" (14:3). La gloria plena al nombre de Dios también está asociada con la consumación de todo, donde entre los actos que abren el tiempo nuevo que comienza está la alabanza a Dios. Por cierto, ello es una invitación para que el pueblo de Dios en la víspera de aquel tiempo pueda anticiparse *ya ahora*, aun en medio de tribulaciones.

Afirmaciones de Wesley

"Mientras estés en esta tierra, aprende a alabar al Rey de los cielos. Vive este día tal como quisieras vivir aquel día que durará para siempre". (OOWW. "A quien no guarda el día de reposo". Vol. 7, p. 234).

«Los tiempos» que tenemos razones para creer que están próximos a cumplirse (si acaso ya han comenzado) están referidos a lo que muchas personas piadosas han denominado la gloria del día postrero (Jr 49:38 y Hg 2:9)". (OOWW. Sermón 66 "Los signos de los tiempos". Vol. 4, p. 19).

"Mas los habitantes del cielo no cesan día y noche de decir: «¡Santo, santo, santo, es el Señor Dios Todopoderoso; el que era, el que es y el que ha de venir!» (Ap 4:8). Y cuando millones de millones de edades hayan transcurrido, su eternidad sólo habrá comenzado". (OOWW. Sermón 54 "Sobre la eternidad". Vol. 3, p. 305).

Textos selectos

UNO

“Apocalipsis 14.1. Después miré... sobre el monte de Sión: la Sión celestial. Ciento cuarenta y cuatro mil: o los más destacados santos de toda la humanidad a través de todos los tiempos, o los más santos de las doce tribus de Israel: los mismos que se mencionan en 7.4 y tal vez en 15.2. Pero todos ellos estaban en el mundo y estaban sellados en la frente, para protegerlos de las plagas que habían de venir. Están ahora a salvo y tienen el nombre de él: el Cordero, y el de su Padre escrito en la frente: como testimonio de ser los redimidos de Dios y del Cordero, ahora su propiedad inalienable. Esta profecía introduce a menudo a los habitantes del cielo como una especie de coro de gran corrección y elegancia. Son la iglesia celestial y, al hacer oportunas reflexiones sobre los grandes eventos que este libro predice, son muy útiles para despertar la atención de los verdaderos cristianos y para enseñarles el gran interés con que los consideran. Así la iglesia terrenal es instruida, animada, estimulada por los sentimientos, disposición y devoción de la iglesia celestial”. (OOWW. “El apocalipsis de Jesucristo”, Vol. 10, pp. 509-510).

DOS

“No tengo temor alguno de exponer ante personas cándidas y razonables los pensamientos más íntimos de mi corazón. Pienso que no soy sino criatura de un solo día, que pasa por la vida como una flecha que surca el aire. Soy espíritu que viene de Dios y regresa a Dios, y que entre tanto flota sobre el gran abismo, hasta que en breve ya no se me vea. ¡Una gota que cae en la eternidad inmutable! Sólo una cosa deseo saber: el camino al cielo; cómo llegar a salvo a esa costa feliz. Dios mismo se ha dignado mostrar el camino. Para eso fue que vino desde el cielo. Lo ha escrito en un libro. ¡Dadme ese libro! ¡A cualquier precio, dadme el Libro de Dios! Lo tengo. Me basta con el conocimiento que hay en él. Quiero ser homo unius libri (hombre de un libro). Heme aquí, lejos del bullicio humano. Estoy sentado a solas: a solas con Dios. En su presencia abro y leo su Libro. Lo abro con el propósito de encontrar el camino al cielo. ¿Hay duda alguna acerca del sentido de lo que leo? ¿Hay algo oscuro o intrincado? Elevo mi corazón al Padre de las luces: «Señor, ¿no dice tu Palabra, “si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios?” Tú eres quien da a todos abundantemente y sin reproche (St 1:5). Tú has dicho “el que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá” (Jn 7:17). Estoy dispuesto a hacer tu voluntad. Házmela conocer.» Busco



entonces y considero pasajes paralelos en la Escritura, acomodando lo espiritual a lo espiritual (1 Co 2:13)". (OOWW. "Prefacio", Vol. 1, pp. 20-21).

TRES

"Ese remedio es la fe. No me refiero a la fe de un pagano, que cree que hay Dios, y que es galardonador de los que le buscan (He 11:6), sino a la que el Apóstol define, la certeza o la convicción de lo que no se ve (He 11:1); una evidencia y convicción divinas del mundo invisible y eterno. Sólo esto abre los ojos del entendimiento (Ef 1.18; 1 Co 2: 10-12), para ver a Dios y las cosas de Dios. Esto quita o vuelve transparente el velo impenetrable, «que pende entre el ser mortal y el inmortal», cuando La fe arroja su reveladora luz, Dispersa las nubes, desvanece las sombras; Lo invisible surge a la vista Y Dios es visto por ojos mortales. Así pues, el creyente (en el sentido bíblico) vive en la eternidad y recorre la eternidad. Su perspectiva se amplía. Su visión no está ya limitada por las cosas presentes, ni por un hemisferio terrenal, aunque éste fuese, como dice Milton, «diez veces mayor que el largo de esta tierra». La fe coloca lo invisible, el mundo eterno, continuamente delante de su faz. En consecuencia no mira a las cosas que se ven: Riqueza, honor, placer, u otra cosa, Que este mundo pasajero puede dar". (OOWW. Sermón 54 "Sobre la eternidad". Vol. 3, pp. 308-309).

Comentarios teológicos

En la tradición metodista el mensaje de salvación, si bien contempla un momento último y final, éste tiene su acento en el presente donde la persona lo recibe, lo vive. El evangelio en clave wesleyana nunca entendió la salvación como algo restringido a "ir al cielo y la felicidad eterna", antes bien se entendió la salvación como algo "presente", de "ahora". No obstante la mirada a lo último estaba, pero su valor radicaba en que ello determinaba la vida de aquí y ahora. De cualquier modo, la teología de Wesley tiene su horizonte escatológico, pero con un énfasis en una realidad última que se anticipa, que comienza ya, que lo decisivo lo tiene aquí. Lo último es la plenitud, la consumación, también para Wesley asociada con un escenario de glorificación y alabanza, el acto por el cual volvemos a Dios, de donde vinimos.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 54 *"Sobre la eternidad"*. Vol. 3, pp. 297-313.
- OOWW. Sermón 66 *"los signos de los tiempos"*. Vol. 4, pp. 15-30.
- OOWW. *"A quien no guarda el día de reposo"*. Vol. 7, pp. 233-237.

II - IDENTIDAD



Si se trata de principios dogmáticos, para el metodismo sí existen características en la dimensión de fe que le han hecho un movimiento con raíz bíblica y con un sello de iglesia que le ha distinguido. Estos sellos han tenido sus órbitas entre lo que significa el mensaje del evangelio, haciendo impacto en la persona humana y la respuesta del creyente ante Dios y ante sus semejantes. Por cierto, los alcances de esta respuesta incluyen al mundo, a la sociedad, teniendo como horizonte el reino de Dios. A diferencia de otras tradiciones evangélicas, la identidad wesleyana no tiene un sello teológico donde se establece una ortodoxia, sino se trata de características, énfasis, prácticas, experiencias, todas ellas originadas por el impacto de la presencia de Dios, obrando en la vida de una persona. El metodismo ha asimilado los grandes ejes provenientes de la reforma protestante, algunos del luteranismo y otros del calvinismo, en cada caso otorgándole algunos matices propios. Por lo cual, la bandera de lucha de los primeros metodistas nunca fue por disputas teológicas, sino por la condición humana como tal de aquellos que pertenecían a la sociedad de la época.

2.1 - La fe que obra por el amor

El tema

El metodismo es cristianismo y a su vez pertenece a la rama de las iglesias evangélicas o protestantes. Querámoslo o no, las prácticas no sólo distinguen a las iglesias unas de otras, por lo menos en sus énfasis; además las prácticas son indicadores de las doctrinas y principios que se sustentan y que inspiran dichas acciones. Con el correr del



tiempo, las prácticas que identifican a una comunidad religiosa, ya tienen su ámbito y sustento propio, sin que necesariamente se tenga que justificar sobre qué base teológica se sustenta o llevan a cabo. Tal es el caso del metodismo, hay principios, tanto históricos como doctrinales, que llevan a asociar en forma directa la tradición metodista al lado de otras familias evangélicas. Por ejemplo, el énfasis en el testimonio social es muy típico de la familia metodista, la experiencia personal de fe, también lo es. En ningún caso se puede atribuir al metodismo la exclusividad de estos énfasis, puesto que pertenecen al cristianismo en su conjunto, sin embargo el metodismo los toma como principios fundantes, tanto de su movimiento, como también del cristianismo en su conjunto.

Afirmaciones de Wesley

“Y en cuanto su amor a Dios se enfría (Mt 24:12) se entibia también el amor al prójimo;...” (OOWW. Sermón 46 **“La condición del desierto”**, Vol. 3, p. 125).

“Mientras una persona está en su mero estado natural, antes que haya nacido de Dios, no tiene relación con él, no está familiarizado con él en absoluto”. (OOWW. Sermón 45 **“El nuevo nacimiento”**, Vol. 3, p. 112).

“Nunca lo olvides: en todos los tiempos la riqueza ha sido una maldición para el cristianismo auténtico”. (OOWW. Sermón 61 **“El misterio de la iniquidad”**, Vol. 3, p. 361).

Textos selectos

UNO

*“De ésto podemos aprender, en tercer lugar, cuál es la naturaleza propia de la religión, de la religión de Jesucristo. Ella es **terapia psykés** (terapia del alma), el método divino para sanar un alma que está de tal modo enferma. Aquí el gran médico de las almas aplica la medicina para curar esta enfermedad; para restaurar la naturaleza humana, corrompida totalmente en todas sus facultades. Dios sana todo nuestro ateísmo mediante el conocimiento de él mismo y de Jesucristo, a quien ha enviado; dándonos fe, divina evidencia y convicción de Dios y de las cosas de Dios; en particular de esta importante*

verdad: Cristo me amó, y se dio a sí mismo por mí (Gá 2:20). Mediante el arrepentimiento y la humildad de corazón, la enfermedad mortal del orgullo es curada, la enfermedad de la obstinación mediante la resignación, una mansa y agradecida sumisión a la voluntad de Dios. Y para el amor al mundo en todas sus ramas el amor a Dios es el remedio soberano. Ahora bien, esto es la religión correcta: la fe que obra por el amor (Gá 5:6), produciendo una humildad mansa y genuina, la muerte total al mundo, junto con una amante y agradecida aceptación de toda la voluntad y la Palabra de Dios y una conformidad a ellas". (OOWW. Sermón 44 "El pecado original". Vol. 3, pp. 102-103).

DOS

"Pero vosotros no habéis aprendido así los oráculos de Dios. Sabéis que quien ve lo que hay en el ser humano, hace una evaluación muy diferente tanto de la naturaleza como de la gracia, de nuestra caída y de nuestra recuperación. Sabéis que la gran finalidad de la religión es renovar nuestros corazones a la imagen de Dios, reparar aquella pérdida total de la justicia y de la verdadera santidad que padecemos por el pecado de nuestro primer padre. Sabéis que toda religión que no dé respuesta a este fin, toda la que se detiene lejos de esto, de la renovación de nuestra alma a la imagen de Dios, conforme a la semejanza de aquel que la creó, no es otra cosa que pura farsa y una mera burla de Dios, para destrucción de nuestra propia alma. ¡Oh, tened cuidado de todos esos maestros de mentiras que querrían haceros pasar esto por cristianismo! No los toméis en consideración, aunque vengan a vosotros con todo engaño de iniquidad (2 Ts 2:10), con toda suavidad de lenguaje, toda decencia, y aún con belleza y elegancia en la expresión, con toda profesión de buena voluntad hacia vosotros, y reverencia por las Sagradas Escrituras". (OOWW. Sermón 44 "El pecado original". Vol. 3, pp. 103-104).

TRES

"Dios es amor (1 Jn 4:8); por consiguiente el humano, al ser creado, estaba lleno de amor, el cual era el principio único de todos sus estados de ánimo, pensamientos, palabras y acciones. Dios está lleno de justicia, misericordia y verdad: así era el humano al salir de las manos de su Creador. Dios es pureza inmaculada: y así era el ser humano en el principio, puro, sin mancha pecaminosa alguna. De otro modo Dios no hubiera podido declarar que el humano era tal como todas las otras obras de sus manos, muy bueno (Gn 1:31). Esto hubiera sido imposible si el ser humano no estuviese puro de pecado, y lleno de justicia y verdadera santidad". (OOWW. Sermón 45 "El nuevo nacimiento". Vol. 3, p. 107).



Comentarios teológicos

El tema, por cierto, nos lleva a las fronteras de lo ético, lo que en el lenguaje wesleyano sería la *santidad*. La justificación quedaría como un mero concepto, a no ser que avance a la santificación de la persona. En esa correlación podemos hablar de la fe que obra por el amor (Gá 5:6), en las palabras tomadas de Pablo, tan reiteradas en los sermones de Wesley. Tratándose de una fuente bíblica, inclusive la teología latinoamericana está en sintonía con la teología wesleyana, si tomamos la famosa expresión de G. Gutiérrez “*conocer a Dios es practicar la justicia*”. Por lo mismo el metodismo siempre ha enfatizado la dimensión práctica de la fe, por encima de las ortodoxias que por lo general se quedan en las discusiones dogmáticas. En esa misma dirección y fuente, la teología metodista es más pastoral que sistemática, es más práctica que dogmática. En el metodismo no existe una exaltación a la tradición en cuanto a formas y doctrinas, sino en cuanto a prácticas y expresiones diversas del amor a los demás.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 44 “*El pecado original*”. Vol. 3, pp. 87-105.
- OOWW. Sermón 61 “*El misterio de la iniquidad*”. Vol. 3, pp. 339-363.
- OOWW. *Reglamento de las sociedades de bandas*. Vol. 5, pp. 57-59.

2.2 – El mundo es mi parroquia

El tema

Esta famosa expresión de Wesley sin duda hace referencia a la plenitud de los alcances que tiene el ministerio itinerante en su vida, más allá de una estructura que determina los lugares de destino a los que van los *ministros* de la Iglesia. Es un manifiesto en favor de un ministerio público que identificará al metodismo en su misión. En el ministerio son posibles actos de libertad. La expresión coloca a la Iglesia a la intemperie, más allá de sus fronteras no sólo físicas, sino también institucionales. Con ello, por cierto, el metodismo se coloca en la línea del cristianismo apostólico, que busca llegar con la palabra del evangelio a todos.

Afirmaciones de Wesley

“Considero todo el mundo como mi parroquia, quiero decir que en cualquier parte de él donde estoy, lo juzgo digno, justo y mi deber declarar las buenas nuevas de salvación a todos los que quieran oír”. (OOWW. *Al Rvdo. John Clayton, 28 de marzo de 1739*, Vol. 13, p. 123).

“Creo que llegará el día en que seamos llamados a desenmascarar con más particularidad a los muchos anticristos que hay en el mundo y más explícitamente denunciar la corrupción pública y general que existe en nuestra iglesia y nación”. (OOWW. *Al Rvdo. Ralph Erskine, 26 de junio de 1740*. Vol. 13, p. 142).

“Muchas de las personas comunes a las cuales predicar, eran anteriormente blasfemos profanos y ahora temen la blasfemia; eran glotonos o borrachos y ahora son moderados; estaban prostituidos y ahora son castos; eran siervos del demonio y ahora son siervos de Dios”. (OOWW. *Al Rvdo. Johann Adam Steinmetz, 7 de febrero de 1741*. Vol. 13, p. 144).

Textos selectos

UNO

“Es cierto que voy a los caminos públicos para llamar a los pobres pecadores

a Cristo. Pero no «en una manera tumultuosa», no «a la alteración del orden público» o «en perjuicio de las familias». Ni tampoco violo ninguna ley que conozco, mucho menos «niego toda regla y autoridad». Ni se puede hablar de «entrometerse en las labores» de aquellos que no trabajan, pero dejan que miles de aquellos por quienes Cristo murió, perezcan por falta de conocimiento (Os 4:6)". (OOWW. *Al Dr. Henry Stebbing, 25 de julio de 1739*. Vol. 13, p. 135).

DOS

"Por lo tanto, sea lo que fuere que Dios haya decidido hacer por su soberana voluntad, como Creador de cielo y tierra, y cualquiera sea su acción misericordiosa superando y desbordando lo exigido por la justicia, la regla general se mantiene tan incommovible como los cimientos de la tierra: «El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?» (Gn 18:25). El juzgará al mundo con justicia (Sl 98:9), y a toda persona según la más estricta justicia. Nadie será castigado por hacer lo que no tenía posibilidad de evitar o por no hacer algo que estaba completamente fuera de sus posibilidades. Todo castigo presupone que el transgresor tuvo la posibilidad de evitar cometer la falta por la cual será castigado. De otro modo castigarlo sería decididamente injusto e incompatible con la forma de ser de nuestro Dios Soberano. Asegurémonos, entonces, de diferenciar siempre estas dos visiones: Dios como Creador, Creador supremo, y Dios como Soberano, el Soberano justo. Debemos tener sumo cuidado de diferenciar una de la otra para poder así dar a Dios toda la gloria por su gracia soberana, sin cuestionar su justicia incorruptible". (OOWW. *Reflexiones acerca de la soberanía de Dios*. Vol. 8, p. 434).

TRES

"Es, pues, altamente probable que Dios continúe su obra de la misma forma en que la comenzó. Y él la continuará, de eso estoy seguro. No importa si Lutero afirma que un reavivamiento religioso nunca dura más que lo que dura una generación, es decir, treinta años (el presente reavivamiento ya lleva más de cincuenta), y no importa si los profetas del mal dicen: «Todo acabará cuando desaparezcan los iniciadores, entonces habrá gran temblor» (Ez 38:19). No puedo convencerme de que Dios haya forjado una obra tan gloriosa para luego dejar que se pierda y desaparezca en unos pocos años. No; yo confío que éste es sólo el comienzo de algo mucho más grande, el amanecer del postrer día de gloria (Job 19:25)". (OOWW. Sermón 63 "*La expansión del mensaje del evangelio*". Vol. 3, p. 390).

Comentarios teológicos

La tradición metodista aparece alineada con las tradiciones vinculadas a la palabra, al evangelio que debe ser proclamado por todas partes y ocasiones. El metodismo es Iglesia de la palabra. Las consecuencias pastorales aquí, como mínimo, pueden ser dos: 1. Se impone la necesidad de escudriñar las escrituras, buscando por diversos medios la comprensión y actualización de ésta. 2. El lugar de la proclamación de la palabra es central en nuestra tradición, nada de lo que la iglesia haga puede colocar en segundo orden la proclamación de la palabra. Esto lo afirmamos, por cuanto el *lugar vital* desde donde Wesley expresa estas palabras, es en el contexto de la negativa que muchos clérigos le manifiestan, objetando su presencia en los púlpitos de la Iglesia oficial. Allí se expresan las palabras “*el mundo es mi parroquia*”, tácitamente afirmando que no sólo en los templos y capillas se puede exhortar la palabra de Dios, sino en todo lugar.

Bibliografía

- OOWW. *Carta al Revdo. John Clayton, 28 de marzo de 1739*. Vol. 13, pp. 121-125.
- OOWW. *Reflexiones acerca de la soberanía de Dios*. Vol. 8, pp. 431-434.
- OOWW. Sermón 33 “*Sobre el sermón de nuestro Señor en la montaña. Decimotercer discurso*”. Vol. 2, pp. 285- 302.



2.3 - Un ministerio ilustrado

El tema

Considerando su propia formación e ilustración, en el movimiento que nacía, Wesley fue muy celoso en cuanto a la capacitación que debían tener los predicadores. La proclamación de la palabra no se fundaba en el entusiasmo ni en inspiraciones personales, junto con la dirección de Dios, el predicador debía hacer uso de su entendimiento para comprender la sagrada escritura y entonces proceder a su exposición. Por esta razón, la Iglesia Metodista en todo el mundo coloca exigencias académicas a sus candidatos al ministerio itinerante, como así también a los predicadores y predicadoras de las Iglesias locales.

Afirmaciones de Wesley

“¿No debe un ministro tener, primero, un buen entendimiento, una clara aprehensión, un juicio sólido y una capacidad de razonar con cierta precisión?” (OOWW. *Un discurso a los clérigos*. Vol. 9, p. 196).

“... todo escribá instruido en las cosas del reino de los cielos, cada maestro capacitado para su trabajo, es como un padre que saca de sus tesoros cosas nuevas y viejas (Mt 13:52)”. (OOWW. *Un discurso a los clérigos*. Vol. 9, p. 197).

“El conocimiento de las Escrituras es necesario si vemos que la Escritura interpreta a la Escritura, que una parte aclara el sentido de otra.” (OOWW. *Un discurso a los clérigos*. Vol. 9, p. 198).

Textos selectos

UNO

“... ¿no es, igualmente, el conocimiento de la historia profana: las costumbres antiguas, la cronología y la geografía, aunque no absolutamente necesario, sí de mucho valor, para quien desee comprender las Escrituras, pues la falta de este conocimiento se remedia muy pobremente con la lectura de lo escrito por otros. algún conocimiento de las ciencias es también muy valioso. ¿No

podríamos hasta decir que el conocimiento de una de ellas (ya sea de arte o ciencia), aunque ahora se considera de escasa importancia, es muy necesario para conocer las Escrituras? Me refiero a la lógica. Porque, ¿qué es la lógica, si se entiende correctamente, sino el arte del buen sentido, de comprender las cosas correctamente, juzgar con la verdad y razonar en forma convincente?”. (OOWW. **Un discurso a los clérigos**. Vol. 9, p. 199).

DOS

“¿Quién es un ministro del evangelio? Consideremos esta importante pregunta con calma y en el temor y la presencia de Dios. No es cualquiera que predica los decretos eternos (aunque muchos suponen que esto es todo lo que se necesita), que habla muchas palabras acerca de la soberanía de Dios, de su libre y discriminadora gracia, del amor del Dios que elige, de la gracia irresistible y de la infalible perseverancia de los santos.¹ Una persona puede hablar de todo esto por una hora con todo su corazón y con toda la fuerza de sus pulmones y, sin embargo, no tener ningún derecho al título de ministro del evangelio. No los que hablan larga y apasionadamente sobre la justicia y la sangre de Cristo. Que alguien hable sobre estos asuntos con todo entusiasmo y describa los sufrimientos de Cristo patéticamente; si se detiene allí, si no proclama el deber del creyente al mismo tiempo que los sufrimientos de Cristo, si no aplica todo esto a la conciencia de sus oyentes, nunca les guiará a la vida, aquí en la tierra o a la eterna en los cielos y, por lo tanto, no es un ministro del evangelio”. (OOWW. **Pensamientos sobre los ministros del evangelio**. Vol. 9, pp. 191-192).

TRES

“Entonces, ¿quién es un ministro del evangelio en el sentido completo y bíblico de la palabra? Aquél, y únicamente aquél, de cualquiera denominación, que anuncia todo el consejo de Dios, que predica todo el evangelio, incluyendo la justificación y la santificación, como medios para ir a la gloria. Aquél que no separa lo que Dios ha unido, sino que anuncia tanto a Cristo quien murió por nosotros, como a Cristo quien vive en nosotros. Aquél que constantemente aplica estas verdades al corazón de los oyentes, estando dispuesto a darse y ser consumido por ellos, teniendo la mente que hubo también en Cristo y siguiendo sus pasos sin desviarse. Aquél y sólo aquél puede ser llamado verdaderamente un ministro del evangelio”. (OOWW. **Pensamientos sobre los ministros del evangelio**. Vol. 9, p. 193).

Comentarios teológicos

En la tradición metodista, los destinatarios de la tarea ministerial de los clérigos merecen toda importancia. Ante la comunidad de creyentes, el ministro debe tener el foco en el anuncio de la salvación, para ello, a partir de su experiencia personal, deberá atender con diferentes recursos que le permitan hacer más efectiva su vocación de ministro. Con todo, este énfasis en la ilustración de los ministros, Wesley nunca lo vio como una alternativa de profundizar en una ortodoxia doctrinal, que uniformará el fondo y la forma de los predicadores. Más bien, este énfasis en la preparación tendía a profundizar las mejores condiciones en que pudiera ser transmitido el evangelio y causara efecto en quienes lo escuchaban. La formación ministerial tenía, eminentemente, una finalidad práctica.

Bibliografía

- OOWW. *Pensamientos sobre los ministros del evangelio*. Vol. 9, pp. 191-193
- OOWW. *Un discurso a los clérigos*. Vol. 9, pp. 195-223.
- OOWW. *Carta a un clérigo, 4 de mayo de 1748*. Vol. 5, pp. 211-216.



2.4 - Una fe ecuménica

El tema

El tema nos lleva a plantearnos la capacidad de relación y diálogo que el metodismo puede tener con “otros”, sean creyentes o no creyentes. Para Wesley no hay inconveniente en que el metodista tenga relación con los demás, a pesar de que no sean parte de su mismo movimiento u organización. Es más, para un metodista es una vocación tener un diálogo y encuentro con otros, en tanto existen motivos y fundamentos convergentes respecto de Dios, el mundo y los seres humanos. Lo ecuménico no se reduce a la participación o representación en ceremonias oficiales donde son convocados representantes de otras confesiones religiosas, tiene que ver con una actitud, con un modo de vida, con una identidad.

Afirmaciones de Wesley

“Un verdadero protestante ama a su prójimo, es decir, a cada persona, amiga o enemiga, buena o mala, como a sí mismo, como ama su propia alma, tal como Cristo nos amó”. (OOWW. *Carta a un Católico Romano*. Vol. 8, p. 175).

“La Iglesia de Roma no tiene derecho de exigir a ninguna persona que crea en sus enseñanzas basándose únicamente en su autoridad”. (OOWW. *Una visión desapasionada del catolicismo romano*. Vol. 8, p. 246).

“Toda persona sabia, por lo tanto, permitirá a otros la misma libertad de pensamiento que desea que ellos le permitan; y no insistirá en que ellos abracen sus opiniones más que lo que admitirá que ellos insistan para que él abrace las de ellos”. (OOWW. Sermón 39 *“El espíritu católico”*. Vol. 2, p. 402).

Textos selectos

UNO

“Hablando en serio y dejando de lado aquellas cosas que el vociferante populacho distingue por ese nombre ¿cuál es propiamente esa llamada

*libertad, que desea toda persona sabia y buena? Es religiosa o civil. La libertad religiosa es libertad para elegir nuestra propia religión, adorar a Dios según nuestra propia conciencia y de acuerdo a nuestras luces. Cada persona viviente, en tanto ser humano, tiene derecho a ello en cuanto es criatura racional. El Creador le ha dado este derecho cuando la dotó de inteligencia. Cada persona debe juzgarlo por sí misma, dado que todo ser humano deberá dar cuenta de sí ante Dios. Por tanto, éste es un derecho irrevocable, inseparable de la humanidad. Dios jamás otorgó autoridad a un ser humano o a varios de ellos, para privar a cualquier criatura humana de esa libertad, cualquiera fuera el pretexto. ¡Por tanto, cuán sorprendente es que los sectores gobernantes de casi toda nación bajo el cielo y en todas las edades, hayan tomado sobre sí el despojar de esta libertad a todo lo que le estuviera sujeto! ¡Sí, que en estos días hayan tomado sobre sí el forzar a las criaturas racionales hacia su religión! ¿Sería acaso posible, que las personas más sensibles en el mundo dijeran a sus semejantes: «o te haces de mi religión, o te quito la comida, y tú, tu mujer y tus hijos morirán de hambre; y si eso no te convence, te encadenaré las manos y los pies, y te echaré en un calabozo; y si todavía nos ves las cosas como yo las veo, te quemaré vivo?»” (OOWW. **Reflexiones sobre la libertad**. Vol. 7, pp. 66-67).*

DOS

*“Sin embargo, yo creo que usted la merece. Creo que merece usted el trato más afectuoso que yo pueda darle, por el sólo hecho de que el mismo Dios nos formó a usted y a mí del polvo de la tierra, y nos dio la capacidad de amarle y gozarnos en él por la eternidad; aunque sólo fuera por el hecho de que usted y yo fuimos comprados con la sangre del Hijo de Dios. Mucho más aún, si es usted una persona temerosa de Dios (como, sin duda, muchos de ustedes lo son) que se esfuerza por tener una conciencia libre de ofensas hacia Dios y hacia el prójimo”. (OOWW. **Carta a un Católico Romano**. Vol. 8, p. 170).*

TRES

“Podemos hacer una deducción de lo que ha sido dicho. Podemos aprender de ello qué es un «espíritu católico». Apenas hay alguna expresión que haya sido más burdamente malentendida y más peligrosamente mal aplicada que ésta. Pero será fácil para quien considere tranquilamente las observaciones precedentes, corregir tales malentendidos y prevenir cualquier aplicación incorrecta. Porque de todo ello podemos aprender, primero, que un espíritu católico no es un latitudinarianismo especulativo. No es indiferencia ante



todas las opiniones. Eso es el engendro del infierno, no el renuevo del cielo. Esta inestabilidad del pensamiento, esto de ser llevados por doquiera de todo viento de doctrina (Ef 4:14), es una gran maldición, no una bendición; un enemigo irreconciliable, no un amigo, del verdadero catolicismo. Una persona de verdadero espíritu católico no anda todavía a la búsqueda de su religión. Se encuentra firme como el sol en su juicio acerca de las ramas principales de la doctrina cristiana. Es cierto que está siempre preparado para escuchar y ponderar cualquier cosa que pueda serle presentada en contra de sus principios. Pero así como esto no muestra ninguna oscilación en su propia opinión, tampoco se la ocasiona. No vacila entre dos opiniones (1 Re 18:21), ni se esfuerza vanamente para combinarlas en una sola". (OOWW. Sermón 39 "El espíritu católico". Vol. 2, pp. 413-414).

Comentarios teológicos

Para la tradición metodista las personas tienen derecho a la libertad, ello incluye la libertad religiosa. Por tanto en el metodismo se promueve la libertad de conciencia, incluso y como deducido de lo anterior, la objeción de conciencia. En el último párrafo citado, y obviamente en el sermón completo, Wesley sí es claro al señalar que este espíritu católico no se trata de aceptar y consentir cualquier cosa. Por eso se opone al *latitudinarismo*, que para el lenguaje de hoy sería algo así como una tolerancia religiosa sin límites de ninguna especie. Podríamos decir que la tradición metodista participa y promueve un ecumenismo en donde en su encuentro con los *otros* existen puntos básicos y elementales de encuentro, que otorgan el sustento para estar en comunión.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 39 "*El espíritu católico*". Vol. 2, pp. 397-417.
- OOWW. *Carta a un católico romano*. Vol. 8, pp. 169-179.
- OOWW. *Una visión desapasionada del catolicismo romano*. Vol. 8, pp. 245-275.



III - IDEAS FUERZA DEL METODISMO

Existe una condición humana, la que si bien garantiza la existencia física, es la condición del ser humano en estado de “caída”, la existencia conviviendo de manera consciente e inconsciente con el pecado. El estado natural el mismo Wesley lo denomina como “vivir sin Dios”, por lo cual se trata de no tener lo esencial que le da origen, sentido y horizonte a la existencia humana. No se trata, incluso ni siquiera en el tiempo de Wesley de estar tipificando con ello a “no creyentes” o “ateos”, este estado natural cruza transversalmente toda existencia humana en donde Dios no representa ninguna luz para la vida. Por lo mismo, en el lenguaje del propio Wesley, inclusive algunos que se dicen cristianos, pueden estar en esta condición.

3.1 - El hombre en estado natural

El tema

Esta realidad humana es motivo de una apelación constante en Wesley, en favor de la predicación del evangelio y la respuesta que las personas puedan dar a esa noticia. Normalmente la predicación wesleyana busca exponer la condición humana, enrostrar lo que ella significa, para posteriormente ofrecer la buena nueva que se encuentra en Cristo Jesús. Claramente ante la enfermedad, la persona de Cristo se muestra como la de un médico, el mensaje del evangelio es la terapia que puede curar a los enfermos. Independiente de la condición en que se encuentren los seres humanos, desde el evangelio siempre hay una oportunidad para *ser nueva creatura*.

Afirmaciones de Wesley

“Cuando el Espíritu del Todopoderoso sacude el corazón de alguien que hasta ese momento había estado sin Dios, penetra la dureza de su corazón y recrea todas las cosas. Aparece entonces el sol de justicia brillando en su alma, y mostrándole la luz de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. La persona se encuentra en un mundo nuevo”. (OOWW. Sermón 130 “*Vivir sin Dios*”. Vol. 4, p. 297).

“Nacer de nuevo consiste precisamente en esto: pasar de la muerte espiritual a la vida espiritual”. (OOWW. Sermón 130 **“Vivir sin Dios”**. Vol. 4, p. 298).

“Mantienen sus viejas ideas, pasiones, alegrías y temores: no son nuevas criaturas. ¡Clamen a Dios para que él quite el velo que cubre sus corazones! Es por eso que continúan quejándose: «¡Oscuridad, oscuridad, aún estás aquí, en medio de la llamada del amanecer del evangelio!»”. (OOWW. Sermón 130 **“Vivir sin Dios”**. Vol. 4, p. 302).

Textos selectos

UNO

“Esta religión es, además, perfectamente compatible con la naturaleza humana, porque comienza con el conocimiento propio de cada ser humano. Comienza por conocerse uno por lo que realmente es: un insensato, vicioso y desgraciado. Y continúa por indicarnos el remedio para ser virtuoso y feliz, como toda mente que piense soñaría con ser (tal vez por implícita memoria de lo que era originalmente). Y finalmente, esta religión razonable completa todo, restaurando las relaciones entre Dios y los humanos, uniéndolos para siempre: al tierno Padre con el hijo agradecido y obediente; al gran Señor de todos con sus siervos fieles que no hacen su propia voluntad sino la voluntad del que les envió (Jn 6:38)”. (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas**. Vol. 6, pp. 25-26).

DOS

“Esta religión, la única que vale delante de Dios, es precisamente la que tú necesitas. Necesitas la religión del amor, y nada más. Porque no amas a tu prójimo como a ti mismo ni a Dios con todo tu corazón (Mt 22:37-39). Pregúntale a tu propio corazón si no es así. Es obvio que no amas a Dios, porque si lo amaras serías feliz en Dios. Y sabes que no eres feliz. Tu religión formal no te hace más feliz que la religión de diversión a tus prójimos. ¡Cuánto has sufrido por no haber sido tratado con franqueza! ¿Soportarías ahora la verdad desnuda? Tienes la apariencia, pero no el poder de la religión (2 Ti 3:5). Eres como una pared blanqueada (Hch 23:3)”. (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas**. Vol. 6, p. 36).

TRES

“¡Por favor, no cierres tus ojos a la luz! Toma conciencia de que tienes nombre de que vives pero estás muerto (Ap 3:1). Tu alma está completamente muerta en

pecados. Muerta en orgullo, vanidad, obstinación, sensualidad y mundanalidad. Tu alma está totalmente muerta para Dios. No hay comunicación entre tu alma y Dios. Como testificó el Señor contra los antiguos, nunca han oído su voz ni visto su aspecto (Jn 5:37). Tú no tienes los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal (He 5:14). Te enfadas con los infieles pero, delante de Dios, eres tan infiel como ellos. Tienes ojos que no ven y oídos que no oyen (Sl 115:5-6). Tienes un corazón endurecido e insensible". (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas**. Vol. 6, p. 38).

Comentarios teológicos

La pastoral y la teología metodista en este punto tienen un excelente método y orientación en la predicación. Para la tradición wesleyana nadie es condenado antes de tiempo, siempre existe una oportunidad, un momento en que la vida puede ser otra. La predicación del evangelio, es decir de Cristo mismo, siempre debe despertar la esperanza, la esperanza en algo nuevo, comenzando por la propia existencia individual de quien oye la palabra de Dios. Sin embargo, es también parte de la predicación metodista declarar la condición humana, confrontar a las personas con lo que son y lo que hacen, hacerles ver su estado de vida. La medicina cobra efecto donde hay una enfermedad. Los sanos no tienen necesidad de médico (Mt 9:12). Si se quiere, aquí se encuentra una dimensión pastoral y profética del evangelio que predicamos. Pastoral por cuanto se llama a la persona a que reconozca su condición y asuma que, a no ser que tenga un cambio de vida, su destino será la muerte prematura. Profética por cuanto será necesario decir a alguien su pecado y llamarlo en forma directa al arrepentimiento, hacerle ver la exigencia de la hora.

Bibliografía

- OOWW. *Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas*. Vol. 6, pp. 11-74
- OOWW. Sermón 130 "*Vivir sin Dios*". Vol. 4, pp. 293-302
- OOWW. Sermón 2 "*El casi cristiano*". Vol. 1, pp. 43-55

3.2 - La obra de Cristo

El tema

Lo que el predicador metodista tiene para anunciar es el evangelio, por tanto la noticia no es suya, él tiene que anunciar lo que Dios ha hecho por medio de Cristo y se ofrece de manera gratuita a los seres humanos. Hay un acontecimiento que *otro* ha hecho por nosotros, por ello dice la escritura que *somos salvos por gracia* (Ef 2:8). La predicación metodista no se queda en describir la condición humana y de ese modo hundir más a quienes escuchan, se trata de hacer resaltar una palabra, un anuncio, donde se da a conocer que Dios ha hecho algo definitivo en Cristo por el bien de la humanidad. La palabra que el predicador y la Iglesia tienen para anunciar es un encargo, pues se trata de un evento realizado por Dios y que es necesario compartir, dar a conocer en todas partes.

Afirmaciones de Wesley

“La fe es el oído del alma, por medio del cual el pecador oye la voz del Hijo de Dios y vive (Jn 5:25). Aquella única voz que despierta a los muertos, diciendo: hijo, tus pecados te son perdonados (Mr 2:5)”. (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas**. Vol. 6, p. 13)

“La fe es el don gratuito de Dios, conferido no a quienes son merecedores de su favor ni a quienes ya son santos, y por lo tanto aptos para ser coronados con todas las bendiciones de su bondad. Al contrario, la fe es otorgada a los impíos y pecadores, a quienes, hasta el momento de recibirla, sólo eran aptos para la destrucción eterna, que no tenían nada bueno y cuyo ruego no podía ser otro que ¡Dios, sé propicio a mí, pecador! (Lc 18:13)”. (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas**. Vol. 6, p. 16).

“Cristo es predicado y los pecadores se convierten a Dios. Esto sólo puede negarlo un enfermo mental”. (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas**. Vol. 6, p. 74).



Textos selectos

UNO

*“Creo que Jesús de Nazareth fue el Salvador del mundo, el Mesías de quien tanto se había hablado. Creo que este Mesías, ungido por el Espíritu Santo, fue un Profeta que nos reveló toda la voluntad de Dios; fue, asimismo, un Sacerdote, que se entregó a sí mismo en sacrificio por el pecado, y que aún continúa intercediendo por los transgresores. Creo que él es Rey, que tiene todo poder en el cielo y en la tierra, y que reinará hasta que todas las cosas se encuentren sujetas a él. Creo que él es el verdadero Hijo de Dios, de la misma naturaleza que el Padre, Dios de Dios, verdadero Dios de verdadero Dios; y que él es Señor de todo, con dominio absoluto, supremo y universal sobre todas las cosas; pero, de modo muy particular, es Señor nuestro, de quienes creemos en él porque nos ha conquistado y comprado, y también porque voluntariamente decidimos obedecerlo. Creo que se hizo hombre, uniendo en una persona la naturaleza humana y la divina; que fue concebido del Espíritu Santo y nació de la bendita Virgen María, quien siempre se conservó, antes y después del nacimiento, virgen, pura e inmaculada. Creo que padeció dolores indescriptibles en cuerpo y alma, y que finalmente padeció la muerte, y muerte de cruz, cuando Poncio Pilatos gobernaba Judea, bajo el poder del Emperador Romano; que su cuerpo fue colocado en una sepultura, y su alma fue al lugar reservado para los espíritus; que al tercer día resucitó de los muertos y ascendió a los cielos, donde permanece en el trono de Dios, revestido del más alto poder y gloria, como Mediador hasta el fin del mundo, como Dios de toda eternidad; y que, en el final de los tiempos, descenderá del cielo para juzgar a cada persona según sus obras, tanto a los vivos como a los que hayan muerto antes de su venida”. (OOWW. **Carta a un católico romano**. Vol. 8, pp. 171-172).*

DOS

“Así que, por un hombre entró el pecado en el mundo y, por el pecado, la muerte. Así que la muerte pasó a todos los seres humanos (Ro 5:12) que estaban contenidos en él, como padre y representante de todos nosotros. Así que por la ofensa de una persona todos están muertos, muertos para Dios, muertos en pecado, viviendo en un cuerpo corruptible, mortal, que pronto se disolverá, y bajo sentencia de muerte eterna. Por la desobediencia de uno los muchos fueron constituidos pecadores. Por la ofensa de uno, vino la culpa a todos los seres humanos para condenación. En esta condición se encontraba la raza humana cuando de tal manera amó Dios al mundo,

que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Jn 3:16). En la plenitud de los tiempos (Gá 4:4), fue hecho Hombre, segunda cabeza de la humanidad, un segundo padre y representante de toda la raza humana. Y de esta forma fue que llevó él nuestras enfermedades y Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Entonces él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Él puso su vida en expiación por el pecado (Is 53:4-10). El derramó su sangre por los transgresores. El llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (1 Pe 2:24), de modo que por sus llagas fuimos nosotros curados. Y por esa oblación de sí mismo ofrecida una vez, nos redimió a mí y a toda la humanidad; habiendo hecho «un completo, perfecto y suficiente sacrificio... y satisfacción por los pecados de todo el mundo.» (OOWW. Sermón 5 “*La justificación por la fe*”. Vol. 1, pp. 104-105).

TRES

“A quien está justificado o perdonado, Dios no le imputará pecado para condenación. Por esta causa no lo condenará ni en este mundo ni en el otro. Todos sus pecados pasados, de pensamiento, palabra y obra, son cubiertos, son borrados; no serán recordados ni mencionados en su contra; son como si nunca hubieran sido. Dios no aplicará a este pecador lo que merece, porque el Hijo de su amor sufrió por él. Desde el momento en que somos aceptos en el Amado» (Ef 1:6), justificados en su sangre (Ro 5:9). Dios nos ama, nos bendice, y vela por nosotros para bien, como si nunca hubiéramos pecado”. (OOWW. Sermón 5 “*La justificación por la fe*”. Vol. 1, p, 108).

Comentarios teológicos

El nombre y la obra de Cristo son centrales en la vida cristiana, por tanto en la vida de la Iglesia. La Iglesia es la comunidad de quienes han recibido por gracia la experiencia de la salvación y están para compartirla con aquellos a quienes aún no les llega la noticia. Por lo cual es trágico si la Iglesia cambiara su centro, si desviara su eje, si se centrara en algo que no fuera Cristo Jesús. La pérdida de relevancia de la Iglesia cristiana en todo tiempo ha estado marcada por su distanciamiento del nombre y la obra de Cristo, buscando generar su propia agenda y asuntos de incumbencia. Como lo decía Karl Barth, en caso de no estar para predicar el nombre y la obra de Cristo, la

Iglesia se transforma en una “*sociedad de perros mudos*”. Como Iglesia podemos idear estrategias, metodologías, pero nunca inventar el mensaje, ya está dado. Asimismo resulta trágico si la Iglesia se queda con sus estrategias pero olvida el mensaje central. Por ese mensaje que se llama Cristo, Cristo crucificado (1 Co 1:23), ella vive y su existencia tiene propósito.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 5 “*La justificación por la fe*”. Vol. 1, pp. 101-119
- OOWW. Sermón 6 “*La justicia que es por fe*”. Vol. 1, pp. 119- 135
- OOWW. Sermón 20 “*Señor, justicia nuestra*”. Vol. 1, pp. 393-413



3.3 – Salvación: cura y amor

El tema

En el caso del cristianismo, la religión tiene una finalidad bien concreta, restaurar la vida de los seres humanos ofreciéndoles por gracia la experiencia de salvación y nueva vida. A diferencia de los énfasis de los padres antiguos de occidente, Wesley hace suyos los énfasis de los padres de la Iglesia de oriente, donde Dios antes que un juez es un médico, por lo tanto la fe cristiana quiere curar al ser humano. Para Wesley el eje principal de la religión no es ni la ley ni el conocimiento, sino la sanidad, el ser humano está enfermo y necesita la medicina divina que le puede curar.

Afirmaciones de Wesley

“Esta religión no es otra que el amor: el amor de Dios y de toda la humanidad. El amar con toda la mente, con todo el corazón y con todas las fuerzas al Dios que nos amó primero, fuente de todo don recibido y de toda esperanza por disfrutar. Y amar, como a nuestra propia alma, a toda alma que Dios ha creado, todo ser humano sobre la tierra”. (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas.** Vol. 6, p. 11).

“Creemos que este amor es la medicina de toda la vida, el remedio infalible para todos los males de este mundo desordenado, para todos los vicios y miserias humanas. Donde esto se da, la felicidad y la virtud van de la mano: florecen la humildad de espíritu, la amabilidad, la longanimidad, la misma imagen de Dios, y aflora al mismo tiempo una paz que sobrepasa todo entendimiento y un gozo inefable y glorioso (Fp 4:7)”. (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas.** Vol. 6, pp. 11-12).

“Lo que queremos decir (si es que ya no lo hemos explicado suficientemente) es que somos salvos de nuestros pecados sólo por nuestra confianza en el amor de Dios”. (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas.** Vol. 6, p. 43).



Textos selectos

UNO

*“Cuál es la naturaleza propia de la religión, de la religión de Jesucristo. Ella es **terapia psykés** (terapia del alma), el método divino para sanar un alma que está de tal modo enferma. Aquí el gran médico de las almas aplica la medicina para curar esta enfermedad; para restaurar la naturaleza humana, corrompida totalmente en todas sus facultades. Dios sana todo nuestro ateísmo mediante el conocimiento de él mismo y de Jesucristo, a quien ha enviado; dándonos fe, divina evidencia y convicción de Dios y de las cosas de Dios; en particular de esta importante verdad: Cristo me amó, y se dio a sí mismo por mí (Gá 2:20)”. (OOWW. Sermón 44 **“El pecado original”**. Vol. 3, p. 102).*

DOS

*“Sabéis que la gran finalidad de la religión es renovar nuestros corazones a la imagen de Dios, reparar aquella pérdida total de la justicia y de la verdadera santidad que padecemos por el pecado de nuestro primer padre. Sabéis que toda religión que no dé respuesta a este fin, toda la que se detiene lejos de esto, de la renovación de nuestra alma a la imagen de Dios, conforme a la semejanza de aquel que la creó, no es otra cosa que pura farsa y una mera burla de Dios, para destrucción de nuestra propia alma. ¡Oh, tened cuidado de todos esos maestros de mentiras que querrían haceros pasar esto por cristianismo! No los toméis en consideración, aunque vengan a vosotros con todo engaño de iniquidad, con toda suavidad de lenguaje, toda decencia, y aún con belleza y elegancia en la expresión, con toda profesión de buena voluntad hacia vosotros, y reverencia por las Sagradas Escrituras”. (OOWW. Sermón 44 **“El pecado original”**. Vol. 3, p. 104).*

TRES

“Para esto fuiste hecho. Y a esto eres llamado. ¡No seas desobediente al llamado celestial! (Hch 26:19). Por lo menos, no te enojas con los que están dispuestos a llamarte para que seas testigo viviente de esa religión, cuyos caminos son deleitosos, y todas sus veredas paz (Pr 3:17). Tal vez te digas a ti mismo: «Yo sé todo eso. Yo no soy sólo una persona de razón, sino también de religión. No sólo evito el mal y hago el bien; también uso los medios de gracia. Voy siempre a la iglesia y participo de los sacramentos. Digo mis oraciones todos los días. Leo muchos buenos libros. Yo ayuno cada 30 de enero y cada Viernes Santo.» En realidad, ¿haces todo eso? Bueno, es posible



*hacerlo, y sin embargo no tener religión, la religión que prevalece delante de Dios. La cuestión va mucho más allá de lo que puedas imaginarte. Porque tú puedes dar todos tus bienes para alimentar a los pobres y aún tu cuerpo para ser quemado, y sin embargo no tener amor, no tener la verdadera religión, si es que San Pablo puede ser juez en esta materia (1 Co 13:3)”. (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas**. Vol. 6, pp. 35-36).*

Comentarios teológicos

Una y otra vez Wesley va a señalar en sus escritos que el medio que utiliza la religión cristiana para restaurar al ser humano es el amor. En primer lugar el amor de Dios revelado en Cristo Jesús, pero simultáneamente el amor de Dios como método de acercamiento, anuncio y convivencia con los pecadores a los cuales se les predica este evangelio. Cristo Jesús es un médico que cura por medio del amor. Por lo tanto, la Iglesia visiblemente tiene que ser la comunidad de los que se aman, porque han experimentado el amor de Dios para sus propias vidas y ese mismo espíritu de amor les une a los unos con los otros. Ciertamente la constitución de los métodos de trabajos, en *sociedades, bandas y clases*, tenía que ayudar a cultivar una honestidad en la intimidad, donde la restauración de los pecadores era posible. Sin duda, ello afianzaba lazos no sólo de confianza, sino de amor de los unos a los otros. Por lo menos en la fase uno del metodismo primitivo eso era así, lamentablemente Wesley diría otra cosa al cabo de 50 años de trayectoria (en determinados casos).

Bibliografía

- OOWW. Sermón 44 *“El pecado original”*. Vol. 3, pp. 87-105
- OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas**. Vol. 6, pp. 11-74
- OOWW. Sermón 45 *“El nuevo nacimiento”*. Vol. 3, pp. 105-124



3.4 – La fe, relación y apropiación

Hay un elemento que es vital para que el ser humano se pueda apoderar de las promesas del amor de Dios, las que fueron dichas en Cristo, este elemento es la fe. Un don, una dádiva, que únicamente Dios en su misericordia siembra en los corazones, para que desde allí se produzca una relación y apropiación. Relación por cuanto el ser natural reconoce que depende de Dios y vive bajo la gracia de lo que Dios en Cristo ha hecho por él/ella. Apropiación, por cuanto la salvación del ser humano no es algo tan amplio y general, es una dádiva que le incumbe a la persona en particular.

Afirmaciones de Wesley

«Sin embargo, hay demasiados que profesan ser cristianos». Ciertamente, demasiados, Dios sabe cuántos. Demasiados que refutan con sus vidas su vacía profesión de fe. Muchos más de los que se imaginan.» (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas**. Vol. 6, p. 23).

“Cuanto más te esfuerces en lograrlo, más te convencerás de que la fe es don de Dios”. (OOWW. **Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas**. Vol. 6, p. 15).

“Fe es la revelación de Cristo en nuestros corazones, la evidencia divina que nos persuade de su amor, de su amor inmerecido hacia mí, pecador (He 11:1)”. (OOWW. Sermón 17 **“La circuncisión del corazón”**. Vol. 1, p. 346).

Textos selectos

UNO

“Ciertamente una fe que no produce buenas obras no es fe viva, sino muerta y diabólica. Pues hasta los demonios creen que «Cristo nació de una virgen, hizo toda clase de milagros, declarándose ser el propio Dios, que murió por nosotros, resucitó y ascendió al cielo, de donde volverá para juzgar a los vivos y a los muertos». Esto piensan los demonios, y por ello creen todo lo que está escrito en el Antiguo y el Nuevo Testamento. No obstante, y a pesar de toda esta fe, no son otra cosa que demonios. Todavía permanecen en su

estado de condenación, carentes de una verdadera fe cristiana. La verdadera fe cristiana no es solamente creer que las Sagradas Escrituras y los artículos de fe son ciertos". (OOWW. *Las primeras sociedades metodistas*. Vol. 5, p. 34).

DOS

"La fe cristiana, por lo tanto, no es sólo el asentimiento a todo el Evangelio de Cristo, sino también una confianza plena en la sangre de Cristo, una esperanza firme en los méritos de su vida, muerte y resurrección, un descansar en él como nuestra expiación y nuestra vida, como quien ha sido dado por nosotros y vive en nosotros. Es una confianza segura que el ser humano tiene en Dios, que mediante los méritos de Cristo sus propios pecados han sido perdonados, y uno ha sido reconciliado al favor divino. Es, en consecuencia de ello, acercarse y asirse a él como nuestra sabiduría, justificación, santificación y redención o, en una sola palabra, como nuestra salvación". (OOWW. Sermón 1 "*La salvación por la fe*". Vol. 1, p. 29).

TRES

"La definición de la fe dada en este versículo y ejemplificada en los varios ejemplos que siguen, incluye indudablemente la fe que justifica, pero no directamente en cuanto a fe justificante. Porque la fe justifica sólo en lo que se refiere a Cristo y depende de él. Pero aquí no se lo menciona como objeto de fe, y en varios de los ejemplos que siguen no se lo toma en cuenta a él o a su salvación, sino sólo las bendiciones temporales obtenidas por la fe. Y sin embargo, esos ejemplos pueden ser considerados como evidencias del poder justificante de la fe en Cristo y de su amplio ejercicio en una carrera de constante y firme obediencia en medio de dificultades y peligros de toda especie. Es, pues, la fe, la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración (o evidencia) de las cosas que no se ven: las cosas que se esperan no son tantas como las que se ven. Las primeras son sólo futuras y agradables; las segundas son futuras, pasadas o presentes, buenas o malas para nosotros o para otros. La sustancia de las cosas que se esperan: dando una especie de subsistencia presente a las cosas buenas que Dios ha prometido; la divina evidencia sobrenatural, mostrada al creyente, la convicción producida en él de cosas que no se ven, pasadas, futuras o espirituales, particularmente de Dios y de las cosas de Dios". (OOWW. Notas al Nuevo Testamento. Vol. 10, p. 358).



Comentario teológico

Es verdad que Wesley estudió en la Universidad de Oxford, también es verdad que él fue un Ministro de la Iglesia Anglicana, también fue verdad que él colocó exigencias académicas para los predicadores itinerantes en las primeras sociedades metodistas, aunque también criticó a aquellos líderes ministeriales y laicos que en ocasiones les criticaban una educación incompleta o en proceso. Sin embargo, en materia de fe, Wesley sólo tenía como referencia las expresiones formales de los artículos de religión de su Iglesia, en donde se declaraba una fe en estado de palabra. Para Wesley la fe era una vivencia, una experiencia, un sentimiento que traspasaba a todo el ser humano, proveniente de Dios y a cargo del Espíritu Santo en su aplicación. Él respetaba la fe como doctrina, también la fe como conocimiento, pero la fe en estado de experiencia era lo fundamental. Claramente, ser metodista no es ser un cristiano ortodoxo, si algunos metodistas han llegado a eso, entonces se han apartado de las raíces metodistas. Ser metodista ha sido y seguirá siendo, ser partícipe de una fe viva en el Señor Jesucristo, que ha provocado un nuevo nacimiento en la persona que la experimenta, y que obra por el amor (Gá 5:6).

Bibliografía

- OOWW. Sermón 1 *“La salvación por la fe”*. Vol. 1, pp. 25-41
- OOWW. *Naturaleza, propósitos y normas generales de las Sociedades Unidas en Londres, Bristol, Kingswood y Newcastle sobre el Tyne*. Vol. 5, pp. 51-55
- OOWW. *Reglamento de las Sociedades de Bandas*. Vol. 5, pp. 57-5



IV - PRÁCTICAS



Las prácticas que ahora abordamos son una expresión de la relación con Dios y por tanto señalan la dependencia de Dios. En ningún caso se trata de acciones que busquen significar el mérito humano ante Dios, Wesley lo rechazaría de manera tajante. Son acciones a las cuales los creyentes son invitados, considerando que a través de ellas hay una presencia de Dios que se ofrece como dádiva para quienes participan de ellas en espíritu y en verdad (Jn 4: 24). En determinados momentos se habla de ritos o acciones rituales, aunque por lo general ello impone una carga negativa; no obstante tomando como modelo el rito, estas prácticas son acciones reiteradas que los cristianos son invitados a realizar.

4.1- Los medios de gracia

El tema

Dios usa vías, caminos, formas, por medio de las cuales imparte su gracia a nuestras vidas. Con la expresión *medios de gracia*, Wesley se refiere a acciones, prácticas, que él mismo definirá en forma textual en los párrafos que vienen. Se trata de actos a ser realizados y en los cuales se hace partícipe la presencia divina. Son actos portadores de gracia, transmisores de una bendición. No se trata de una acción mecánica o automática para la respuesta divina, pero si se trata de la invitación permanente a realizarlos, por parte del creyente que con honestidad y sinceridad busca la presencia de Dios desde su condición de pecador.

Afirmaciones de Wesley

“Por «medios de gracia» entiendo las señales exteriores, las palabras o acciones ordenadas e instituidas por Dios con el fin de ser los canales ordinarios por medio de los cuales pueda comunicar a la criatura humana su gracia anticipante, justificadora y santificadora”. (OOWW. Sermón 16 “Los medios de gracia”. Vol. 1, p. 317).



“De manera que si la expresión que muchos han usado de que «Cristo es el único medio de gracia,» quiere decir que él es la única causa meritoria, ninguno que conozca la gracia de Dios puede contradecir tal asección”. (OOWW. Sermón 16 “Los medios de gracia”. Vol. 1, pp. 319-320).

“Concedemos, igualmente, que todos los medios exteriores, si están separados del Espíritu de Dios, no pueden ser de ningún provecho ni conducir de ninguna manera al conocimiento o al amor de Dios”. (OOWW. Sermón 16 “Los medios de gracia”, Vol. 1, p. 318).

Textos selectos

UNO

“Los medios principales son: la oración, ya sea en privado o en la gran congregación; el estudio de las Escrituras (que significa leer, escuchar y meditar sobre ellas), y la cena del Señor: participar del pan y del vino en su memoria. Creemos que estos medios fueron instituidos por Dios como los canales ordinarios para comunicar su gracia a las almas del género humano. Concedemos que todo el valor de estos medios consiste en estar actualmente subordinados al objeto de la religión y, por consiguiente, que cuando todos estos medios se separan de su objeto, son menos que la misma vanidad (Is 40:17). Que si no guían en realidad al conocimiento y amor de Dios, no son aceptables en su presencia, sino al contrario, una abominación; un mal olor que le ofende y se cansa de ellos. No puede soportarlos. Sobre todo, si se usan como una forma de «conmutación» de la religión, en vez de estar subordinados al objeto de ésta, no hay palabras con qué expresar lo enorme y pecaminoso de esta torpeza de volver las armas de Dios en contra de él mismo; de evitar que el cristianismo se poseione del corazón, usando de esos mismos medios que fueron instituidos con tal fin”. (OOWW. Sermón 16 “Los medios de gracia”. Vol. 1, pp. 317-318).

DOS

“Todavía más, es un hecho, aunque nos pese confesarlo, que un gran número de los que se llaman cristianos hasta hoy, abusan de los medios de gracia para su propia destrucción. Este es el caso, indudablemente, en que se encuentran los que tienen la forma sin el poder de la santidad. Presumen, equivocadamente, que ya son cristianos, porque cumplen con tal o cual cosa, aunque Cristo jamás se haya revelado en sus corazones, ni se haya derramado en ellos el amor de Dios. Se figuran que, infaliblemente, llegarán a serlo, simplemente porque usan de estos

medios; vanamente soñando, aunque tal vez sin estar conscientes de ello, ya que hay cierto poder en estos medios debido al cual, tarde o temprano, no saben cuándo, llegarán ciertamente a ser santos; o, ya que existe cierta clase de mérito en hacer uso de ellos, el cual indudablemente moverá a Dios a santificarlos o a recibirlos sin santidad". (OOWW. Sermón 16 "Los medios de gracia". Vol. 1, p. 320).

TRES

"Por último, después de haber usado cualquiera de estos medios, cuiden de no envanecerse, de no enorgullecerse como si hubieran hecho una gran cosa. Eso sería convertirlos en veneno. Reflexionen: Si Dios no se encuentra en ellos, ¿de qué sirven? ¿No he estado añadiendo pecado a pecado? ¿Hasta cuándo? ¡Señor, sálvame que perezco! (Mt 8:25), ¡No me imputes este pecado!(Hch 7:60). Si Dios se encontraba en ese medio, su amor debe haber inundado sus corazones y habrán olvidado, como quien dice, la obra exterior. Ven, saben, sienten que Dios es todo y está en todo (1 Co 15:28). Humíllense; póstrense ante él; denle toda la alabanza; en todo sea Dios glorificado por Jesucristo (1 Pe 4:11). Que vuestros labios exclamen: Cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca (Sl 89:1)". (OOWW. Sermón 16 "Los medios de gracia". Vol. 1, pp. 339-340).

CUATRO

*"Antes de usar cualquier medio, graba profundamente esta verdad en tu corazón: estos medios no tienen poder intrínseco. Separados de Dios son como una hoja seca, como una sombra. Tampoco hay mérito en usarlos. Nada intrínseco que pueda agradar a Dios. Nada que me haga merecer ningún favor de sus manos, ni siquiera una gota de agua para refrescar mi lengua (Lc 16:24). Pero lo hago porque Dios lo manda; me ordena que espere de esta manera y, por consiguiente, aguardo la misericordia abundante de donde viene mi salvación (Sl 62:1). Digan esto en su corazón: que el **opus operatum**, la mera acción, de nada sirve. Que no hay poder que salve, sino en el Espíritu de Dios". (OOWW. Sermón 16 "Los medios de gracia". Vol. 1, pp. 338-339).*

Comentarios teológicos

Los *medios de gracia* que Wesley aquí señala, suponen una realidad que no necesariamente está explícita, pero no por ello fundamental,

se trata de la Iglesia. La comunidad de creyentes es fundamental en estos medios de gracia. Es verdad que se puede orar en privado, que se pueden leer las escrituras en privado también, sin embargo la Santa Comunión es intrínsecamente un medio de gracia (sacramento) que tiene su fuerza por su realización en medio de la comunidad de creyentes. Aunque tanto la oración y la enseñanza de las escrituras tienen su realce en la vida en comunidad, en la reunión pública del pueblo de Dios. Con estas prácticas, Wesley quiere tomar distancia del misticismo, por cuanto éstos, sin bien buscaban el mismo *fin* en el plano de la fe, es decir la comunión con Dios, sin embargo no apreciaban los *medios*, no los valoraban. Para Wesley el *fin* es fundamental, pero los *medios* cumplen un lugar en el crecimiento y madurez de la fe. Cabe señalar que con posterioridad, Wesley añadió a los medios de gracia: *la conversación cristiana y el ayuno*.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 16 "*Los medios de gracia*". Vol. 1, pp. 313-340
- OOWW. Sermón 17 "*La circuncisión del corazón*". Vol. 1, pp. 341-359
- OOWW. Sermón 18 "*Las señales del nuevo nacimiento*". Vol. 1, pp. 359-377



4.2 – Piedad y misericordia

El tema

La vida cristiana es una vida de testimonio, es una vida de relación, con Dios y con el prójimo. Wesley insistió en esto en todas sus obras, con diversas expresiones y diversos énfasis. *La piedad* (o devoción) busca señalar las formas de nutrir la comunión con Dios, *la misericordia* (o caridad), por su parte, busca expresar el amor de Dios en acciones concretas ante el prójimo. En la tradición metodista no puede haber religión cristiana que no se exprese en relación, nadie es creyente ante sí mismo. Estamos en el mundo y este es un escenario donde el nombre de Dios debe ser exaltado y a su vez comunicado. Las obras de piedad y misericordia le dan forma a una saludable relación con Dios, la que tiene alcances ante quienes están cerca de nosotros y que requieren signos del amor de Dios.

Afirmaciones de Wesley

“Entréguele por completo su corazón y no deseen sino lo que existe en él y de él procede. Llenen su corazón de su amor en tal manera que no amen nada sino por amor de él. Tengan siempre una intención pura en su corazón y procuren su gloria en todas y cada una de sus obras”. (OOWW. Sermón 17 *“La circuncisión del corazón”*, Vol. 1, p. 358).

“El necesario fruto de este amor de Dios es el amor a nuestro prójimo, a todas las almas creadas por Dios, sin exceptuar a nuestros enemigos ni a quienes nos ultrajan y nos persiguen (Mt 5:44)”. (OOWW. Sermón 18 *“Las señales del nuevo nacimiento”*. Vol. 1, p. 371).

“Algunos de estos actos llámense por lo común obras de devoción; los demás obras de caridad o de misericordia. Entre las de esta última clase menciona especialmente el dar limosna. Entre las de la primera, la oración y el ayuno”. (OOWW. Sermón 26 *“El sermón de la montaña VI”*. Vol. 2, p. 135).

Textos selectos

UNO

«Pero, ¿cuáles son esas buenas obras cuya práctica tú afirmas que es necesaria



para la santificación?» Primeramente, **obras de piedad**, tales como la oración pública, la oración en familia, y la oración privada; recibir la Cena del Señor; escudriñar las Escrituras escuchando, leyendo, meditando, y utilizando en tal medida el ayuno o la abstinencia como nuestro cuerpo o nuestra salud lo permitan. Segundo, toda clase de **obras de misericordia**, sea que se relacionen con los cuerpos o con las almas de las personas, tales como alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, hospedar al extranjero, visitar a los que están en prisión, o a los enfermos, o a los que padecen diversas aflicciones; o tales como esforzarse por instruir a los ignorantes, o despertar al necio pecador, reavivar a los tibios, fortalecer a los vacilantes, sostener a los débiles (1 Ts 5:14), socorriendo a los que son tentados (He 2:18), o contribuyendo de alguna manera a salvar las almas de la muerte. Este es el arrepentimiento y estos son los frutos dignos de arrepentimiento necesarios para una plena santificación. Este es el camino que Dios ha designado para que en él sus hijos aguarden una salvación completa.” (OOWW- Sermón 43 **“El camino de la salvación según las escrituras”**. Vol. 3, pp. 82-83).

DOS

“Al que cree [de esta manera] todo le es posible (Mc 9:23). Alumbrados los ojos de su entendimiento, puede ver cuál es su vocación: glorificar a Dios, quien lo ha rescatado a tan alto precio, en su cuerpo y en su espíritu, que ahora pertenecen a Dios (1 Co 6:20), tanto por su redención como por su creación. Siente la supereminente grandeza del poder (Ef 1:19) de aquél que, habiendo levantado a Cristo de entre los muertos, puede también vivificarnos (Ef 2: 1-5), arrancándonos de la muerte del pecado, por su Espíritu que mora en nosotros (Ro 8:11). Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe (1 Jn 5:4). Esa fe que no sólo es el asentimiento firme a todo lo que Dios ha revelado en la Sagrada Escritura, y especialmente a estas importantes verdades: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores (1 Ti 1:15); que él mismo [llevó] nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (1 Pe 2:24); que él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Jn 2:2)”. (OOWW. Sermón 17 **“La circuncisión del corazón”**. Vol. 1, p. 346).

TRES

“Sin embargo, te falta una cosa, quienquiera que seas, quien a una humildad profunda y una fe firme, has unido una esperanza viva y, por consiguiente, has limpiado tu corazón en gran medida de su depravación innata. Si quieres ser perfecto, añade a todo esto caridad y amor y tendrás la circuncisión del



corazón. El cumplimiento de la ley es el amor (Ro 13:10), el propósito de este mandamiento es el amor (1 Ti 1:5). Cosas excelentes se dicen del amor: es la esencia, el espíritu, la fuente de toda virtud. No solamente es el primero y más grande mandamiento (Mt 22:38), sino el resumen de todos los mandamientos. Todo lo que es justo, todo lo puro, todo lo amable u honorable; si hay virtud alguna, si alguna alabanza (Fp 4:8), todo se comprende en esta palabra: amor. En esto consiste la perfección, la gloria, la felicidad. La ley sublime del cielo y de la tierra es ésta: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas (Mr 12:30)". (OOWW. Sermón 17 "*La circuncisión del corazón*". Vol. 1, pp. 349-350).

Comentarios teológicos

Es imposible que exista vida cristiana en alguien en donde solamente se privilegie su relación personal con Dios, sin importar nada más. Al revés, algo le faltaría a las expresiones de amor al prójimo, sin que ello también no se sustenta en una permanente relación personal (y comunitaria) con Dios. Ambas cosas van juntas, una no puede estar sin la otra. Por lo mismo, a su énfasis en la justificación, a reglón seguido Wesley habla de la santificación. La práctica cristiana se nutre de la experiencia de Dios y la experiencia de Dios se nutre de la práctica. Una saludable tradición wesleyana no podría preciarse de tal sin que mantenga o busque el equilibrio en sus expresiones de misión a través de estas dos áreas. No es menos cierto, que en determinados casos, ha sido la postulación de una sola de ellas, la que ha originado crisis al interior del metodismo. El arte de la tradición metodista es mantener estas prácticas u obras como los movimientos de un péndulo, siempre hay un ir y venir, por allí se encuentra lo metodista, mejor dicho, lo wesleyano.

BIBLIOGRAFIA

- OOWW. Sermón 17 "*La circuncisión del corazón*", Vol. 1, pp. 341-359
- OOWW. Sermón 18 "*Las señales del nuevo nacimiento*", Vol. 1, pp. 359-377
- OOWW. Sermón 26 "*El sermón de la montaña VI*". Vol. 2, pp. 133-160



4.3 – Los sacramentos

En esta práctica, Wesley es heredero de su tradición anglicana. Él fue ministro de la Iglesia oficial durante todo el tiempo en que se originó y desarrolló el movimiento metodista primitivo. En una mirada objetiva, mayor énfasis tiene para Wesley la Cena del Señor; en cuanto al bautismo él tiene escasas referencias y cuando aparecen son de tipo formal. No obstante, para él, tanto la Cena del Señor como el Bautismo son medios de gracia. Siguiendo a la reforma protestante, la tradición metodista considera a estos dos, los sacramentos instituidos por Cristo.

El tema

Los sacramentos ocupan un lugar importante en la vida de los metodistas. Es útil tener una visión como Wesley se refería a ellos y cuál era la valoración que le otorgaba. Tanto ayer como hoy se les considera *medios de gracia*. La discusión implícita que está en esta temática gira en torno del valor en sí que se les otorga a los sacramentos o la función efectivamente de medios para un propósito mayor. Claramente el metodismo está en la segunda opción, no se afirma el valor de los sacramentos por una visión mágica, circunstancial y/o mecanicista.

Afirmaciones de Wesley

“Bautízate y lava tus pecados: el bautismo que se administra a un verdadero penitente es al mismo tiempo instrumento y confirmación de perdón. En la iglesia primitiva Dios no otorgaba a nadie su perdón excepto por este medio”. (OOWW. *Notas al Nuevo Testamento*. Vol. 10, p. 68).

“Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte: en el bautismo, por la fe, somos injertados en Cristo y recibimos nueva vida espiritual de esta nueva raíz, mediante su Espíritu, que nos transforma a su semejanza, particularmente con respecto a su muerte y resurrección”. (OOWW. *Notas al Nuevo Testamento*. Vol. 10, p. 104).

“Somos sepultados juntamente con él: aludiendo a la antigua forma de bautizar, por inmersión. A fin de que como Cristo resucitó de los muertos por

*la gloria: el glorioso poder del Padre, así también nosotros seamos resucitados por el mismo poder, y como él vive en el cielo una nueva vida, también nosotros andemos en vida nueva. Esto es, dice el apóstol, lo que el bautismo representa para nosotros". (OOWW. **Notas al Nuevo Testamento**. Vol. 10, p. 104).*

*"Se espera de todos los que deseen continuar en estas sociedades mantengan de manera evidente su anhelo de salvación, En tercer lugar, asistiendo a las ordenanzas de Dios que son: el culto público a Dios; el ministerio de la Palabra, ya sea leída o expuesta; la Cena del Señor; la oración familiar y privada; el escrutinio de las Escrituras y el ayuno o abstinencia". (OOWW. **"Naturaleza, propósitos y normas de las Sociedades Unidas"**. Vol. 5, p. 55).*

En sus instrucciones para las Clases, Wesley les señala a sus miembros:

*"Prestar atención constante a las ordenanzas de Dios, especialmente: 1. Estar presente en la iglesia y participar de la mesa del Señor cada semana y en cada reunión pública de las clases. 2. Asistir al ministerio de la Palabra cada mañana, salvo que la distancia, el trabajo o la enfermedad lo impidan. 3. Orar en privado cada día, y en familia, si es cabeza de la misma. 4. Leer las Escrituras y meditar sobre ellas en cada momento que esté desocupado, y 5. Observar todos los viernes del año como día de ayuno o de abstinencia". (OOWW. **Reglamento de las Sociedades de Bandas**. Vol. 5, p. 61).*

*"... es deber de todo cristiano recibir la Cena del Señor tan frecuentemente como pueda". (OOWW. Sermón 101 **"El deber de la comunión constante"**, Vol. 4, p. 187).*

Textos selectos

UNO

En Referencia a Efesios 5: 25-27, Wesley comenta:

"25. Así como Cristo amó a la iglesia: he aquí el auténtico modelo de amor conyugal. Así debe ser el amor que los maridos sienten por sus mujeres, y debe tener la misma intensidad y el mismo propósito. 26. Para santificarla por la palabra: el canal que generalmente Dios utiliza para hacernos llegar sus bendiciones. Habiéndola purificado: de la culpa y del poder del pecado.

*En el lavamiento del agua: en el bautismo, siempre y cuando junto con el «signo exterior y visible» recibamos «la gracia interior y espiritual». 27. A fin de presentarla: ya en este mundo, a sí mismo: como su esposa. Una iglesia gloriosa: que sea gloriosa en su interior. Que no tuviera mancha: o signos de impureza fruto del pecado. Ni arruga: como consecuencia de su decadencia". (OOWW. **Notas al Nuevo Testamento**. Vol. 10, p. 250).*

DOS

En referencia a Colosenses 2:12, Wesley comenta:

*"12. Cristo obró esta circuncisión en nosotros cuando fuimos, por así decirlo, sepultados con él en el bautismo: El texto se refiere tanto a la antigua forma de bautizar por inmersión como a las otras formas por aspersion o derramando agua (He. 10.22). El énfasis no cae en las edades de quienes son bautizados, o en la manera de hacerlo con unos y otros, sino únicamente en el hecho de que somos resucitados en Cristo por la acción poderosa de Dios en nuestra vida. Es imposible no tener plena certeza de esta resurrección si es que en verdad ha ocurrido. Cuando no experimentamos esta certeza, el bautismo no ha cumplido el propósito de su institución. Y en él fuisteis también resucitados: de la muerte en pecado a una vida en santidad. No parece que en este pasaje San Pablo esté hablando de la justificación sino únicamente de la santificación." (OOWW. **Notas al Nuevo Testamento**. Vol. 10, p. 276).*

TRES

En relación a 1 Pedro 3:21, Wesley comenta:

*"21. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva: esto es, mediante el agua del bautismo somos salvos del pecado que inunda el mundo. Obviamente, no nos salva la mera ceremonia exterior sino la gracia interior; la divina convicción de que somos aceptados, nosotros como personas y también todo lo que hacemos, por medio de Quien murió y resucitó por nosotros." (OOWW. **Comentarios al Nuevo Testamento**. Vol. 10, p. 393).*

CUATRO

"Mostraré que es deber de todo cristiano recibir la Cena del Señor tan frecuentemente como pueda. 1. La primera razón por la que es deber de todo cristiano hacerlo es porque es un claro mandamiento de Cristo. Que lo es resulta de las palabras del texto, Haced esto en memoria de mí, según el cual, como los apóstoles tuvieron la obligación de bendecir, partir y dar el pan a todos los que se reunían a ellos en estas cosas sagradas, así todos



los cristianos estaban obligados a recibir esas señales del cuerpo y la sangre de Cristo. Aquí se nos ordena, por lo tanto, recibir el pan y el vino en memoria de su muerte hasta el fin del mundo. Obsérvese, además, que este mandamiento fue dado por nuestro Señor precisamente cuando estaba entregando su vida por nosotros. Estas son, por, lo tanto, por así decirlo, sus últimas palabras a sus seguidores". (OOWW. Sermón 101 *"El deber de la comunión constante"*. Vol. 4, p. 188).

CINCO

"De esta manera, la gracia que Dios nos da confirma el perdón de nuestros pecados, permitiéndonos abandonarlos. Así como el pan y el vino fortalecen nuestros cuerpos, también se fortalecen nuestras almas por estas señales visibles del cuerpo y la sangre de Cristo. Este es el alimento de nuestras almas: nos da fuerzas para cumplir nuestro deber y nos conduce hacia la perfección. Por lo tanto, si queremos tener en cuenta el claro mandamiento, si deseamos el perdón de nuestros pecados, si queremos la fuerza para creer, para amar y obedecer a Dios, no debemos descuidar ninguna oportunidad de recibir la Cena del Señor. Por eso nunca debemos dar la espalda a la fiesta que el Señor ha preparado para nosotros. No debemos dejar pasar ninguna de las ocasiones que la buena providencia de Dios nos otorga para ese propósito. Esta es la verdadera regla: debemos recibirla tan frecuentemente como Dios nos dé la oportunidad". (OOWW. Sermón 101 *"El deber de la comunión constante"*. Vol. 4, p. 189).

SEIS

"A fin de comprender la naturaleza de la Cena del Señor, sería útil releer cuidadosamente los pasajes del Evangelio y de la Primera Epístola a los Corintios que hablan de su institución. De ellos aprendemos que el propósito del sacramento es la continua rememoración de la muerte de Cristo, al comer el pan y beber el vino que son las señales externas de la gracia interior, el cuerpo y la sangre de Cristo. Es muy conveniente que todos los que se proponen comulgar, cuando su tiempo se lo permita, se preparen para participar en esta solemne ordenanza mediante el autoexamen y la oración. Pero esto no es absolutamente necesario. Y cuando no tenemos tiempo para hacerlo, debemos cuidar de tener la preparación habitual que sí es absolutamente necesaria y no puede ser jamás obviada, cualquiera sea la situación o las circunstancias. Es decir, en primer lugar el pleno propósito del corazón de guardar todos los mandamientos de Dios. Y en segundo lugar, un sincero deseo de recibir todas sus promesas". (OOWW. Sermón 101 *"El deber de la comunión constante"*. Vol. 4, p. 190).



SIETE

“... antes de usar cualquier medio, graba profundamente esta verdad en tu corazón: estos medios no tienen poder intrínseco. Separados de Dios son como una hoja seca, como una sombra. Tampoco hay mérito en usarlos. Nada intrínseco que pueda agradar a Dios. Nada que me haga merecer ningún favor de sus manos, ni siquiera una gota de agua para refrescar mi lengua (Lc 16:24), Pero lo hago porque Dios lo manda; me ordena que espere de esta manera y, por consiguiente, aguardo la misericordia abundante de donde viene mi salvación (Sl 62:1). Digan esto en su corazón: que el opus operatum, la mera acción, de nada sirve. Que no hay poder que salve, sino en el Espíritu de Dios”. (OOWW. Sermón 16 “Los medios de gracia”. Vol. 1, pp. 338-339).

OCHO

*“El bautismo es el signo exterior de esta gracia interior. Nuestra iglesia supone que esa gracia es otorgada con y por medio de este signo a todos los infantes, y a los de mayor edad si se arrepienten y creen al evangelio (Mc 1:15). Pero ¡cuán ociosas son las discusiones sobre este tema! Al pecador yo le digo: tienes que nacer de nuevo (Jn 3:7). Tú dices: «No, ya nació de nuevo en el bautismo, por consiguiente no puede nacer de nuevo ahora». ¡Ay! ¿Qué insignificancia es ésta? ¿Y si era antes un hijo de Dios y ahora es un hijo del diablo? (Hch 13:10). Si lo que hace son obras del diablo, no es cuestión de jugar con palabras. Esa persona debe pasar por un cambio total de su corazón. En uno que no haya sido bautizado eso se llamaría «nuevo nacimiento». En uno que haya sido bautizado, llámalo como quieras. Pero has de saber que si tú o esa persona mueren sin pasar por ese cambio, de poco les servirá su bautismo y más bien aumentará su condenación.” (OOWW. **Un nuevo llamado a personas razonables y religiosas.** Vol. 6, p. 79).*

Comentarios teológicos

La predicación metodista primitiva es insistente en el encuentro que el ser humano es invitado a tener con Dios, como acontecimiento decisivo de su salvación, cuyas repercusiones dan origen a la nueva creatura. Por tanto el encuentro con Cristo dan origen a un nuevo ser. Al respecto, Wesley hace una demarcación explícita cuando declara “Cristo es el único medio de gracia”. Con ello, Wesley reconoce



los sacramentos como medios de gracia, sin embargo, su acento está en adherir a una práctica de la Iglesia desde la época de los apóstoles, otorgándole por cierto su valor, pero sin caer en un sacramentalismo romano, brindándole valor a la Cena o al Bautismo por el mero hecho de su realización. Son medios, sí, tienen su valor e importancia, pero en la búsqueda del sentido que Wesley le da, aparecen más como experiencias renovadoras de una fe que ya se tiene, antes que de una fe fundante para la nueva vida. Con todo, los sacramentos son prácticas vitales en la tradición del metodismo primitivo.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 101 *“El deber de la comunión constante”*. Vol. 4, pp. 187-203
- OOWW. *Reflexiones serias acerca de los padrinos y madrinas*. Vol. 8, pp. 435-439
- OOWW. Sermón 19 *“El gran privilegio de los que son nacidos de Dios”*. Vol. 1, pp. 377-393



4.4 – El canto cristiano

El metodismo ha sido reconocido como *el pueblo que canta*. Es más, se ha reconocido que la teología metodista está expresada en los versos de cientos de himnos que produjo Carlos Wesley. De ahí la importancia del canto y de la música. Resulta un desafío para los tiempos modernos cuidar la tradición de la himnología wesleyana, ante la seducción de otras producciones musicales con otros ritmos, melodías y letras. Por alguna razón, la influencia del canto cristiano de estos tiempos ha llegado a desplazar, en no pocos casos, la cultura del canto metodista. Resulta una paradoja que en uno de los lugares en donde se mantiene más viva la cultura de la himnología metodista es en algunas iglesias pentecostales, entre ellas la Iglesia Evangélica Pentecostal (IEP), principalmente. Inclusive la experiencia de grupos corales polifónicos ha quedado como un registro del pasado, no así entre los pentecostales. Por tanto, aquí hay un valor y un desafío, no menor.

El tema

Extrapolando lo que hasta aquí hemos venido diciendo en este numerando, el canto en muchas oportunidades ha servido como un *medio de gracia*, una forma mediante la cual el evangelio llega a una persona. Allí hay un misterio fascinante capaz de seducir al alma y provocar un sentimiento de arrepentimiento, de perdón, de confianza, de esperanza, de salvación.

Afirmaciones de Wesley

Direcciones para el canto congregacional:

Para que esta parte del culto sea más aceptable a Dios y de mayor provecho para ti y los demás, ten cuidado en observar las siguientes instrucciones:

- 1. Canten todos. Procura reunirte con la congregación tan frecuentemente como te sea posible. No permitas que un poco de debilidad o cansancio te lo impida. Si tal cosa es una cruz para ti, tómala, y descubrirás que es una bendición.*
- 2. Canta fuertemente y con vigor. No cantes como si estuvieras medio muerto o medio dormido. Levanta tu voz con fuerza. No tengas más temor de oír tu voz, ni más vergüenza de ser oído ahora, que cuando cantabas los cantos de Satanás.*

3. *Canta con modestia. No grites, como si quisieras sobresalir o distinguirte del resto de la congregación, para que no destruyas la armonía. Procuren todos unir sus voces a las del resto de la congregación para producir un sonido claro y melodioso.*

4. *Canta a tiempo. Cualquiera que sea el tiempo en que se cante, procura guardarlo, no te adelantes ni te atrases; sigue a las voces que guían y ve con su tiempo tanto como te sea posible. No cantes muy despacio. El arrastrar el tiempo es cosa natural en los vagos y ya es tiempo de que esa costumbre desaparezca de entre nosotros y de que cantemos todos nuestros himnos tal y como los cantábamos al principio.*

5. *Sobre todo, canta espiritualmente. Piensa en Dios en cada palabra que cantes. Que tu intención sea complacerlo a él antes que a ti mismo o a cualquiera otra criatura. Para lograr esto, pon mucha atención en el sentido de lo que cantas y cuida de que tu corazón no se envuelva demasiado con la melodía, sino ofrécelo a Dios continuamente, para que tu canto sea tal que el Señor pueda aprobarlo aquí y tú puedas recibir tu recompensa cuando venga de su gloria en las nubes.*

(OOWW. *“Direcciones para el canto congregacional”*. Vol. 9, p. 229-230)

Textos selectos

Para este caso, la referencia se hace a versos tradicionales de algunos de los Himnos de Carlos Wesley, su contenido habla por sí sólo.

“Oíd un son en alta esfera «¡En los cielos gloria a Dios, y al mortal paz en la tierra!» canta la celeste voz. Con los cielos alabemos, al eterno Rey cantemos, a Jesús que es nuestro bien, con el coro de Belén. Canta la celeste voz: «¡En los cielos gloria a Dios!»» (Himnario Metodista, n. 47).

“¡Divino amor, pasión sin par! ¡Dios encarnado muere allí! En una cruz le vi cargar mis culpas todas sobre sí: ¡Murió por mí, mi Salvador crucificado, Dios de amor!” (Himnario Metodista, n. 71).

“Mil voces para celebrar a mi Libertador, las glorias de su majestad, los triunfos de su amor. Mi buen Señor, Maestro y Dios, que pueda divulgar tu grato nombre y su honor, en cielo, tierra y mar”. (Himnario Metodista, n. 22).



“Con júbilo tocad trompeta y anunciad del mundo en derredor, que vino el Redentor: que el grato día ya llegó, el grato día del Señor: ¡Volveos, pues, al Salvador!” (Himnario Metodista, n. 122).

“Cariñoso Salvador, huyo de la tempestad a tu seno protector, fiándome de tu bondad. Sálvame, Señor Jesús, de la furia del turbión; hasta el puerto de salud, guía tú mi embarcación” . (Himnario Metodista, n. 195).

Comentarios teológicos

Una de las expresiones de la Iglesia visible de Cristo es la doxología, la manifestación de alabanza a Dios que comunitariamente se realiza. Los versos de los cuales somos herederos, si fueran sometidos a un análisis de texto, sin duda reflejan los principales temas relacionados con la salvación. En los himnos el evangelio se presenta en forma de canto para la tradición metodista. Es justamente a propósito de la rica herencia himnológica, que los metodistas tienen el desafío de someter a crítica las nuevas expresiones musicales de estos tiempos. No se trata de rechazar *a priori* cualquier producción musical, pero si se trata de someterla a la prueba: de su base escritural, del mensaje transmitido, su expresión comunitaria, entre otras. En el canto también hay palabra, allí hay *kerigma*, por tanto el anuncio debe estar acorde con el corazón del evangelio. Ese corazón del evangelio es Cristo, *el medio de gracia por excelencia*, nada de lo que se entone, por muy rítmico que sea, puede anular o dejar en segundo plano el nombre de Cristo Jesús y su obra redentora.

Bibliografía

- OOWW. *Direcciones para el canto congregacional*. Vol. 9, pp. 229-230
- OOWW. *Pensamientos sobre el poder de la música*. Vol. 9, pp. 223-227
- OOWW. *Prefacio (a los himnos)*. Vol. 9, pp. 237-241



V- DISCIPULADO



Luego de iniciar su ministerio terrenal llamando al arrepentimiento y anunciando la cercanía del reino de Dios, Jesús comienza a llamar discípulos. Ello se asocia con seguimiento, con la dedicación de la vida, con la obediencia, con la renuncia, con tomar un camino nuevo. Es una categoría para definir a todos quienes han recibido la vocación que procede de Cristo y están dispuestos a ser enviados para anunciar el reino. Imposible concebir la experiencia de fe cristiana sin que ello conlleve seguimiento, sería inaudito. El evangelio es una noticia de vida, la novedad de vida que alguien experimenta en primera persona y el llamado para ir a compartir esta novedad de vida con otros.

5.1 - La exigencia radical

El tema

La tradición wesleyana es enfática en señalar que el llamado al discipulado no es equivalente a la búsqueda de voluntarios para una tarea altruista. El llamado al discipulado viene aparejado con una decisión existencial que la persona tiene que hacer, el arrepentimiento. Desde aquí va a comenzar el proceso de la justificación y santificación, como marcas indelebles del carácter metodista de su decisión de seguir a Cristo, ni la una ni la otra podrán negarse, sino complementarse. El discípulo es un agente en la transformación de la sociedad, del mundo y un actor en la Iglesia que emerge desde los márgenes.

Afirmaciones de Wesley

“Por tanto, «Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos». El Señor te está llamando por mi boca y te exhorta a conocerte a ti mismo, espíritu caído; a conocer tu verdadero estado y condición”. (OOWW. Sermón 3 “Despiértate, tú que duermes”, Vol. 1, p. 61).

“Ustedes saben que esta fe implica una evidencia de que Dios es misericordioso, que se ha reconciliado conmigo, pecador, mediante la muerte de su Hijo, y que ahora me acepta por su amor”. (OOWW. Consejos al pueblo llamado metodista. Vol. 5, p. 62).



*“El se manifiesta en nuestro interior cuando podemos decir con confianza: « ¡Señor mío, y Dios mío!» (Jn 20:28). Entonces cada uno de nosotros puede decir con toda seguridad: «La vida que ahora vivo, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». (Gá 2:20)”. (OOWW. Sermón 62 “**el por qué de la venida de Cristo**”, Vol. 3, p. 375).*

Textos selectos

UNO

*“¿Deseas escapar del castigo de Dios? Entonces, primero, te ruego que seas un auténtico protestante. Mediante la ayuda del Espíritu de Dios (ya sabes que sin él nada puedes hacer), deja de lado toda confianza en tu propia justicia, toda esperanza de ser salvo por tus propias obras. Reconoce que tu único mérito es la condena eterna, que lo que tú mereces es la condena del infierno. Humíllate bajo la diestra poderosa de Dios. Échate en el polvo y guarda silencio. Deposita toda tu confianza en la sangre rociada (He 12:24), toda tu esperanza en Jesucristo el Justo, y toda tu fe en aquel que justifica al impío (Ro 4:5) mediante la redención que es en Cristo Jesús (Ro 3:24)”. (OOWW. **A un protestante**, Vol. 7, p. 278).*

DOS

*«La fe, en general, es una **élegjos** (evidencia, convicción) sobrenatural de cosas no vistas (He 11:1), no alcanzables por nuestros sentidos naturales, sean pasadas, futuras o espirituales. La fe que justifica implica no sólo una **élegjos** divina de que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo (2 Co 5:19), sino también una segura y firme confianza de que Cristo murió por mis pecados, de que me amó a mí y se dio a sí mismo por mí (Gá 2:20). En el momento en que el pecador penitente cree esto, Dios le perdona y le absuelve. Digo pecador arrepentido, porque la fe justificadora no puede existir sin un arrepentimiento previo. «Aunque yo concedo que el arrepentimiento y sus frutos son necesarios en cierto sentido, antes de la justificación, no obstante no son necesarios en el mismo sentido o en el mismo grado que la fe. No en el mismo grado, ciertamente, porque en el momento que una persona cree (en el sentido cristiano de la palabra) ya es justificada, y borrados sus pecados, su fe le es contada por justicia (Ro 4:5)”. (OOWW. **Los principios de un metodista, mejor explicados**. Vol. 5, p. 127).*

TRES

“Al igual que usted, me llaman metodista. ¿Cree usted que Jesucristo nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1 Co 1:30)? ¿Cree usted que somos justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús (Ro 3:24)? ¿Y que por gracia, solamente por gracia, es salvo por medio de la fe (Ef 2:8)? Pues yo creo lo mismo. ¿Sostiene usted que el Espíritu de Dios da testimonio al espíritu (Ro 8:16) de cada verdadero creyente de que es una criatura de Dios? ¿Y que el amor de Dios se derrama en sus corazones junto con el amor por toda la humanidad? Al igual que usted, creo firmemente que todo esto constituye la verdad de Dios. ¿Considera usted que un verdadero cristiano es aquél, y solamente aquél, que permanece en Cristo y anda como él anduvo? Entonces su corazón es como mi corazón. Deme su mano para así estimularnos al amor y las buenas obras (He 10:24).” (OOWW. “Una palabra a un metodista”. Vol. 5, p. 205).

Comentarios teológicos

Considerando los postulados de la teología protestante, nuestra diferencia con el catolicismo en materia de adhesiones está en que para los primeros, es la relación con Cristo la que determina nuestra relación con la Iglesia, y no a la inversa como en el caso católico. El discipulado marca un distingo fundamental, la relación de la persona con Cristo, con su palabra y también con la comunidad de creyentes. Pero lo que encabeza este vínculo es lo que pasa entre Cristo y cada uno en particular, y viceversa. Por ello, la predicación wesleyana primitiva no llamaba a los miembros de la Iglesia anglicana a un compromiso más decidido dada su calidad de miembros, sino a una experiencia de nueva vida con Cristo, a través del arrepentimiento, del perdón y del amor de Dios que daba origen a una nueva criatura.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 7 *“El camino del reino”*. Vol. 1, pp. 135-151.
- OOWW. Sermón 18 *“Las señales del nuevo nacimiento”*. Vol. 1, pp. 359-377.
- OOWW. *“A un protestante”*. Vol. 7, pp. 273-279.



5.2 - Amar a Dios y al prójimo

El tema

La fe cristiana tiene una dimensión práctica, la que está relacionada con el amor a Dios y el amor a nuestro prójimo, lo vertical y horizontal que se complementan en todo creyente que ha tenido un encuentro con Dios. En el metodismo primitivo estas expresiones de fe se tenían que hacer evidentes, pasando por las obras de piedad y las de misericordia, en lo primero enfatizando el nutrir nuestra relación con Dios y en lo segundo expresando amor a todos los seres humanos.

Afirmaciones de Wesley

“Ciertamente una fe que no produce buenas obras no es fe viva, sino muerta y diabólica”. (OOWW. *“Los principios de un metodista”*. Vol. 5, p. 34).

“Si amas a Dios, también amarás a tu hermano; estarás dispuesto a dar tu vida por él y abandonarás por completo todo deseo de quitarle la vida o de lastimar ni un solo cabello de su cabeza”. (OOWW. *A un protestante*. Vol. 7, p. 279).

“Otra parte necesaria del verdadero cristianismo es la pacificación o hacer el bien”. (OOWW. *“El sermón de la montaña IV”*, Vol. 2, p. 86).

Textos selectos

UNO

“¿Quién es metodista, según tu propia convicción?» Yo contesto: Metodista es quien tiene el amor de Dios derramado en su corazón por el Espíritu Santo que le fue dado (Ro 5:5); quien ama al Señor su Dios con todo su corazón y con toda su alma y con toda su mente y con toda sus fuerzas (Mc 12:30). Dios es el gozo de su corazón y el deseo de su alma, que clama constantemente: « ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? ¡Y fuera de ti nada deseo en la tierra! (Sl 73:25), ¡Mi Dios y mi todo. Tú eres la roca de mi corazón y mi porción para siempre!» (Sl 73:26).” (OOWW. *El carácter de un metodista*. Vol. 5, p. 19).

DOS

“Por metodistas quiero decir aquéllos que declaran buscar (en cualquier medida que la hayan obtenido) la santidad del corazón y de la vida, una conformidad interior y exterior en todas las cosas a la voluntad revelada de Dios; personas cuya religión refleja su gran Objeto, y en constante imitación le adoran en todas sus perfecciones imitables; en especial en cuanto a la justicia, la misericordia y la verdad, o el amor universal que llena el corazón y gobierna la vida. Ustedes, a quienes ahora me dirijo, creen que este amor a la humanidad no puede surgir sino del amor de Dios. Creen, también, que no hay nadie cuyo tierno afecto abrace a cada criatura humana (aunque no le sea querida por lazos de sangre o por alguna relación natural o civil) sin que ese afecto fluya de un amor filial y agradecido al Padre común a todos, considerado no sólo como tal, sino como el Padre de los espíritus de toda carne (Nm 16:22; 27:16), y de todas las familias tanto en el cielo como en la tierra”. (OOWW. *Consejos al pueblo llamado metodista*. Vol. 5, p. 61).

TRES

“...el cristianismo es esencialmente una religión social, y que tratar de hacerlo una religión solitaria es en verdad destruirlo. Por cristianismo quiero decir ese método de adorar a Dios que Jesucristo reveló a la humanidad. Cuando digo que esta es esencialmente una religión social, quiero decir que no sólo no puede subsistir sino que de ninguna manera puede existir sin la sociedad, sin vivir y mezclarse con los seres humanos.” (OOWW. *Sermón 24 “El sermón de la montaña IV”*, Vol. 2, p. 84).

Comentarios teológicos

Cuando Wesley califica la religión cristiana como “religión social”, con ello describe al movimiento metodista de cara a la realidad histórica por la cual pasan los seres humanos. La fe en su dimensión práctica tiene implicancias históricas, por tanto no puede pasar por alto la condición humana en el aquí y ahora. Recordemos que el movimiento metodista nace en el contexto de un imperio colonial y normalmente la sustentación de esos gobiernos era sobre la base de la explotación de vidas humanas. Cuando Dios habla del amor al prójimo no se refiere a la práctica de la comunión entre los miembros

de las sociedades metodistas, sino al desafío que tenían los cristianos con las víctimas del sistema político y social en el florecimiento de la cultura urbana e industrial, donde cientos y miles quedaban en los márgenes sociales.

Bibliografía

- OOWW. *“Sermón de la montaña IV”*. Vol. 2, pp. 81-106
- OOWW. *“Consejos al pueblo llamado metodista”*. Vol. 5, pp. 61-71
- OOWW. *“Reflexiones sobre la esclavitud”*. Vol. 7, pp. 99-129



5.3 – Justificación y Santificación

El tema

En la teología wesleyana aquí está lo que Dios hace *por* nosotros y lo que Dios hace *en* nosotros. La primera es la obra de Cristo, la segunda del Espíritu Santo. La restauración de la imagen de Dios en los seres humanos tiene un propósito claro, con repercusiones inequívocas en *la fe que obra por el amor*. En la teología wesleyana la experiencia cristiana de la justificación, o del perdón como Wesley la traduce, tiene como finalidad la ética cristiana. Estas son dos caras de una misma moneda, una no puede estar sin la otra, sólo de esa manera se trata de un acontecimiento que proviene de Dios.

Afirmaciones de Wesley

“Justificación es otra palabra para perdón”. (OOWW. “El camino de la salvación según las escrituras”. Sermón 45, Vol. 3, p. 71).

“Dado que no sólo somos todos malos por naturaleza, sino que además estamos muertos en delitos y pecados (Ef 2:1), no podemos hacer nada bueno hasta que Dios nos devuelve a la vida”. (OOWW. Sermón 85 “Trabajando por nuestra propia salvación”. Vol. 4, p. 93).

“La «justicia que es por la fe» significa ese estado de justificación (y en consecuencia la salvación presente y final, si permanecemos fieles hasta el fin) que Dios le ha dado al ser humano caído por medio de los méritos y la mediación de su unigénito Hijo”. (OOWW. Sermón 6 “La justicia que es por fe”. Vol. 1, p. 123).

Textos selectos

UNO

“Justificación es otra palabra para perdón. Es el perdón de todos nuestros pecados y lo que está implícito en ello: nuestra aceptación por Dios. El precio mediante el cual esto ha sido obtenido para nosotros (comúnmente llamado la «causa meritoria» de nuestra justificación) es la sangre y la justicia de Cristo o, para expresarlo con un poco más de claridad, todo lo

que Cristo ha hecho y padecido por nosotros hasta que derramó su vida por los transgresores (Is 53:12). Los efectos inmediatos de la justificación son: que tenemos la paz de Dios, la paz que sobrepasa todo entendimiento (Fp 4:7), y que nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios (Ro 5:2), con gozo inefable y glorioso (1 Pe 1:8). Y en el mismo momento en que somos justificados, sí, en el mismo momento, comienza la santificación. En ese instante nacemos de nuevo, nacemos de arriba (Jn 3:3-7), nacemos del Espíritu (Jn 3: 6-8). Es un cambio real, así como también relativo. Somos renovados interiormente por el poder de Dios. Sentimos que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (Ro 5:5), produciendo amor a todo el género humano, y más especialmente a los hijos de Dios; expulsando el amor al mundo, el amor al placer, al ocio, a los honores, al dinero, juntamente con el orgullo, la ira, el egocentrismo, y toda otra mala tendencia; en una palabra, cambiando la mente terrenal, sensual, diabólica (St 3:15) por el sentir que hubo en Cristo Jesús (Fp 2:5)". (OOWW. Sermón 43 **"El camino de la salvación según las escrituras"**. Vol. 3, pp. 71-72).

DOS

*"Con frecuencia se ha señalado que muy pocas personas han alcanzado una posición clara con respecto a la justificación y a la santificación. Son muchos los que han hablado y escrito admirablemente bien acerca de la justificación sin tener una idea clara, es más, ignorando por completo, la doctrina de la santificación. ¿Acaso alguien ha logrado escribir con más acierto que Martín Lutero acerca de la justificación por la sola fe? Y, sin embargo, nadie más ignorante que él acerca de la doctrina de la santificación, o con ideas más confusas al respecto. Para convencerse de ello más allá de toda duda, basta analizar objetivamente su tan mentado comentario a la epístola a los Gálatas". (OOWW. Sermón 107 **"La viña del Señor"**. Vol. 4, pág. 206).*

TRES

*"Esta salvación comprende dos grandes áreas: justificación y santificación. Por medio de la justificación somos salvos de la culpa del pecado, y recuperamos el favor de Dios. La santificación nos libra del poder y la fuente del pecado, y así recuperamos la imagen de Dios". (OOWW. Sermón 85 **"Trabajando por nuestra propia salvación"**. Vol. 4, p. 89).*



Comentarios teológicos

La correlación entre justificación y justificación podría ofrecer motivos para largos debates con el luteranismo y calvinismo. La teología metodista no tiene su acento en la formulación de ortodoxias, sino en la práctica de fe. En este sentido, incluso hay motivos para los vínculos con la teología latinoamericana, donde es en la práctica donde se verifica la fe. Sobre esta base, la teología metodista es cristológica y pneumatológica, esas bases son los pilares de la predicación y el discurso doctrinal. Por cierto, entre estas dos experiencias, la de la justificación y de la santificación, está la gracia. Es la gracia, el amor gratuito de Dios y causando efecto, lo que produce la experiencia y la nueva existencia humana.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 6 *“La justicia que es por fe”*. Vol. 1, pp. 119-135.
- OOWW. Sermón 43 *“El camino de la salvación según las escrituras”*. Vol. 3, p. 69-87.
- OOWW. Sermón 107 *“La viña del Señor”*. Vol. 4, pp. 203-222.



5.4 - Disciplina y testimonio

El tema

Consideremos que el movimiento metodista primitivo nace desde el seno de una Iglesia establecida y se desarrolla en los márgenes de dicha Iglesia, la anglicana. El propio Wesley nunca dejó de ser miembro de la Iglesia oficial y la inmensa mayoría de los miembros que conformaban las primeras sociedades metodistas tampoco dejaron de pertenecer a las filas de la Iglesia de Inglaterra. Por lo cual, en sus albores el metodismo se mueve como un péndulo, lo cual por cierto le permite una cierta libertad institucional y por ende una inclinación al carisma en todo lo relacionado con sus estrategias de existencia y proyecciones. No obstante, por su propia formación, Wesley sentía que debía existir una cierta línea de conducción o determinados principios que distinguieran al movimiento. Allí es donde el término *disciplina* encuentra su sustento, disciplina tanto en las condiciones de vida de sus miembros como así también en los procedimientos orgánicos que tenía el movimiento.

Afirmaciones de Wesley

“Los metodistas no se separan de la Iglesia, aunque les reprochen por no hacerlo”. (OOWW. “Pensamientos sobre un fenómeno reciente”. Vol. 5, p. 391).

“Otra circunstancia más que caracteriza a los que se llaman metodistas... Piensan y dejan pensar. Sólo se requiere una condición: un profundo anhelo de salvar su alma”. (OOWW. “Pensamientos sobre un fenómeno reciente”. Vol. 5, p. 392).

“Nunca tuve, ni tengo ahora, la intención de separarme de la Iglesia”. (OOWW. “Más pensamientos sobre la separación de la Iglesia”. Vol. 5, p. 395).

Textos selectos

UNO

“Al comenzar, todos eran miembros de la Iglesia establecida, y un buen número de ellos aún lo son. Pero en varias oportunidades se les ha solicitado que se separen de la misma y formen un grupo idóneo, independiente de todas las otras sociedades religiosas. Hace treinta años, en una Conferencia General, consideraron seriamente esta posibilidad. Se estudiaron los argumentos de ambos lados en profundidad, y finalmente se determinó sin una sola voz en contra «que no deberían separarse de la Iglesia». Esto es algo nuevo en el mundo: ésta es la gloria que caracteriza a las personas llamadas metodistas. A pesar de todo tipo de tentaciones, no se separan de la Iglesia. Lo que tantos codician, ellos lo aborrecen: no quieren ser un cuerpo separado. ¿Qué ejemplo existe en la historia antigua o moderna, de un cuerpo de personas que, en tales circunstancias, no acepten ser un grupo aparte, sino que deseen mantenerse en conexión con su propia iglesia, para ser así mejores servidores de todos?” (OOWW. “Pensamientos sobre un fenómeno reciente”. Vol. 5, pp. 389-392).

DOS

“Con el fin de acrecentar la unión entre los predicadores, (y también entre los miembros), se vio la conveniencia de que todos ellos se reunieran en Londres. Algún tiempo después se decidió que sólo un número selecto de predicadores asistirían a estas reuniones. Más adelante, también por razones de conveniencia, comenzaron a reunirse alternadamente en Londres, Bristol y Leeds. Estas conferencias anuales duraban dos o tres días durante los cuales se discutía el camino a seguir para lograr el bien común. Las conclusiones se comunicaban sin demora al resto de los hermanos. Pronto descubrieron que lo que San Pablo dijo acerca de la iglesia toda, puede, en cierta medida, aplicarse también a cada una de sus partes: «Todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, puede así crecer y edificarse en amor» (Ef 4:16). Para lograr esto de la manera más efectiva, cuentan con otra gran ayuda: el constante traslado de los predicadores. La norma es que ningún predicador permanezca en el mismo circuito más de dos años consecutivos, y algunos no más de un año. Hubo quienes creyeron que esto sería un obstáculo en la obra del Señor, pero nuestra experiencia en los diferentes lugares del país durante largo tiempo probó lo contrario. Ha quedado demostrado que siempre es más beneficioso

para la gente tener diferentes predicadores que tener sólo uno, para que cada uno de ellos pueda utilizar los dones que Dios le ha dado, y que su gracia ha forjado.” (OOWW. Sermón 107 “*La viña del Señor*”. Vol. 4, pp. 212-213).

TRES

“Podríamos incluir aquí la disciplina, aunque también podemos considerarla en forma separada. Sin duda los metodistas son privilegiados respecto de este tema. No hay nada más simple, nada más racional, que la disciplina metodista, basada únicamente en el sentido común y, muy especialmente, en las normas de las Escrituras. Cualquier persona decidida a salvar su alma puede cumplirlas (el «cumplimiento» es la única condición). Pero su deseo debe quedar demostrado mediante tres señales: apartarse de todo pecado, hacer todo el bien que esté a su alcance, y cumplir con todos los mandamientos de Dios. Luego se lo integra a un grupo adecuado para él, con el cual se reunirá semanalmente durante una hora aproximadamente. Después de tres meses, si no hay nada objetable en su conducta, se lo admite como miembro de la Sociedad. A partir de allí podrá continuar, con la condición de que se reúna con sus hermanos y viva de acuerdo con la fe que profesa”. (OOWW. Sermón 107 “*La viña del Señor*”. Vol. 4, pp. 214).

Comentarios teológicos

Respecto de la disciplina, Wesley nunca estuvo ansioso por institucionalizar el movimiento que emergía. La mayor aprehensión que él tuvo es que el metodismo llegara a ser *una secta muerta*. Esta posibilidad de capitulación estaba dada exclusivamente si los metodistas primitivos llegaran a reproducir una estructura como la que tenía la Iglesia oficial, enfatizando las formas y las expresiones; ello les convertiría en otra agrupación religiosa más, pero sin poder. Wesley fue en extremo disciplinado en muchos aspectos, como en la preparación académica de los predicadores, la itinerancia de estos mismos, la base doctrinal que fue heredada en grandes trazos de la Iglesia oficial, la administración de los sacramentos, las normas para el seguimiento en la vida cristiana de los nuevos integrantes de las sociedades, etc. La gran enseñanza que nos deja el metodismo primitivo en esta área es que: la organización está supeditada y al

servicio de la misión, y no la misión atada a los contornos y fronteras que la organización tiene.

Bibliografía

- OOWW. *“Naturaleza, propósito y ... de las Sociedades Unidas”*. Vol. 5, pp. 51-55.
- OWW. *“Pensamientos sobre un fenómeno reciente”*. Vol. 5, pp. 389-392.
- OOWW. *“Mis pensamientos sobre la separación de la Iglesia”*. Vol. 5, pp. 393-395.



VI - VIDA EN COMUNIDAD

Wesley vivió una situación especial, por decirlo de alguna manera, en cuanto a su relación con la Iglesia. El nació en el seno de la Iglesia oficial de Inglaterra, la anglicana. Hijo de un ministro de esa Iglesia, el mismo fue ministro de la Iglesia también. Sin embargo, después del 24 de mayo de 1738, cuando se le empiezan a cerrar los espacios en la Iglesia oficial, además de predicar al aire libre, se comienzan a gestar agrupaciones denominadas “*sociedades*”. Se trataba de espacios que funcionaban en los márgenes de la Iglesia oficial, estaban compuestas por personas que eran miembros de la Iglesia anglicana y obviamente llegaban allí otras personas nuevas que habían respondido a la predicación del evangelio. La iglesia oficial no tenía jerarquía sobre estas *sociedades*, tenían vida propia y allí era Wesley y otros cercanos quienes tenían el liderazgo. Pero, tanto Wesley como quienes participan en las *sociedades* se sentían vinculados de un modo u otro a la Iglesia oficial.

6.1 - La Iglesia

El tema

Es de importancia para los metodistas, después de más de 250 años de su fundación, descubrir las condiciones en que se concibe la Iglesia y la forma en que ésta se expresa tanto en su nivel interno como en su rostro de testimonio ante el mundo. Por lo dicho en el párrafo anterior, Wesley se mueve entre dos aguas eclesiológicas, por un lado él nunca renuncia a la expresión formal y tradicional de la Iglesia, pero al mismo tiempo tiene toda su alma involucrada en un movimiento nuevo de renovación, más allá de las fronteras de la Iglesia.

Afirmaciones de Wesley

El concepto de Iglesia universal en Wesley:

“¿Qué es la iglesia? La iglesia católica o universal es: Todas las personas a quienes Dios ha llamado a salir del mundo para concederles el derecho al carácter precedente, a ser «un cuerpo», unidos por «un Espíritu», que tienen «una fe, una esperanza, un bautismo; un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos»”. (OOWW. Sermón 74 “La Iglesia”. Vol. 4, p. 57).

El concepto de Iglesia local, comentando Hechos 5:11

*“La iglesia: es la primera vez que se la nombra. He aquí un ejemplo auténtico de una iglesia del Nuevo Testamento: una comunidad de personas convocadas por el evangelio, injertadas en Cristo mediante el bautismo, animadas por el amor, unidas en total fraternidad, y disciplinadas por la muerte de Ananías y Safira”. (OOWW. **Notas al Nuevo Testamento. Los Hechos de los Apóstoles.** Vol. 10, p. 15).*

*“¡Entonces verdaderamente tendremos una gloriosa iglesia! No, de acuerdo con nuestro Artículo Veinte, una iglesia particular es «una congregación de fieles» (coetus credentium, en las palabras de nuestra edición en latín), «entre los cuales la palabra de Dios es predicada y los sacramentos debidamente administrados». Aquí encontramos una definición lógica y verdadera, que contiene tanto la esencia como las características de una iglesia”. (OOWW. **Al Rvdo. Carlos Wesley Plymouth Dock, 19 de agosto de 1785. Cartas Tomo II – Cartas 1785.** Vol. 14, pp. 224-225).*

Textos selectos

UNO

*“Los llamados metodistas, observan más los Artículos, Rúbricas, y Cánones de la Iglesia que ninguna otra gente en los tres reinos. No discrepan de ninguno de ellos voluntariamente, a pesar de que los Cánones ingleses nunca fueron establecidos por la ley. (4) Los metodistas sostienen que ninguna persona puede ser salva por una fe sin obras: que (5) la fe necesariamente no produce buenas obras; (6) ni universalmente ni instantáneamente: (7) que ninguna persona puede ser salva sin su propio esfuerzo: (8) que la persona no es enteramente pasiva en el proceso de salvación. (9) La revelación está terminada: pero no podremos ser salvos a menos que Cristo sea revelado en nuestros corazones; (10) ni tampoco hasta que Dios limpie los pensamientos de nuestros corazones por medio de la inspiración de su Espíritu Santo”. (OOWW. **A George Shadford [fines de marzo] de 1773.** Cartas – Tomo II. Vol. 14, p. 106).*

DOS

*“Los metodistas originales eran todos de la Iglesia de Inglaterra; mientras más despertaban a la fe, más celosamente se adherían a la Iglesia en todos sus aspectos, tanto de doctrina como de disciplina. Por esto en la primera edición de las Reglas de nuestra Sociedad dice, «Los que abandonan a la Iglesia nos abandonan a nosotros». Y así lo hicimos, no como cuestión de prudencia, sino como cuestión de conciencia. Creemos que es completamente fuera de la ley separarse de la Iglesia a menos que nos impusieran condiciones pecaminosas de comunión”. (OOWW. **A Mary Bishop Londres, 18 de octubre de 1778.** Cartas – Tomo II. Vol. 14, p. 160).*

TRES

*“A pesar de que hay muchas circunstancias desagradables, todavía yo les aconsejo a todas nuestras amistades mantenerse en la Iglesia. Seguramente Dios nos ha creado mayormente para la Iglesia porque un poco de levadura leuda toda la masa (1 Co 5:6; Gá 5:9)”. (OOWW. **A Mary Bishop Londres, 18 de octubre de 1778.** Cartas – Tomo II. Vol. 14, p. 162).*

CUATRO

*“Porque aquellos entre nosotros que habían sido disidentes frecuentemente estaban repitiendo estas palabras: «Salgan de entre ellos, y sepárense.» Y muchos de los clérigos les apoyaban, bien a través de sus insultos y acusaciones mentirosas, o bien mediante sus vidas pecaminosas o doctrinas falsas; y como resultado muchos se endurecieron en su pecado, y muchos que habían comenzado bien regresaron como un perro a su vómito. Estas objeciones fueron tan frecuentes y recomendadas tan fuertemente, que en el año 1758 en la Conferencia en Leeds se consideró «si deberíamos separarnos de la Iglesia o no». Después de evaluar con calma todo el asunto, determinamos no separarnos. El Sr. Ingham, que estaba presente, felicitó nuestra determinación con palabras muy fuertes; concluyendo que el día en que los metodistas dejen la Iglesia, Dios se alejará de ellos. Para prevenir esto, todos estuvimos de acuerdo en (1) exhortar a toda nuestra gente a asistir constantemente a la Iglesia y al Sacramento; y (2) continuar predicando los domingos, en la mañana y en la noche, pero no en las horas de los servicios de la Iglesia. Realmente si hubiésemos escogido los pasos contrarios, exhortando a nuestra gente a no ir a la Iglesia o (lo que hubiese sido lo mismo) asignando predicadores en las horas de la Iglesia, nos hubiésemos separado de ella en seguida”. (OOWW. **A Henry BrookeWhitby, 14 de junio de 1786.** Cartas Tomo II - Cartas 1786. Vol. 14, pp. 231-232).*

Comentarios teológicos

Con la estatura de reformador, Wesley sostenía que la Iglesia es “*una*” y “*santa*”. Si bien la Iglesia necesita ser renovada en determinados momentos, ello no incluye el cisma, la división, el escándalo del quiebre de la unidad. El concepto de Wesley sobre la Iglesia es bíblico, pasa por la fuente de la reforma protestante, pero no por ello deja o se exime de la crítica y de toda práctica que signifique cambiarla. El metodismo, históricamente hablando, surge como un movimiento de protesta al interior de la Iglesia oficial. Disentir de la Iglesia no es señal de desprecio, es el celo por hacer de ella el pueblo santo de Dios que tiene una misión ante el mundo. Cuando la Iglesia insiste en sus adornos y exceso de maquillaje, cae en la vanidad y su existencia es para sí misma. Wesley entendía que el ser de la Iglesia no podía estar completo con la mera existencia social de la Iglesia, como parte de la cultura. La Iglesia está para ser *sal de la tierra y luz del mundo* (Mt 5: 13-16). El metodismo surge como una conciencia, en nombre de Dios, de que la Iglesia fue puesta con un propósito, una misión que le llegó de *otro*, de Dios. Vivir la comodidad de la Iglesia, reconociendo y celebrando lo que somos ante nosotros mismos, nos hace merecedores de la crítica que Abraham Joshua Heschel hizo al pueblo judío, “... *es un mensajero que se olvidó del mensaje*”. El metodismo es un movimiento que nace para dar vuelta esa realidad.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 74 “*La Iglesia*”. Vol. 4, pp. 51-66.
- OOWW. Sermón 107 “*La viña del Señor*”. Vol. 4, pp. 203-222
- OOWW. Sermón 122 “*El por qué de la ineficacia del cristianismo*”. Vol. 4, pp. 261-275



6.2 - Las iglesias en la Iglesia

El tema

En el siglo XVII se le llamó **ecclesiola in ecclesia** a aquellos grupos pequeños que se formaban en el seno de una Iglesia mayor. Los primeros en fundar esta experiencia fueron los pietistas. En el siglo XVIII, las primeras sociedades metodistas son una expresión de esta forma de iglesia, por tratarse de pequeños grupos que sin separarse de la Iglesia oficial, sin embargo tienen vida religiosa autónoma. Son miembros de la Iglesia, pero su vida activa la pasan en esos grupos pequeños. Generalmente esos grupos tenían el foco puesto en cultivar de manera más íntima la piedad personal, su relación con Dios y con el prójimo, una forma de vivir la fe de manera más cercana donde las personas no fueran sólo receptores de la religión oficial, sino actores. Los primeros pasos del metodismo fueron en esta dirección. Como ya lo hemos visto, se trataba, preferentemente, de personas que pertenecían a la Iglesia oficial, pero su militancia estaba en un espacio propio.

Afirmaciones de Wesley

Sobre las Sociedades:

*“Este fue el surgimiento de la Sociedad Unida, primero en Londres y luego en otros lugares. Tal sociedad no es otra cosa que un grupo de personas que tienen la apariencia, pero buscan la eficacia de piedad, unidas con el propósito de orar juntas, de recibir la palabra de exhortación 2 Ti.3.5. Las primeras sociedades metodistas y de cuidarse mutuamente con amor, ayudándose unas a otras a ocuparse de su salvación”. (OOWW. **Naturaleza, propósitos y normas generales de las Sociedades Unidas en Londres, Bristol, Kingswood y Newcastle sobre el Tyne.** Vol. 5, pp. 51-52).*

Sobre las Bandas:

*“El propósito de reunirnos es obedecer el mandato de Dios: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.» (St 5:16). Con esta finalidad nos proponemos: 1. Reunirnos por lo menos una vez por semana”. OOWW. **Reglamento de las Sociedades de Bandas Redactado el 25 de diciembre de 1738.** Vol. 5, p. 57).*

Sobre las Clases:

“A fin de discernir con más facilidad si en realidad se están ocupando de su salvación, cada sociedad se divide en pequeños grupos denominados clases, según sus respectivos domicilios. Cada clase cuenta con una docena de participantes, a uno de los cuales se le da el título de líder”. (OOWW. *Naturaleza, propósitos y normas generales de las Sociedades Unidas en Londres, Bristol, Kingswood y Newcastle sobre el Tyne.* Vol. 5, p. 52).

Textos selectos

UNO

Justo Gonzáles, connotado historiador y editor general de las OOWW en español señala:

“Varias de esas sociedades cruzaban las fronteras denominacionales, admitiendo miembros de diversas tradiciones eclesiásticas, siempre que estuvieran de acuerdo con los principios y los propósitos de la sociedad en cuestión. Tal era el caso de la sociedad en FetterLane. Tal fue también el caso de las sociedades que Wesley fundó, y cuyo nombre original fue «**Sociedades Unidas**». Aunque el propio Wesley pertenecía a la Iglesia de Inglaterra, y estaba convencido de que esa iglesia era la mejor expresión eclesiástica del cristianismo para su país y su circunstancia, no por ello excluía de sus sociedades a moravos, presbiterianos y miembros de diversos grupos disidentes. Precisamente porque las sociedades no eran una iglesia, era posible pertenecer a ellas sin tener que abandonar la iglesia a que se pertenecía. Otro elemento que Wesley aprendió de las sociedades religiosas y de los moravos fue la división de cada sociedad en varias «**bandas**» que se reunían frecuentemente, sobre todo con el propósito de proveer sostén mutuo, pero también para aplicarles la disciplina a quienes no llevaran una vida conforme a lo que se esperaba de los miembros de la sociedad. Desde sus inicios, la primera sociedad verdaderamente metodista, que fue la fundada en Bristol, se organizó en bandas”.

(OOWW. *Introducción.* Vol. 5, p. 7).

DOS

Justo González añade:

“Empero bien pronto, en la propia Bristol, surgieron las «**clases**»,

cuyos orígenes hemos reseñado más arriba. Al principio dichas clases tenían un propósito meramente fiscal. Pero pronto resultaron ser un método más eficaz de pastorear a los miembros que las antiguas bandas. Así se hizo cada vez más difícil distinguir entre las «bandas» y las «clases». Por ello, poco a poco las bandas fueron desapareciendo; pero hasta el fin Wesley continuó refiriéndose a las «bandas». (OOWW. *Introducción*. Vol. 5, p. 8).

TRES

“Michael Henderson, un estudioso de la tradición metodista primitiva, ha realizado investigaciones para evaluar desde el punto de vista de los procesos educativos el impacto de estas experiencias de grupo y realiza las siguientes propuestas en relación a estos tres rostros del movimiento metodista en sus orígenes. Según Henderson: *“Las sociedades religiosas fueron particularmente diseñadas para una instrucción cognitiva eficaz, especialmente la adquisición de información religiosa para la aplicación personal”*. En cuanto a las bandas, su esencia está en *“la conversación íntima”*. En cuanto a las clases, una vez superado el motivo de recaudar fondos, fueron un espacio apropiado para motivar cambios conductuales. Philip Wingeier-Rayó, interpretando a Henderson, dice que las clases *“sirvieron como un grupo de apoyo y de contención, parecido al grupo de alcohólicos anónimos de hoy en día”*. Más allá de lo propio que históricamente justificó cada una de estas experiencias, Wesley además rompe con un sentido de iglesia como expresión de la cultura en donde prima el anonimato y en donde la participación de las personas busca proyectar una imagen social, antes que una experiencia propia en el seno de una comunidad con vivencias comunes”. (Cf. *“La Parroquia sin Fronteras”*; temas de teología wesleyana, p. 64).

Comentarios teológicos

Las primitivas comunidades metodistas son claramente espacios de encuentro entre quienes han tenido una profunda experiencia de gracia, en donde han vivido el acontecimiento del perdón de sus pecados y por tanto viven lo que significa “otra vida”. En este nuevo estado, después de haber experimentado la gracia como dádiva a favor

de sus propias vidas, son también llamados a transformarse en agentes de gracia, expresando la dádiva de ellos mismos ante otros, y esto no de manera metafórica, sino literalmente. El metodismo primitivo, en materia eclesiológica, nos deja la herencia de: un permanente ímpetu evangelizador/misionero, la pertenencia a la comunidad de fe como un espacio de crecimiento personal con dimensiones éticas, la insistencia en conformación de grupos, que sin ser masivos, puedan constituirse en espacios en donde se experimente a Cristo en y con otros creyentes, el sentido activo y dinámico de toda persona que se integra a una comunidad de fe no siendo meros receptores sino actores que dicen su palabra ante otros y ante Dios, la participación permanente en lo que se considera *medios de gracia* (siendo la Cena del Señor uno de los fundamentales, que trae implícito el acto de comparecer a la Iglesia), la expresión del amor de Dios ante los más pobres con gestos concretos de piedad y misericordia.

Bibliografía

- OOWW. *Notas Nuevo Testamento: segunda parte*. Vol. 10, p. 13
- OOWW. *Notas Nuevo Testamento: segunda parte*. Vol. 10, p. 170
- OOWW. *Notas Nuevo Testamento: segunda parte*. Vol. 10, p. 389



6.3 – La predicación metodista

El tema

A diferencia de otros reformadores del siglo XVI, Wesley fue un predicador itinerante, su vida cristiana no estuvo centrada en las apologías ni las grandes polémicas teológicas de su tiempo. A pesar de que tempranamente después de su experiencia del 24 de mayo de 1738 se le cerraron los templos, Wesley optó por salir al aire libre, a las calles, a los caminos. Algo poco usual para un ministro ordenado de la Iglesia oficial de Inglaterra, pero la profundidad de su experiencia religiosa no le permitía quedar quieto. El metodismo desde sus orígenes tiene una dimensión pública, de “calle”, allí se hacía misión, anunciando el evangelio.

Afirmaciones de Wesley

“MIÉRCOLES 4 de abril. En Baptist Mills (una especie de suburbio o villa a cerca de media milla de Bristol) ofrecí la gracia de Dios a cerca de 1,500 personas usando estas palabras: yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia (Os 14:4)”. (OOWW. Diarios, Tomo 1. Vol. 11, p. 105).

Comentando Hechos 1:8 Wesley declara: *“Pero recibiréis poder... y me seréis testigos: es decir, recibirán poder para dar testimonio de mi evangelio, mediante su predicación y sufrimiento”. (OOWW. Notas al Nuevo Testamento – Los Hechos de los Apóstoles. Vol. 10, p. 2).*

Comentando 2 Timoteo 4:2 Wesley declara: *“Que prediques la palabra y que instes: insistas, promuevas estas enseñanzas a tiempo y fuera de tiempo: constantemente, en todo tiempo y lugar. También podría traducirse «cuando sea oportuno y cuando no lo sea»: no sólo cuando se presenta una buena ocasión, sino incluso cuando no la hay, pues en ese caso debemos crearla”. (OOWW. Notas al Nuevo Testamento – 2 Timoteo. Vol. 10, p. 320).*

Textos selectos

UNO

“LUNES, 2 de abril. A las cuatro de la tarde decidí ser más vil (2 S 6:23) y proclamé en los caminos las buenas nuevas de salvación a cerca de 3,000 personas, hablando desde una pequeña ladrillera en un terreno fuera de la ciudad. La Escritura de la cual hablé (¿es posible que alguien ignore que esto se cumple en todo verdadero ministro de Cristo?) fue: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos; y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor (Lc 4:18-19)”. (OOWW. Diarios, Tomo 1. Vol. 11, p. 104).

DOS

“Entonces, primero, te ruego que seas un auténtico protestante. Mediante la ayuda del Espíritu de Dios (ya sabes que sin él nada puedes hacer), deja de lado toda confianza en tu propia justicia, toda esperanza de ser salvo por tus propias obras. Reconoce que tu único mérito es la condena eterna, que lo que tú mereces es la condena del infierno. Humíllate bajo la diestra poderosa de Dios. Échate en el polvo y guarda silencio. Deposita toda tu confianza en la sangre rociada (He 12:24). Toda tu esperanza en Jesucristo el Justo, y toda tu fe en aquel que justifica al impío (Ro 4:5) mediante la redención que es en Cristo Jesús (Ro 3:24). Echa fuera los ídolos de tu corazón. No ames al mundo ni las cosas que están en el mundo (1 Jn 2:15). Teniendo sustento y abrigo, debes estar satisfecho (1 Ti 6:8), no desees nada fuera de Dios. Escucha hoy su voz que permanentemente te pide: «Hijo mío, entrégame tu corazón.»” (OOWW. A un protestante. Vol. 7, p. 278).

TRES

“Tú, inicuo que oyes o lees estas palabras; tú, vil, desgraciado, miserable pecador, te amonesto ante Dios, el juez de todos, a que te acojas a él con todas tus iniquidades. Cuidado con destruir para siempre tu alma al querer alegar tu justicia poco más o menos. Preséntate como pecador perdido, culpable y merecedor que eres del infierno, y hallarás favor ante su presencia, y reconoce que justifica al impío. Tal como ahora eres, serás llevado a la sangre rociada (He 12:24), como un desgraciado, miserable y pecador condenado. Así que mira a Jesús. He allí el Cordero de Dios que quita tu pecado. No alegues obras ni bondad propias; humildad, arrepentimiento, ni sinceridad. De ninguna manera. El hacer tal cosa sería negar al Señor que te ha comprado con su sangre. Sencillamente

no. Alega solamente la sangre del pacto, el precio que ha sido pagado por tu alma orgullosa, soberbia y llena de pecado. ¿Quién eres tú que ahora mismo ves tu injusticia interior y exteriormente? Eres tú mismo de quien se trata. Yo te reclamo para mi Señor. Te amonesto a que, por medio de la fe, te conviertas en hijo de Dios. El Señor te necesita (Mt 21:3). Tú que sientes en tu corazón que no mereces otra cosa sino ir al infierno, eres digno de proclamar sus glorias; la gloria de su gracia que libremente justifica al impío y a quien «no obra» el bien. ¡Oh ven pronto! Cree en el Señor Jesús y tú, tú mismo, te reconcilias con Dios”. (OOWW. Sermón 5 “*La justicia que es por fe*”. Vol. 1, p. 119).

Comentarios teológicos

El tema de la predicación wesleyana primitiva no era otro sino Cristo, en quien se ofrecen perdón y vida nueva. De allí que si hubiere una secuencia temática en esa predicación, se pueden encontrar fácilmente en sus sermones temas relacionados a: el arrepentimiento, la conversión, la justificación, la santificación, la gracia, la acción del Espíritu Santo en el creyente, el nuevo nacimiento, etc. En general, todos ellos temas que tienen un solo denominador común: *la persona y obra de Cristo* que se ofrecen gratuitamente a los seres humanos, llamándoles a una nueva vida. Aunque si bien es cierto, el acento especial en la predicación metodista estaba en la salvación, también hay un énfasis muy marcado en el llamado a la ética cristiana. En este último sentido, el lector puede verificar 13 sermones continuados que existen de Wesley sobre El Sermón del Monte. Con ello, sin duda, se realzan la consecuencia éticas del evangelio (Cf. Vol. 2). En su predicación, los primeros metodistas, desde sus orígenes abogaron por un evangelio integral, donde no sólo estuviera el don de la fe, sino también *la fe que obra por el amor* (Gá 5:6). En otras palabras, los *justificados* deben estar también *santificados*.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 5 “*La justicia que es por fe*”. Vol. 1, pp. 119-135
- OOWW. *Notas al Nuevo Testamento – Los Hechos de los Apóstoles*. Comentario de los capítulos 1 y 2, Vol. 10, pp. 2-9
- OOWW. *Carta a un Católico romano*. Vol. 8, pp. 170-173



6.4 – La tentación

El tema

Se deben evitar los idealismos, incluso en los asuntos de fe. En este sentido el propio Wesley, con su espíritu crítico, nos facilita el análisis objetivo que podamos tener de los albores del metodismo. Después de varias décadas, prácticamente 50 años después de la experiencia de la calle Aldersgate (1738), Wesley somete a crítica lo que ha pasado con el movimiento que para ese entonces no está naciendo, ya es adulto. Al parecer no todo es reluciente después de algunas décadas, el mito fundante no había florecido con el esplendor y los colores que se suponía ocurrirían, algo había ocurrido. En uno de sus sermones, el versículo inicial es lapidario y ya induce a la conclusión a la cual Wesley está llegando, nos referimos a Isaías 5:4 “*¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres*”. Se podría hablar hasta de un lamento de Wesley. Todo indica que hubo una o varias tentaciones en las cuales el metodismo primitivo no pudo vencer, fue seducido y con ello se desprendió de ese espíritu inicial de cambio, renovación y ruptura. Desde la teoría sociológica, queda claro que el movimiento se institucionalizó y con ello hubo una pérdida, el carisma. Pero el precio de esa pérdida fue, ni más ni menos, que dejaba de ser la Iglesia que Wesley y sus compañeros habían soñado. Wesley en vida alcanzó a ver esto y obviamente además de lamentarlo lo reprochó duramente. En eso consiste la tentación.

Afirmaciones de Wesley

“¡Vean a los miembros pobres de Cristo, traspasados de hambre, temblando de frío, semidesnudos! Mientras tanto ustedes disfrutaban de la abundancia de las cosas de este mundo: carne, bebida y vestimenta”. OOWW. Sermón 122 *“El por qué de la ineficacia del cristianismo”*. Vol. 4, p. 268).

“Así, pues, sostienen con igual celo y entusiasmo la doctrina de una justificación plena, gratuita y presente por un lado, y la doctrina de una completa santificación de vida por otro, persiguiendo la santidad interior con tanto afán como los místicos, y la exterior tanto como los fariseos”. (OOWW. Sermón 107 *“La viña del Señor”*. Vol.4, p. 208).

“Hay muchos que continúan ofendiendo al Espíritu Santo al preferir la moda humana a los mandamientos de Dios”. (OOWW. Sermón 122 “El por qué de la ineficacia del cristianismo”. Vol. 4, p. 270).

Textos selectos

UNO

“Pero en lugar de esto, dio uvas silvestres; un fruto completamente contrario al que se esperaba. Se cometieron innumerables errores de diversas clases que hicieron que mucha gente sencilla se apartara del camino. Se convirtieron en entusiastas desenfrenados hasta tal punto que adjudicaron a un Dios que es todo sabiduría, ser la fuente de toda clase de sueños absurdos y alocados producto de una imaginación febril. Brotó el orgullo, y con él se privó al Dador de todo bien del honor debido a su nombre. Aparecieron el prejuicio, la sospecha infundada, las actitudes de censura, enjuiciamiento y condena hacia los demás; conductas todas absolutamente contrarias al amor fraternal que es el principal distintivo de un cristiano, y sin el cual aunque vivamos estamos muertos para Dios. Surgieron frutos de ira, de odio, de maldad y de venganza; practicaron el mal de hecho y de palabra--frutos todos de la más terrible especie, no frutos del Espíritu Santo sino de las fuerzas del abismo”. (OOWW. Sermón 107 “La viña del Señor”, Vol. 4, pp. 218-219).

DOS

“Tampoco pueden negar que les fueron revelados los aspectos fundamentales de la doctrina de la justificación gratuita, total y presente, y de una santificación que es al mismo tiempo gradual e instantánea. Tuviron toda clase de predicadores, jóvenes y viejos, con estudio y sin él, que les mostraron, y pusieron en práctica, todo lo referente a la santidad interior y exterior. Pero muchos de ustedes despreciaron la ayuda que Dios les había preparado. Tal vez sólo querían escuchar a quienes fuesen clérigos o, al menos, tuviesen un buen nivel de educación. ¿Acaso pensaron que podían privar a Dios del derecho de elegir sus propios mensajeros, de enviar por medio del que debe enviar? (Ex 4:13). ¡Semejante necedad de vuestra parte bien puede ser una de las causas por las cuales dieron uvas silvestres!” (OOWW. Sermón 107 “La viña del Señor”. Vol. 4, p. 221).

TRES

“Es fácil mostrar las áreas en que los metodistas en general están muy lejos de negarse a sí mismos, actitud contra la cual continuamente los asustan las tontas advertencias de los antinominianos. Pondré tan sólo un ejemplo. Cuando estábamos en Oxford era norma para todo metodista (excepto si estaba enfermo) ayunar todos los miércoles y viernes del año, siguiendo el ejemplo de la iglesia primitiva, por la cual sentían un profundo respeto. Esta práctica de la iglesia primitiva es mundialmente aceptada. « ¿Quién no sabe», dice Epifanio, un escritor de la antigüedad, «que en todo el mundo los cristianos ayunan el cuarto y sexto día de cada semana (miércoles y viernes)?» Esto mismo hicieron los metodistas durante varios años; todos ellos sin excepción. Después de algún tiempo, algunas personas en Londres se excedieron en esta práctica, y llegaron incluso a perjudicar su salud. No pasó mucho tiempo antes de que otros tomaran esto como excusa para dejar el ayuno por completo. Temo que ahora hay miles de personas que se llaman metodistas, tanto en Irlanda como en Inglaterra, que siguiendo el mismo mal ejemplo, han abandonado completamente el ayuno. Estos metodistas presentes están tan lejos de ayunar dos veces por semana (como hacían los fariseos más estrictos), que no llegan siquiera a ayunar dos veces por mes. Es más, hay algunos de ustedes que no ayunan un solo día en el transcurso de un año. ¿Qué excusa pueden dar? No me refiero a los que se reconocen como miembros de la Iglesia de Inglaterra, sino a cualquiera que confiese creer que las Escrituras son palabra de Dios. Según esto, la persona que nunca ayuna está tan lejos del camino al cielo como la persona que nunca ora”. (OOWW. Sermón 122 “El por qué de la ineficacia del cristianismo”. Vol. 4, pp. 272-273).

CUATRO

“VIERNES 31 de enero de 1765. Estuve examinando la razón por la cual tantos que estuvieron una vez llenos de amor, están ahora débiles y desmayados. El caso es sencillo: la regla invariable del proceder de Dios es que, al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado Mt 25:29). Por lo tanto, es imposible que cualquiera pueda retener lo que recibe sin mejorarlo. A esto hay que añadirle que cuanto más hemos recibido, mayor cuidado y trabajo se requiere, más vigilancia y oración, más prudencia y diligencia en todas las formas de la conversación. ¿Hay alguna duda que quienes olvidan esto pronto perderán lo que han recibido? ¿Y qué de aquéllos a quienes se les enseñó a olvidarlo? ¡A no vigilar! ¡A no orar, bajo la excusa de orar sin cesar!” (OOWW. Diarios, Tomo II. Vol. 12, p. 176).

Comentario teológico

Después de 50 años, claramente hay cosas que los metodistas han dejado en el pasado. Hay una generación y son objeto de la crítica furibunda por parte de Wesley: se han mundanizado, perdieron el amor a los más pobres, su afán son las riquezas, se relajaron en las prácticas de piedad como la oración y el ayuno, han buscado sus preferencias en la asignación de sus predicadores, tienen reiterados pleitos entre ellos, ya no tienen el celo ni ímpetu por la obra de Dios. A pesar de haber transcurrido unas cuantas décadas, ya no son los metodistas primitivos, con los cuales existía la esperanza de reformar la nación. Esta fue la tentación, la ocasión y circunstancias mediante las cuales los metodistas dejan atrás el primer amor y se acomodaron a la cultura en el marco de una religiosidad liviana, la que no les instaba a nuevos desafíos. Se podría reconocer que son ciclos por los cuales pasa el cristianismo en general, el metodismo no ha escapado a eso. Tal vez, el desafío pastoral y teológico es descubrir los momentos y escenarios por los que atraviesa la Iglesia, evaluando cuándo se está próximo a una pérdida de sentido, por tanto a un extravío. Es tarea de los pastores y teólogos ver la realidad donde está situada la Iglesia en cada momento, para advertir cuándo vive la tentación de asumir nuevas formas, otros rostros, y con ello está dejando de ser “iglesia”, el pueblo santo de Dios.

Bibliografía

- OOWW. Sermón 122 *“El por qué de la ineficacia del cristianismo”*. Vol. 4, pp. 261-275
- OOWW. Sermón 107 *“La viña del Señor”*. Vol. 4, pp. 203-222
- OOWW. Sermón 108 *“Acerca de las riquezas”*. Vol. 4, pp. 221-234



VII - LA TRADICION WESLEYANA



radición significa “*pasar adelante algo*” o “*alguien*”, sea una información o posición. La palabra viene del latín *tradere*, palabra de la cual también se deriva el vocablo *traición*. Desde el cristianismo antiguo, tradición se asoció con la transmisión de una determinada práctica. Existen acciones que tienen la relevancia en un momento determinado y por su nivel de significación tienen el mérito de ser “*pasadas*” a otros. En las discusiones teológicas, el ejemplo más recurrente es lo que sucede con la comprensión de la Cena del Señor y que se usa como modelo para distinguir protestantismo de catolicismo. Para unos “*Haced esto en memoria de mí*” (1 Co 11: 23-26), es un evento/acontecimiento que al conmemorarse se realiza una práctica que ha sido traspasada. Se continúa con una práctica, unos la traspasan adelante para los otros, donde lo esencial es el evento conmemorado. Para otros, la comprensión de la Cena se entiende como una realidad objetiva, algo que tiene valor en sí mismo, el don aquí tiene su valor propio, vale por sí sólo. Aquí está la diferencia en el concepto de tradición entre protestantes y católicos. Para los protestantes, tradición está asociada con la entrega de una práctica, para los católicos la tradición está asociada con la entrega de un don depositado en la Iglesia. En el protestantismo lo que se entrega es remitido a un hecho fundante, en el catolicismo lo que se hereda tiene valor en sí mismo.

En el párrafo anterior me asiste el interés de colocar la sospecha sobre cuánta tradición tenemos en el sentido protestante y cuánta tradición tenemos en el sentido católico. ¿Son prácticas del metodismo antiguo de las que nos sentimos herederos?, ¿son conceptos o constructos los que determinan nuestra tradición? Siguiendo el principio de la hermenéutica moderna, para la primera pregunta, de lo que se trata es de asumir nuevas prácticas, a raíz de aquellas prácticas que nos han sido dadas en nuestra historia. Es la búsqueda de nuevos horizontes de comprensión (contexto) donde esas prácticas que decimos nos identifican de antes, ahora siguen cobrando sentido e incluso con nuevos alcances. En el caso de la segunda pregunta, la



tradición se reduce a la repetición de conceptos, modelos, fórmulas e incluso símbolos, pero sin que la situación vital que les dio origen tenga cualquier nivel de incidencia en el creyente que recibe esa herencia. Una cosa es recibir para significar, otra cosa es recibir para repetir.

El metodista adulto de estos tiempos tendrá que saber cómo opera el mecanismo de apropiación de nuestra herencia. El ser metodista, nos guste o no, pasa por conocer los orígenes y las prácticas que allí hubieron. Pero en nosotros está la posibilidad de: apropiarnos de las prácticas o repetir lo que no tiene sustancia. He aquí algunas (solamente algunas) cuestiones que en los albores del metodismo fueron cruciales para constituir el movimiento que fue. De nosotros depende si esta historia es efectivamente tradición en clave evangélica.

7.1 - Ser nueva creatura

Sin duda que el llamado al *nuevo nacimiento* era fundamental en la práctica de la predicación wesleyana. Se podría hablar de un imperativo en el metodismo histórico. Tanto Wesley como los primeros metodistas no fueron líderes coordinadores de actividades o impulsores de programas especiales, la misión tenía un único foco y ello era irrenunciable. Ese foco era proclamar a Cristo, llamar al arrepentimiento, para que las personas experimentaran el amor de Dios que las podía hacer nuevas creaturas. Claramente al comparar el metodismo primitivo con el metodismo de siglos posteriores, incluso hasta nuestros días, notamos la diferencia entre “la exigencia de la hora” y “los requerimientos de un sistema”. Si hubiera privilegiado el sistema eclesiástico Wesley no habría incursionado por la alternativa del movimiento que él fundó. Pero todo estaba en razón de un evangelio que tuviera significado para la gente, no como una cuestión cognitiva, sino como una experiencia vital, capaz de transformar la existencia.

Procesos revolucionarios socio políticos ocurridos en América latina llegaron a hablar del “hombre nuevo”. Con ello se afirmaba no sólo la necesidad de crear una sociedad nueva, con estructuras

nuevas, era también necesario que las personas tuvieran conciencia y experimentaran eso nuevo. Justamente una de las causas que debilitó procesos revolucionarios fue ésta, los sujetos impulsores sólo pusieron la mirada en el escenario nuevo, pero renunciaron a que aquello nuevo traspasara las vidas particulares. Inclusive, proyectos revolucionarios que parecieron exitosos o personas que fueron símbolos de luchas sociales, súbitamente pasaron por una transformación, se acabaron principios y utopías. Estaban en un momento allá, ahora están en otro lado. Hay varios ejemplos para esto a nivel social y político, pero el punto es indicar como la inexistencia de un cambio que no pase primero por el sujeto y lo transforme, normalmente tendrá una corta duración en cuanto a su propuesta.

7.2 -El otro rostro de Iglesia

En el caso de Wesley, especialmente después de su experiencia del 24 de mayo de 1738, la Iglesia no podía ser un espacio ni social ni cultural. Después de esa fecha, la Iglesia oficial era una estructura que no resistía el espíritu nuevo que tenía Wesley y que rápidamente se traspasó a otros. La iglesia era una línea continua, donde bastaba ser parte de ella y entonces seguir el curso que tenía. El metodismo primitivo se reveló contra eso. Por ello se instaura el modelo de *sociedades, bandas y clases*, es decir, grupos pequeños en donde se pudiera vivir, celebrar y, especialmente, transmitir la fe a otros. Estos grupos no fueron un programa más, no se trató de una comisión ni de una federación, eran espacios de comunión, doxología y de misión. Por ello, no importaba que estos espacios tuvieran reconocimiento ni lugar en la estructura de la Iglesia. Las sociedades, bandas y clases, no eran parte del organigrama ni de la organización de la Iglesia anglicana, si se quiere, eran espacios religiosos de protesta ante una estructura que era para ella misma, pero no estaba al servicio de la misión. Los primeros metodistas nos enseñan que las cuestiones más importantes y fundamentales a veces se realizan en los márgenes de la Iglesia. Esas cuestiones decisivas, además, tenían como destinatarios a *otros*, los que hasta ese momento no tenían lugar ni en la iglesia ni en la religión. Wesley abogó por *otra* iglesia, que es para *otros* y cuya presencia visible está en *otra* parte.



Vivimos una época de sobrevivencia en muchos aspectos de la vida. La gran tentación de las iglesias es asumir que deben vivir para sobrevivir a como dé lugar. No está mal que la iglesia tenga su disciplina y organización, es una señal de orden. Sin embargo el exceso de organización, sobre todo cuando es desproporcionada frente al número de miembros que se tiene, termina por ahogar la iglesia. Las iglesias sucumben en sus estructuras, han querido ser más fieles a los requerimientos del Estado, antes que al Espíritu Santo. Todo ello se manifiesta con evidencias nefastas en la falta de crecimiento, luchas de poder, intentos de más estructura, objeciones a cambios fundamentales, etc. Los focos misioneros de verdad cuesta reconocerlos, hasta incluso son concebidos como programas especiales. Pero todavía más, lo que Wesley nos deja como legado es que la reforma de la Iglesia no sucederá en la Iglesia que tenemos, tal como ella es y está; la reforma se dará en un costado de ella, en los márgenes, con algunos desde dentro, pero con muchos desde afuera. Fue lo mismo que ocurrió con Lutero, la iglesia que él quería reformar no cedió (y ahí está, tal cual), lo que pasó fue un movimiento nuevo. Pero no se trata de romper por romper, se trata, en primera instancia, en colocar la atención en lo que más importa, anunciar la salvación y que nuevas personas vengan al conocimiento del amor de Dios y experimenten una nueva existencia.

7.3 - Desde el reverso de la historia

Esta expresión "*desde el reverso de la historia*" corresponde al sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, uno de los precursores de la teología latinoamericana. Con ello se quiere significar cómo la mirada de Dios está con los últimos, con los pobres, oprimidos (cf. Mateo 25). Esto lo entendió muy bien Wesley, desde la experiencia del Club Santo de Oxford, aquel grupo de universitarios que tenían como propósito vivir la experiencia de Dios por medio de obras de piedad y misericordia. La salvación incluía a todos, pero daba preferencia a quienes estaban ocultos para la Iglesia oficial, esclavos, privados de libertad, pobres, enfermos, obreros, etc. Allí el metodismo primitivo reconoció que había una urgencia mayor, una necesidad mayor, había que llegar a tiempo ante esas personas, en quienes la salvación comenzaba por comprender la misericordia que Dios tenía para con

ellos en su condición. Se trataba de gentes que hasta ese momento no eran considerados ni por el sistema social ni por el sistema religioso. Wesley entiende que el evangelio es un llamado a estar cerca de ellos, allí Dios está presente, hay una presencia misteriosa de Dios que al mismo Dios le ha placido otorgarla a ellos de manera preferente. En este acercamiento, los metodistas primitivos reconocen que son portadores de una bendición para los que sufren y simultáneamente hay una bendición para ellos mismos como portadores de gracia.

Siempre será oportuno para el metodismo de otros tiempos reconocer cuál es el lugar que ocupan los más pobres y los que sufren en nuestra misión como Iglesia. En ocasiones, son objeto de programas especiales, por tanto, circunscritos en un período determinado. Para los metodistas primitivos el acercamiento a los más pobres era parte de la misión permanente. La Iglesia quizás perdió de vista que en esta dimensión de la misión nos conectamos con el reino, pues los pobres ocupan un lugar destacado allí. Si la iglesia es portadora de la misericordia y la gracia de Dios, no podrá dejar fuera de este ámbito a los que padecen sufrimientos o son objeto de violencia, son los favoritos de Dios. Esto supone un sacudirse de tantas cosas superfluas en las cuales invertimos nuestros tiempos y recursos eclesiásticos, normalmente para mantener una estructura, pero sin que ello ponga el foco en la misión ante otros, especialmente ante los que menos tienen. Si existe un cuestionamiento para los metodismos de estos tiempos, es que en la Iglesia hemos dejado de mirar para afuera como misión permanente, salvo en situaciones especiales. Estar cerca de los que viven al reverso de la historia es una señal que estamos en la *misión de Dios*. Me pregunto si los metodistas de estos tiempos habríamos servido para ser metodistas en los tiempos de Wesley, no sé cuánto habría durado nuestra presencia, me temo que muchos a poco andar se habrían vuelto para la Iglesia oficial con su rutina y comodidad.

7.4 - La comunión en la misión

Hay un hecho irrefutable, a pesar de todas sus críticas, Wesley amaba su Iglesia, la Iglesia oficial a la cual él pertenecía, en la que había nacido y de la cual fue ordenado ministro. Respetaba su disciplina y llega a

decir “*amo su liturgia*”. En función de esto, nunca Wesley promovió un cisma, ni alentó el éxodo de personas, por el contrario. Fue tajante en manifestar de manera explícita en que no se separaría de la Iglesia, por lo cual no instiga tampoco a otros a que lo hicieran. Tanto amaba a su Iglesia que su sueño era que en ella hubiera un cambio, una reforma, una renovación, que algo ocurriera que la remeciera y pudiera vivir una nueva presencia del Espíritu Santo en ella misma. De allí que la misión siempre se realizó en comunión. Recordemos que en las sociedades metodistas había personas que eran parte de la Iglesia oficial y otros que eran nuevos en el evangelio, pero a quienes eran miembros de la Iglesia, Wesley les insistía que debían tener presencia en la Iglesia y de modo especial cuando se administraba la Cena del Señor. Por otro lado, la comunión de Wesley era cristiana en el sentido amplio de la palabra, en las sociedades también tenían cabida miembros de otras tradiciones, nadie intentaba capturar a otro ni convencer a otros, más bien todos se sentían co-partícipes en la abundancia de la gracia de Dios que se vivía en aquellas expresiones de iglesia en la periferia de la Iglesia. Con todo, Wesley nunca estuvo a favor del *latitudinarismo*, que en palabras simples significa una tolerancia religiosa sin límites. Al revisar las Obras de Wesley en español, podemos constatar que las comuniones que Wesley siempre propiciaba estaban en el común denominador, donde apareciera el nombre y la obra de Dios, de modo implícito o explícito.

Muchos metodismos actuales viven crisis, por cuanto los detractores no tienen propuestas de mejora ante lo que ellos/ellas critican en la Iglesia. A veces también se puede dar que no son escuchadas esas propuestas. Puede haber de los dos lados. Hay una necesidad hoy para que el amor se torne proposición y esa proposición sea considerada y probada como oportunidad de cambio. Los metodistas no se pueden jactar que algunos terminen por irse por no encontrar cabida en sus planteamientos, tampoco los metodistas pueden andar proponiendo separaciones al interior de la Iglesia ante escenarios que puedan ser adversos. Lamentablemente, esto último muchas veces está asociado con los liderazgos que temporalmente son llamados a servir en ministerios específicos. En ocasiones, los metodismos producen una concepción distorsionada sobre el uso del poder. Desde el punto de vista bíblico la expresión más cristiana del poder o de la autoridad es para el servicio de los demás. Metodismos de diversas partes del

mundo son el escenario donde quienes tienen la autoridad son presa de un *narcicismo religioso*. Finalmente, es una falacia pensar que el metodismo puede adquirir mayor relevancia con sus relaciones ecuménicas, inter religiosas e inter filosóficas, eso tiene su lugar y siempre lo ha tenido, sin embargo no puede ser constitutivo como prueba de la fortaleza metodista, bajo determinadas circunstancias ello puede ser síntoma de apostasía, velada, pero apostasía al final de cuentas.

Conclusión

No toda historia es constitutiva de tradición, ni toda tradición es constitutiva de historia. Como se señala en párrafos anteriores, para los protestantes la tradición es más que suscribir formas y fórmulas, conceptos y constructos, que vienen a ser imágenes con poder en sí mismas. En tal sentido, la Iglesia siempre tiene como seducción la idolatría, que básicamente es reconocer por dios a lo que no es Dios. La tradición en el sentido protestante, se refiere a prácticas, a acciones, a movimientos, los cuales en nuevos contextos pueden ser situados y por tanto objeto de nuevas y renovadoras prácticas.

Así como hay un espíritu protestante, también hay un espíritu metodista, que con más honestidad histórica podríamos llamar de *espíritu wesleyano*. Junto a estos cuatro tópicos anteriormente enunciados, el lector podrá encontrar otros tantos en la lectura de las Obras de Wesley. No obstante las claves de: *la nueva creatura, el otro rostro de Iglesia, la presencia junto a los que sufren y el apego a la unidad*, son puntos que podrían constituir otro cuadrilátero wesleyano. Cualquier metodismo actual que se precie de wesleyano, no podría



sino tener vivo y en alto estas prácticas. Allí está la tradición metodista o wesleyana, en tanto nos hacemos cargo de lo que nos fue entregado, que en verdad es un mandato para continuar. Así como en la carrera de postas en el atletismo, donde los corredores cada ciertos metros deben ofrecer el testimonio al atleta que está más adelante para que éste continúe la carrera, así debe ser comprendida la tradición. Se niega la tradición cuando se recibe el testimonio y lo constituimos en un trofeo. Muchos metodismos piensan que su identidad se acaba con ello, recibiendo el testimonio, convirtiéndolo en un fetiche.

El metodismo de cualquier parte del mundo no tiene como misión ser una copia exacta del metodismo primitivo, pero si tiene como desafío ser continuador de acciones, prácticas y testimonios que primitivamente dieron muestra de contar con el apoyo decisivo del Espíritu y que forjaron este movimiento hasta nuestros días. Este material puede ayudar a todo lector a sentir el estímulo para emprender dicha tarea, continuar profundizándolo con diversas otras lecturas de las Obras de Wesley, pero lo más importante, tiene la bendita oportunidad de ser un continuador del espíritu wesleyano, afirmando en términos efectivos nuestra gloriosa tradición.

Capítulo **2**

TEMAS DOCTRINALES

*profundización de temas teológicos en diálogo con la
teología contemporánea*



Introducción

Este capítulo tiene el propósito de abordar algunos temas teológicos de nuestra tradición metodista, reconociendo que en el espíritu wesleyano cada uno de ellos tiene una fuerte dimensión práctica.

Los artículos sobre Trinidad, antropología, fe y eclesiología, son de autoría personal, escritos para la Revista *La Parroquia sin Fronteras*. Aquí en esta publicación tienen algunas revisiones mínimas, conservando el cuerpo original. El artículo ¿Qué Dios?, corresponde a la carta episcopal que tuve la oportunidad de enviar a toda la Iglesia en 2016. Respecto del artículo “*pensamos y dejamos pensar*”, expreso mis agradecimientos al Prof. Dr. José Duque, quien autorizó la publicación de este material de su autoría.

Cada uno de estos artículos profundiza un tema en particular, teniendo como fuente primaria el pensamiento de Wesley y usando para ello de manera preferencial el material que tenemos en sus Obras en español. Por cierto, el lector sabrá sacar sus propias deducciones y conclusiones, incrementando con su reflexión personal el contenido que aquí se presenta. Con la presentación de estos temas, se busca seguir dando a conocer el pensamiento de Wesley, pero al mismo tiempo promover la investigación para seguir produciendo materiales a partir de la fuente primaria.

Tanto este capítulo, como los otros que aparecen en este libro, van más allá de una cuestión histórica, se pretende ver la pertinencia de estos pensamientos y de qué forma son un desafío para los metodismos de estos tiempos. No se pueden repetir las condiciones en que nació el metodismo, ni tampoco la mística que tuvieron los primeros metodistas, pero las ideas que ellos tuvieron sí pueden alentar nuevas visiones y prácticas.



Las iglesias viven la tentación y la seducción de la forma que se presentan nuevos movimientos religiosos, los que normalmente no tienen fondo, sin embargo existen en ellos elementos subliminales que atraen. Se trata, entre otros, de un becerro de oro (Ex 32), evocando al pueblo que tiene la urgencia de adorar pero sin importarle a qué se le rinde culto. Preocupación fundamental de Wesley para el movimiento que nació lo fue el tema de la doctrina, qué iban a enseñar, de qué fuentes se iban a nutrir y la forma en cómo harían este trabajo. Pero la cuestión clave era la materia prima, qué se iba a enseñar.

Dejamos esos artículos, a lo cual sumamos la búsqueda personal que el lector podrá hacer en la Bibliografía metodista en español, publicada al final de este texto. Todo ello, no tengo dudas, nos brindará renovadas fuerzas, no sólo en el pensamiento, sino también en acciones y prácticas pastorales relevantes para nuestro contexto nacional, continental y mundial.



**LA TRINIDAD EN LA
TEOLOGIA WESLEYANA,
*o cómo la gracia se hace eficaz***



Pedro Correa

Introducción



A simple vista, hablar sobre la gracia podría ser un tema para tratar desde fórmulas exclusivamente dogmáticas. Pero en la historia de la teología es imposible abordar este tema sin considerarlo a la luz del misterio de Dios, y de él como un Dios trino. Wesley, en este tema, tuvo la virtud de unir la aproximación dogmática (la forma en que la iglesia ha confesado a Dios) y la significación personal (la forma en que la persona se apropia existencialmente de la acción de Dios). Es justamente en esta síntesis donde en el caso de la tradición metodista conceptos como gracia y otros, no se quedan en una definición conceptual, abstracta y en algunos casos especulativos, sino que se transforman en realidades que nos conciernen.

Por lo mismo, siendo la fe la base de todo pensamiento o reflexión que tengamos sobre Dios, en la tradición wesleyana se parte de una vivencia. Esto, y no el exceso de ortodoxia, es lo que le brinda su pertinencia y la capacidad de apropiación que tengan las personas.

Para Wesley la fe es confianza, eso es claro. En esa confianza hay una certeza por parte del ser humano en cuanto a lo que Dios ha hecho por él/ella. La fe en su aspecto formal podía tener su lugar, pero ella tenía su valor como mera declaración de la sana doctrina.¹ *“La correcta y verdadera fe cristiana no consiste sólo en creer que las Sagradas Escrituras y los Artículos de Fe dicen la verdad, sino también en tener una plena seguridad y completa certeza de que Cristo nos salva de la condenación eterna. Es la plena seguridad y completa certeza que alguien tiene de “que por los méritos de Cristo sus pecados son perdonados, y uno es reconciliado por Dios.”*²

¹ Tomás de Aquino y los escolásticos hacían la distinción entre: *fides qua creditur* y *fides quae creditur*, fe por la cual se cree (confianza) y fe que se cree (verdades).

² **Obras de Wesley**, Vol. I., p. 49

La fe en Wesley estaba directamente relacionada con el impacto que podía tener la obra de Cristo en la persona humana. El tener fe o el creer no se restringía a una declaración, tenía que ver con la capacidad de contestar preguntas como estas: “¿crees que Cristo te amó a ti?, ¿Crees que el cordero de Dios ha quitado **tus** pecados y que los ha lanzado como una piedra al fondo de la mar?, ¿Qué ha borrado la cédula que te era contraria, quitándola del camino, clavándola en la cruz?, ¿has recibido **tú** la redención mediante su sangre y el perdón de **tus** pecados?, ¿Y da testimonio su Espíritu a **tú** espíritu, de que eres hijo de Dios?³

Conscientes de que la fe es algo dinámico y que se funda en la experiencia de una relación con el Dios vivo, la tradición wesleyana comprende la gracia a partir de las acciones que realiza cada una de las *personas* de la trinidad. Estas operaciones se podrían resumir en el siguiente cuadro, considerando que cada una de las *personas* de la trinidad no altera las funciones de otra. Ello, en estricto apego a las decisiones dogmáticas de la iglesia antigua, en donde se insistió en hablar de un Dios que es *uno*, pero que sin embargo está conformado por una comunión de *personas*, cada una de ellas con áreas y funciones específicas (una no es la otra). El resumen puede quedar así:

PADRE	HIJO	ESPIRITU SANTO
Gracia Preveniente	Gracia Justificadora	Gracia Santificadora
Creador	Redentor	Regenerador
Dios “ <i>para</i> ” nosotros	Dios “ <i>por</i> ” nosotros	Dios “ <i>en</i> ” nosotros

Siendo la trinidad la expresión máxima del misterio divino, esta deidad la tradición wesleyana la busca comprender en operaciones y la clave para nuestro estudio es que en esas operaciones es donde se puede comprender el concepto de gracia y no en las fórmulas dogmáticas simplemente.

Ha habido también quienes han intentado una aproximación a este misterio, queriendo ofrecer claridad a nuestra inteligencia a pesar de sus límites, para la comprensión de la realidad divina que nos trasciende. Entre las analogías más preciosas y sugerentes, nos llega ésta en su intento de representar el misterio del Dios Trino:

³ Obras de Wesley, Vol. I., p. 51.

“La luz de varias lámparas en una casa se compenetra a la vez que cada una permanece distinta. Hay distinción en la unidad y unidad en la distinción. Aunque haya muchas lámparas en la casa, una sola es la luz, sin diferencia; todas ellas producen un solo resplandor. Nadie, creo yo, puede separar una de otra la luz de aquellas lámparas extrayéndola del aire que contiene la de todas. Ni puede ver la luz de una sin ver la de las otras, pues todas están igualmente mezcladas a la vez que cada una conserva su plena distinción. Si alguien saca una lámpara de la casa, juntamente saldrá toda su propia luz, sin llevarse nada de las otras lámparas ni dejarles nada de la luz propia.” (Pseudo Dionisio Areopagita – siglo V ó VI, Siria).

Ahora, intentamos conocer cómo en nuestra tradición wesleyana entran en acción estas lámparas, cuál es su intensidad y qué ámbitos de nuestro ser vienen a iluminar cada una de ellas.

I - DIOS, EL PADRE

En cuanto al concepto de Dios Padre, Wesley se mueve entre los polos de una aproximación dogmática y otra más vivencial, siendo esta última la que más prima en la obras que conocemos por escrito de él. De ello se puede desprender un sano encuentro entre razón y fe, afirmando desde allí un justo equilibrio entre una visión a partir de la experiencia, y otra que se funda en los principales ejes de la ortodoxia cristiana que emanan de la iglesia primitiva, algunos de los cuales tienen su base en la fe judía.

Wesley confiesa a Dios como un *“Ser infinito e independiente, y que es imposible que exista más de uno...este Único Dios es el Padre de todas las cosas, especialmente de los ángeles y de los seres humanos. Creo que de manera muy especial es Padre de aquellos a quienes él regenera mediante su Espíritu, adoptándoles en su Hijo como coherederos... Creo que en un sentido más profundo aún es el Padre de su único Hijo, a quien trajo desde la eternidad.”*⁴ Este Dios eterno mantiene un distingo con la condición de los seres humanos, puesto que el Dios Padre goza de esta eternidad tanto respecto del pasado como en relación con el futuro. Así explica Wesley esta diferencia: *“Por lo general se ha considerado a la eternidad como divisible en dos partes, que han sido denominadas la eternidad a parte ante, y eternidad a parte post; esto es, en lenguaje sencillo, aquella eternidad que ya pasó, y la que*

está por venir".⁵ Aquí se muestra en la teología wesleyana una alteridad de Dios con relación a sus creaturas, uno y otro no están en la misma condición. Los seres humanos sólo pueden gozar la eternidad a partir de las promesas de Dios hechas en Cristo, por lo cual es una eternidad únicamente con dirección de futuro, en cambio: "*Es Dios únicamente quien (usando el enaltecido lenguaje de la Escritura) «habita la eternidad» en ambos sentidos. Sólo el gran Creador, mas ninguna de sus criaturas, es «desde la eternidad y hasta la eternidad»: tan sólo su duración como tal, no ha tenido comienzo y no podrá tener fin.*"⁶

Hasta aquí Wesley permanece en los estrictos parámetros de una fe con trasfondo judío (Dt 6: 4ss.), enfatizando la unicidad de Dios, pero sin quedar atado a un monoteísmo radical puesto que este mismo Padre es el Padre de Jesucristo, a quien la fe cristiana termina confesando como Señor y Dios. En esto Wesley suscribe la unicidad según la empieza a sostener la fe cristiana, siendo para este caso Atanasio uno de sus primeros exponentes. Fue Atanasio, el promotor de la fe nicena (325), quien comienza tempranamente, a proponer la idea de "Un ser divino único".⁷ Sin embargo, de entrada, podemos observar que en esta aproximación Wesley resalta a este Dios uno como creador y redentor. Con ello, el concepto de Dios deja de ser algo teórico o abstracto, con carga metafísica, Dios Padre aparece íntimamente asociado a la creación, es decir al escenario en donde los seres humanos somos y nos movemos. Pero, tan importante como esta nota anterior, es la asociación que el Padre tiene con la redención en Cristo, puesto que es El quien está por detrás de esta iniciativa que termina siendo decisiva para la salvación humana. Creación y redención aparecen como las dos notas primeras y fundamentales por medio de las cuales Dios se revela, que para este caso es lo mismo que entrar en contacto con cada ser humano.

Este Dios Padre es bueno, un Ser ante el cual no nos relacionamos como el acusado ante el juez, al contrario "*un verdadero protestante cree en Dios, tiene plena confianza en su misericordia, le teme con temor filial, y le ama con toda el alma.*"⁸ Este Padre se encuentra en la línea de aquél que

⁴ Obras de Wesley, Vol. VIII, p. 170-171

⁵ Obras de Wesley, Vol. III, p. 297

⁶ Obras de Wesley, Vol. III, p. 298

⁷ Cf. Reinhold SEEBERG, *Manual de historia de las doctrinas*, p. 214, vol. I.

⁸ *Ibid.*, p. 174

habla la parábola del hijo pródigo (Lc 15: 11ss.), lo que de paso define la identidad de Dios, pero simultáneamente define la condición humana. En esta teología implícita encontramos que si el ser humano necesita misericordia es porque ha cometido una falta y Dios aparece del otro lado como aquél que en su amor está dispuesto a otorgar aquel perdón que restaura. Por esto, en el inicio de las oraciones matutinas Wesley recomienda que nos dirijamos a Dios en estos términos: “*Dios todopoderoso, Padre de misericordias, yo, tu indigno siervo, deseo presentarme con humildad ante ti, para ofrecerte mi sacrificio matutino de amor y acción de gracias. Gloria sea a ti, oh adorable Padre...*”⁹ Esta condición de Padre, cuya identidad esencial que lo define es el amor, los seres humanos buscan como un don, reconociendo que podrían quedar al margen de él, por lo cual es necesario clamar: “*Oh, misericordioso Dios, niégame cualquier cosa, pero no me niegues tu amor*”.¹⁰

Esta esencia de Dios que se llama amor, es la materia prima que el Creador traspasó a los seres humanos, para de ese modo llevar su imagen. “Dios es amor; por consiguiente el humano, al ser creado, estaba lleno de amor, el cual era el principio único de todos sus estados de ánimo, pensamientos, palabras y acciones. Dios está lleno de justicia, misericordia y verdad: así era el humano al salir de las manos de su Creador”.¹¹ Aquí podríamos reconocer una primera expresión de la gracia del Dios Padre, a saber: la creación del ser humano, y junto a ello la transmisión de su esencia. Allí hay una acción, y se trata de una acción que distingue al Dios de los cristianos. Dios es amor, pero esta condición no queda retenida en Dios, se pone en movimiento, se traspasa, se comparte, se transmite. Acertadamente R. Seeberg entiende a Agustín, cuando declara en esta misma línea que “la obra principal de la gracia es en realidad la *infusión del amor* o de una *nueva y buena voluntad*”.¹² Este poder divino en acción, por cierto, es otorgado al momento de ser creados los seres humanos y posteriormente, después de la caída, por acción del Espíritu Santo. No en vano se declara que “Los que aman han nacido de Dios, los que no aman no son nacidos de Dios” (Jn 5:7).

⁹ Obras de Wesley, Vol. IX, p. 11

¹⁰ Obras de Wesley, Ibid., p. 14

¹¹ Obras de Wesley, Vol. III, p. 107

¹² Reinhold SEEBERG, *Manual de historia de las doctrinas*, vol. I, p. 343

La teología de Agustín ha hecho una notable contribución a la comprensión de la doctrina de la gracia, especialmente cuando éste coloca este don como una extensión del amor de Dios, o como el amor puesto en práctica. Para Agustín la “gracia es sencillamente el irresistible poder creador de Dios, que ejerce su influencia en los corazones de los hombres como el poder del bien...Ni el hombre mismo, ni la doctrina, ni el ejemplo, ni la ley pueden solucionar el dilema humano...La salvación sólo puede ser lograda mediante la gracia y la fe...”¹³ Tanto Lutero, Wesley, y otros, han entendido la acción de Dios en esta dirección. Inclusive los eruditos de la tradición wesleyana la han suscrito en términos similares, conscientes de que están en la línea de la teología de los grandes padres de occidente. Charles Yrigoyen entiende en forma idéntica la gracia divina: “el amor inmerecido y totalmente gratuito de Dios en acción en el mundo”.¹⁴

En nuestro intento humano por explicar los atributos de Dios, sin duda que uno de los más importantes es el amor. También hablamos de la bondad, de la misericordia; resaltando con ello la condición de un Dios bueno, cercano, dispuesto a ofrecer su amistad. Es precisamente allí cuando estos atributos comienzan a entrar en movimiento, cuando se ponen en acción, cuando hablamos de la gracia de Dios. Poco sentido tendría para el ser humano que Dios tuviera tal o cual cantidad de atributos, frente a los cuales únicamente cupiera la observación de nosotros como seres humanos. El acto por medio del cual Dios traspasa su amor, sin que nadie lo merezca, otorgándonos un don inmerecido, eso es la gracia. Es la dádiva por excelencia. Es el amor de Dios haciendo efecto.

Esta gracia-don, que origina el Dios Padre, se pone en movimiento independientemente de la toma de razón por parte de los seres humanos. Es un don que merodea la existencia humana desde su creación. Por lo mismo, la primera expresión de la gracia en la tradición wesleyana se denomina gracia preveniente. “Es una acción que comienza antes de que nos demos cuenta de ella. Es la gracia que “viene antes” (*pre-venio*) de que seamos conscientes de que Dios nos está buscando, usando estímulos sutiles y no tan sutiles, con el fin de despertarnos a nuestra verdadera condición”.¹⁵

¹³ Ibid., p. 342

¹⁴ Charles YRIGOYEN, *John Wesley; la santidad de corazón y vida*, p. 21

¹⁵ Theodore RUNYON, *La nueva creación, la teología wesleyana para hoy*, p. 35

Por cierto, esta gracia tiene una finalidad, ella busca la salvación del ser humano. En este proceso la persona no queda como un ente pasivo, inmóvil, ni desprovisto de una acción por lo menos mínima. La tradición wesleyana, siguiendo la teología de oriente, va a hablar de sinergia, es decir: *“la cooperativa acción conjunta de lo humano y lo divino en cada paso del proceso de salvación”*.¹⁶ No obstante, según se dice, la cita predilecta que Wesley tenía de Agustín era: **“Qui fecit nos sine nobis, non salvabit nos sine nobis, aquél que nos creó sin nosotros, no nos salvará sin nosotros”**¹⁷ Es allí, en este proceso conjunto, donde la iniciativa de Dios se hace fértil en la existencia humana que algún nivel (probablemente mínimo) de conciencia puede tener de Dios. En ese momento y en tales condiciones Wesley habla de la gracia preveniente, la que define en estos términos:

*“... si Dios «obra en ustedes» entonces «ocúpense de su propia salvación». La palabra que fue traducida como «ocuparse» tiene, en el texto original, la connotación de hacer algo cabalmente. «Su propia salvación», es decir, algo que ustedes mismos deben hacer, de lo contrario nadie más podrá hacerlo por ustedes. «Su propia salvación», salvación que comienza con lo que muy acertadamente se ha llamado una «gracia anticipante». Nos referimos así al deseo primero de agradar a Dios, al primer atisbo de conocimiento con respecto a su voluntad, y a tener esa primera sensación, leve y transitoria, de que hemos pecado contra él. Todo esto ya es señal de vida, de cierto grado de salvación; es el primer paso para librarnos de nuestra ceguera e insensibilidad hacia Dios y todo lo referido a él.”*¹⁸

II - DIOS, EL HIJO

También aquí podemos observar en Wesley una expresión sujeta a la confesión de fe que la iglesia cristiana sostiene, de la cual él no se aparta en términos estrictos, más bien la hace relucir. En su carta del 18 de julio de 1749, dirigida a un católico romano, él expresa:

“Creo que Jesús de Nazareth fue el Salvador del mundo, el Mesías de quien tanto se había hablado. Creo que este Mesías, ungido por el Espíritu Santo, fue un Profeta que nos reveló toda la voluntad de Dios; fue, asimismo,

¹⁶ Ibid., p. 38

¹⁷ Obras de Wesley, Vol. IV, p. 95.

¹⁸ Ibid., p. 88



un Sacerdote, que se entregó a sí mismo en sacrificio por el pecado, y que aún continúa intercediendo por los transgresores. Creo que él es Rey, que tiene todo poder en el cielo y en la tierra, y que reinará hasta que todas las cosas se encuentren sujetas a él. Creo que él es el verdadero Hijo de Dios, de la misma naturaleza que el Padre, Dios de Dios, verdadero Dios de verdadero Dios; y que él es Señor de todo, con dominio absoluto, supremo y universal sobre todas las cosas; pero, de modo muy particular, es Señor nuestro, de quienes creemos en él porque nos ha conquistado y comprado, y también porque voluntariamente decidimos obedecerlo. Creo que se hizo hombre, uniendo en una persona la naturaleza humana y la divina; que fue concebido del Espíritu Santo y nació de la bendita Virgen María, quien siempre se conservó, antes y después del nacimiento, virgen, pura e inmaculada.”¹⁹

Wesley usa como plataforma algunas sentencias bíblicas con carácter de confesión, adhiriendo al credo de los Apóstoles y subrayando las principales resoluciones cristológicas de los concilios de Nicea (325) y Calcedonia (451). Estas asociaciones no son casuales, puesto que con ello la fe cristiana según la concibe Wesley se aparta de todo arrianismo, al estar subrayando la naturaleza común entre el Padre y el Hijo, lo que de paso acaba por sostener la eternidad de ambos. En ello están las bases para la concepción del Dios *uno y trino*. Se trata de una fe cristológica ceñida a las fórmulas dogmáticas que representan la más refinada ortodoxia de la iglesia antigua. De paso, en esto queda de manifiesto el valor que Wesley le asigna a la tradición.

Sin embargo, otra vez, Wesley va más allá de una declaración formal o de una fe en el nivel de palabra, pasando rápidamente para la fe en Cristo en el nivel de experiencia. La gracia en este momento es sinónimo del amor de Dios que se hace efectivo en Cristo justificando al pecador, *“Luego experimentamos la verdadera salvación de Cristo, mediante la cual «por gracia, somos salvos por fe». Esta salvación comprende dos grandes áreas: justificación y santificación. Por medio de la justificación somos salvos de la culpa del pecado, y recuperamos el favor de Dios.”²⁰*

Esta es la gracia justificadora, el amor de Dios encarnado cuya mediación está en Cristo. En este punto, Wesley ofrece una interpretación teológico-

¹⁹ Obras de Wesley, Vol. VIII, p. 171-172

²⁰ Obras de Wesley, Vol. IV, p. 89

pastoral sumamente atractiva. Normalmente cuando se habla de la obra de Dios en Cristo para favorecer a los seres humanos, el énfasis está en el marco de un tribunal de justicia. En no pocas ocasiones la misma Biblia se sirve de estas metáforas. Pablo por ejemplo habla de que en Cristo se anuló el acta de los decretos que nos era contraria, la que termina siendo clavada en la cruz (Colosenses 2: 13-15). En toda esta aproximación, lo que Dios hace ante el ser humano es declararlo inocente, otorgándole una espacie de indulto, restituyéndolo de los graves asuntos pendientes que tenía frente a la ley. Cabe señalar que estas metáforas son las que han prevalecido en la teología occidental.

Wesley, siguiendo con su afinidad por la teología de oriente, deja de lado la imagen del juez, de la corte, del acusado, con todo un trasfondo legal. Wesley quiere hablar más bien de la condición del ser humano como un enfermo y de Dios como el médico. La metáfora de Wesley es más terapéutica que jurídica, es más pastoral que legal, es más concerniente al espíritu que a la letra. Con esta mirada tiene que ver lo que Wesley considera esencial en la religión cristiana, lo que el denomina la naturaleza de ésta:

*“... cuál es la naturaleza propia de la religión, de la religión de Jesucristo. Ella es terapia psykés(terapia del alma), el método divino para sanar un alma que está de tal modo enferma. Aquí el gran médico de las almas aplica la medicina para curar esta enfermedad; para restaurar la naturaleza humana, corrompida totalmente en todas sus facultades. Dios sana todo nuestro ateísmo mediante el conocimiento de él mismo y de Jesucristo, a quien ha enviado; dándonos fe, divina evidencia y convicción de Dios y de las cosas de Dios; en particular de esta importante verdad: Cristo **me** amó, y se dio a sí mismo por **mí**. Mediante el arrepentimiento y la humildad de corazón, la enfermedad mortal del orgullo es curada, la enfermedad de la obstinación mediante la resignación, una mansa y agradecida sumisión a la voluntad de Dios. Y para el amor al mundo en todas sus ramas el amor a Dios es el remedio soberano. Ahora bien, esto es la religión correcta: la fe que obra por el amor, produciendo una humildad mansa y genuina, la muerte total al mundo, junto con una amante y agradecida aceptación de toda la voluntad y la Palabra de Dios y una conformidad a ellas.”²¹*

En esta expresión de la gracia existe una notable dirección del amor de Dios puesto en acción, tratándose de un acto que Dios hace *por*

²¹ Obras de Wesley, Vol III, pág. 102-103

nosotros. Vale decir, los seres humanos no están en condiciones de hacer por ellos mismos lo necesario para poder cambiar la situación en la cual se encuentran frente a Dios después del pecado. Solamente por la propia intervención de Dios tenemos la posibilidad de vivir otra experiencia de vida. Esa iniciativa está dicha por Dios en Cristo, en cuya ofrenda de vida puede nuestra vida ser recuperada. Así lo sigue sosteniendo Wesley: En su carta del 18 de julio de 1749, dirigida a un católico romano, él expresa:

“Creo que Jesús de Nazareth fue el Salvador del mundo, el Mesías de quien tanto se había hablado. Creo que este Mesías, ungido por el Espíritu Santo, fue un Profeta que nos reveló toda la voluntad de Dios; fue, asimismo, un Sacerdote, que se entregó a sí mismo en sacrificio por el pecado, y que aún continúa intercediendo por los transgresores. Creo que él es Rey, que tiene todo poder en el cielo y en la tierra, y que reinará hasta que todas las cosas se encuentren sujetas a él. Creo que él es el verdadero Hijo de Dios, de la misma naturaleza que el Padre, Dios de Dios, verdadero Dios de verdadero Dios; y que él es Señor de todo, con dominio absoluto, supremo y universal sobre todas las cosas; pero, de modo muy particular, es Señor nuestro, de quienes creemos en él porque nos ha conquistado y comprado, y también porque voluntariamente decidimos obedecerlo. Creo que se hizo hombre, uniendo en una persona la naturaleza humana y la divina; que fue concebido del Espíritu Santo y nació de la bendita Virgen María, quien siempre se conservó, antes y después del nacimiento, virgen, pura e inmaculada.”

III - DIOS, EL ESPÍRITU SANTO

También en lo referente al Espíritu Santo, ante todo, Wesley se funda en la tradición dogmática de la Iglesia, como puerta de entrada. En su diálogo con un católico romano, así describe al Espíritu Santo:

“Creo que el infinito y eterno Espíritu de Dios, igual que el Padre y el Hijo, no sólo tiene perfecta santidad en sí mismo sino que es quien obra toda santidad en nosotros: ilumina nuestra mente; corrige nuestros deseos y sentimientos y renueva nuestra naturaleza; une nuestra persona a la de Cristo, asegurando así nuestra adopción como hijos; guía nuestras acciones, y purifica y santifica nuestras almas y cuerpos para que nuestro gozo en Dios sea completo y eterno.”²²



Como vemos, la primera parte de esta afirmación es enteramente dogmática, encontrando su base en las resoluciones del Concilio de Constantinopla del 381, complementándose con una aproximación más pastoral que asegura la eficacia del Espíritu cuando éste entra en acción. Puede resultar altamente decidor, que la mejor forma de comprender lo que Wesley dice y piensa sobre el Espíritu Santo, sea abordado en sus Obras, especialmente donde él se refiere a la experiencia del “nuevo nacimiento”. En uno de sus sermones, basado en las expresiones de Juan 3: 7, “os es necesario nacer de nuevo”, él comienza señalando:

*“Si algunas doctrinas, dentro del ámbito total del cristianismo, pueden propiamente llamarse fundamentales, indudablemente lo son estas dos: la doctrina de la justificación y la del nuevo nacimiento: la primera en relación con la gran obra que Dios hace por nosotros, al perdonar nuestros pecados; la segunda con la gran obra que Dios hace en nosotros, al renovar nuestra naturaleza caída. En orden cronológico, ninguna de estas es anterior a la otra. En el mismo momento en que somos justificados por la gracia de Dios mediante la redención que hay en Jesús, somos también nacidos del Espíritu; pero en el orden del pensamiento, como se dice, la justificación precede al nuevo nacimiento. Primeramente concebimos que su ira es apartada, y luego que su Espíritu obra en nuestros corazones”.*²³

Para Wesley, entonces, el Espíritu Santo tiene que ver con la parte más íntima del ser humano, quizás es lo más íntimo de Dios, relacionándose con lo más íntimo del ser humano. El mismo Wesley lo señala con las expresiones “lo que Dios hace *en* nosotros”. Esto que Dios hace *en* nosotros, nos es otra cosa que restaurar la relación rota que el ser humano ha tenido con Dios, manifestada después de la caída, en donde la imagen de Dios quedó deteriorada en grado sumo. Sin embargo, el mismo Dios provoca un acto salvífico, histórico, mediante el cual por iniciativa divina se ofrece la reconciliación. Wesley entiende que la finalidad de la religión consiste justamente en transmitir esta verdad, así lo dice en otro de sus escritos:

²² Obras de Wesley, Vol. VIII, p. 172

²³ Obras de Wesley, vol. III., p. 105



*“Sabéis que la gran finalidad de la religión es renovar nuestros corazones a la imagen de Dios, reparar aquella pérdida total de la justicia y de la verdadera santidad que padecemos por el pecado de nuestro primer padre. Sabéis que toda religión que no dé respuesta a este fin, toda la que se detiene lejos de esto, de la renovación de nuestra alma a la imagen de Dios, conforme a la semejanza de aquel que la creó, no es otra cosa que pura farsa y una mera burla de Dios, para destrucción de nuestra propia alma. ¡Oh, tened cuidado de todos esos maestros de mentiras que querrían haceros pasar esto por cristianismo! No los toméis en consideración, aunque vengan a vosotros con todo engaño de iniquidad, con toda suavidad de lenguaje, toda decencia, y aún con belleza y elegancia en la expresión, con toda profesión de buena voluntad hacia vosotros, y reverencia por las Sagradas Escrituras. Aferraos a la sencilla y antigua fe que ha sido una vez dada a los santos, y entregada por el Espíritu de Dios a vuestros corazones”.*²⁴

Entonces, el Espíritu de Dios es quien produce la fe en lo más íntimo de los seres humanos, trayendo como consecuencia la toma de conciencia de que Dios desea otra cosa para el hombre/mujer. Lo que Dios desea es restaurar a la persona, hacerla otra, que nazca otra vez. Esa verdad, esa conciencia y esa realidad, la produce el Espíritu Santo de Dios. Esta es una obra que el Espíritu Santo realiza en las capas más profundas de cada ser humano, de allí que se puede hablar de la obra de Dios “en” nosotros. Con ello no sólo se quiere verificar la individualidad de esa acción en cada persona, sino se quiere resaltar que en cada persona esa obra toma lugar en la dimensión profunda del ser.

Para Wesley, lo que Dios ha hecho en Cristo necesita ser recibido y causar efecto en el ser humano. El ser humano necesita apropiarse del acontecimiento de la salvación, no es suficiente con que Cristo haya muerto en la cruz y con ello ofrezca la justificación por nosotros (*pro nobis*), también importa que ese acto se produzca en nosotros (*in nobis*). ¿Cómo llegar a esto?, ¿Cómo puede el ser humano tener parte en el efecto de un acto divino tan trascendental? Wesley diría que es posible participar de este acontecimiento, es posible apropiarse de él, ello únicamente a causa de la acción del Espíritu Santo. Para este punto, Wesley tomará como bandera el texto de Romanos 8: 16 “el Espíritu

²⁴ Ibid., p. 104

mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”.

Este no es un tema menor en el plano de la fe y de la vida cristiana, es ni más ni menos que la esencia de la identidad cristiana. Se trata de responder a la pregunta “¿somos o no somos?”. “¿Cuántos han tomado la voz de su imaginación como el testimonio del Espíritu de Dios, creyendo vanamente que eran los hijos de Dios al mismo tiempo que hacían las obras del demonio!”²⁵

Aquí se encuentran dos expresiones. Primero el testimonio de nuestro propio espíritu y seguidamente el testimonio del Espíritu de Dios. ¿Qué pasa en nuestro espíritu, ante lo cual el Espíritu de Dios le comunica algo? Wesley dice que eso es “el testimonio de nuestra conciencia”. “Es la conciencia de haber recibido, por medio del Espíritu de adopción, los dones mencionados en la Palabra de Dios y que pertenecen a sus hijos adoptivos: un corazón amante de Dios y del género humano, con la fe de un niño en Dios nuestro Padre, sin desear nada sino su comunión, depositando todos nuestros cuidados sobre él, abriendo nuestros brazos para recibir a toda la humanidad con sinceridad y amor fraternal, dispuestos a dar nuestra vida por nuestro hermano, como Cristo puso su vida por nosotros”.²⁶ En el fondo, lo que nuestro espíritu tiene es la conciencia de que hay algo que ha empezado a operar en el ser humano, que lo hace amar a Dios y a su prójimo. Existe por tanto, una medida exterior y objetiva, que induce a pensar que se está comenzando a gestar una nueva condición de ser persona, algo comienza a nacer en el ser humano, una nueva humanidad, lo cual tiene como horizonte una nueva creación.

En este punto, Wesley concuerda bastante con la función principal que Lutero atribuía al Espíritu Santo. En su Catecismo Mayor, Lutero se refiere en estos términos al Espíritu: “...ni tú ni yo podríamos saber jamás algo de Cristo, ni creer en él, ni recibirlo como nuestro Señor, si el Espíritu no nos ofreciese estas cosas por la predicación del evangelio...Dios ha enviado y anunciado su palabra, dándonos con ella el Espíritu Santo, para traernos y adjudicarnos tal tesoro y redención”.²⁷

²⁵ Obras de Wesley, vol. I, p. 189

²⁶ Ibid., p. 194



Ahora, ¿Qué pasa con el Espíritu de Dios, cómo obra ante nuestro propio espíritu? La siguiente cita nos ayuda para apreciar la pertenencia que existe entre estas dos esferas, el Espíritu de Dios dialogando con el espíritu humano. Para Wesley, el Espíritu de Dios sería quien valida y certifica lo que el espíritu humano vive y siente, no sólo provienen de Dios, sino que esa condición constituye al ser humano en hijo/hija de Dios.

“Si todavía alguien preguntara: ¿Cómo da testimonio el Espíritu de Dios a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, excluyendo absolutamente toda duda y dando pruebas evidentes de que tenemos derecho al título de hijos?, diríamos que la respuesta es tan fácil como clara. Primero, en relación con el testimonio de nuestro espíritu. El alma humana percibe clara e íntimamente cuando ama, se deleita y regocija en Dios, de la misma manera que cuando ama y se deleita en las cosas terrenales, y no puede dudar si ama, se deleita y regocija, como no puede dudar de su existencia. Si esto es cierto, el siguiente silogismo es verdadero: Todos los que aman a Dios, y se regocijan y deleitan en él con un gozo puro y un amor obediente, son hijos de Dios. Yo amo a Dios, me regocijo y deleito en él. Luego, soy hijo de Dios. Un verdadero cristiano no puede dudar que es hijo de Dios. Está tan seguro de la primera proposición como de la veracidad de las Sagradas Escrituras. Y de su amor a Dios tiene una prueba interna, evidente en sí misma. De esta manera el testimonio de nuestro espíritu se manifiesta en nuestros corazones con una convicción tan íntima que no deja lugar a la menor duda de que somos hijos de Dios.”²⁸

En la teología de John Wesley, esta parece ser la primera de las acciones que el Espíritu de Dios comienza a realizar en la vida humana. Se trata de una *persona* divina, que opera como un agente, que viene para validar la nueva condición humana y concederle el nuevo estatus que ahora le corresponde.

²⁷ Martín LUTERO, *Catecismo Mayor*, § 38 y 39.

²⁸ *Obras de WESLEY*, vol. I, p. 197-198

Conclusión



La teología contemporánea, en sus aproximaciones a una teología sobre la trinidad, ha retomado las discusiones sobre la trinidad inmanente y la trinidad económica²⁹. La trinidad inmanente se refiere a lo que Dios es *en sí*, a la esencia de Dios, a esa dimensión oculta que Dios tiene (Lutero). Ante esto y cada vez que se utilizan sentencias para afirmar la trinidad (1 Jn. 5:7) el mismo Wesley dice: “No quiero decir que es importante creer esta o aquella explicación de estas palabras. No conozco ninguna persona de buen juicio que siquiera intentaría explicarlas.”³⁰

Sin embargo existe la trinidad económica, con ella se hace referencia a la forma en que Dios ha actuado a través de la historia de la salvación, allí sí podemos tener derecho al habla, allí sí podemos decir esto o aquello por cuanto Dios sale de sí mismo y se revela. Las distintas *personas* que conforman la deidad aparecen haciendo, ejecutando, operando acciones. Wesley coloca justamente el acento en esta trinidad económica, en lo que Dios sale a realizar para beneficio de los seres humanos, allí está la gracia del Dios trino, allí está el amor de Dios en movimiento. Por eso Wesley habla de Dios en su dimensión trinitaria como algo vital, más allá de una cuestión conceptual. Ello certifica la realidad de la gracia, pues ésta siendo un don para salvación, no viene para satisfacer una pregunta racional, sino a cubrir una necesidad existencial. La gracia es aquel don que está entre: lo que Dios hace *por* nosotros y lo que hace *en* nosotros, allí, en lo que ocurre entre una y otra está la gracia. El mismo Wesley así lo expresa: “El conocimiento del Dios Tri-Uno está entretrejado con toda

²⁹ “Economía” es una palabra que fue incorporada en las discusiones teológicas del siglo II por Ireneo, con ella se pretendía explicar el plan de Dios para los seres humanos y la ejecución de este plan.

³⁰ *Obras de Wesley*, Vol. III., p. 315



fe cristiana verdadera, con toda religión vital. Mas no conozco cómo alguien puede ser un creyente cristiano hasta que tenga, según el decir de San Juan, el testimonio en sí mismo; hasta que el Espíritu mismo dé testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios, es decir, hasta que en efecto Dios el Santo Espíritu testifique que Dios el Padre le ha aceptado por medio de Dios el Hijo; y teniendo este testimonio honre al Hijo y al bendito Espíritu como honran al Padre."³¹

³¹ **Obras de Wesley**, Vol. III., p. 324



***ANTROPOLOGIA,
ser persona, ante Dios, ante
nosotros y otros***



Pedro Correa



Este tema trata sobre la perspectiva que desde la Biblia se tiene sobre el hombre/mujer. En primera instancia están las aproximaciones a tres conceptos básicos provenientes de la literatura del Antiguo Testamento, los que sirven de referencia obligada a toda la visión antropológica. Posteriormente, se ofrecen algunas de las claves con las cuales fue abordado este tema por Juan Wesley, según lo registran las obras que de él conocemos en español.

I - NOCIONES FUNDAMENTALES

1.1 - Alma (nefes).

Es un término común a todas las lenguas semíticas. En este ámbito tiene el sentido de nuca, garganta. Este sentido no ha dejado rastros en el AT. Salvo en Isaías “Por eso el Seol abrirá su alma (= boca) bien grande. Abrirá su boca sin medida” (5:4); y Jonás: “Las aguas me rodearon hasta el alma (=hasta la garganta)” (2:6). Se podría sacar la misma conclusión de pasajes tales como Proverbios 1:9 y 3:22 donde encontramos el paralelismo entre alma y cuello, cabeza y cuello. Parece que de este sentido primero, nefes se asocia con respiración, aliento, lo que se comprende sin dificultad, ya que la respiración pasa por el cuello. Es lo que surge de un texto de Josué: “Pasaron por la espada a toda alma que se encontraba en esa ciudad dándolos todos al anatema. No quedó un ser viviente (lit. = respiración)” (11:11). Si se considera las distintas acepciones del término bíblico nefes, el primero que se impone es el de principio vital común a los hombres y a los animales, que se revela bajo la forma de vida consciente. El Dios de Moisés le dice: “Ve, retorna a Egipto, pues han muerto ya los que acechaban tu alma (= tu vida)” (Ex 4:19). Salomón es felicitado por haber pedido la sabiduría antes que el alma (= la vida) de sus enemigos (1 Rey 3:11). El siervo de Yahvé es celebrado como “el que ha entregado su alma a la muerte” (Is 53:12). En este mismo sentido se puede verificar el uso que se hace del término en Salmos 42: 2-3; 107: 5-9; “Mi alma tiene sed de Dios”. El término bíblico alma significa por una parte la vida, el cuerpo, pero sobre todo el ser entero en lo que tiene de visible y de invisible. El alma es el cuerpo, porque ella está presente en el cuerpo y el cuerpo es una de las formas bajo las cuales se manifiesta. En



este sentido hay que reconocer la enseñanza del Génesis relativa a la creación del ser humano (2:7). La estatuilla de arcilla modelada por el creador se convierte por la gracia del soplo divino en un alma viviente, es decir, un ser viviente, una persona.

1.2 - Carne (basar).

Para hablar de cuerpo, el hebreo se sirve de la palabra que equivale a nuestra carne y designa tanto la carne de los seres humanos como la de los animales. Cuando el Dios de Génesis 2 ha tomado una de las costillas del hombre dormido, vuelve a cerrar la carne (Gn 2:21). Es importante hacer notar que para el hebreo no existe oposición entre alma y cuerpo, ello se desprende de pasajes como: “Dios, tú eres mi Dios, a ti te busco solícito. Mi alma tiene sed de ti, mi carne languidece en tu busca” (Salmo 63:2; también se puede ver Salmo 84: 2-3). En la antropología bíblica no se puede oponer el alma al cuerpo. No se hallan opuestos, sino que son uno. El cuerpo no es parte del alma, sino una forma que puede tomar el alma. Es la visión *monista* de la naturaleza humana que se distingue claramente del *dualismo* moderno. Las relaciones entre cuerpo y alma son, pues, muy estrechas, ya que el primero es una forma que puede revestir la segunda. Con todo derecho nos preguntamos qué es lo que sucede en el momento de la muerte. El alma mantiene sus vínculos con el cuerpo todo el tiempo en que el es cuerpo, es decir, mientras es reconocible, mientras puede ser considerado como una forma del alma. Existe, sin embargo, un momento en que este vínculo se deshace, cuando el cuerpo es destruido. De las 273 veces que se emplea basar, 104 se refieren a los animales, o sea, más de un tercio del total. Por ello, se ve con claridad que basar indica algo que el hombre tiene en común con el animal. Cuando con más frecuencia se habla de carne es tratándose de los animales sacrificados en lo referente a prescripciones rituales (Lev 4:11; 7: 15-21; Núm 19:5, etc.). Es llamativo en este sentido que en ningún libro aparece tanto basar, como en Levítico. El relato yahvista de la creación de la mujer de una costilla del varón, Gén 2: 21, menciona la basar como un trozo de carne del cuerpo humano a diferencia de los huesos: “Y cerró el espacio con carne”. En las descripciones de todo el cuerpo humano basar es una parte. Se la menciona junto a los huesos, en Job 2:5: “Toca su hueso y su carne”. En este caso indica ante todo lo visible externamente a diferencia de los huesos, estructura interna de la basar.

1.3 - Espíritu (rúaj).

La palabra hebrea para espíritu significa en primer lugar viento. Esta acepción es muy frecuente en el Antiguo Testamento. Ante la noticia del avance enemigo Ajaz y su corte se asustan: “Y tembló su corazón y el corazón de su pueblo como tiemblan los árboles del bosque al *soplo del viento*” (Is 7:2). Es fácil adivinar como ha sido posible pasar del sentido primero de viento al de espíritu, que es de uso corriente en la Biblia, pues el espíritu que representa la vida puede, como el viento, variar en intensidad. Agobiado por su lucha contra los filisteos, Sansón es devorado por la sed. Cuando Dios hubo hendido la roca y de ella salió agua; “Sansón se echó a beber. Su espíritu retornó y el revivió” (Jueces 15:19). Cuando Jacob cree que José está vivo en Egipto, la Biblia nos dice que “el espíritu de Jacob volvió a la vida” (Gen 45:27). También en el sentido contrario, el abatimiento, la inquietud o el estupor pueden traducirse por movimientos del espíritu. El sueño de faraón tiene por efecto que su espíritu está perturbado (Gen 41:8). En cuanto a la reina de Saba, la sabiduría de Salomón produce en ella tal impresión que “no hay espíritu en ella” (1 Rey 10:5). Diríamos hoy que se quedó sin aliento. El espíritu se entiende, pues, en el sentido de soplo, respiración. No es una parte constitutiva del ser viviente, sino una de las formas en que la vida se manifiesta. Esta visión monista del hombre se revela, también, en los empleos de espíritu en sentido figurado para traducir sentimientos, estados de ánimo. El espíritu puede estar abatido, perturbado. Puede consumirse, experimentar amargura y cólera. Cabe señalar que cuando se trata del Espíritu de Yahvé, el rúaj siempre es una fuerza vital. El aliento de Yahvé es fuerza vital creadora. El rúaj de Yahvé en cuanto fuerza vital determina la duración de la vida del hombre (Gen 6:3). El domina además las fuerzas de la naturaleza.

Estos tres conceptos, provenientes del AT marcan la tendencia para la comprensión antropológica en toda la Biblia. A partir de ellos se establece la unidad indisoluble que representa el ser humano como creación de Dios. Este dato, distante de todo dualismo, marca la tendencia para una concepción integrada del ser humano, lo que inevitablemente trae consecuencias para comprender la salvación de Dios.³²

³² Para esta primera parte se ha tomado como base la información contenida en las obras: Georges PIDOUX, *El hombre en el Antiguo Testamento* (Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969) y Hans Walter WOLF, *Antropología del Antiguo Testamento* (Salamanca, Sígueme, 1975).

II - SER HUMANO

En su antropología, tres pueden ser las referencias que en Wesley nos pueden ayudar a dilucidar por dónde va su teología en esta área: la imagen de Dios, el pecado original y la obra de Dios en Cristo por nosotros.

1.1 - La imagen de Dios (*imago Dei*)

A pesar de ser esta una clave bíblica (Génesis 1:27), no obstante en la historia de la teología no ha sido suficientemente tratada, con excepción de los padres de la Iglesia (siglos II-IV), especialmente en oriente. Y, en las ocasiones en que ha sido abordada, la *imago Dei* ha originado dos tendencias bien claras en la teología: a) Para unos la imagen es entendida como atributos o cualidades específicas (pureza, dominio, obediencia, amor, etc.); b) Para otros, la imagen es entendida como “relación con Dios”. Se trata de una relación fundamental entre el ser humano y Dios. El ser humano sería lo que corresponde a Dios. Juan Wesley se identifica con esta última perspectiva, representativa de los padres de Oriente, la que en la historia de la teología no tuvo tanta resonancia como la alternativa primera, representativa de la teología de occidente.

Entre las dos opciones que ha tenido la *imago Dei*, se pueden apreciar marcados presupuestos, los que entre sí representan acentos que se colocan en polos diferentes. En la primera alternativa, es decir la imagen como atributos humanos, se enfatiza la capacidad humana, la condición humana como tal. En cambio en la segunda, es decir la *imago* con su acento en la relación con Dios, el punto relevante está en la gracia de Dios capaz de producir esa relación.

El ser humano como imagen de Dios, es la primera y principal clave para entender la teología wesleyana. Es una teología volcada a la antropología, partiendo de una concepción positiva del ser humano, con la cual fue formado por su Creador.

“«Y Dios», el Dios trino, «dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó.» No solamente a su *imagen natural*, figura de su propia

inmortalidad, un ser espiritual dotado de entendimiento, libre albedrío y diversos afectos; no meramente a su *imagen política*, gobernador del mundo inferior, que «*señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra...*», sino mayormente a su *imagen moral*, la cual, conforme al apóstol, es *justicia y verdadera santidad*. Conforme a esta imagen de Dios fue hecho el ser humano.”³³

A pesar de que Wesley hace el distingo entre creador y criatura, uno no es el otro, sin embargo entre ambos hay una relación, una interrelación. Esta relación es propiciada por quien es el Creador. El ser humano en la época primordial no es algo ajeno a Dios. No se trata de algo que el Creador hizo y del cual no se pueda saber su procedencia. Al contrario, el ser humano en su condición de criatura lleva la imagen de su Creador. Esta imagen no es algo estático, no se trata de una señal inerte, más bien se trata de condiciones que el ser humano trae consigo, a causa de la relación que Dios ha dejado impresa en él.

*“Dios es amor; por consiguiente el humano, al ser creado, estaba lleno de amor, el cual era el principio único de todos sus estados de ánimo, pensamientos, palabras y acciones. Dios está lleno de justicia, misericordia y verdad: así era el humano al salir de las manos de su Creador. Dios es pureza inmaculada: y así era el ser humano en el principio, puro, sin mancha pecaminosa alguna. De otro modo Dios no hubiera podido declarar que el humano era tal como todas las otras obras de sus manos, muy bueno. Esto hubiera sido imposible si el ser humano no estuviese puro de pecado, y lleno de justicia y verdadera santidad.”*³⁴

El ser humano podrá tener ciertas cualidades, pero es a causa de lo que Dios dejó en él. Si el hombre/mujer ama, es porque su Creador es amor; si el hombre/mujer es justo, es porque su Creador es justo. Wesley enfatiza que estas fueron las condiciones esenciales y primordiales cuando el ser humano fue dado a luz por Dios. En su condición y realidad primera, el hombre/mujer no fueron llamados a su existencia sin que hubiera en ellos una identidad otorgada por Dios, la que tenía alcances naturales (con entendimiento), políticos (capacidad de gobernar) y morales (para vivir en santidad).

³³ *Obras de Wesley*, vol. III, pág. 106-107

³⁴ *Ibid.* pág. 107

Es gracias a esta relación que el Creador establece con sus criaturas desde el comienzo que se puede sustentar el concepto de *imago Dei*, más que una simple información de fábrica. La *imago Dei* otorga al ser humano un estatus especial, con consecuencias prácticas y contextuales. Esta afirmación fue producida durante el exilio (s. VI a.C.), siendo una afirmación de la dignidad humana en un contexto en que el ser humano está siendo despojado de esta condición y humillado. Este concepto, no siendo genuinamente de origen hebreo, intentaba mostrar que no solamente el rey podría ser imagen de Dios. Según Génesis 1, hombre y mujer son imagen de Dios, esto es, toda la humanidad.

Con todo, esta condición de *imago Dei*, para Wesley puede ser una referencia fundamental, sin que con ella se pueda sostener una cierta inmunidad por parte del ser humano después de haber sido creado. Así lo expresa el propio Wesley: “*Pero aunque el humano fue hecho a imagen de Dios, sin embargo no fue hecho inmutable. Esto hubiera sido incompatible con el estado de prueba en que Dios quiso colocarlo. Por lo tanto, fue creado capaz de permanecer firme y sin embargo sujeto a la posibilidad de caer.*”³⁵ De hecho, así sucedió con los seres humanos, por ello la doctrina wesleyana de la salvación no se puede comprender sin este dato fundamental de la *imago Dei*. Campbell, recuerda que para el propio Wesley “el objetivo de la salvación es restaurar la imagen de Dios perdida, la cual es una imagen trinitaria, o sea, la redención plena, para la cual nosotros fuimos intencionados, significa que, desde el comienzo, fuimos ordenados a ser transcritos de la Trinidad”.³⁶

Con ello pasamos al segundo elemento que se desprende en la teología de Wesley en lo referido a la condición humana. El hombre/mujer, siendo imagen de Dios, también es pecador.

1.2 - El pecado original (la caída)

Para abordar la realidad del pecado, Wesley une los polos de continuidad y discontinuidad respecto de su tradición anglicana. El

35 Ibid. Pág. 107

36 Apud Helmut RENDERS, *Andar como Cristo andou*; a salvação social em John Wesley, p. 207.

admite que el pecado original es una realidad que se cierne sobre todos los seres humanos, por lo cual es parte de la naturaleza humana, siguiendo el artículo IX de la Iglesia Anglicana. Sin embargo, no toma como base total el resto del artículo, en donde se establece que por causa de esto “toda persona que nace en este mundo merece la ira divina y la condenación”. En nuestro artículo VII, que trata sobre el pecado original, se excluye esta última parte, declarando simplemente que a causa del pecado original la persona “siempre se inclina al mal”. Entre esta sutil continuidad y discontinuidad, se desprende la apertura que Wesley concibe ante la gracia de Dios. La condición de pecado, antes que para la condenación es el terreno fértil para la salvación. Con ello, Wesley suscribe una antropología real en donde no se desconoce la condición humana, pero aún en este estado existe una mirada esperanzadora frente a ella, la que por la obra de Dios puede experimentar un cambio.

Siguiendo a los grandes reformadores, Wesley no cree que el pecado sea un estado adquirido en algún momento, o se trate de hechos aislados, sino que es una realidad que todos los seres humanos tienen como producto de ser hijos de Adán. El pelagianismo ya había abierto la polémica a este respecto en el siglo V, proponiendo que los seres humanos, aun después de la caída, tenían la libertad para escoger entre el bien y el mal. Wesley, que también sigue a Agustín en este punto, se opone a este tipo de pensamiento. El toma distancia de estos planteamientos y más bien subraya lo que establece Génesis 6:5 “Yahvé vio que la maldad del hombre en la tierra era grande y que todos sus pensamientos tendían siempre al mal”. Esta tradición en la teología wesleyana queda suficientemente explícita en el art. de Fe VIII, donde los metodistas declaramos: *“La condición del hombre después de la caída de Adán es tal, que no puede volverse ni prepararse a sí mismo por su fuerza natural y propias obras, para ejercer la fe e invocar a Dios; por tanto, no tenemos poder para hacer obras buenas, agradables y aceptas a Dios, sin que la gracia de Dios por Cristo nos capacite para que tengamos buena voluntad, y coopera con nosotros cuando tuviéremos tal buena voluntad”*.

De acuerdo a la visión que Wesley tiene, él separa un primer período de la historia humana entre los orígenes y el diluvio, tiempo suficiente que le sirvió a Dios para hacer un balance de aquello que había creado. Esta evaluación divina, según Wesley, arroja un resultado

enteramente negativo para los seres humanos. El proyecto original se ha contaminado, ha sido pervertido por la acción humana, Dios no tiene dos opiniones a esas alturas. Así lo resume Wesley en sus escritos:

“...voy a mostrar cómo eran los seres humanos antes del diluvio. Y podemos confiar plenamente en el informe que aquí se nos da. Porque Dios lo vio, y él no puede ser engañado. El «vio que la maldad de los hombres era mucha». No de este o de aquel individuo; no solamente de unos pocos; no apenas de la mayoría, sino del humano en general, de los seres humanos universalmente. La palabra incluye a toda la raza humana, a todo participante de la naturaleza humana. Y no es fácil para nosotros estimar su número, decir cuántos miles y millones eran. Entonces la tierra preservaba mucho de su belleza primitiva y de su fertilidad original. La faz del mundo no estaba desgarrada y violentada como ahora; primavera y verano iban de la mano. Por lo tanto, es probable que proporcionara sustento para muchos más habitantes que los que ahora es capaz de sustentar. Y estos deben haberse multiplicado enormemente, ya que los humanos engendraron hijos e hijas durante un total de seis o siete siglos. Sin embargo, entre todo este número inconcebible de personas, solamente Noé halló gracia ante Dios. El solo (quizás incluyendo parte de su familia) fue la excepción de la maldad universal, la cual, por el justo juicio de Dios, trajo la destrucción universal poco tiempo después. Todos los demás fueron participantes de la misma culpa, así como lo fueron del mismo castigo.”³⁷

En este estado, Wesley entiende que el proyecto original ha sido boicoteado. Lo que hizo decir a Dios que “era bueno”, ya no lo es. Ahora la opinión es otra. Ello, sin embargo, no será una evaluación circunscrita a un momento, muy por el contrario, Wesley entiende que esto se proyecta y crea una condición que demarcará la realidad de los seres humanos en cuanto a su relación con Dios. Esta consecuencia se manifestará indefinidamente en los seres humanos, hasta que el mismo Dios produzca otro acontecimiento que permita revertir el hecho.

“Las Escrituras previenen que por la desobediencia de un hombre, todos fueron constituidos pecadores; que en Adán todos mueren, mueren

³⁷ Obras de Wesley, Vol. III, pág. 89-90

espiritualmente, habiendo perdido la vida y la imagen de Dios; que Adán, caído y pecador, engendró un hijo a su semejanza; ya que no era posible que lo engendrara a ninguna otra semejanza, porque ¿quién puede obtener algo limpio de lo inmundo?”³⁸

En la teología de Wesley, esta caída es producto del quiebre de la relación de parte de los seres humanos ante Dios. Si la imagen indicaba relación, el pecado ahora significa rebelión. Si la imagen era comunión, el pecado ahora es la autonomía. Si la imagen era lo correlativo a Dios, el pecado ahora es la antítesis del Creador. Según Wesley, en esta nueva fase no existe condición natural alguna que exima a los seres humanos de esta condición. El declara:

“...no tenemos razón para creer que hubiese alguna interrupción de ese mal. Porque Dios, quien vio que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal, asimismo vio que siempre era lo mismo, que era de continuo, cada año, cada día, cada hora, cada momento. Nunca se desviaba hacia el bien.”³⁹

Esta realidad, según Wesley, traspasó la época del diluvio. Puesto que tanto profetas como apóstoles, cuando describen la condición humana, no dan cuenta de que haya habido un cambio. Sin la gracia de Dios, ya los pensamientos del ser humano continúan siendo malos y Wesley subraya “continuamente”. No se trata de un balance que se funda en una época histórica, sino la “experiencia diaria” lo confirma en todos los seres humanos. Así también queda registrado en la tradición estampada en el art. de Fe VII, cuando habla sobre el Pecado Original: *“El pecado original no consiste (como falsamente aseveran los pelagianos) en la imitación de Adán, sino que es la corrupción de la naturaleza de todo hombre engendrado en el orden natural de la estirpe de Adán, por lo cual el hombre está muy apartado de la justicia original, y por su misma naturaleza se inclina al mal, y esto continuamente”*.

Pero, ¿Qué resta para el ser humano en estas condiciones?, ¿existe algo que le pueda librar de este estado al cual ha caído?, ¿qué hecho o condiciones pueden permitir revertir esta situación a favor de los

³⁸ Obras de Wesley. Vol. III, pág. 88

³⁹ Obras de Wesley. Vol. III, pág. 92

seres humanos? Eso es lo que intentamos ver a continuación, al resaltar la obra de Dios *en* Cristo, como acto decisivo para librar a los seres humanos.

1.3 – La reconciliación (justificación por la fe)

En este punto Wesley ofrece una interpretación teológico-pastoral sumamente atractiva. Normalmente cuando se habla de la obra de Dios en Cristo para favorecer a los seres humanos, el énfasis está en el marco de un tribunal de justicia. En no pocas ocasiones la misma Biblia se sirve de estas metáforas. Pablo por ejemplo habla de que en Cristo se anuló el acta de los decretos que nos era contraria, la que termina siendo clavada en la cruz (Colosenses 2: 13-15). En toda esta aproximación, lo que Dios hace ante el ser humano es liberarlo de la pena que merece, otorgándole una especie de indulto, restituyéndolo en su condición a pesar de las graves faltas que tenía frente a la ley. Cabe señalar que estas metáforas son las que han prevalecido en la teología occidental.

Wesley, sin embargo, otra vez muestra su dependencia con la teología de oriente, dejando de lado la imagen del juez, de la corte, del acusado y todo ello. Wesley quiere hablar más bien de la condición del ser humano como un enfermo y de Dios como el médico. La metáfora de Wesley es más terapéutica que jurídica, es más pastoral que legal, es más personal que formal. Con esta mirada tiene que ver lo que Wesley considera esencial en la religión cristiana, lo que él denomina la naturaleza de ésta:

*“... cuál es la naturaleza propia de la religión, de la religión de Jesucristo. Ella es **terapia psykés** (terapia del alma), el método divino para sanar un alma que está de tal modo enferma. Aquí el gran médico de las almas aplica la medicina para curar esta enfermedad; para restaurar la naturaleza humana, corrompida totalmente en todas sus facultades. Dios sana todo nuestro ateísmo mediante el conocimiento de él mismo y de Jesucristo, a quien ha enviado; dándonos fe, divina evidencia y convicción de Dios y de las cosas de Dios; en particular de esta importante verdad: Cristo **me** amó, y se dio a sí mismo por **mí**. Mediante el arrepentimiento y la humildad de corazón, la enfermedad mortal del orgullo es curada, la enfermedad de la obstinación mediante la resignación, una mansa y agradecida sumisión a la voluntad de Dios. Y para el amor al mundo en todas sus ramas, el amor a Dios es el remedio soberano. Ahora bien, esto es la religión correcta: la fe que obra por el amor, produciendo una humildad mansa y genuina,*

la muerte total al mundo, junto con una amante y agradecida aceptación de toda la voluntad y la Palabra de Dios y una conformidad a ellas.”⁴⁰

Este punto es fundamental, puesto que inevitablemente se transforma en una clave para el *ser metodista* en cualquier tiempo, en términos de por dónde dirigir la acción. ¿Cuál es el punto central en el quehacer de la Iglesia, en torno del cual debe girar todo lo que ella haga? Siguiendo las huellas de la tradición wesleyana, lo que se desprende para el *ser y hacer* de la Iglesia, ello sería: aliviar, sanar, anunciar que en Cristo Jesús y el amor que él tuvo por la humanidad y por cada persona en particular, está en juego una experiencia de transformación total de la vida. No existiría otra cosa tan esencial para los metodistas como ésta. Este sería el objeto de la misión (el asunto al cual la iglesia debe abocarse). Es esta práctica, más que ninguna otra, la que permite hacer que Dios como protagonista primero produzca la restauración de su imagen en cada ser humano:

“Sabéis que la gran finalidad de la religión es renovar nuestros corazones a la imagen de Dios, reparar aquella pérdida total de la justicia y de la verdadera santidad que padecemos por el pecado de nuestro primer padre. Sabéis que toda religión que no dé respuesta a este fin, toda la que se detiene lejos de esto, de la renovación de nuestra alma a la imagen de Dios, conforme a la semejanza de aquel que la creó, no es otra cosa que pura farsa y una mera burla de Dios, para destrucción de nuestra propia alma.”⁴¹

Esta iniciativa divina cobra rostro en la persona y obra de Cristo, mediante el cual es obrada nuestra salvación y reconciliación. En Cristo Jesús, el amor de Dios se hace concreto, se encarna y mediante un hecho visible e histórico se sella en un acto redentor único, en la cruz:

“Debido pues a que el Hijo de Dios gustó la muerte por todos, Dios reconcilió consigo al mundo, no tomándoles en cuenta sus pecados. Así que, como por la transgresión de uno, vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno, vino a todos los hombres la justificación de vida. De manera que, por amor de su amado Hijo, por lo que ha hecho y sufrido por nosotros, Dios ahora promete, bajo una sola condición (en el cumplimiento de la cual él mismo nos ayuda) tanto perdonarnos el

40 Obras de Wesley, Vol III, pág. 102-103

41 Obras de Wesley, Ibid. pág. 104

castigo que nuestros pecados merecen, como volvernos su gracia, y dar a nuestras almas muertas, la vida espiritual perdida como arras de la vida eterna.”⁴²

Este episodio cumbre en la revelación de Dios, cuyo principal beneficiado es el ser humano, en la teología wesleyana es comprendido en el marco de la gracia de Dios. Es Dios, quien en su misericordia y bondad, produce el acontecimiento de Cristo, como un acto intermedio del marco de la gracia para el plan de salvación que él tiene con la humanidad. En efecto, para Wesley la gracia tiene una manifestación tridimensional, ella es: *preveniente, justificadora y santificadora*. En ello está la imagen de Dios actuando en sus tres personas; mediante el *Padre, el Hijo y el Espíritu Santo*. La gracia preveniente es lo que Dios hace “antes” de nosotros, la gracia justificadora es lo que Dios hace “por” nosotros” y la gracia santificadora es lo que Dios hace “en” nosotros”. El Padre nos busca, el Hijo nos encuentra y el Espíritu nos transforma.

Como podemos apreciar, el lugar que tiene la persona humana en la teología wesleyana primitiva, se funda en el hecho de que es creatura de Dios. En dicha condición el ser humano pasó por un estado ideal, después cayó y posteriormente tiene la posibilidad de volver a ser lo que Dios originalmente quiso de él/ella. La Iglesia actual, ¿en su interior está compuesta por personas que han vivido este tránsito ante Dios?; en su testimonio ante el mundo ¿somos una comunidad de fe con autoridad y recursos para demandar este cambio a otros?

Estas consideraciones pueden permitirnos una aproximación a lo que era la antropología o el concepto de persona/ser humano que distinguió al movimiento metodista en sus orígenes.

III - PARA UNA RECONSTRUCCIÓN ANTROPOLÓGICA

A pesar de haber usado algunas claves pastorales y teológicas que no son suficientemente destacadas por la teología contemporánea, Wesley abordó algunas cuestiones que repercuten para una antropología teológica

⁴² Obras de Wesley, Vol I, pág. 105

de cualquier tiempo. Entre estas cuestiones pueden estar las siguientes:

3.1 – Sinergia vs. sinergismo

Sinergia, del griego, quiere decir literalmente “cooperación”. Y el ámbito en donde esta palabra entra en el debate teológico, es en la experiencia de la salvación. Planteado en forma de pregunta, en el acontecimiento de la salvación: ¿el ser humano tiene algo que hacer?, ¿solo le cabe recibirla? Los estudiosos de la tradición wesleyana⁴³ nos confirman que la cita de Agustín que Wesley tenía entre sus preferidas, era la siguiente: “*Qui fecit sine nobis, non salvabit sine nobis*” (Aquél que nos creó sin nuestra participación, no nos salvará sin ella). Entonces, en la teología wesleyana no se entiende al ser humano como pasivo frente al acontecimiento de la salvación, sino como actor que es invitado a una nueva condición de vida, sin embargo en la respuesta que él/ella hace se involucra de forma activa, validando con ella su entendimiento y sus sentimientos. Así definía Wesley este proceso:

*“...El no te quitó el entendimiento, sino que lo iluminó y fortaleció. El no destruyó tus sentimientos, más bien ahora están más vigorosos que antes. Y mucho menos te quitó tu libertad, tu poder de elegir entre el bien y el mal. El no te forzó, sino que, ayudado por su gracia, al igual que María, tú escogiste la mejor parte”.*⁴⁴ En la antropología wesleyana el ser humano coopera, es un socio de Dios, acepta tomar parte en lo que Dios quiere hacer en su vida, el ser humano facilita las cosas para que Dios lleve adelante sus propósitos de amor. En ello, el metodismo afirma el concepto de *sinergia*, cooperación, admitiendo que la iniciativa siempre está en Dios. No es menos cierto que con ello, el metodismo queda expuesto a ser considerado una expresión del pelagianismo, como también el luteranismo más ortodoxo le puede imputar la pretensión de salvación por las obras. En cambio, cuando se habla de sinergismo, con ello se busca representar las formas y fórmulas, mediante los cuales la religión se transforma en un ente facilitador de la salvación, utilizando para ello criterios de verificación moral. Si así fuera, el acento deja de estar en el lugar primario de la gracia y pasa a ser ocupado por el mérito personal.

43 Cf. Theodore RUNYON, *La nueva creación*, pp. 38ss.

44 Apud Ibid, p. 38.

3.2 – La dimensión espiritual del ser humano

Es una nota distintiva del metodismo primitivo resaltar la importancia de la dimensión espiritual del ser humano, con lo cual en ningún caso se postula un dualismo, sino por el contrario, se enfatiza la fuerza vital del ser humano sobre la cual se funda el resto de su existencia. Es sabido que en el ámbito de la espiritualidad, Wesley tuvo dos grandes influencias, que fueron decisivas en su propia vida: la primera de ella provenía de los padres de la Iglesia de oriente y la segunda venía del misticismo católico. De uno y otro lado Wesley nutrió su propia existencia y desde allí marcó al metodismo posterior.

En cuanto a la primera fuente de influencia, los más grandes teólogos que siguió Wesley fueron Macario y Máximo el Confesor. Es justamente como producto de esta influencia que Wesley comprende la espiritualidad con repercusiones para aspectos concretos de la vida, incluyendo sus dimensiones sociales. Macario le ofrece a Wesley la consistencia a su idea de santificación, como el acto mediante el cual el creyente participa en las energías de Dios. Este mismo punto lo toma Máximo el Confesor, quien a principios del siglo siete escribió: “Dios y los santos tienen una y la misma energía”. Así pues, quienes están siendo perfeccionados lo llegan a ser por la “participación” en esta energía, y que Wesley identificó como la energía del amor divino”.⁴⁵ Esta idea se ha llegado a resumir bajo el concepto de *theosis*, que podría traducirse algo así como “deificación” o “divinización”. El término debe ser cuidadosamente utilizado, y en la práctica sirve para definir “la energía del amor divino por la cual el Creador se identifica a si mismo con nosotros, y nosotros con Dios, para renovar en nosotros la verdadera humanidad, de tal manera que podamos representar y reflejar la fuente de vida de la cual provenimos y a la cual retornamos”.⁴⁶

La segunda fuente, el misticismo, postula mediante la contemplación la aspiración de estar unido lo más próximamente el ser humano con Dios. En esta unión mística, espiritual, la comunión con Dios es una de las formas para representar la comunión que el ser humano logra tener consigo mismo. Una y otra son dos caras de la misma moneda. La obra cumbre que sirvió de inspiración para Wesley en este sentido fue la *Imitación de Cristo*, de Thomas Kempis. Lo cierto es que Wesley no llamaba a una

⁴⁵ Ibid., p. 245

⁴⁶ Theodore RUNYON, *La nueva creación*, p. 246

identificación teórica con estas tradiciones, sino más bien buscaba una experiencia práctica cotidiana, prueba de ello es su invitación permanente a la oración, para lo cual incluso publicó plegarias matutinas y vespertina para cada día de la semana.⁴⁷

3.3 – El ser humano en comunidad

Wesley está entre los sectores vanguardistas de su época, por lo cual no puede concebir el evangelio y las consecuencias de su experiencia de fe sin que ello repercuta en la situación social. El expresa así esta visión:

“...el cristianismo es esencialmente una religión social, y que tratar de hacerlo una religión solitaria es en verdad destruirlo. Por cristianismo quiero decir ese método de adorar a Dios que Jesucristo reveló a la humanidad. Cuando digo que esta es esencialmente una religión social, quiero decir que no sólo no puede subsistir, sino que de ninguna manera puede existir sin la sociedad, sin vivir y mezclarse con los seres humanos.”⁴⁸

En función de este mismo sentir, la postura de Wesley frente a la esclavitud implica una dimensión antropológica con repercusiones dobles: por un lado el hombre/mujer está llamado a ser sensible y solidario frente a los que sufren; y por otro lado, la teología wesleyana denuncia la condición en que el ser humano es tratado bajo formas que no corresponden a la dignidad para la cual fueron creados por Dios. Esta oración del propio Wesley refleja muy bien estos dos aspectos:

“¡Oh tú, Dios de amor, que amas a todo ser humano, y cuya misericordia está sobre todas tus obras, tú eres el Padre de los espíritus de toda carne, y eres rico en misericordia para con todos! ¡Tú que has mezclado de una sola sangre a todas las naciones sobre la tierra, ten compasión de esta gente desechada, que son hollados como estiércol sobre la tierra! ¡Levántate, y ayuda a los que no tienen quien les ayude, cuya sangre se derrama como agua sobre la tierra! ¿No son éstos obra de tus manos, adquirida por la sangre de tu Hijo? Muévelos a clamarte en la tierra de su cautiverio; y permite que su queja te llegue; que penetre tus oídos! ¡Haz que aun quienes los llevaron en cautiverio tengan piedad, y cambia su cautividad como los ríos en el sur. ¡Quiebra en dos todas sus cadenas, especialmente las cadenas de sus pecados! ¡Oh Salvador de todos, hazlos libres, para que sean libres de verdad!”⁴⁹

⁴⁷ El lector puede encontrar estas oraciones diarias en el **volumen IX de las Obras de Wesley** en español, **“Espiritualidad e Himnos”**.

⁴⁸ **Obras de Wesley**, Vol. II, pág. 84

⁴⁹ **Obras de Wesley**, Vol VII, pág. 129



3.4 – El hombre/mujer en la creación

La investigación bíblica moderna ha considerado desde el punto de vista antropológico el lugar del ser humano en la creación, con la vocación de dominar el mundo creado. Hans Walter Wolff, uno de los eruditos en esta materia, declara que entre las vocaciones que tiene el ser humano por ser criatura de Dios está la de ocupar este lugar en la creación, dominarla.⁵⁰

Wesley, para enfatizar este mismo concepto va a hablar de “la imagen política de Dios”. Con esta expresión Dios se refiere a los humanos, quienes han recibido la vocación de garantizar que el orden con el cual Dios creó todo, pueda ser mantenido. Para Wesley no está en discusión quien es el Señor de todo; obviamente ese rango le pertenece a Dios, El es el Señor y soberano. Pero para Wesley ese señorío Dios lo hace a través de los seres humanos, de allí este carácter de “imagen política de Dios” que se otorga a los humanos. Con ello se pretende enfatizar que el ser humano es “el sub-gerente (administrador) de Dios en la tierra”.

Para Wesley entre el ser humano y el resto de la creación no puede haber competencia, sino pertenencia. El hombre/ mujer son quienes han recibido la misión de propiciar, impulsar y trabajar para que la creación mantenga su integridad. Es decir, dentro de todo lo creado, Dios dotó a una parte de su creación (los humanos) para que velen por ellos mismos y el resto de lo creado. Así lo dice Wesley:

“Nosotros ahora somos los mayordomos de Dios. Estamos en deuda por él por todo lo que tenemos...un mayordomo no tiene la libertad para usar lo que se ha puesto en sus manos como a él le plazca, sino como a su amo le place...El no es el dueño de ninguna de estas cosas, sino apenas a quien se le han encargado por alguien más....Ahora bien, este es exactamente el caso de todos con relación a Dios. No estamos en la libertad de usar lo que Dios ha depositado en nuestras manos como a nosotros nos plazca, son como a Dios le agrada, quien es el único dueño del cielo y de la tierra y el Señor de toda criatura... (Dios) nos ha confiado con (los bienes de este mundo) bajo esta clara condición: que los usemos como los bienes de nuestro Amo, y de acuerdo con las indicaciones específicas que nos ha dado en su Palabra”.⁵¹

⁵⁰ Cf. Hans W. WOLFF, *Antropología del Antiguo Testamento*, pp. 295ss.

⁵¹ Apud Theodore RUNYON, *La nueva creación.*, pág. 236.



**LA FE EN LA TRADICION
WESLEYANA,**
noticia, experiencia y trascendencia



Pedro Correa

Introducción

Para aproximarnos al concepto de fe en Wesley, tomaremos como base el esquema que se presenta en el libro introductorio a las Obras de Wesley en español⁵², sirviéndonos para tal efecto de los tópicos que allí se presentan y complementados con los aportes hechos específicamente para este trabajo.

Así como en otras tradiciones cristianas, también en Wesley la fe es comprensible ante todo como un don, es una dádiva, que recibimos por parte de Dios. *“Cuanto más te esfuerces en lograrlo más te convencerás de que la fe es un don de Dios”*.⁵³ Ello excluye todo mérito o condición humana que pudiera considerarse como base de este estado que recibe la persona,

“Fe es la revelación de Cristo en nuestros corazones, la evidencia divina que nos persuade de su amor, de su amor inmerecido hacia mí, pecador;...”.⁵⁴ En una ocasión Wesley se pregunta ¿por qué todas las personas no tienen fe? Y su respuesta es: *“Contestamos, partiendo de la presuposición de la Escritura: Es don de Dios. Ninguna persona puede producir la fe por sí misma. Es obra de la omnipotencia: Revivir un alma requiere no menos poder que resucitar un cuerpo que está en la tumba. Es una nueva creación, y nadie puede crear un alma sino aquél que primero creó los cielos y la tierra”*.⁵⁵ Pero por otra parte, la fe es algo vivo, algo eficaz, se vincula a una experiencia existencial que ocurre en el ser humano, es cuando *“se siente el Espíritu Santo obrando en el corazón”*.⁵⁶ El mismo Wesley señala que esta experiencia *“se resume*

52 Cf. *“Estas doctrinas enseña”*; Guía de estudio para las obras de Wesley, por Celsa GARRASTEGUI & William JONES, pp. 80ss.

53 *Obras de Wesley*, vol. VI, p. 15

54 *Obras de Wesley*, vol. I, p. 346.

55 *Obras de Wesley*, vol. VI, p. 15

56 *Obras de Wesley*, vol. IV, p. 330.



en una sola palabra: "fe".⁵⁷ Ambos aspectos de la fe, aquí enunciados, pueden evidenciarse en lo que el mismo Wesley relata en cuanto a su experiencia de conversión, el 24 de mayo de 1738.

Existen tres dimensiones mediante las cuales podemos aproximarnos al concepto de fe que en Wesley se pueden distinguir:

I - LA FE COMO APROBACIÓN INTELECTUAL

Se trata de la fe a la cual adherimos, aquella en la cual hemos sido formados y enseñados. Cuando participamos de la Escuela Dominical se nos enseñan ciertas verdades, contenidos, se nos relatan historias que narran hechos prodigiosos contenidos en las escrituras. Allí se nos cuenta la historia de Jesús. Sin duda, ello contiene una base informativa que nuestra mente archiva en alguna parte y que en otro momento podrá servir de referencia para algún momento de la vida. Esta fe, es la que se expresa en contenidos, fórmulas, doctrinas, dogmas, enseñanzas. No podemos negar que hay aspectos de la fe que pasan por nuestro conocimiento, y por ende tienen que ver con nuestra razón. En su calidad de ministro anglicano, Wesley se formó en esta fe, creció en ella, se desarrolló como persona en torno a esta fe con carácter de información, ante la cual se respondía con asentimiento.

No obstante, Wesley llega a tener sus reservas frente a este tipo de fe. No quiere decir que él desprecie el conocimiento y la razón, sino más bien no aprueba una fe que se reduce a esta dimensión, principalmente por el hecho de que ella se transforma en algo estático y carente de efectividad. En uno de sus clásicos pasajes él declara: *"Ciertamente una fe que no produce buenas obras no es fe viva, sino muerta y diabólica. Pues hasta los demonios creen que «Cristo nació de una virgen, hizo toda clase de milagros, declarándose ser el propio Dios, que murió por nosotros, resucitó y ascendió al cielo, de donde volverá para juzgar a los vivos y a los muertos». Esto piensan los demonios, y por ello creen todo lo que está escrito en el Antiguo y el Nuevo Testamento. No obstante, y a pesar de toda esta fe, no son otra cosa que demonios. Todavía*

⁵⁷ Obras de Wesley, vol. IV, p. 330

permanecen en su estado de condenación, carentes de una verdadera fe cristiana. La verdadera fe cristiana no es solamente creer que las Sagradas Escrituras y los artículos de fe son ciertos."⁵⁸

Debemos tener en cuenta que en el siglo anterior al que vivió Wesley se produjo una fuerte disputa entre lo que se conoció como la ortodoxia y el pietismo. La primera de ellas era la representación formal y racional de los principios emanados de la reforma protestante, transformados en dogmas y tratados; el segundo movimiento tenía más bien su énfasis en la experiencia que se producía en el corazón, como acontecimiento central que fundaba la relación del ser humano con Dios. Naturalmente Wesley se sintió más identificado con esta segunda corriente. Por lo mismo, a la fe que en forma exclusiva se quería restringir al asentimiento de verdades doctrinales él la consideraba: *"un asentimiento especulativo, racional, frío y sin vida, de una serie de ideas en la cabeza..."*.⁵⁹

Con ello, en ningún caso, Wesley está promoviendo una fe que no se pueda cultivar a través del conocimiento, anulando con ello la razón, que es un don entregado por Dios a los seres humanos. Wesley a lo que se opone es a reducir la fe a algo formal y objetivo. Para confirmar lo anterior es recomendable la lectura del artículo escrito por Wesley, titulado "Un discurso a los clérigos".⁶⁰ Allí Wesley es enfático en llamar a los pastores a estar debidamente preparados para el ejercicio de su oficio, para lo cual recomienda con carácter de exigencia lo siguiente: conocer su propio oficio, conocer las sagradas escrituras, tener dominio de las lenguas originales en que se escribió el texto bíblico, conocer la historia universal, tener nociones de las ciencias (particularmente lógica), conocer el pensamiento de los padres de la Iglesia (Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo, Tertuliano, Cipriano, Basilio, Jerónimo, Agustín; entre otros), tener fundamentos sobre ética.⁶¹

⁵⁸ Obras de Wesley, vol. V, p. 34.

⁵⁹ Obras de Wesley, vol. I, p. 39.

⁶⁰ Cf. Obras de Wesley, vol. IX, p. 193ss.

⁶¹ Cf. Obras de Wesley, vol. IX, pp. 198-199.

II - LA FE COMO CONFIANZA

Aquí nos encontramos con esa dimensión de la “fe viva”, que en un sentido formal se opone a la anterior dimensión de la fe. Si la fe como asentimiento tiene como motor la razón, esta dimensión de la fe tiene como motor el corazón. Podríamos decir que aquí se encuentra la sutil distinción entre la fe que se confiesa o declara y la fe que se experimenta o siente.

Así señala Wesley lo central en esta dimensión de la fe:

“La fe cristiana, por lo tanto, no es sólo el asentimiento a todo el Evangelio de Cristo, sino también una confianza plena en la sangre de Cristo, una esperanza firme en los méritos de su vida, muerte y resurrección, un descansar en él como nuestra expiación y nuestra vida, como quien ha sido dado por nosotros y vive en nosotros. Es una confianza segura que el ser humano tiene en Dios, que mediante los méritos de Cristo sus propios pecados han sido perdonados, y uno ha sido reconciliado al favor divino. Es, en consecuencia de ello, acercarse y asirse a él como nuestra sabiduría, justificación, santificación y redención, en una sola palabra, como nuestra salvación.”⁶²

En esta misma dirección, en otro de sus pasajes selectos, Wesley agrega: *“La fe cristiana, verdadera y libre, que posee cualquiera que es nacido de Dios, no es un simple asentimiento o un acto de comprensión, sino una disposición que Dios ha obrado en el corazón, la seguridad y confianza en Dios de que, por medio de los méritos de Cristo, nuestros pecados han sido perdonados y hemos sido reconciliados con Dios.”⁶³* En palabras más breves, pero no por ello menos significativas, la fe es *“confianza divina en un Dios que perdona”*.⁶⁴

Esta dimensión, por excelencia, era la que privilegió Wesley en su práctica pastoral; lo que no significa anular la anterior. Pero esta expresión de la fe él la consideraba la base para toda la vida cristiana, desde ella comenzaba la experiencia de la nueva vida. En esta línea,

⁶² Obras de Wesley, vol. I, p. 29.

⁶³ Obras de Wesley, vol. I, p. 361

⁶⁴ Obras de Wesley, vol. IV, p. 224



Wesley se coloca muy de cerca con la mejor tradición de la Iglesia antigua, particularmente en algunos postulados de Agustín y Anselmo, específicamente la fórmula del primero “creo para entender” (*credo ut intelligam*). Con ello se busca validar el encuentro entre fe y razón, la una no anula a la otra; sin embargo hay un orden de precedencia, una antecede a la otra. La fe posee elementos que apelan a nuestro entendimiento, pero este entendimiento tendrá la capacidad de discernir correctamente si antes ha acontecido la fe en una dimensión de encuentro con carácter de experiencia personal. Por eso “creo para entender”, lo que equivale a decir: vivo la experiencia del encuentro en el nivel más profundo de mi ser y entonces tengo la posibilidad de expresar conceptualmente lo que creo. No es la razón la que lleva la iniciativa, sino la experiencia. Por ello, no se puede invertir la fórmula quedando en “entiendo para creer”, sino precisamente en el orden inverso, pues ello garantiza que la comprensión y entendimiento se fundan en algo más profundo que la condición humana del saber. De paso, ello permite que la teología no se transforme en filosofía.

En tales condiciones, la tradición wesleyana tiene todas las posibilidades de dialogar y hasta tener puntos de encuentros con la teología latinoamericana. En nuestro continente, a partir de los años 60 comienza a surgir un nuevo método para hacer teología, se le llamó teología de la liberación. Allí, en esta teología, se establece justamente esta relación a la que Wesley adhirió, es decir, la correlación experiencia-palabra. La teología es palabra, es habla, pero es una palabra (humana) que surge de un encuentro, de una relación, de una experiencia con el misterio de Dios, cuya revelación ha estado en Cristo Jesús y que lleva incluso a una nueva relación con otros/otras basada en el amor. Bien lo señalaba en esta dirección Gustavo Gutiérrez, al insistir en declarar que “La teología viene después, es acto segundo”.⁶⁵ A pesar de todas las críticas que ha recibido la teología latinoamericana, justamente imputándole flaquezas en aquello que ella se ha encargado desde los orígenes en subrayar, como lo es el valor de la experiencia, la espiritualidad, el encuentro con Dios, el silencio ante Dios. Los mayores exponentes de la teología de la liberación⁶⁶ han expresado de variadas maneras que este hecho, y no las ciencias auxiliares, es el que le otorga estatus para

⁶⁵ Gustavo GUTIERREZ, *Teología de la liberación*; perspectivas, p. 35.

⁶⁶ Entre ellos se puede contar preferentemente a: Gustavo Gutiérrez, Clodovis Boff, Frei Betto, Juan L. Segundo, Ronaldo Muñoz, todos ellos católicos.

que esta teología pueda ser tratada como tal, como inteligencia de la fe (Agustín).

III - LA FE COMO CONVICCIÓN

Esta dimensión de la fe en la tradición wesleyana tiene su base en la afirmación de Hebreos 11:1 “Es pues la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Así explica Wesley este texto en sus notas sobre el Nuevo Testamento:

“La definición de la fe dada en este versículo y ejemplificada en los varios ejemplos que siguen, incluye indudablemente la fe que justifica, pero no directamente en cuanto fe justificante. Porque la fe justifica sólo en lo que se refiere a Cristo y depende de él. Pero aquí no se lo menciona como objeto de fe, y en varios de los ejemplos que siguen no se lo toma en cuenta a él o a su salvación, sino sólo las bendiciones temporales obtenidas por la fe. Y sin embargo, esos ejemplos pueden ser considerados como evidencias del poder justificante de la fe en Cristo y de su amplio ejercicio en una carrera de constante y firme obediencia en medio de dificultades y peligros de toda especie. Es, pues, la fe, la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración (o evidencia) de las cosas que no se ven: las cosas que se esperan no son tantas como las que se ven. Las primeras son sólo futuras y agradables; las segundas son futuras, pasadas o presentes, buenas o malas para nosotros o para otros. La sustancia de las cosas que se esperan: dando una especie de subsistencia presente a las cosas buenas que Dios ha prometido; la divina evidencia sobrenatural, mostrada al creyente, la convicción producida en él de cosas que no se ven, pasadas, futuras o espirituales, particularmente de Dios y de las cosas de Dios.”⁶⁷

Wesley coloca el acento en la interpretación de este texto en la palabra que traducimos por certeza, que viene del griego *élegkos*, que también se puede traducir por “convicción”. Con ello Wesley quiere decir que la fe contiene una dimensión de lo oculto, de lo que trasciende, de lo cual no tenemos prueba frente a nuestros ojos. Ello induce a pensar en una de las notas fundamentales en el cristianismo, esto

⁶⁷ Obras de Wesley, vol. X, p. 358.



es la dimensión de lo trascendente. La fe es uno de los vehículos por los cuales el creyente trasciende la historia, el tiempo y el espacio, y es capaz de vivir con la convicción de que Dios es capaz de producir realidades que no están frente a nosotros, pero que sin embargo somos llamados a tener la certeza de que serán, que Dios las producirá y realizará para nosotros. La distancia o alteridad que existe entre Dios y nosotros incluye una distancia epistemológica, es decir: no conocemos lo que Dios tiene por hacer, lo único que nos cabe es acoger la promesa que él todavía tiene cosas por hacer y que son para nuestro bien. Al ser así, significa que la fe nos transporta a la espera de una realidad que viene de Dios que supera y rompe con todo lo que hasta ahora podemos conocer. Si la convicción tiene que ver con lo que no se ve quiere decir entonces que el futuro que viene de Dios supera lo que hasta ahora sabemos. En esta línea Wesley concuerda con Lutero, para quien la fe debe contener este elemento oculto, de lo contrario se trataría de una construcción humana. A su vez esto nos alienta, desde esta fe que contiene la dimensión de lo oculto, puesto que el futuro al cual vamos no coincide con estructuras ni instituciones hasta ahora conocidas por nosotros. Nada de lo que somos o está a nuestro alrededor es lo que contiene este nuevo horizonte. Vivimos en el escenario de lo que ya hemos visto; la fe tiene que ver con lo que aún está por verse.

En otras palabras, para Wesley este horizonte de futuro contiene la semilla de la eternidad y él lo expresa de manera metafórica en estas palabras que no hacen otra cosa sino describir la transitoriedad en la cual él se siente en el presente y el salto que se dispone a dar hacia aquello que está más allá:

“No tengo temor alguno de exponer ante personas cándidas y razonables los pensamientos más íntimos de mi corazón. Pienso que no soy sino criatura de un solo día, que pasa por la vida como una flecha que surca el aire. Soy espíritu que viene de Dios y regresa a Dios, y que entre tanto flota sobre el gran abismo, hasta que en breve ya no se me vea. ¡Una gota que cae en la eternidad inmutable! Sólo una cosa deseo saber: el camino al cielo; cómo llegar a salvo a esa costa feliz. Dios mismo se ha dignado mostrar el camino. Para eso fue que vino desde el cielo.”⁶⁸

⁶⁸ Obras de Wesley, Vol. I, p. 20.

IV - DIÁLOGO DESDE AMÉRICA LATINA

Desde el punto de vista metodológico, la teología latinoamericana se inscribe en la tradición cristiana por la cual Wesley pasó en materia de comprensión de la fe. Desde un punto de vista didáctico, Clodovis Boff⁶⁹ señala que la fe tiene tres componentes básicos:

- a) La fe-palabra (*fides quae*), → la fe dogmática
- b) La fe-experiencia (*fides qua*), → la fe confianza
- c) La fe-práctica (*fides informata*), → la fe encarnada

En el primer nivel, es imposible negar el contacto que todos hemos tenido en alguna oportunidad con la transmisión de la fe en el nivel de palabra. La educación cristiana o catequesis se basa en ello. Cuando se imparte clases de religión en los colegios, lo que se busca es impartir informaciones y contenidos que se consideran centrales en la religión cristiana. Independientemente de los alcances a la experiencia o vivencia con los cuales se imparta la enseñanza, ello no cambia el hecho de la transmisión de un contenido que fue tomado o de la escritura o de una doctrina confesional, que buscan un aprendizaje o práctica determinada. Admitiendo esto, lo que se pretende es valorar este nivel de la fe, entendiéndolo como un estado de la misma, no como el único componente con exclusión de cualquier otro.

Llegamos al segundo nivel, aquí se trata del componente que le brinda la real sustentación a todo discurso sobre Dios, sobre la fe (lo que comúnmente llamamos teología). Rudolf Otto, expresó de forma magistral, la forma en que se manifiesta este componente, a diferencia de la fe-palabra en donde el componente puede ser transmitido. La indicación, según Otto, es que en el caso de la religión “algunos elementos que ella contiene pueden ser enseñados, esto es, transmitidos por medio de conceptos, traducidos bajo forma didáctica, excepto ese sentimiento que le sirve de base. El solo puede ser provocado, despertado.”⁷⁰ Con ello, se subraya el valor decisivo que tiene la intervención del propio Dios buscando cautivar el alma.

69 Cf. Clodovis BOFF, *Teoría del método teológico*, p. 30ss.

70 Rudolf OTTO, *Lo Santo*, p. 65.

En términos efectivos, es este elemento-componente el que despierta la fe, en el nivel de experiencia, causando con ello el origen de una nueva vida, de un nuevo ser.

Así, el tercer nivel, es aquel que lleva a la fe a las consecuencias prácticas. La teología latinoamericana hablaría de la dimensión praxiológica; Wesley hablaría de la fe viva que obra por el amor donde el primer destinatario es el que sufre. Es hasta aquí a donde es conducida la vida humana que ha tenido una relación auténtica con Dios. La fe centrada en la tradición dogmática, ortodoxa, no puede salir de los esquemas o fórmulas en donde ella se ha tornado un discurso. Pero la fe-práctica permite cerrar un proceso, tiene que ver con testimonio, con acción, con transformación, con la nueva vida y la nueva creación, todo lo cual pasa por concreciones objetivas. He aquí la dimensión de nuestra relación con Dios que nos constriñe para no permanecer neutrales ante el dolor con sus diferentes rostros, de allí que la teología latinoamericana, a diferencia de otras teologías clásicas, no se conforma con interpretar el mundo y la sociedad, desde la fe es necesario comenzar a cambiarlo.

Si se tratara de una presentación esquemática, desde América latina, hablar de la fe es referirse a una realidad que contiene:

- un elemento cognitivo: → la fe en su dimensión de palabra
- un elemento afectivo: → la fe en su dimensión de experiencia
- un elemento activo: → la fe en su dimensión práctica⁷¹

⁷¹ Cf. Clodovis BOFF, op. cit., p. 34ss.

Conclusión

En estudios recientes sobre el metodismo⁷² se ha planteado que Wesley es deudor de cinco grandes tradiciones, las que de un modo u otro se hicieron notorias en el ministerio que el desarrolló. Estas tradiciones fueron, en orden histórico: la ortodoxia oriental, el misticismo católico romano, el pietismo, el anglicanismo y el puritanismo. Podemos decir que las tres primeras fueron fundamentales en el concepto de fe que Wesley va a propiciar.

En cuanto a la influencia recibida desde el cristianismo de oriente, conviene profundizar en nombres como los de Macario, Máximo el Confesor, Efraín el Sirio, y otros. Estos, más tantos otros que conforman la nómina de los *padres de oriente*, se caracterizaron por una teología que le causó atracción a Wesley. Este atractivo tenía que ver con la forma de comprender y vivir la experiencia de fe. Allí en oriente hubo un énfasis especial en todo lo que significara potenciar la relación, comunión, contemplación y demás prácticas que significaran un encuentro verdadero con Dios y a su vez las consecuencias que traía para el hombre esta comunión. Fue de oriente que Wesley toma la imagen terapéutica para referirse a Dios y sus beneficios, así lo declara entre otros Clemente de Alejandría al decir: "...el Logos único del Padre es el único médico de las enfermedades propiamente humanas; es el médico y el hechicero santo del alma enferma".⁷³

En cuanto a la influencia del misticismo católico romano, la referencia obligada es para Tomás de Kempis y su obra *Imitación de Cristo*. El misticismo, por naturaleza, se caracterizaba por buscar

⁷² Cf. Theodore RUNYON, *La nueva creación*; la teología de Juan Wesley para hoy, p. 239ss.

⁷³ Clemente de ALEJANDRIA, *El Pedagogo*; Madrid, Ciudad Nueva, 1994. p.83. (cap. I, 6:1).



la comunión más íntima con Dios, en forma directa o a través de prácticas que sirvieran de medio. Pero sea como fuere, la nota distintiva del misticismo era vivir de manera profunda la experiencia de Dios, Leonardo Boff dice que “La mística es experimentar a Dios. Experimentar a Dios en todo el ser y sentirlo en el corazón.”⁷⁴ Era por eso que clamaba Tomás Kempis cuando decía: “Señor, Dios mío, pongo toda mi esperanza y busco refugio; en Ti descargo toda tribulación y angustia, porque encuentro que es efímero humo todo lo que veo fuera de ti. En efecto, no me servirá tener muchos amigos, ni podrán ayudarme poderosos protectores, ni darme una respuesta útil prudentes consejeros, ni los libros de los doctos consolarme, ni cosa alguna preciosa liberarme, ni algún lugar secreto ponerme al seguro, si Tu mismo no me asistes y ayudas, reconfortas y consuelas, instruyes y proteges”.⁷⁵

En lo que se refiere al pietismo, la figura emblemática es Philipp Jakob Spener y su obra cumbre *Pía Desideria*. El pietismo, por esencia, apeló al lugar y el valor que el corazón tiene que tener en la vida cristiana. El énfasis aquí no estaba en las doctrinas ni sumas teológicas, por ortodoxas que éstas hayan sido. Lo que interesaba era la experiencia interior, para lo cual entre otros recursos la predicación debía jugar un papel fundamental. Así lo describe Spener en su obra: “Lo más importante considero que es esto -ya que todo nuestro cristianismo consiste en la persona interior o nueva, cuya alma son la fe y sus efectos, los frutos de la vida- que entonces las predicaciones en su conjunto sean orientadas hacia ello. Por un lado, los preciosos beneficios de Dios, que apuntan en efecto a la persona interior, deben ser expuestos de tal modo que la fe, y en ella tal persona interior, sean fortalecidas siempre más y más”.⁷⁶

En verdad, estas tres fuentes hicieron que Wesley tomara distancia de las raíces naturales que él tenía, como lo era el anglicanismo. Recordemos que la Iglesia Anglicana alta, a la cual él pertenecía, era conservadora, tanto política como teológicamente, por lo cual básicamente a un ministro le restaba adherir a fórmulas y conceptos

⁷⁴ Frei BETTO & Leonardo Boff, *Mística y Espiritualidad*, p. 40.

⁷⁵ Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo*, Libro III, cap. 59.

⁷⁶ Philipp SPENER, *Pía Desideria*, p. 93

ya establecidos. Es importante entonces comprender que cuando Wesley vive la experiencia de la calle Aldersgate, el 24 de mayo de 1738, él da un vuelco a su vida en el ámbito de la fe. A partir de allí, todo su trasfondo en relación con la comunión más íntima en una relación con Dios pasa a ser una vivencia, dando origen a una nueva existencia. En tales condiciones, si la mística le ayudó a Wesley a experimentar a Dios, esa misma mística dio origen a una nueva espiritualidad, produciendo una nueva forma de ver la vida, una fuerza para encarar los problemas y para buscar soluciones.⁷⁷ He ahí, la sutil diferencia entre la mística y la espiritualidad; en la mística se experimenta a Dios, por la espiritualidad se genera una nueva visión de todas las cosas. A causa de Dios, el ser humano tiene otra percepción de si mismo, de la vida, del resto de la creación.

⁷⁷ Cf. Frei BETTO & Leonardo BOFF, op. cit. p. 40



***ECLESIOLOGIA WESLEYANA,
cómo ser comunidad de fe en esta
tierra***



Pedro Correa

Introducción

Nos asiste el derecho responsable de preguntarnos por la iglesia, cómo comenzamos, cuáles fueron nuestras notas fundamentales, para desde allí tomar elementos que nos permitan plantear la iglesia del futuro. Por eso que la eclesiología, más que una doctrina sobre la iglesia, como dogmáticamente se establece, puede ser considerada la teoría sobre la iglesia. La doctrina de la Iglesia normalmente nos deja en el pasado, una teoría de la iglesia nos plantea la pregunta por la iglesia del futuro. Ciertamente la iglesia que lleguemos a ser tendrá las huellas de nuestra herencia, pero nos motiva a pensarla desde el presente en el que estamos y a partir de allí potenciar y enriquecer el espacio del cual somos parte y al cual hemos sido llamados a pertenecer como miembros, en el Cuerpo de Cristo.

En el caso particular de nuestra tradición wesleyana, especialmente cuando abordamos el tema de la iglesia, es necesario reiterar algunas cosas, para no cometer el error de pensar que la iglesia de la cual venimos era más o menos lo que hoy conocemos como iglesia. La diferencia entre esa iglesia metodista, cuyos orígenes están en la Inglaterra del siglo XVIII y lo que nosotros somos hoy en el siglo XXI, pueden resumirse en las siguientes observaciones:

- a) El movimiento metodista surge en la frontera de una iglesia oficial. No podemos comparar nuestro contexto eclesial con esa realidad. El metodismo primitivo es una alternativa a la Iglesia establecida, desde el interior de la iglesia misma.
- b) Los primeros metodistas, a pesar de estar en la frontera, participaban de la iglesia oficial; es más, la consideraban en su práctica como

“un medio de gracia”. Sin embargo, ese metodismo primitivo cruza la línea demarcatoria que separa la iglesia de la sociedad, especialmente con los más pobres y excluidos.

- c) Si hay algo intrínseco que el metodismo tuvo desde sus orígenes, eso fue: impulsar y permitir experiencias y procesos de renovación, transformación y cambio. Esta transformación comenzaba por la persona humana, en su relación con Dios, con ella misma y con sus semejantes.

Solamente estos elementos nos muestran la raíz de una iglesia que más bien obedece a la categoría de iglesia-movimiento y no de una iglesia-institución. En realidad Wesley, a propósito de su experiencia de fe, provoca una ruptura eclesiológica. Las tres notas anteriormente señaladas, cobran mayor impacto cuando se piensa en el trasfondo que Wesley tenía. Wesley venía de una familia que tenía adhesión al sector político *Tory*, quienes se distinguían por afirmar el derecho del rey para determinar el curso de la nación, sin que esto dependiera solamente de las decisiones del parlamento. En el plano religioso, Wesley procedía de una familia que pertenecía a la *Iglesia Alta* de Inglaterra, quienes se destacaban por subrayar el valor total de la iglesia establecida, con apego irrestricto a las prácticas rituales heredadas de la Iglesia antigua.

Considerando el trasfondo que Wesley tiene, tanto religioso como político, el que se ve alterado en muchos niveles a causa de su experiencia de conversión, pasemos a revisar las formas que tuvo la iglesia-movimiento que está en los orígenes del metodismo wesleyano.

I - LOS ROSTROS DE LA IGLESIA-MOVIMIENTO

Tres fueron los rostros que se forjan en los albores del metodismo en la Inglaterra del siglo XVIII: las sociedades, las clases y las bandas.

1.1 - Las Sociedades

La pura expresión ya sugiere grupo o grupos con una característica especial. Necesariamente nos llevan a pensar en algo alternativo, se entiende alternativo a la Iglesia oficial, a la Iglesia estructurada organizacionalmente, institucionalmente. Así definía Wesley estas sociedades: “*Tal sociedad no es otra cosa que un grupo de personas que tienen*

la apariencia, pero buscan la eficacia de piedad, unidas con el propósito de orar juntas, de recibir la palabra de exhortación y de cuidarse mutuamente con amor, ayudándose unas a otras a ocuparse de su salvación.”⁷⁸ Por cierto, no se trata de espacios cerrados, estaban abiertos a toda persona, para los cuales se pedía una sola condición: “Hay sólo una condición previa que se requiere de los que deseen ser admitidos en estas sociedades: el deseo de huir de la ira venidera y de ser salvos de sus pecados; anhelo éste que se verá confirmado en sus frutos. Por lo tanto, se espera que todos los que continúen en la sociedad, sigan dando evidencia de su deseo de salvación.”⁷⁹

Tan o más importante que lo hasta aquí descrito, son los resultados que según Wesley se deben esperar de las personas que han pasado a ser parte de una *sociedad*. He aquí las consecuencias prácticas-éticas que se espera de un creyente. Wesley las divide en tres ámbitos y para efectos de esta presentación aparecerán resumidas, dejando al lector la posibilidad de estudiar el detalle, consultando la bibliografía que se indica.

Las evidencias que el cristiano debe mostrar como resultado de su participación en una sociedad metodista son estas:

“En primer lugar, no haciéndole daño a nadie, evitando toda forma de mal, especialmente aquéllas que se practican comúnmente: tomar el nombre de Dios en vano; profanar el día del Señor, ya sea realizando tareas comunes o comprando y vendiendo; hacer uso del alcohol, comprar o vender licores espirituosos o beberlos, salvo en casos de extrema necesidad; pelear, disputar, alborotar; pleitear entre hermanos; devolver mal por mal; maldecir a quien maldice; emplear un vocabulario desmedido tanto en la compra como en la venta; comprar o vender mercancías de contrabando; tomar o dar cosas en usura; conversar de manera poco caritativa u ociosa, en especial, hablando mal de los ministros y de los que están en autoridad;...”⁸⁰

“...en segundo término, practicando el bien, siendo misericordiosos en la medida de su capacidad, y haciendo el bien a todos de la manera más amplia según tengan oportunidad: respecto a sus cuerpos, según la habilidad que Dios les dé, alimentando a los hambrientos, vistiendo a los desnudos, visitando y ayudando a los enfermos y a los presos;...”⁸¹

⁷⁸ Obras de WESLEY, Vol. V, p. 51-52

⁷⁹ Obras de WESLEY, Vol. V, p. 52.

⁸⁰ Obras de WESLEY, Vol. V, p. 53.

⁸¹ Ibid., p. 54.

“En tercer lugar, asistiendo a las ordenanzas de Dios que son:

- el culto público a Dios;
- el ministerio de la Palabra, ya sea leída o expuesta;
- la Cena del Señor;
- la oración familiar y privada;
- el escrutinio de las Escrituras y
- el ayuno o abstinencia.”⁸²

1.2 - Las clases

El impacto que tuvieron las primeras sociedades metodistas fue tan grande, que necesariamente se debió buscar la estrategia de conformar sub-grupos, más pequeños, a los cuales se les dio el nombre de clases. *“A fin de discernir con más facilidad si en realidad se están ocupando de su salvación, cada sociedad se divide en pequeños grupos denominados clases, según sus respectivos domicilios. Cada clase cuenta con una docena de participantes, a uno de los cuales se le da el título de líder.”*⁸³ Aquí la figura del líder juega un papel fundamental, para mantener los principios que ya están establecidos para una sociedad. Por ello, Wesley se preocupa de especificar las funciones de este líder, entre las cuales se encuentran las siguientes:

“Su tarea es:

- (1). Comunicarse con cada integrante de su clase por lo menos una vez por semana, para recibir lo que deseen contribuir como ayuda para los pobres; informarse de cómo prosperan sus almas; aconsejar, reprender, consolar y exhortar, según el caso exija.*
- (2). Reunirse con el pastor y los mayordomos de la Sociedad semanalmente, con el propósito de: abonar a estos últimos lo que han recibido de las diversas clases en la semana precedente; dar cuenta en forma detallada sobre lo que cada miembro ha contribuido; e informar al pastor sobre los enfermos y los casos de comportamiento desordenado que no aceptan ser reprendidos.”*⁸⁴

Se podría decir que el surgimiento de las clases se hace necesario a causa del éxito de las sociedades. Las sociedades fueron grupos que crecieron

⁸² Ibid., p. 55.

⁸³ Ibid., p. 52

⁸⁴ Ibid., p. 52

prácticamente superando todas las expectativas que había al momento de su fundación. Coincidentemente, en nuestra cultura chilena, *clase* es el nombre que en el pentecostalismo se le da a las iglesias que se encuentran expandidas en una ciudad y que forman parte de una Iglesia central, la cual les dio origen producto de estrategias misioneras. Sin duda que ese nombre, *clase*, el pentecostalismo lo toma de la herencia wesleyana.

1.3 - Las bandas

Este era un tercer espacio, que al parecer estaba conformado por aquellos miembros considerados espiritualmente más maduros. El historiador Justo González, editor de las obras de Wesley en español, en la Introducción al volumen V, con respecto a las bandas señala:

“Otro elemento que Wesley aprendió de las sociedades religiosas y de los moravos fue la división de cada sociedad en varias «bandas» que se reunían frecuentemente, sobre todo con el propósito de proveer sostén mutuo, pero también para aplicarles la disciplina a quienes no llevaran una vida conforme a lo que se esperaba de los miembros de la sociedad. Desde sus inicios, la primera sociedad verdaderamente metodista, que fue la fundada en Bristol, se organizó en bandas.”⁸⁵

El mismo Justo González señala que en los inicios del metodismo fue un tanto difícil distinguir entre clases y bandas. Como veremos, en las bandas había un énfasis en la fiscalización, mientras que en la clase el énfasis era más pastoral. Para ilustrar esto, consideremos lo que el propio Wesley señala como el reglamento de las *sociedades de bandas*:

“El propósito de reunirnos es obedecer el mandato de Dios: «*Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.*»

Con esta finalidad nos proponemos:

1. *Reunirnos por lo menos una vez por semana.*
2. *Asistir puntualmente a la hora designada, salvo una razón extraordinaria.*
3. *Comenzar (los que estemos presentes) exactamente a la hora, cantando u orando.*

⁸⁵ Justo GONZALEZ, in Obras de Wesley, vol. V., p. 7

4. *Hablar cada uno en orden, libre y claramente, acerca del verdadero estado de nuestras almas, de las faltas que hemos cometido de pensamiento, palabra u obra, y de las tentaciones que hemos experimentado desde nuestra última reunión.*
5. *Terminar cada reunión con una oración de acuerdo a las necesidades de cada persona presente.*
6. *Solicitar a alguno de entre nosotros que hable de su propia situación espiritual y luego pedir a los demás que, de manera ordenada, planteen en profundidad cuantas preguntas tengan concernientes a su estado, a sus pecados y a sus tentaciones.*

Algunas de las preguntas propuestas a cada uno antes de ser admitido a nuestro grupo pueden ser las siguientes:

1. *¿Tienes el perdón de tus pecados?*
2. *¿Estás en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo?*
3. *¿Posees el testimonio que el Espíritu mismo da a tu espíritu de que eres hijo de Dios?*
4. *¿Se derrama el amor de Dios en tu corazón?*
5. *¿Hay algún pecado, interior o exterior, que te domina?*
6. *¿Deseas que te señalen tus faltas?*
7. *¿Deseas que se te señalen todas tus faltas clara y llanamente?*
8. *¿Deseas que cada uno de nosotros comparta, de vez en cuando, lo que siente en su corazón respecto a ti?*
9. *¿Considera lo siguiente! ¿Deseas que te digamos todo lo que pensamos, lo que tememos, lo que escuchamos, sobre ti?*
10. *¿Deseas que al hacer esto indagemos a fondo, llegando hasta lo más profundo de tu corazón?*
11. *¿Es tu deseo y propósito ser, tanto en esto como en toda otra ocasión, completamente sincero para expresar lo que sientas en tu corazón, sin excepciones, sin engaños y sin reservas? Cualquiera de las preguntas precedentes puede plantearse con la frecuencia que ofrezca la ocasión. Pero las cinco siguientes en cada reunión:*

1. *¿Qué pecados conocidos has cometido desde nuestra última reunión?*
2. *¿Con qué tentaciones te has enfrentado?*
3. *¿Cómo fuiste liberado?*
4. *¿Has pensado, dicho o hecho cosa alguna que haya provocado en ti la duda de haber pecado?*
5. *¿Tienes algún secreto que desees guardar para ti?"⁸⁶*

⁸⁶ *Obras de WESLEY, pp. 57-59.*

Michael Henderson, un estudioso de la tradición metodista primitiva, ha realizado investigaciones para evaluar desde el punto de vista de los procesos educativos el impacto de estas experiencias de grupo y realiza las siguientes propuestas en relación a estos tres rostros del movimiento metodista en sus orígenes. Según Henderson: “Las sociedades religiosas fueron particularmente diseñadas para una instrucción cognitiva eficaz, especialmente la adquisición de información religiosa para la aplicación personal”⁸⁷ En cuanto a las bandas, su esencia está en “la conversación íntima”. En cuanto a las clases, una vez superado el motivo de recaudar fondos, fueron un espacio apropiado para motivar cambios conductuales. Philip Wingeier-Rayó, interpretando a Henderson, dice que las clases “sirvieron como un grupo de apoyo y de contención, parecido al grupo de alcohólicos anónimos de hoy en día”.⁸⁸ Más allá de lo propio que históricamente justificó cada una de estas experiencias, Wesley además rompe con un sentido de iglesia como expresión de la cultura en donde prima el anonimato y en donde la participación de las personas busca proyectar una imagen social, antes que una experiencia propia en el seno de una comunidad con vivencias comunes.

II – FASES EN LA ECLESIOLOGÍA WESLEYANA

En sus investigaciones sobre el metodismo primitivo, José M. Bonino distingue dos tipos de eclesiología: eclesiología explícita y eclesiología implícita.⁸⁹ Una de las primeras expresiones formales explícita a las cuales adhería Wesley en su concepción de la Iglesia, era la que establecía el artículo 13 de los 39 artículos de fe de la Iglesia Anglicana. Se trata del mismo que hasta nuestros días está contenido en nuestra declaración de fe, a saber: “La Iglesia visible de Cristo es una congregación de fieles en la cual se predica la palabra pura de Dios, y se administran debidamente los sacramentos, conforme a la institución de Cristo, en todo aquello que forma parte necesaria y esencial de los mismos”.⁹⁰

⁸⁷ La cita se encuentra en: **Teología y Práctica en la tradición wesleyana**, Claudio de Olivera y otros (orgs.), p. 224.

⁸⁸ Cf. *Ibid.*, p. 225.

⁸⁹ Cf. La eclesiología wesleyana, una iglesia que nace del pueblo. In: **La tradición protestante en la teología latinoamericana**, pp. 277-286

⁹⁰ Si Wesley suscribe en estos términos su concepción de la Iglesia, se coloca en la dirección de la teología reformada, especialmente aquella se que expresa en la **Confesión de Augsburgo** de 1530, siendo esta la declaración doctrinal que representó al movimiento de reforma luterano. Allí, sobre la Iglesia, se expresa: “...una santa iglesia cristiana, que es la asamblea de todos los creyentes, entre los cuales se predica genuinamente el evangelio y se administran los santos sacramentos de acuerdo con el evangelio”, Cf. Art. VII y VIII.

En relación a esta aproximación, Miguez Bonino reconoce que ella está sujeta a una suerte de tensión. Al parecer Wesley, de un modo u otro, privilegia en el contexto de la Iglesia la *fides qua* (fe-experiencia), por cierto sin eliminar la importancia de la sana doctrina. La membresía vinculada al bautismo y a la eucaristía estaría dotada únicamente de una fe formal. Esta tensión es necesario comprenderla en su razón fundamental. Pues, si bien encontramos en Wesley una aproximación clásica a la cuestión eclesiológica, todo ello él lo vuelca a una Iglesia que nace con las marcas de una pasión evangelizadora y misionera. Entonces, sin renunciar a esta concepción clásica, ella cobrará sentido en función de una iglesia que tiene como foco la evangelización. Acertadamente interpreta Justo González la actitud de Wesley en materia de eclesiología, cuando señala: “Wesley concebía la organización en términos de la misión, y no viceversa”.⁹¹ Se puede, entonces, reconocer en Wesley a un auténtico reformador, puesto que hasta ahora las definiciones de la Iglesia correspondían más bien a su realidad interna, pero ahora el sentido de la iglesia comienza a estar puesto en función de su tarea, hacia el mundo.

Todavía siguiendo a Miguez Bonino, digamos algo de lo que él considera la eclesiología implícita en Wesley. Comentando el texto de Hechos 5:11, Wesley define en estos términos la Iglesia: “una compañía de personas, llamadas por el evangelio, insertadas en Cristo mediante el bautismo, animados por el amor, vinculadas entre sí por toda suerte de fraternidad y disciplinadas por la muerte de Ananías y Safira”⁹² Tanto en este texto como en otras partes de las obras de Wesley, se subraya el elemento de fraternidad o koinonía que debe existir en la Iglesia como marca fundamental. Tal vez, a partir de esta mentalidad, encuentra justificación la acción de Wesley en dividir y subdividir en grupos a las personas que formaban parte de ese metodismo primitivo. La conformación de grupos garantizaba de mejor manera la práctica fraternal. Para Miguez Bonino este era el elemento básico en la definición de la Iglesia. De un modo más directo, el propio Wesley en un párrafo de sus obras retrata en forma más directa esta eclesiología implícita:

“...sólo cuanto estamos vinculados en unidad tenemos el alimento de El y crecemos con el crecimiento que viene de Dios. No hay momento alguno cuando el miembro más débil puede decir al más fuerte, o el más fuerte al más débil:

⁹¹ Justo GONZALEZ, In: Obras de Wesley, vol. V. p. 6

⁹² Obras de WESLEY, vol. X, p. 15.

*“no tengo necesidad de ti”. Por consiguiente, nuestro bendito Señor no envió a los discípulos solos, cuando ellos se hallaban en su estado más débil, sino de dos en dos. Cuando hubieron sido fortalecidos un poco, no en soledad sino permaneciendo con él y el uno con el otro, les ordenó esperar, no separados, sino reunidos juntos, “la promesa del padre”. Y estaban “todos unánimes en el mismo lugar” cuando recibieron el don del Espíritu Santo. En el mismo capítulo se menciona expresamente que, cuando “fueron añadidos a ellos como tres mil almas”, todos los que creían estaban juntos y perseveraban, no sólo en la doctrina de los apóstoles, sino también en la comunión y en el partimiento del pan, y estaban unánimes en la oración”.*⁹³

El texto, sin lugar a dudas, muestra el rico sentido que tiene la palabra “comunión” (koinonia) en la tradición metodista. Como vemos, para la tradición metodista no interesan, solamente, las definiciones dogmáticas de la Iglesia, importa como esas expresiones se hacen realidad en la práctica. Al final de cuentas, el pueblo creyente reclama la visibilidad de aquello que formalmente se confiesa o suscribe en una tradición determinada.

III - SEÑALES DE LA IGLESIA

Podríamos hacer un breve resumen de algunos aspectos que son los más característicos en la tradición wesleyana, en materia de eclesiología:

a) *“La iglesia es preferentemente una “comunidad”/“comunión” de quienes han sido llamados por Cristo para conformar su pueblo en esta tierra. Esta comunión se espera sea lo más próxima a lo que fue la experiencia de los primeros cristianos. Así comenta Wesley el texto de Hechos 5:32ss.*

“32. La multitud de los que habían creído: cada uno de ellos: Era de un corazón y un alma: unidos por un mismo amor, la misma esperanza y la misma pasión. Ninguno: entre tan grande multitud; esto era consecuencia lógica de esa unión de corazones. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía: era imposible que alguien lo hiciera, porque toda la multitud era de un alma. Mientras duró ese verdadero amor cristiano, no podían menos que tener todas las cosas en común.

⁹³ La cita ha sido tomado de la obra de José DUQUE (ed.), **La tradición protestante en la teología latinoamericana**, p. 281. (Cf. Works, pp. 333-334).

33. Y abundante gracia: el poder del Espíritu Santo que experimentaban en su interior. Era sobre todos ellos: guiando todos sus pensamientos, palabras y acciones.

34. Así que no había entre ellos ningún necesitado: debemos señalar que esta frase se agrega como prueba de que «abundante gracia era sobre todos ellos». Esta era la consecuencia inmediata e inevitable, y debe serlo hasta el fin del mundo. En cualquier tiempo y nación, una misma causa, la abundancia de la gracia, en iguales circunstancias, produce el mismo efecto. Porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían: no porque hubiera un mandamiento específico al respecto, sino porque había abundante gracia y abundante amor, y esto era la consecuencia natural.

35. Y se repartía: en un principio lo hacían los propios apóstoles, luego ellos eligieron un grupo de personas que quedaron a cargo de la tarea.”⁹⁴

b) En la vida de la Iglesia, quienes participan son persuadidos a una experiencia de fe y a una práctica cristiana, primero negando una antigua manera de vivir y posteriormente afirmando la nueva forma de vida según el evangelio. Interpretando el texto de Pablo en 2 Corintios 5:17, Wesley señala:

“De modo que si alguno está en Cristo: alguien que sinceramente cree en él. Nueva criatura es: sólo ese Poder que fue capaz de crear al mundo puede crear a un cristiano. Y una vez creado, las cosas viejas quedan en el pasado: de un modo natural, como desaparece la nieve en primavera. Todas son hechas nuevas: la persona adquiere nueva vida, nuevos sentidos y capacidades, nuevos afectos y deseos, nuevas ideas y opiniones. Nueva es su manera de actuar y de relacionarse con los demás, y vive, por así decirlo, en un nuevo mundo. Y porque en Cristo Jesús fue hecho nueva criatura ve a Dios, a los seres humanos, a toda la creación (cielo y tierra y cuanto hay en ellos) con una nueva luz y desde una perspectiva diferente.”⁹⁵

c) La Iglesia, aunque en su expresión implícita tenga el acento en el carácter institucional, es una comunidad organizada y visible que presupone un “estar juntos”. El sentido visible y militante forman parte de su esencia. Cuando Wesley habla sobre las condiciones que alguien debe tener para pasar a formar parte de una sociedad, se reitera que esta

⁹⁴ Obras de WESLEY, Vol. X, p. 13.

⁹⁵ Obras de WESLEY, Vol. X, p. 198

persona “(debe asistir)... a las ordenanzas de Dios (el culto público a Dios; la Cena del Señor, la oración familiar y privada; el escrutinio de las Escrituras y el ayuno o abstinencia).”⁹⁶

d) La iglesia, en su expresión de sociedades o clases, contenía un fuerte elemento, que Míguez Bonino ha llamado de “mutualidad”, de encuentro, de “cara a cara”. Había una acción pastoral de unos a otros en el cuidado, consuelo, compañerismo e intercesión. En el Nuevo Testamento, entre uno de los nombres que recibe esta condición, se puede contar la de pueblo. Y sobre el pueblo de Dios (1 Pe 2: 9-10), Wesley dice:

9. “*Pero vosotros: Los que creéis en Cristo. Sois Linaje escogido: en un sentido más profundo del que jamás fue el pueblo judío. Real sacerdocio: reyes y sacerdotes para Dios. En tanto príncipes, los cristianos tienen poder en Dios y victoria sobre el pecado, el mundo y el diablo; en tanto sacerdotes, están consagrados a Dios para ofrecer sacrificios espirituales. Los cristianos conforman una nación santa que tiene a Cristo como su rey. Pueblo adquirido: son propiedad suya. Para que anunciéis: a toda la humanidad, por medio de vuestra conducta, las virtudes: la gloria, la misericordia, sabiduría y poder extraordinarios de aquel, Cristo, que os llamó de las tinieblas de la ignorancia, del error, del pecado y el sufrimiento.*

10. *Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo: mucho menos, pueblo de Dios; no eran sino individuos dispersos pertenecientes a diferentes naciones. La primera parte del versículo se refiere principalmente a los gentiles; la segunda, a los judíos*”⁹⁷

e) La participación en esta forma de comunión cristiana, daba a las personas la certeza de un alto grado de pertenencia, era un espacio alternativo en el contexto de una sociedad decadente, donde una de sus señales era la exclusión social. Para este caso, es pertinente revisar lo que Wesley escribe en sus notas sobre el NT sobre el texto de 1 Corintios 12, cuando se habla del Cuerpo de Cristo. Es verdad que estamos allí, somos parte de este cuerpo, pero importante es reconocer que somos una parte, donde tenemos pertenencia, pero no somos el cuerpo. Conformamos el cuerpo por la invitación que hemos recibido, ello nos constituye propietarios de ese cuerpo:

12. *Así también Cristo: el cuerpo de Cristo, la iglesia.*

⁹⁶ Obras de WESLEY, Vol. V, p. 221.

⁹⁷ Obras de WESLEY, Vol. X, p. 389

13. Porque por un solo Espíritu, el cual recibimos en el bautismo, nos encontramos todos unidos en un mismo cuerpo. Tanto judíos como griegos: que estaban, por naturaleza, en extremos opuestos. Tanto esclavos como libres: que también están en extremos opuestos según la ley y la costumbre. Y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu: en esa copa que recibimos por fe, todos bebimos un mismo Espíritu que primeramente insufló la vida de Dios en nuestro ser y ahora la preserva.

15. El pie se presenta en relación con la mano; la oreja, con el ojo, cada parte del cuerpo en paralelo con otra parte que guarda relación. Asimismo, es más apropiado que una persona se compare con quienes tienen dones semejantes a los suyos, en lugar de compararse con quienes están muy por encima o por debajo de ella. ¿Por eso no sería del cuerpo?: ¿es correcta la inferencia? Quizás el pie sea el cristiano en su vida privada; la mano, los que trabajan en la iglesia; el ojo, a los maestros; y la oreja, a los oyentes.

16. La oreja: una parte menos noble. El ojo: más noble.

18. Como él quiso: con extraordinaria bondad y sabiduría.

20. Aunque el cuerpo es uno solo: consecuencia ineludible de esta unión es que los diversos miembros se necesitan entre sí.

21. Ni tampoco la cabeza: lo más importante. A los pies: lo más bajo.

22. Los miembros del cuerpo que parecen más débiles: de estructura más frágil y delicada, como el cerebro, las venas, arterias y otros diminutos canales de circulación del cuerpo.

23. Los vestimos más dignamente: cubriéndolos con todo cuidado. Se tratan con más decoro: vistiéndolos con ropa adecuada.

24. Dando más abundante honor al que menos tenía: de modo que lo más noble cuidara y atendiera a lo menos digno.

27. Sois el cuerpo de Cristo, y miembros: Son parte del cuerpo, no todo él.”⁹⁸

f) La vida de la Iglesia está focalizada en forma preferente hacia una práctica evangelizadora, en el contexto de un proceso misionero y de testimonio ante el mundo. Wesley “considera a todo el mundo como su parroquia”. Explicando esta conocida máxima wesleyana, él mismo la interpreta así: “En cualquier parte donde yo esté, considero apropiado, recto y de mi obligado deber, declarar a todos los que estén dispuestos a escuchar las buenas nuevas de la salvación. Esta es la obra que yo sé Dios me ha llamado a realizar”.» Es decir, por la imposición de manos del presbiterio, que es el que me guía para obedecer el mandato general, «mientras tengamos oportunidad, hagamos bien a todos».⁹⁹

⁹⁸ Obras de WESLEY, Vol. X, p. 170

⁹⁹ Obras de WESLEY, Vol. VI, p. 181-182

g) El sentido implícito o explícito de la eclesiología wesleyana estaba fundado en la concepción que Wesley tenía sobre el cristianismo, que no es otra cosa que “amor”. Recordemos que Wesley sintetizaba así lo que era el cristianismo: *“Amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerzas, como Dios nos amó primero, siendo la fuente de todo bien que hemos recibido, de todo lo que esperamos gozar siempre y del amor de cada alma que Dios ha hecho. Creemos que este amor es la medicina de la vida, el remedio infalible para todos los males de un mundo desordenado, para todas las miserias y vicios (de la raza humana)...Esta religión es la que anhelamos ver establecida en el mundo, una religión de amor, gozo y paz, la cual se asienta en el corazón, en lo más íntimo del alma, que siempre se manifiesta a través de los frutos, no sólo con absoluta inocencia, ya que el amor no ha hecho daño a nuestro prójimo, sino que entrega todo tipo de beneficio, esparciendo virtud y felicidad por doquier”*.¹⁰⁰

Conclusión

En una de sus más célebres expresiones sobre la Iglesia y la iglesia del futuro, Wesley se manifiesta a favor de una Iglesia cuyas marcas puedan mostrar una síntesis entre la acción del Espíritu y las formas en las que el metodismo primitivo se ha organizado. *“No tengo temor de que el pueblo llamado metodista deje de existir alguna vez en Europa o en Norteamérica. Mi temor es que lleguen a permanecer como una secta muerta, como una forma de religión sin poder. Y tal será indudablemente el caso, a menos que se mantengan firmes en la doctrina, en el espíritu y en la disciplina con los cuales se iniciaron.”*¹⁰¹ No es tan difícil entender que en su visión de futuro, Wesley temía que el metodismo perdiera su espíritu de movimiento y se transformara en un sistema organizacional. Es la tensión ya conocida entre el carisma y la institución.

¹⁰⁰ Sermón “Preparando los cimientos de una nueva Capilla”, 1777. Apud Charles YRIGROYEN, **John Wesley, la santidad de corazón y vida**, p. 46.

¹⁰¹ **Obras de WESLEY**, Vol. V, p. 379



Las primitivas comunidades metodistas son, claramente, espacios de encuentro entre quienes han tenido una profunda experiencia de gracia, en donde han vivido el acontecimiento del perdón de sus pecados y por tanto viven lo que significa “otra vida”. En este nuevo estado, después de haber experimentado la gracia como dádiva a favor de sus propias vidas, son también llamados a transformarse en agentes de gracia, expresando la dádiva de ellos mismos ante otros, y esto no de manera metafórica, sino literalmente. Es en este trasfondo que se puede entender la conocida expresión de Wesley, la que si hubiera quedado hasta la mitad, habría sido un eficaz fundamento religioso para el capitalismo incipiente que había en esa sociedad, pero termina de manera sorprendente: *“Debemos exhortar a todos los cristianos a que ganen y a que ahorren todo lo que puedan, es decir, en efecto, a que se enriquezcan. Y pregunto nuevamente, ¿qué camino podemos tomar para que nuestro dinero no nos hunda en lo más profundo del infierno? Hay un sólo camino bajo el firmamento: si aquellos que ganan todo lo que pueden y ahorran todo lo que pueden de la misma manera, den todo lo que pueden, entonces cuanto más ganen, tanto más crecerán en gracia, y tanto más tesoros acumularán en el cielo.”*¹⁰²

Como síntesis, podríamos decir que el metodismo primitivo, en materia eclesiológica, nos deja la herencia de: un permanente ímpetu evangelizador/misionero, la pertenencia a la comunidad de fe como un espacio de crecimiento personal con dimensiones éticas, la insistencia en conformación de grupos que, sin ser masivos, puedan constituirse en espacios en donde se experimente a Cristo en y con otros creyentes, el sentido activo y dinámico de toda persona que se integra a una comunidad de fe, no siendo meros receptores sino actores que dicen su palabra ante otros y ante Dios, la participación permanente en lo que se considera *medios de gracia* (siendo la Cena del Señor uno de los fundamentales, que trae implícito el acto de comparecer a la Iglesia), la expresión del amor de Dios ante los más pobres con gestos concretos de piedad y misericordia.

¹⁰² Obras de WESLEY, Vol. V, p. 383

*¿QUÉ DIOS?,
el lenguaje de la fe en el pueblo
creyente*



Pedro Correa

Introducción



Dios no se le conoce mediante la especulación, sino por su revelación. Por ello, Ireneo (s. III) no pudo ser más asertivo cuando declaró que “A Dios no se le conoce excepto por medio de Dios”¹⁰³. *Orígenes de Alejandría*, otro de los grandes padres de la Iglesia (s. III), en el encabezado de una de sus obras, simplemente comienza diciendo “Dios es espíritu”, “Dios es luz” y desde esta condición es el “Creador, Preservador y Gobernador del mundo”¹⁰⁴.

Hemos querido comenzar esta carta pastoral citando a dos de quienes han sido llamados los Padres de la Iglesia, haciendo referencia con ello a aquellos pastores y teólogos de la Iglesia antigua, por ser ellos los más grandes pensadores que ha tenido el cristianismo. Pueden confirmar esto al revisar algunas de las obras de Lutero, Calvino y el propio Wesley, es a ellos a quienes citan, esa es su fuente de consulta de la tradición. Obviamente, la primera fuente son las Sagradas Escrituras, referencia insustituible.

Antes de iniciar esta reflexión, admitimos nuestras limitaciones humanas para hablar de Dios, pero al mismo tiempo reconocemos las condiciones que pueden favorecer un acercamiento a Él, aunque manteniendo siempre las distancias. Para intentar esto comenzaremos con la fuente bíblica, seguidamente con la fuente de la tradición, avanzaremos con la fuente wesleyana y finalizaremos con desafíos para nuestra comprensión y práctica actual.

Es la mejor oportunidad para, desde la familia wesleyana, marcar la diferencia con otros discursos sobre Dios, presentes en la actualidad

¹⁰³ Apud R. SEEBERG, *Manual de historia de las doctrinas*, vol. I, p. 128 (adv. haer. iv: 6. 4)

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 155 (c. Cels., iii: 40)



y destacar el acento en la teología oriental que Wesley tuvo, sus énfasis y el por qué de su opción. Asimismo, saldrán en forma espontánea los nombres de algunos de los favoritos de Juan Wesley, como *Gregorio de Nisa*, *Máximo el Confesor*, *Efrain el Sirio* y *Macario de Egipto*. Nombres un tanto desconocidos, sin embargo fueron los que inspiraron la teología de Wesley.

Detenernos para hacer esta reflexión, siempre parcial por cierto, es un saludable ejercicio en el contexto de tantos dioses. Somos parte de un contexto en donde el principal problema ya no es el ateísmo, sino la idolatría. **El cristianismo tiene la oportunidad y el deber de explicitar de qué Dios habla, cuáles son las principales notas de su revelación y qué posibilidades tenemos los seres humanos de conocer y entrar en relación con ese ser divino.**

Por tanto, el objetivo de esta carta 2016 es: “Pensar y reflexionar sobre Dios, considerando la experiencia de fe, más las fuentes que tenemos a nuestro alcance, permitiendo con ello un lenguaje que nos aproxime al Dios de los cristianos, haciendo así la diferencia con otras expresiones que no correspondan al Dios revelado en Cristo Jesús y cuyo testimonio lo encontramos en las sagradas escrituras.”

El atrevimiento a responder una pregunta como la planteada en el título de esta carta, no debe crear las expectativas que al término de la lectura de ésta tendremos la respuesta total y definitiva respecto de quién es Dios; si alguien piensa eso, en estas reflexiones no podrá corroborar tal expectativa. Para despejar cualquier duda, de inmediato quiero decirles que no colocaremos el acento en las definiciones que la Iglesia ha hecho sobre Dios, lo que se llama las definiciones dogmáticas.

Lo que pretendernos es asomarnos, cuanto nos sea posible, para pensar en aquello que está detrás de las definiciones sobre Dios, el Ser Supremo, El Todopoderoso, el Uno, etc. Los atributos de Dios, como los nombres con los cuales se asocia su existencia, nos pueden revelar ciertas acciones e intervenciones que corresponden a momentos de su manifestación, pero en ningún caso nos permite llegar a su esencia, a su *ser en sí*. Esa esencia siempre nos queda distante, es inaccesible, inalcanzable, está velada para nosotros. *Gregorio de Nisa*, otro de

los Padres de la Iglesia, decía que todo concepto relativo a Dios es un simulacro, una imagen falaz, un ídolo¹⁰⁵. Los conceptos que formamos según el entendimiento y la opinión que nos son naturales, crean ídolos de Dios en vez de revelarnos a Dios mismo. Con todo, buscamos resaltar esta limitación para reconocer que es en ella que el misterio de Dios nos puede ser de mejor manera revelado.

*Simone Weil*¹⁰⁶ lo plantea así: aquí se trata de diferenciar entre el lenguaje de la plaza pública, de aquel que se produce en la cámara nupcial. Es el intento de sacar a luz aquella experiencia más íntima de Dios, no aquello que ya pasó por el tribunal de la razón, sino de los momentos de *cara a cara* en donde es posible descubrir la presencia divina. En ello, todo lenguaje oficial y por tanto dogmático de la Iglesia es insuficiente, cualquier doctrina o artículo de fe no consigue llegar hasta esa profundidad. Dicho de otra manera: a pesar de tener 24 declaraciones o artículos sobre nuestra doctrina, lo que aquí queremos es ir detrás de ellos, intentar conocer algo de ese Dios que inspiró esas opiniones de la Iglesia, librarnos de sujetar a Dios en la propia declaración e intentar comprender un poco más de él como experiencia y acontecimiento que sobrecoge el alma y es capaz de cambiarlo todo, incluso nuestras propias vidas. No hay más que un nombre para expresar la naturaleza divina: es el asombro que embarga al alma cuando piensa en Dios

Con humildad, tomando las palabra de Jesús, sigilosamente intentemos encontrar sintonía con el “*Padre que está en lo secreto*” (Mt 6:6). El sentido del texto es ir a orar al “cuarto interior”, buscando la comunión con el Padre que está “*en lo secreto*”. Es desde ahí, en eso y ante eso, que deseamos hablar y sentir, sentir y dialogar, y desde lo cual fortalecer la presencia de Dios en cada una de nuestras vidas. Si Dios está en lo secreto, significa que no está en cualquier parte, no lo podemos hacer presente conforme a nuestros deseos, El está para la intimidad profunda del ser humano. Aquí lo secreto se opone a lo público, queriendo con ello representar la presencia de Dios que no está al alcance de lo visible, de lo que todos ven, a donde todos saben

¹⁰⁵ Cf. Apud Vladimir LOSSKY, *Teología mística de la Iglesia de oriente*, p. 26 (De vita Moysis, t. 44)

¹⁰⁶ Cf. Simone WEIL, *A la espera de Dios*, p. 47 ss.

de memoria el camino para poder llegar, como si se tratara de una esquina de la plaza. Como dice el evangelio, a los hipócritas les gusta eso, yo añadiría que ellos piensan que además de ser vistos por otros, lo consideran suficiente y no hay otra dimensión más profunda que experimentar.

Lo anterior, plantea algunas preguntas iniciales:

1. ¿Qué podemos decir o conocer de Dios?
2. ¿Qué dimensiones podemos conocer de Dios?
3. ¿De qué Dios hablamos? ¿Cuál es el Dios que confesamos?
4. ¿Qué preguntas usted se ha planteado respecto de Dios?
5. ¿Qué preguntas ha recibido o le han planteado respecto de Dios?

I - LA FUENTE BÍBLICA

1.1 - La zarza ardiente (Éxodo 3: 1-10)

“Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es...Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios”(v. 5 y 6b)

Hay textos en donde Moisés pareciera ser el protagonista, como por ejemplo sus conversaciones con el Faraón (Ex 5), cuando realiza el paso por el mar rojo con el pueblo hebreo (Ex 14), sus disputas en el desierto con los mismos integrantes del pueblo camino a la tierra prometida (Ex 16). Sin embargo, en este texto, el protagonista no es él, sino Dios. Moisés se encuentra en un lugar desértico y tiene una manifestación de Dios que ultrapasa todo su entendimiento y que lo paraliza. Claramente se muestra un hecho sobrenatural, hay fuego, pero no se produce la combustión, no se consume aquello en lo cual el fuego aparece. Alguien está detrás de este hecho. Hay diversas historias bíblicas y extra bíblicas referidas al oriente antiguo en donde la manifestación de lo divino se daba por medio de fenómenos relacionados con el fuego, por lo cual no es inédito esto que ocurre con Moisés.

Es un pasaje cuya data puede estar en el siglo X a.C., su redacción posiblemente fue en torno al año 950 (aprox.), perteneciente a la

tradición *yahvista*. Dicho nombre se debe a que en los textos de esta fuente el nombre que los escritores ocupan para referirse a Dios es Yahvé (YHWH). Para este caso se dan las siguientes expresiones interrelacionadas: el hecho supra natural, la paralización/admiración del ser humano que le corresponde presenciar el hecho, la seducción ante el hecho mismo, el mensaje que desde el interior del hecho interpela al ser humano, conciencia de que en el acontecimiento es Dios mismo quien está presente, oculto, detrás de un hecho de la naturaleza aunque sobrepasando sus leyes y por último también está presente el temor.

Lo que importa destacar en este texto es que el relato no contiene una narración histórica, una genealogía, una profecía, ni palabras de sabiduría. El relato es una *teofanía*, es decir, una *manifestación de Dios*, una aparición de Dios mismo, un hecho sagrado que rompe el ambiente de lo profano, creando una línea demarcatoria entre el creador y la creatura. “*No te acerques; quita el calzado de tus pies*” (Ex 3:5), es casi una advertencia, algo así como: *!ten cuidado!* Todo ello, claramente, muestra como Moisés no se está encontrando con algo cualquiera, no es un encuentro más con algún pastor vecino a su rebaño, no es un profeta que le viene a dejar un mensaje por encargo de Dios, se trata ni más ni menos de un encuentro con el propio Dios. Ante tal escena Moisés tiene que cubrir su rostro, él no está en condiciones de tener un encuentro de igual a igual con Dios, de sostener un diálogo común y después seguir viviendo como si se tratara de un encuentro fortuito pero sin nada de extraordinario.

El texto tiene un sentido, Dios no se aparece a nadie porque sí, no se manifiesta para disipar una curiosidad, no lo hace accidentalmente. Cuando Dios se revela, así, de esta manera, es con un propósito bien claro: el desea marcar la vida de esa persona, que esa persona pase a pertenecerle y se someta a su voluntad en los planes que él tiene para ella. “*Te enviaré a Faraón*” (Ex 3:10), a lo cual ya anticipadamente había respondido Moisés (Ex 3:4) “*Heme aquí*”, quizás mostrando con ello que ante tamaña manifestación de lo divino él tiene que anular su propia voluntad y quedar a merced de lo que ese *otro* quiera de él. Moisés se toma la libertad de preguntar, pero en su interior él tiene conciencia que en cuanto a su voluntad y frente a esta revelación, lo que le resta es obedecer.

La presencia divina marca una diferencia notoria, quiebra absolutamente la vida cotidiana de este pastor de ovejas, presencia sorprendente, admirable, que causa temor, sin embargo termina siendo seductora y fascinante para Moisés. A pesar del temor humano, es una presencia que somete la voluntad y cautiva el alma, tomó control de la persona. Hay una iniciativa divina no protagonismo humano, es evidente que la revelación viene de Dios, no es producto de la especulación humana. Es el mismo trascendente que se torna inmanente. Pero lo que más importa resaltar es que un ministerio, una acción realizada en nombre de Dios, un apostolado, un acto profético: se funda en un acontecimiento decisivo, una manifestación de Dios, una presencia del mismo Dios ante un ser humano particular.

En palabras más cercanas a nuestra tradición metodista, **toda acción que hagamos en nombre de Dios, parte de un encuentro, no de cualquier encuentro, de un encuentro con Dios. De algún modo Dios se debe aparecer a nosotros y ese acontecimiento marcará la autenticidad de nuestra acción, ministerio y testimonio.** Solamente después de un encuentro con Dios podremos tener la fuerza para hacer su voluntad, la que incluso puede significar cruzar el mar rojo.

1. En su encuentro con Dios ¿Qué descubrió Moisés? ¿Qué produjo en él?
2. ¿Cómo cree usted que Dios se manifiesta hoy? ¿Cómo se revela?
3. Lo que usted cree conocer de Dios ¿Cómo lo obtuvo? ¿Fue una vivencia o experiencia? ¿Podría compartir un testimonio?

1.2 - El llamado a ser profeta (Isaías 6: 1-8)

“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí”(v.8)

Un texto que procede del siglo VIII a. C., un pasaje de vocación, de llamado, otro acto concreto en donde Dios sale al encuentro de una persona para llamarle, y así dar un giro a su vida, en este caso llamándolo al ministerio profético. El profeta es quien habla *por* Dios, *en* nombre de Dios, *por encargo* de Dios. Un ministerio principalmente centrado en la palabra, que debe ser dicha ante el pueblo, donde a la persona le cabe la expresión, pero la fuente de esa palabra proviene de Dios.

No cualquiera podía ser profeta y ante la tentación de querer hablar sobre Dios sin que efectivamente él los hubiera constituido como profetas, la propia escritura desenmascara a los falsos profetas (Cf. Dt 13; Je 23: 9-40; 1 Re 22). Existiendo la necesidad de que el pueblo escuchara la voz de Dios, el propio Dios define quien será su vocero, Dios tiene la autoridad para elegir a quien sí y a quien no, para este ministerio. Por ello, ser constituido profeta no era un acto rutinario, no ocurría de cualquier manera, nadie podía decir de la nada que ahora era profeta y por tanto un instrumento de Dios. Normalmente, la regla es que el profeta es llamado, *!no se puede elegir ser profeta, el profeta es electo!*

Otra vez, así como en el caso de Moisés, y de otros cuyo testimonio encontramos en la Biblia, este es un momento cumbre, un acontecimiento que rompió con la rutina de Isaías. El texto recurre a un lenguaje que no es el común, sitúa la experiencia como una visión, puede tratarse de un sueño, por tanto la escena tiene su ocurrencia en un mundo que está más allá de este. Es como si el profeta hubiera sido transportado por los instantes que duró el episodio a otra dimensión. El lector necesita apenas una lectura del texto para darse cuenta que esto no ocurre en la vida cotidiana, ocurre más allá de ella. La historia no relata un hecho doméstico que pasa todos los días, se trata de un hecho extraordinario, algo excepcional, únicamente podría ser comprendido más allá de las cosas ordinarias que transcurren en el diario vivir.

Isaías declara que vio al Señor en un trono, sin embargo lo que puede contar con más propiedad son las cosas que le rodeaban por diferentes lados y costados. Se habla de un trono alto, faldas que llenaban el templo, serafines, la declaración de triple Santo que es pronunciada, el humo (Is 6:1-3). El relato no narra cosas directas acerca de Dios mismo, aunque él estaba presente, lo que se puede transmitir es lo que había a su alrededor. Estando allí Dios, sobre él no se pueden entregar detalles. El impacto es tan grande en Isaías, que lo único que piensa es que llegó la hora de su muerte, se considera hombre muerto. La realidad con la cual se enfrenta es tan grande y trascendente, que el profeta siente que él no tiene la capacidad de ser contenido en dicha realidad. Por si fuera poco, se reconoce pecador y en tal condición hay un contraste tan rotundo entre la presencia misma de Dios, que es Santo, y lo que él representa en su humanidad, que no ve cómo sería posible salir con vida de allí.

Como usualmente acontece en relatos de esta naturaleza, la amenaza que siente el ser humano por su vida ante la grandeza de Dios, se transforma en algo sorprendente, donde la posibilidad de muerte se cambia por una oportunidad de vida. “Uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (Is 6: 6-7). Como se aprecia, lo grandioso de la presencia de Dios causó temor, pues no se hace presente en un acto cualquiera, pero esa reacción humana que percibe el peligro por su vida, se torna una seducción, algo que atrae y ante lo cual es imposible resistirse. El mismo Señor con su voz dice “¿A quién enviaré?”, a lo que Isaías responde: envíame a mí (Is 6: 8). Lo majestuoso y tremendo que resulta ser ese momento, termina siendo fascinante y cautivante.

Esto quiere ilustrar que, tratándose de Dios, existen ocasiones donde de una manera especial él se hace presente para entrar en diálogo con los seres humanos, Dios desea provocar relaciones que se funden en un encuentro, en una experiencia que traspase todos los formatos de lo razonable en nosotros. Para nuestra experiencia con Dios, no nos podemos reducir al lenguaje que otros han creado sobre Dios y que nos transmiten sobre él, **Dios tiene la potestad de causar una experiencia directa en el ser humano, experiencia decisiva y que al final de cuentas determinará toda habla que tengamos sobre él.** No sabemos de Dios solamente por lo que otros dicen sobre él, Dios también habla y crea relación con los seres humanos sin mediaciones, excepto las que tengan que ver con nuestra alma en las profundidades más íntimas de nuestro ser.

Preguntas:

1. Lo que usted puede contar de Dios ¿Está respaldado por una experiencia viva y concreta?
2. ¿Usted ha vivido alguna experiencia que le ha mostrado el poder y autoridad de Dios? ¿De qué manera esa experiencia lo llevó a asumir una tarea o misión concreta?
3. ¿Me he sentido llamado? ¿A qué? ¿Cuál ha sido mi respuesta?

1.3 - El afán y la ansiedad (Mateo 6:25-34)

“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (v.33)

En este como en otros pasajes de los evangelios, sabemos de Dios Padre por labios de Jesús, es él quien nos ayuda a comprenderlo, a saber un poco más de él, qué podemos esperar de él. Es un texto que nos habla de la condición humana y del amor de Dios, sin embargo el eje de este pasaje está definido por la confianza. Eso es lo clave, la confianza, un acto que debe nacer del corazón y qué define quienes somos ante el Dios Padre y a su vez revela la identidad de Dios ante nosotros. El mensaje es claro y directo, en Dios se puede confiar, y aquí confiar es confiar la vida y lo esencial que necesitamos para poder llevarla a cabo cada día. Las figuras que se utilizan son los lirios del campo y las aves de los cielos. Las aves como los lirios no dependen de sí mismos, su proveedor es otro, su providencia está en otra parte, no depende de ellos.

Dios Padre aparece revelado en este pasaje como aquél al cual se le puede confiar la vida y la existencia humana, desde lo esencial y vital de cada día. El contraste está en el afán humano y la ansiedad que busca suplantar a Dios o anticiparse a Dios, o superar a Dios en lo que tenga que hacer por nuestro bien diario. Dios Padre aquí aparece como aquél a quien se le puede encomendar la vida. Por lo tanto, el ser humano tiene la posibilidad de vivir en libertad y no atado a sus preocupaciones como si de él dependiera la satisfacción de las cuestiones elementales.

Lo que aquí tenemos de Dios es, sin duda alguna, la imagen de aquél que sostiene la vida, provee lo necesario para el diario vivir y en quien se debe esperar por encima de nuestras propias capacidades e ideas de gestión. La vida no depende de nosotros, viene de otro, está en las manos de otro, la sostiene otro. No vivir según esta posibilidad, es desconocer la bondad y misericordia de Dios y no ser capaces de reconocer que no somos nuestros proveedores ni somos nuestra propia providencia. Quizás la tentación humana está en eso, creer que podemos depender de nosotros y es precisamente allí donde aparece la identidad de Dios, ese *otro* trascendente, pero



que sin embargo está tan cerca, al punto de velar incluso por nuestro sustento diario. Dios no aparece acá como el gran Ser Supremo que dicta decálogos y cuyas normas son pautas para conductas que se aprueban o se sancionan, tampoco es el Dios del cual se nos narran relatos prodigiosos de hazañas redentoras, tampoco es el Dios que nos envía palabras de sabiduría. De lo que se trata aquí es del Dios cercano, amigable, compañero, que vela por sus hijos y ante el cual efectivamente es posible confiar nuestra vida. Muy bien lo expresó *Simone Wail* cuando hace la distinción entre lo que le corresponde al ser humano y lo que le corresponde a Dios, en cuanto al diario vivir: “No es en mí en quien debo pensar, sino en Dios. Es Dios quien debe pensar en mí”.¹⁰⁷

Para *Kierkegaard*, el ser humano vive expuesto a una trampa permanente: “el cuidado del sustento es la trampa....si se empeña en no contentarse en ser una persona humana. Y cuando no se contenta con ello, ¿“qué es lo más” que desea? Lo “más” es: ser su propia providencia para la vida entera o quizás meramente para el día de mañana; y cuando esto es lo que desea, entonces se mete en la trampa, tanto el rico como el pobre. Entonces se atrinchera en un reducido predio, que estará fuera del alcance de la divina providencia y del cuidado providente del Padre celestial.”¹⁰⁸ Para este caso se trata de confiar o no confiar, en Dios. De creer o no creer, que Dios es nuestro sustento y que nuestra vida y todas las cosas dependen de él.

En lenguaje bíblico, pero también con acento wesleyano, se trata de vivir dependiendo de la *gracia* de Dios. Saber que cuanto podemos ser hoy es una dádiva, un regalo que de Dios recibimos inmerecidamente, pero que por su amor Dios nos lo entrega para nuestro bien. En la gracia siempre prevalece la iniciativa divina, es el amor de Dios puesto en acción en favor de los seres humanos. El texto que tenemos al frente coloca el motivo de una de las enfermedades humanas, caer en la ansiedad y la desesperación por creer que somos de nosotros y dependemos de nosotros.

Entonces, lo que el pasaje bíblico resalta de Dios es su cuidado, su

¹⁰⁷ Simone WAIL, op.cit., p. 29

¹⁰⁸ Soren KIERKEGAARD, *Los lirios del campo y las aves del cielo*, p. 46

atención, su carácter de proveedor, todo lo cual está referido a las cosas más inmediatas y necesarias que son parte del día a día: *la comida y el vestido*. Es como si el texto nos dijera: las cosas esenciales y primarias, corren por cuenta de Dios, no las carguen a sus preocupaciones de todos los días. Es como si se nos insistiera: no suplanten a Dios, dejen que Dios haga lo que tiene que hacer por ustedes, mañana también lo hará.

Preguntas:

1. ¿Cómo se manifiesta el afán y ansiedad por el mañana en nosotros?
2. ¿Qué significa depender de Dios en el actual contexto de materialismo y consumismo? ¿Cómo lo vive usted personalmente?
3. ¿Qué sentido tiene para usted la frase: *“La vida no depende de nosotros, viene de otro, está en las manos de otro, la sostiene otro”*? ¿Le producen seguridad estas palabras?

1.4 - El padre amante o el hijo pródigo (Lucas 15: 11-32)

“Más era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado” (v. 32)

Sin dar demasiadas vueltas, asumamos que el *Padre* del cual se habla representa a Dios, ese es el mensaje que se quiere transmitir a los lectores. A pesar de que hay una dramática y bella historia en el relato, donde un hijo y un hermano tienen también parte, sin duda que lo que se quiere resaltar es el corazón de ese *Padre*, la tristeza que vivió ese *Padre* cuando el hijo se va y la emoción que sintió cuando le vio volver.

Propongo que la parte central que aquí revela a Dios Padre es el v. 20: *“...Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y se echó sobre su cuello y le besó”*. El texto en griego nos ofrece algunos sentidos que causan una mayor intensidad en este versículo, el padre se conmovió desde las entrañas, corriendo se tiró sobre su cuello (del hijo) y lo cubrió de besos. Una imagen ciertamente conmovedora, que pone de relieve el amor de Dios que se expresa en el perdón, en la acogida, en la alegría por el reencuentro. Este es el Dios Padre del cual habla Jesús, este padre de la parábola revela al Padre del Señor Jesucristo,

esta es su identidad. Aquí no vemos un concepto o un término raro o extraño con el cual es definido, aquí el Dios Padre queda al descubierto por una conducta, por una forma de reaccionar, por un acto de amor que le nace desde sus entrañas.

Nos encontramos con Dios, no como el juez implacable, aquél que no perdona ni la más mínima transgresión y que no descansa hasta desatar su ira ante quienes han cometido una falta ante su divina majestad. Sin duda, aquí estamos encontrándonos con un Dios que perdona las ofensas, que es capaz de restituir al pecador, que es capaz de hacer fiesta por el reencuentro con aquél que se había ido. Si se considera el contexto del texto, allí hay claramente una alusión implícita a los fariseos, que pensaban que el amor de Dios se otorgaba a quien lo merecía y a quien no lo merecía le correspondía el castigo a partir de la ley. **Jesús muestra que su Padre celestial está dispuesto a romper esa lógica, para quienes han quebrantado las normas y se arrepienten también hay amor, para quienes hicieron lo incorrecto hay perdón, para quienes fueron altaneros y ahora han recapacitado también hay misericordia.** Ese es el Dios de los cristianos, el Dios que nos reveló Jesús, por tanto el Dios Padre al cual adoramos como Iglesia y el cual debemos proclamar al mundo.

Una sabia comprensión tuvo Juan Wesley del evangelio, puesto que fue justamente este concepto de Dios que resaltó en su práctica pastoral y misionera. Para Wesley lo esencial de la religión era el *amor*, a partir del amor que el propio Dios ha expresado con la humanidad. Por tanto, para los pecadores no necesariamente está lista la condenación o el anuncio de los horrores del infierno, el amor de Dios también alcanza para los pecadores, para los infractores de la ley. El pasaje claramente tiene como mensaje el amor incondicional de Dios, no ponerle precio a ese amor por cuanto es gratis y resaltar que los pecadores pueden ser restituidos. Todo ello por iniciativa divina.

Hay quienes a esta parábola le llaman "*el padre amante*", resaltando con ello la acción de Dios Padre, no tanto la del hijo. Eso califica a Dios, resalta a Dios, enseña qué podemos esperar de Dios. Naturalmente es una comprensión de Dios cercana, amigable, ante el cual es posible esperar y confiar en medio de las condenaciones que la sociedad tiene para con los transgresores, en un contexto de hipocresía, tal

como es el contexto del propio texto en su origen. Los seres humanos no nos podemos colocar en el lugar de Dios, no se nos ha otorgado la facultad de decir en nombre de Dios para quien sí y para quien no es el perdón. En tal sentido el texto también es directo: sobre el perdón, ello le cabe exclusivamente a Dios, aunque no coincida con nuestros criterios, que es lo más probable.

A diferencia de los textos que usamos en esta carta para ilustrar la presencia de Dios en el Antiguo Testamento, estos textos de los Evangelios, no necesariamente muestran una manifestación de Dios en escenas extraordinarias. Aquí la manifestación de Dios, la identidad del Dios Padre, se hace notar en situaciones vivenciales que afectan a las personas. En el caso de esta parábola, la manifestación de Dios es la palabra y el gesto que restaura la vida, que perdona al pecador y cuya acción causa escándalo ante muchos que no pueden comprender la gracia de Dios. Dios es el Dios escandaloso, su voluntad de perdonar es incomprensible para quienes le desean adjudicar solamente el papel de juez.

Dios, es el *Padre amante* que nos quiere encontrar, para salvación. Es un Dios cercano, está interesado en lo que le ocurre a los seres humanos, especialmente si como consecuencia de nuestros actos puede estar en juego nuestra vida.

Preguntas:

1. ¿Qué aspectos de la esencia de Dios están señalados en el texto comentado?
2. ¿Ha tenido usted una vivencia parecida a lo que el texto declara de Dios? ¿Qué testimonio puedes compartir?
3. ¿Qué es lo que predomina en nuestra práctica como iglesia: el juicio y condena a los “perdidos” o el amor y gracia para “encontrarlos”? ¿Qué desafíos nos plantea el texto?

PREGUNTAS

1. ¿Cómo se revela Dios en los textos bíblicos analizados? ¿Qué formas y medios utiliza?
2. ¿Qué elementos de su esencia se manifiestan por medio de estos textos?
3. ¿Ha experimentado usted lo que allí se revela? ¿De qué modo?
4. ¿De qué modo estos textos confrontan nuestras prácticas como iglesia? ¿Qué desafíos nos plantean?

II - LA FUENTE PATRÍSTICA

2.1 - Gregorio Nacianceno (s. IV)

Con este título quisiéramos rescatar las contribuciones que sobre nuestro tema nos hace uno de llamados padres de la Iglesia, me refiero a *Gregorio Nacianceno*, en su Libro “*Los cinco discursos teológicos*”. Allí él nos plantea una serie de reflexiones y recomendaciones, cada vez que queremos hablar de Dios:

- *"No a cualquiera le corresponde hablar de Dios. No es esta una cosa que se adquiera a bajo precio.....Añadiré algo más: no se puede hablar de Dios siempre, ni con todos, ni bajo cualquier aspecto; se puede hacer en ciertas ocasiones, con ciertas personas y en cierta medida"*.¹⁰⁹ Las afirmaciones aquí contenidas nos llaman a la discreción en nuestro lenguaje sobre Dios y son una llamada de alerta al ímpetu con el cual en determinados círculos se usa el nombre de Dios y se tratan sus asuntos. Ello también es una llamada de alerta a los procesos educativos que asumimos como propuesta en nuestras Iglesias o en los cuales nos involucramos. No quiere decir “nunca hablar de Dios”, pero si nos advierte sobre la frecuencia desmedida con la cual tenemos esta práctica, pudiendo convertirse en un abuso. Ello, por cuanto la excesiva habla sobre Dios nos puede llevar a la tentación de creernos expertos ante otros.

- *"Yo corrí como el que deseaba alcanzar a Dios y así subí a la montaña y penetré en la nube, metiéndome en su interior, lejos de la materia y las cosas materiales,*

¹⁰⁹ G. NACIANCENO, *Los cinco discursos teológicos*, p. 78



y concentrándome en mi mismo cuanto me era posible. Y cuando miré, apenas pude ver las espaldas de Dios (Ex 33:23).”¹¹⁰ Aún los místicos, que podrían narrarnos las experiencias más fascinantes de su comunión con Dios, siempre llegan hasta un determinado lugar, dejando una distancia que no se pudo recorrer. Los hombres y mujeres que han estado más cerca de Dios en su comunión han dado testimonio de un acercamiento, pero nunca de un quedar cara a cara y establecer desde un punto determinado esa forma de vínculo con Dios. *Dionisio el Areopagita* lo declara de esta manera: “...las cosas más santas y sublimes que vemos y pensamos son meros razonamientos hipotéticos para poder explicar al que todo lo trasciende. Por ello se hace manifiesta su presencia, que supera toda imaginación, que camina por las alturas inteligibles de sus santísimos lugares”.¹¹¹

• “...pues espalda de Dios es todo lo que se puede conocer de él tras su paso, como las sombras del sol sobre las aguas y las imágenes que representan al sol para los ojos enfermos, puesto que a él mismo no es posible mirarlo, dado que la pureza de su luz sobrepasa nuestros sentidos”.¹¹² Lo más claro o nítido que podemos saber de Dios son el resultado de sus acciones, sus obras, intervenciones concretas que él ha tenido en favor de la humanidad y cuyas huellas han quedado plasmadas. Una cosa es la obra como resultado de la presencia que estuvo en un lugar y otra cosa es el *ser en sí* de Dios que es la causa de todo. Ante lo primero nos resta admirar, ante lo segundo alabar. En cuanto al conocimiento de Dios, debemos declarar junto a *Máximo el Confesor* (s. VI) que “Dios se conoce a sí mismo”.

• “Yo pienso que hablar de Dios es imposible, y entenderlo, más imposible todavía”.¹¹³ *Emil Brunner*, destacado pensador cristiano del siglo XX decía: “Dios no es ningún objeto de la ciencia; no es nada que pudiéramos añadir al tesoro de nuestros conocimientosDios no es “algo” en este mundo, ni el ser supremo ni el supremo morador del mundo. Dios no está en el mundo, sino que el mundo está en Dios. Dios no figura en tus conocimientos, sino que tu sabiduría está en Dios”.¹¹⁴ *Dionisio*, otra vez, nos ayuda en el reconocimiento de esta limitación humana cuando expresa: “...cuanto más alto ascendemos, encontramos menos palabras para poder explicar visiones de las cosas espirituales ... al adentrarnos en

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 96

¹¹¹ *Dionisio AREOPAGITA*, (obras completas), p. 247

¹¹² *Ibid.*, p. 97

¹¹³ *Ibid.*, p. 98

¹¹⁴ *Dionisio AREOPAGITA*, op. cit., p. 249

las tinieblas que exceden toda inteligencia, no solamente seremos parcos en palabras, sino que nos quedaremos totalmente sin palabras ...”¹¹⁵

• *Debemos empezar, pues, una vez más como sigue: entender a Dios es difícil, pero expresarlo es imposible, como enseñó, no sin habilidad -creo yo- uno de los teólogos griegos.*¹¹⁶ Felipe Melachthon, uno de los pensadores más notables en la época de la reforma protestante, sobre Cristo decía que “...pues esto significa conocer a Cristo: conocer sus beneficios, no lo que enseñan aquellos: sus naturalezas, contemplar el modo de la encarnación”¹¹⁷. La trascendencia de Dios, incluyendo el Dios Trino, necesariamente nos impone una condición límite para nuestra expresión. Ante aquello que nos sobrepasa no tenemos el lenguaje inmediato ni cotidiano para hacer referencia inequívoca. *Máximo el Confesor* hizo sabiamente la distinción entre lo que podemos y lo que no podemos sobre Dios, “Busca por qué causa Dios ha creado; este es el conocimiento. No busquéis, en cambio, cómo y por qué él ha creado. No cae bajo tu mente; porque las cosas divinas algunas son comprensibles, otras incomprensibles a los hombres”¹¹⁸.

Hasta aquí, estas meditaciones, que representan en general a los padres de la Iglesia de oriente, que influyen decisivamente en la corriente wesleyana, cuando se trata de exponer lo que se piensa de Dios o sobre Dios. En efecto, bajo esta línea, de Dios no somos nosotros los humanos quienes tenemos las facultades para referirnos a él. Más bien, tenemos que reconocer una distancia, una trascendencia, una especie de separación longitudinal, que nos permite concebir la realidad divina, pero ello no nos faculta para hablar en propiedad, puesto que no tenemos los antecedentes en nuestra mano.

Como seres humanos tenemos posibilidades de reconocer, con cierta facilidad, las obras de Dios, principalmente la creación y la redención, no obstante ello no significa que necesariamente estamos frente de Dios mismo, de cara con el autor de estas acciones y realizaciones. Dios, para este caso, representa el *otro*, del cual si bien admitimos su existencia, pero del cual no tenemos la sapiencia para saber y conocer

¹¹⁵ Emil BRUNNER, *Nuestra Fe*, p.9

¹¹⁶ La referencia es a Platón, siendo esta cita muy utilizada en la literatura cristiana del siglo II, especialmente por los Apologistas.

¹¹⁷ Felipe MELANCHTON, *Locis Communes*, p. 37

¹¹⁸ Máximo El Confesor, *Tratados espirituales*, p. 167



de él. Al reconocer esta limitación humana, pero simultáneamente la realidad divina, quedamos en un costado del río, sabiendo que después del río hay *otro*, pero ante el cual no podemos dejar de tener en cuenta que hay algo que nos separa. Así y todo, **esa presencia de ese otro nos provoca admiración, nos cautiva, nos atrae, incluso nos paraliza, pero por sobre todo nos encanta y seduce.**

2.2 - Dionisio Areopagita: Teología positiva y teología negativa (s. VI)

Dionisio Areopagita, se presentó bajo este pseudónimo y escribió: *De la teología mística*,¹¹⁹ una obra que ha marcado una tendencia en todo el desarrollo del pensamiento cristiano, sin ninguna duda. El plantea que cada vez que se habla de Dios hay dos tipos de modalidades, o si se quiere, dos formas de teología, una es *la positiva* y la otra es *la negativa*. La primera vía nos ofrece un cierto conocimiento de Dios que se desprende de nuestra razón, al reconocer en él al Creador, al Padre, el gobernador del universo y sustentador de todas las cosas. A todo lo cual se pueden sumar atributos como *el Bien, la Justicia, la Vida, la Sabiduría, la Fuerza* y así sucesivamente. *Dionisio* cree que esta vía para hablar de Dios, o teología positiva, es imperfecta y nos conduce al establecimiento de ciertas características vinculadas a Dios, pero en realidad no nos llevan a acercarnos realmente a Dios, pues todos estos atributos son inducidos en mayor o menor grado por el conocimiento que nosotros mismos producimos.

A través de la vía positiva, que se basa en expresiones y afirmaciones que son el resultado de nuestra razón, lo que expresamos de Dios son cuestiones inteligibles, es decir, producidas desde nuestro conocimiento y por lo tanto comprensibles. Ello nos presenta como mínimo un problema: si al estar en relación y comunión con Dios ya se conoce lo que se ve, entonces nuestra relación y comunión puede ser con un ídolo. Un Dios conocido no es Dios. *Dionisio* lo decía así: “Si alguno al ver a Dios comprende lo que ve, no es a Dios mismo a quien ha visto sino algunas de las cosas cognoscibles de El”.¹²⁰ Es en este límite que nos dejan las definiciones dogmáticas y doctrinales

¹¹⁹ Cf. Obras Completas de Dionisio el Areopagita, pp. 245 ss.

¹²⁰ Carta de Dionisio al monje Gayo (Cf. Obras Completas, p. 255)



sobre Dios, ellas buscan enseñarnos aspectos de Dios, pero al quedarnos exclusivamente con su indicación e inducción, nos pueden hacer caer en un reduccionismo al asociar a Dios exclusivamente con la sentencia, artículo, doctrina, dogma o atributo que se establece referido a él. Las fórmulas no agotan a Dios, ellas son símbolos parecidos a las señales del tránsito, indican direcciones, advierten, pero en sí mismas no tienen el poder para representar a Dios, ni mucho menos restringirlo a aquello.

La otra vía, la negativa, como camino para el habla sobre Dios y la comunión con su presencia, supone exactamente lo contrario, se requiere asumir nuestra ignorancia, reconocer que no sabemos ni estamos en condiciones de saber nada sobre Dios. Para acercarnos a Dios sería necesario despojarnos de todos nuestros conocimientos. Si Dios es trascendente, entonces está más allá de lo que existe y de lo que conocemos, por lo cual no tenemos condiciones para comprender su realidad, mucho menos para visualizar su esencia. Dios, sobrepasa toda nuestra ciencia. Frente a sus adversarios Jesús supo entender muy bien este misterio al declarar *“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños”* (Mt 11:25). El texto griego marca muy bien esta diferencia al oponer a sabios e inteligentes contra los pequeñitos, que claramente es una alusión a los que no son sabios, por tanto pueden ser ignorantes. Pero es sin embargo ante ellos, los pequeñitos e ignorantes, que las cosas de Dios se revelan, no ante quien coloca al frente su sabiduría, sus destrezas, su dominio, su currículo o su historia. Los más pequeñitos, los ignorantes, no tienen nada que exhibir como merito o acreditación, sin embargo por lo mismo se les concede la mayor gracia, la de que a ellos les sean revelados misterios de Dios que a otros les son ocultos.

Es ésta la forma de comprender lo que Dionisio asume cuando habla de *“teología negativa”*, una forma de hablar sobre Dios en donde cada cual debe negarse en sus saberes, sus entendimientos, sus conocimientos, quedar vacío ante Dios, sin anteponer nada de lo que esté en su bagaje como premisa previa. Con sabiduría divina un profeta del siglo XIX llamado *Kierkegaard* lo expresó de este manera: *“...la fe comienza donde acaba la razón”*.¹²¹ Es necesario asumir que hay un momento

¹²¹ Soren KIERKEGAARD, *Temor y Temblor*, p. 63

que desde la razón debemos dar el salto a la fe. Los seres humanos, cuando se trata de nuestra relación con Dios, no podemos depender de principios que ya tenemos, sino más bien de la conciencia que nada sabemos, como algunos lo han dicho, Dios nos tiene que resultar lo “absolutamente incognoscible”. Es tan igual a decir, para nuestro encuentro con Dios ante todo debemos reconocer y asumir que nada sabemos de él. Por esto, la teología de los padres de la Iglesia de oriente, a quienes seguía con mucha dedicación nuestro Wesley, lo que propiciaba no era llegar al conocimiento de Dios sino a la unión con Dios, a la comunión más íntima y hasta mística con El.

2.3 - Otros aportes

Esta toma de conciencia, llevó a algunos a una actitud drástica con la propia tradición. Una de estas tradiciones es el uso de nombres con los cuales se designa a Dios. *Gregorio de Nisa*, otro de los padres de la Iglesia antigua, llegó a declarar que “Los conceptos que formamos según el entendimiento y la opinión que nos son naturales, basándonos en una representación inteligible, crean ídolos de Dios en vez de revelarnos a Dios mismo”.¹²² “No hay más que un nombre para expresar la naturaleza divina: es el asombro que embarga al alma cuando piensa en Dios”.¹²³ Benedicto XVI, en la audiencia general del 14 de mayo de 2008, referida a la vida de *Dionisio*, decía lo siguiente: “Los conceptos son como imágenes útiles para contemplar lo que supera nuestro entendimiento y como signos de un encuentro personal con Dios, en el que la especulación deja el paso a la contemplación y el conocimiento a la experiencia”.

Este estado de no saber, no quiere decir agnosticismo, es decir la imposibilidad natural que los seres humanos tendrían para saber de aquello que está por encima de los conocimientos materiales, tangibles, objetivos y que puedan ser probados científicamente. No tiene que ver con eso. Este estado de no saber, como una forma de entrar en la comunión con Dios, tiene que ver con resignarse o renunciar a toda pretensión humana por definir a Dios. Cuando hacemos primar nuestros saberes, entonces Dios queda bajo nuestra

¹²² Apud W. LOSSKY, *La teología mística...*, p.26

¹²³ *Ibid.*, p. 26

voluntad y dominio, ello sería una aberración. Lo que nosotros como seres humanos llegamos a conocer, normalmente lo queremos dominar. Al llegar a este punto no podemos alegar inocencia; *Máximo el Confesor* (s. VI), el preferido de Wesley, decía “No abuses de los pensamientos para no abusar luego también de las cosas. Si alguno no pecase antes con el pensamiento, no pecaría luego de obra”.¹²⁴

Conscientes de este *no conocimiento* de las cosas divinas, buscamos a Dios no para conocer y saber, sino para experimentar y alcanzar la unión con El. Por lo mismo, es la experiencia la que juega un papel fundamental, ¿nos suena conocido este dato en la tradición wesleyana? Pues bien, lo que sucedió un 24 de mayo de 1738 en Juan Wesley no fue nada que él haya aprendido en Oxford, sino una vivencia que nació en su corazón. Allí estuvo la experiencia de Dios, el Dios que sale al encuentro de los seres humanos apareció para él y le hizo verse tal como era y a su vez la historia que tenía por delante de una manera totalmente nueva, inédita, inesperada; todo cambió y no correspondía a nada que hubiese estado en cálculos, previsiones o supuestos humanos.

Preguntas:

1. ¿Desde qué lugar nos aproximamos a Dios, desde la inteligencia y conocimiento humano o desde nuestra limitación e incapacidad?
2. Mi entendimiento de Dios ¿Es fruto de una búsqueda y explicación racional y lógica o se produce desde la contemplación y admiración de aquello que Dios nos revela y que transforma nuestra vida?
3. La afirmación de Gregorio de Niza: “*Los conceptos que formamos según el entendimiento y la opinión que nos son naturales, basándonos en una representación inteligible, crean ídolos de Dios en vez de revelarnos a Dios mismo*” ¿La compartimos? ¿Hemos caído en eso como iglesia?
4. ¿Qué espacio y valor damos, en nuestra comprensión de Dios, a lo inesperado, lo sobrenatural o lo ininteligible?
5. ¿De qué modo entendemos como metodistas el conocimiento de Dios? ¿Qué valor y trascendencia le damos a la experiencia? ¿Cómo se ha manifestado en el vigor y fuerza de nuestro testimonio como iglesia?

¹²⁴ Máximo el CONFESOR, op.cit., p. 134

III - LA FUENTE WESLEYANA

3.1 - Dios: Creador y Redentor

En cuanto al concepto de Dios Padre, Wesley se mueve entre los polos de una aproximación dogmática y otra más vivencial, siendo esta última, la que más prima en la obras que conocemos por escrito de él. De ello se puede desprender un sano encuentro entre razón y fe, afirmando desde allí un justo equilibrio entre una visión a partir de la experiencia, y otra que se funda en los principales ejes de la ortodoxia cristiana que emanan de la iglesia primitiva, algunos de los cuales tienen su base en la fe judía.

Wesley confiesa a Dios como un “Ser infinito e independiente, y que es imposible que exista más de uno...este Único Dios es el Padre de todas las cosas, especialmente de los ángeles y de los seres humanos. Creo que de manera muy especial es Padre de aquellos a quienes él regenera mediante su Espíritu adoptándoles en su Hijo como coherederos... Creo que en un sentido más profundo aún es el Padre de su único Hijo, a quien trajo desde la eternidad.”¹²⁵ Este Dios eterno mantiene un distingo con la condición de los seres humanos, puesto que el Dios Padre goza de esta eternidad tanto respecto del pasado como en relación con el futuro. Así explica Wesley esta diferencia: “Por lo general se ha considerado a la eternidad como divisible en dos partes, que han sido denominadas la eternidad *a parte ante*, y eternidad *a parte post*; esto es, en lenguaje sencillo, aquella eternidad que ya pasó, y la que está por venir”.¹²⁶ Aquí se muestra en la teología wesleyana una alteridad de Dios con relación a sus criaturas, uno y otro no están en la misma condición. Los seres humanos sólo pueden gozar la eternidad a partir de las promesas de Dios hechas en Cristo, por lo cual es una eternidad únicamente con dirección de futuro, en cambio: “Es Dios únicamente quien (usando el enaltecido lenguaje de la Escritura) «*habita la eternidad*» en ambos sentidos. Sólo el gran Creador, mas ninguna de sus criaturas, es «*desde la eternidad y hasta la eternidad*»: tan sólo su duración como tal, no ha tenido comienzo y no podrá tener fin.”¹²⁷

¹²⁵ *Obras de Wesley*, Vol. VIII, p. 170-171

¹²⁶ *Obras de Wesley*, Vol. III, p. 297

¹²⁷ *Obras de Wesley*, Vol. III, p. 298



Hasta aquí Wesley permanece en los estrictos parámetros de una fe con trasfondo judío (Dt 6: 4ss.), enfatizando la unicidad de Dios, pero sin quedar atado a un monoteísmo radical puesto que este mismo Dios Padre es el Padre de Jesucristo, a quien la fe cristiana termina confesando como Señor y Dios. En esto Wesley suscribe la unicidad según la empieza a sostener la tradición antigua, siendo para este caso Atanasio uno de sus primeros exponentes. Fue Atanasio quien comienza, tempranamente, a proponer la idea de “Un ser divino único”.¹²⁸ Sin embargo, de entrada, podemos observar que en esta aproximación Wesley resalta a este Dios *uno* como *creador y redentor*. Con ello, el concepto de Dios deja de ser algo teórico o abstracto, con carga metafísica, Dios Padre aparece íntimamente asociado a la creación, es decir al escenario en donde los seres humanos somos y nos movemos. Pero, tan importante como esta nota anterior, es la asociación que el Padre tiene con la redención en Cristo, puesto que es Él quien está por detrás de esta iniciativa que termina siendo decisiva para la salvación humana. Creación y redención aparecen como las dos notas primeras y fundamentales por medio de las cuales Dios se revela, que para este caso es lo mismo que entrar en contacto con cada ser humano.

Este Dios Padre es bueno, un Ser ante el cual no nos relacionamos como el acusado ante el juez, al contrario “un verdadero protestante cree en Dios, tiene plena confianza en su misericordia, le teme con temor filial, y le ama con toda el alma.”¹²⁹ Este Padre se encuentra en la línea de aquél que habla la parábola del hijo pródigo (Lc 15: 11ss.), lo que de paso define la identidad de Dios Padre, pero simultáneamente define la condición humana. En esta teología implícita encontramos que si el ser humano necesita misericordia es porque ha cometido una falta y Dios aparece del otro lado como aquél que en su amor está dispuesto a otorgar aquel perdón que restaura. Por esto, en el inicio de las oraciones matutinas Wesley recomienda que nos dirijamos a Dios en estos términos: “Dios todopoderoso, Padre de misericordias, yo, tu indigno siervo, deseo presentarme con humildad ante ti, para ofrecerte mi sacrificio matutino de amor y acción de gracias. Gloria sea a ti, oh adorable Padre...”¹³⁰

¹²⁸ Cf. Reinhold SEEBERG, op.cit., p. 214, vol. I.

¹²⁹ Ibid., p. 174

¹³⁰ **Obras de Wesley**, Vol. IX, p. 11

Esta condición de Padre, cuya identidad esencial que lo define es el amor, los seres humanos buscan como un don, reconociendo que podrían quedar al margen de él, por lo cual es necesario clamar: “Oh, misericordioso Dios, niégame cualquier cosa, pero no me niegues tu amor”.¹³¹

3.2 - Un Dios de amor

Esta esencia de Dios que se llama *amor*, es la materia prima que el creador traspasó a los seres humanos, para de ese modo llevar su imagen. “*Dios es amor*; por consiguiente el ser humano, al ser creado, estaba lleno de amor, el cual era el principio único de todos sus estados de ánimo, pensamientos, palabras y acciones. Dios está lleno de justicia, misericordia y verdad: así era el humano al salir de las manos de su Creador”.¹³² Aquí podríamos reconocer una primera expresión de la gracia del Dios Padre, a saber: la creación del ser humano, y junto a ello la transmisión de su esencia. Allí hay una acción, y se trata de una acción que distingue al Dios de los cristianos. Dios es amor, pero esta condición no queda retenida en Dios, se pone en movimiento, se traspasa, se comparte, se transmite. Acertadamente R. Seeberg entiende a Agustín, cuando declara en esta misma línea que “la obra principal de la gracia es en realidad la *infusión del amor* o de una *nueva y buena voluntad*”.¹³³ Este poder divino en acción, por cierto, es otorgado al momento de ser creados los seres humanos y posteriormente, después de la caída, por acción del Espíritu Santo. No en vano se declara que “Los que aman han nacido de Dios, los que no aman no son nacidos de Dios” (Jn 5:7).

3.3 - Amor y Gracia

La teología de Agustín ha hecho una notable contribución a la comprensión de la doctrina de la gracia, especialmente cuando éste coloca este don como una extensión del amor de Dios, o como el amor puesto en práctica. Para Agustín la “gracia es sencillamente el irresistible poder creador de Dios, que ejerce su influencia en los

¹³¹ Obras de Wesley, Ibid., p. 14

¹³² Obras de Wesley, Vol. III, p. 107

¹³³ Reinhold SEEBERG, op.cit., vol. I, p. 343

corazones de los hombres como el poder del bien... Ni el hombre mismo, ni la doctrina, ni el ejemplo, ni la ley pueden solucionar el dilema humano... La salvación sólo puede ser lograda mediante la gracia y la fe..."¹³⁴ Tanto Lutero, Wesley, y otros, han entendido la acción de Dios en esta dirección. Inclusive los eruditos de la tradición wesleyana la han suscrito en términos similares, conscientes de que están en la línea de la teología de los grandes padres de la Iglesia antigua. Charles Yrigoyen entiende en forma idéntica la gracia divina: "el amor inmerecido y totalmente gratuito de Dios en acción en el mundo"¹³⁵.

En nuestro intento humano por explicar los atributos de Dios, sin duda que uno de los más importantes es el amor. También hablamos de la bondad, de la misericordia; resaltando con ello la condición de un Dios bueno, cercano, dispuesto a ofrecer su amistad. Es precisamente allí cuando estos atributos comienzan a entrar en movimiento, cuando se ponen en acción, cuando hablamos de la gracia de Dios. Poco sentido tendría para el ser humano que Dios tuviera tal o cual cantidad de atributos, frente a los cuales únicamente cupiera la observación de nosotros como seres humanos. El acto por medio del cual Dios traspasa su amor, sin que nadie lo merezca, otorgándonos un don inmerecido, eso es la gracia. Es la dádiva por excelencia. Es el amor de Dios haciendo efecto.

3.4 - Gracia preveniente

Esta gracia-don, que procede de Dios Padre, se pone en movimiento independientemente de la toma de razón por parte de los seres humanos. Es un don que merodea la existencia humana desde su creación. Por lo mismo, la primera expresión de la gracia en la tradición wesleyana se denomina *gracia preveniente*. "Es una acción que comienza antes de que nos demos cuenta de ella. Es la gracia que "viene antes" (*pre-venio*) de que seamos conscientes de que Dios nos está buscando, usando estímulos sutiles y no tan sutiles, con el fin de despertarnos a nuestra verdadera condición"¹³⁶.

Por cierto, esta gracia tiene una finalidad, ella busca la salvación del ser humano. En este proceso la persona no queda como un ente pasivo,

¹³⁴ Ibid., p. 342

¹³⁵ Charles YRIGOYEN, *John Wesley; la santidad de corazón y vida*, p. 21

¹³⁶ Theodore RUNYON, *La nueva creación, la teología wesleyana para hoy*, p. 35

inmóvil, ni desprovisto de una acción por lo menos mínima. La tradición wesleyana, siguiendo la teología de oriente, va a hablar de sinergia, es decir: “la cooperativa acción conjunta de lo humano y lo divino en cada paso del proceso de salvación”.¹³⁷ En esta dirección, según se dice, la cita predilecta que Wesley tenía de Agustín era: “**Qui fecit nos sine nobis, non salvabit nos sine nobis**, aquél que nos creó sin nosotros, no nos salvará sin nosotros.”¹³⁸ Es allí, en este proceso conjunto, donde la iniciativa de Dios se hace fértil en la existencia humana que algún nivel (probablemente mínimo) de conciencia puede tener de Dios. En ese momento y en tales condiciones Wesley habla de la *gracia preveniente*, la que define en estos términos:

“... si Dios «obra en ustedes» entonces «ocúpense de su propia salvación». La palabra que fue traducida como «ocuparse» tiene, en el texto original, la connotación de hacer algo cabalmente. «Su propia salvación», es decir, algo que ustedes mismos deben hacer, de lo contrario nadie más podrá hacerlo por ustedes. «Su propia salvación», salvación que comienza con lo que muy acertadamente se ha llamado una «gracia anticipante». Nos referimos así al deseo primero de agradar a Dios, al primer atisbo de conocimiento con respecto a su voluntad, y a tener esa primera sensación, leve y transitoria, de que hemos pecado contra él. Todo esto ya es señal de vida, de cierto grado de salvación; es el primer paso para librarnos de nuestra ceguera e insensibilidad hacia Dios y todo lo referido a él.”¹³⁹

Preguntas:

1. ¿Cómo, por medio de la experiencia personal y comunitaria, hemos vivenciado el amor y la gracia, tal como la confesamos? ¿Qué testimonios podemos aportar?
2. Nuestra visión y conocimiento de Dios ¿Se sostiene sólo en afirmaciones doctrinales y dogmáticas o es un hecho, una experiencia, transformadora de nuestras vidas y de la cual podemos dar testimonio?
3. De qué modo usted ha asumido el llamado a “ocuparnos de nuestra propia salvación”? ¿Cómo lo está viviendo? ¿Qué testimonio puede compartir?
4. ¿Cómo presentaría usted a otra persona el Dios en el cual usted cree?

¹³⁷ Ibid., p. 38

¹³⁸ *Obras de Wesley*, Vol. IV, p. 95.

¹³⁹ Ibid., p. 88



IV - LA PREGUNTA POR DIOS HOY

4.1 - Dios en el mundo actual

En la dinámica del mundo actual, es muy probable que no encontremos de manera natural la preocupación por Dios, vivimos en una cultura en donde a Dios se le quiere relegar a los márgenes más distantes de todo lo que representa la vida. Existen, además, diferentes argumentos formales que hacen irrelevante el tema de Dios en el contexto actual, ellos son:

El agnosticismo: la forma racional de justificar el desinterés por Dios, al argumentar que la razón humana no tiene mayores alcances que los que le ofrecen las pruebas que pueden verificar científicamente las cosas. Como Dios y los asuntos de la fe, por lo general, van más allá de lo verificable, se considera imprudente considerar la posibilidad de tratar las cosas de Dios. La mente humana no tiene las condiciones de realizar ese acto. El agnosticismo es una forma sutil de expresar el ateísmo, por cuanto alude a que la órbita en donde se pueden comprender los asuntos de la fe escapan al ámbito en donde la razón tiene sus alcances.

El ateísmo: hace unas décadas esta postura se veía vanguardista y daba hasta estatus declararse ateo. En estricto rigor dice relación con quien niega toda posibilidad de que Dios exista, con o sin uso de nuestra experiencia, incluyendo la razón. En la actualidad esta postura se presenta bajo el rótulo de “no creyente”, una fórmula que le quita la carga rupturista que tiene la sola expresión “ateo”. Sin embargo, de igual modo, la corriente “no creyente”, presente en diferentes ámbitos de la cultura y la política, busca determinar la forma de vida y los criterios para expresar la vida de manera totalmente ajena y distante a cualquier principio de fe.

Estas posturas, en mayor o menor grado, explícita o implícitamente, son parte del medio socio cultural del cual formamos parte hoy. Se trata de un medio marcado por la apatía religiosa, el desencanto de la religión y la pérdida de relevancia de la misma. Es imposible que en el análisis del mundo de hoy y de la actitud de la gente de hoy no nos preguntemos por estos factores que están en el ambiente. En nuestras

santas intenciones misioneras a veces no nos preguntamos por este trasfondo que tiene la gente de hoy, pensamos que es suficiente salir y convencer a los otros. No nos hemos preguntado: ¿Por qué la gente necesita a Dios?, ¿por qué necesita de la Iglesia? y ¿por qué necesitaría asistir a nuestra Iglesia? Preguntas como estas nos involucran en el proceso misionero, más allá del simple acto de ir a los otros, son preguntas que nos implican para reconocer que nuestro destinatario no es una *tabla rasa*, sino se trata de personas que tienen un concepto o preconcepción de lo que es la religión y de la importancia que puede tener para su propia vida.

4.2 - El hombre tecnológico y científico

El marco cultural del cual somos parte, provoca una sensación de autonomía en los seres humanos, al punto de llegar a pensar que el lugar de Dios ya no es necesario, considerando las respuestas que la propia ciencia y los avances tecnológicos están ofreciendo. Aparentemente Dios ha quedado relegado en uno de los costados de la vida y la historia, millones de personas no consideran la presencia de Dios como factor determinante para definir su existencia y el sentido de sus propias vidas. Todo aquello que representaba una posibilidad de confianza ha hecho que la mirada humana se disponga a los dictámenes de la razón.

El mundo moderno, que celebró las victorias de la razón, sus descubrimientos y sus alcances, no ha otorgado un valor decoroso a la fe y la ha mirado con menosprecio. Las ciencias con sus descubrimientos de las leyes de la naturaleza, colocaron en entredicho el lugar de Dios como causa de fenómenos naturales. Hay cadenas de relaciones para explicar las marejadas que ocurren en las costas de Chile y del pacífico sur, considerando otros hechos acaecidos en el hemisferio norte y las múltiples consecuencias del cambio climático, lo que llega incluso a colocar en jaque el comportamiento humano como causante de las alzas en las temperaturas y el caos planetario que todo esto está dejando. Si se considera un hecho como este, Dios deja de ser la causa que está por detrás de los fenómenos naturales.

La teología wesleyana nunca ha reducido a Dios como explicación de fenómenos naturales y por tanto causa de las cosas, si bien se le reconoce como creador y en quien se sostienen todas las cosas.

Colocar a Dios exclusivamente en esta categoría, sería ubicarlo en un lugar donde termina siendo justificado por nuestra razón y en realidad más bien sería el equivalente a una máquina, responsable de lo que somos y sabemos una vez que él entró en acción. Pensar a Dios exclusivamente para colocar su supremacía sobre los hechos naturales y otras tantas cosas, puede ser un dato atractivo, pero no es todo y en nada nos diferenciaríamos con otras corrientes filosóficas, como algunas donde Dios es comparado con un gran arquitecto universal.

Por siglos la teología ha pretendido buscar su relevancia al hablar de Dios como la explicación y causa. Un criterio así relega a Dios a un momento primordial, por tanto a uno de los costados fundacionales de todas las cosas, pero le hace perder relevancia en la hora presente. La tradición wesleyana postula al reconocimiento de un Dios Padre activo y presente, *aquí y ahora*, en permanente iniciativa para entrar en relación con los seres humanos y mostrar el camino de salvación. Un Dios así va más allá de la idea de un gran sabio de antaño que merece ser honrado, pasando a ser el Dios Padre que desea entablar una relación personal, relación de amor ante el ser humano.

4.3 - Ante el sin sentido o falta de sentido

¿Hay un lugar para Dios Padre, más allá del ser en quien se explica la causa de las cosas? Hay situaciones que están en las fronteras de la vida y la existencia humana, como ser: *el problema del mal, el sufrimiento, la enfermedad incurable, la muerte*. Se trata de hechos donde habría oportunidad para la fe y para invocar el nombre de Dios. Aunque sería un reduccionismo si justificamos la presencia de Dios exclusivamente para y ante esas realidades, por cuanto Dios no ocuparía el centro de todas las cosas en propiedad, sino meramente sería un recurso auxiliar ante aquellas realidades donde el ser humano todavía no puede encontrar o producir respuesta.

Aquí hay un punto desafiante ¿o Dios es el creador y gobernador de todas las cosas, o está para suplir aquellas cosas que aún están pendientes de respuesta por parte de los seres humanos? De lo que si estamos claros, es que a Dios no lo podemos reducir a aquél que es la explicación o causa de las cuestiones que nos asombran y paralizan,

para mucha de esas cuestiones ya habría otra explicación. ¿Pero entonces qué de Dios? Desde esta disyuntiva, las reflexiones actuales tienden a mover el eje del planteamiento: del *Dios-Causa* de todas las cosas al *Dios-Sentido* de las cosas. En efecto, **es desafiante para la fe cristiana y para la proclamación de la Iglesia, asumir el reto de plantear el sentido de la vida, el valor y sentido de la existencia humana, el horizonte hacia el cual se debe mover la vida.**

La ciencia puede seguir explicando cuestiones que eran atribuibles a Dios y que ahora pueden tener una explicación científica como causa, no importa. Pero el sentido de la vida eso no lo puede explicar la ciencia, por lo menos no en términos de ofrecer respuestas que sean sostenibles y perdurables en el tiempo. Las ideologías, de diferentes tendencias, han intentado ofrecer sentido a partir de opciones y tendencias humanas en busca de la plenitud. El capitalismo, colocando su acento en el mercado como la clave para dar satisfacción a la existencia de las personas, sostenido en la opción de un consumo que pudiera superar la angustia por el deseo social insatisfecho, resultó colapsar. El marxismo, postuló el establecimiento de una comunidad ideal o perfecta, incluyendo el dominio de la naturaleza, lo que pasaba por una lucha de clases para obtener el control de los medio de producción. Dicho proyecto utópico tampoco se logra plasmar en forma auténtica, independiente de los experimentos que por la fuerza hubo en algunos países. Siendo estas dos ideologías los polos más reconocidos que intentaron atrapar el espíritu humano, ante el cual cientos de miles simpatizaron, más temprano que tarde han capitulado al chocar frontalmente con la crisis que desde dentro les socavó sus teorías y la realidad que demostró la inviabilidad de sus utopías.

Estos polos ideológicos tuvieron la pretensión de dar sentido y sustentabilidad a la vida humana, no obstante lo han hecho al precio del cautiverio humano y al precio de injusticias que irónicamente sus utopías proclaman la supresión de las mismas. La pregunta por el sentido de la vida sigue abierta, las ideologías no han podido dar respuestas.

Es en este contexto donde surge la *idolatría*. No como el acto mediante el cual haya quienes veneran tales y cuales divinidades o expresen ritos ante lo sagrado que ellos han calificado en una condición de trascendente.

La idolatría para estos tiempos, simplemente se trata de todo aquello ante lo cual dedicamos la vida y la ofrecemos, por considerar que hay una realidad que tiene poderes trascendentes y por lo cual es necesario ofrendar la vida. Idolatría se trata del acto por medio del cual algo temporal lo consideramos trascendental, algo ordinario lo elevamos a la condición de lo extraordinario, algo humano lo llevamos a la consideración de un valor divino, lo transitorio lo llevamos a la condición de eterno. Ante la ausencia de sentido para la vida, las personas se vuelcan a cualquier objeto, realidad o circunstancia, a lo cual se aferran.

4.4 - ¿Y qué de Dios? al final de cuentas

Entonces nos encontramos con el gran aporte que puede hacer el cristianismo, la proclamación del Dios de los cristianos, cuya identidad quiere causar, como primer vínculo, un encuentro en una dimensión de experiencia. Eso es fundamental, desde allí nace una realidad que comienza por causar un cambio desde dentro, no es meramente la adhesión a determinadas teorías que se necesita suscribir. El Dios revelado en las Sagradas Escrituras, aquél a quien Jesús le llamó Padre, ante el sin sentido es capaz de:

- Intervenir en la vida personal y cambiar el rumbo: es el caso de Moisés y de tantos otros, quien tras la intervención de Dios lidera un proceso de liberación, confirmando que la cercanía de Dios siempre tiene un propósito (Ex 3).
- Causar un cambio en el sujeto a quien le sale al encuentro: uno de los tantos casos típicos es el de Saulo quien pasa a ser llamado Pablo, de perseguidor de la iglesia se torna un perseguido más (Hech 9).
- Permitir que el ser humano reconozca su condición de pecador: la historia del encuentro de Jesús con Zaqueo es ilustrativa en este caso, donde el recaudador de impuestos ofrece hacer reparación (Lc 19: 1-10).
- Ofrecer una nueva condición de vida, sostenida en un proyecto nuevo: De su oficio artesanal vinculado al mar, Jesús le declara a Pedro y Andrés que a partir de ahora serán pescadores de hombres (Mt 4: 12-22).
- Otorgar un nombre al nuevo horizonte de la vida: el reino de Dios.

Jesús le coloca nombre al nuevo tiempo que se inaugura por obra de Dios, el tiempo del reino, que comienza por el arrepentimiento y fe (Mr 1: 14-15).

- Anunciar que el nuevo proyecto trasciende la historia presente. Lo que Dios inaugura en su relación con los seres humanos trasciende los umbrales de este mundo y su historia (Ap 21: 1-8).

Por medio de estas iniciativas, Dios supera la condición asignada de pedagogo que explica el mundo y puede ser reconocido como aquél que le da sentido a la vida. ¿Por qué? Si no lo hace ¿qué ocurre?, lo más probable que los seres humanos son consumidos por la angustia del absurdo y podrían caer más hondo en la irracionalidad del mundo actual. A diferencia de otras religiones, el cristianismo tiene en particular la posibilidad de ofrecer sentido a la existencia: *ante el mal, en el sufrimiento, en la enfermedad incurable y la misma muerte*. No quiere decir que cada una de estas realidades tengan una respuesta preestablecida, pero si quiere decir que Dios se mantiene fiel aún en el reverso de la vida y de la historia; ello no le rebaja en su condición de Dios, por el contrario lo confirma.


Preguntas

1. Cómo responderíamos nosotros a las preguntas: ¿Por qué la gente necesita a Dios? ¿Por qué necesita de la Iglesia? ¿Por qué necesitaría asistir a nuestra iglesia?
2. En su interacción diaria con las personas, ¿Qué es lo que usted nota generalmente en su actitud respecto de Dios?
3. ¿Cómo explicaría usted la diferencia entre un Dios que le da sentido a lo creado y un Dios que sólo sirve de explicación o causa de lo que existe?
4. ¿Cómo entiendo y experimento la existencia y presencia de Dios en medio de mis conflictos, sufrimientos y luchas? ¿Qué testimonio puede compartir?
5. ¿Qué sentido tiene para nosotros la siguiente expresión: *“La tradición wesleyana postula el reconocimiento de un Dios Padre activo y presente, aquí y ahora, en permanente iniciativa para entrar en relación con los seres humanos y mostrar el camino de la salvación”*?
6. ¿Cómo enfrenta usted y su iglesia local el desafío de ser una comunidad viva y eficaz para una sociedad que niega o limita a Dios?



7. ¿Existe idolatría en nuestras propias prácticas? ¿Qué manifestaciones idolátricas vemos hoy entre quienes se declaran creyentes en Dios?
8. Es Dios alguien “al costado de mi vida” o es centro y fundamento de ella, como aquel que le da su sentido? ¿Qué evidencias tengo de lo que afirmo?

Conclusión

onvengamos que la pregunta por Dios es válida, pero la respuesta también. Tenemos unos trazos aquí en esta carta de lo que identifica al Dios de los cristianos, que ha sido el Dios que ha predicado nuestra Iglesia desde sus orígenes. Además del testimonio bíblico con la enseñanza que contiene, datos fundamentales los ofrece la experiencia, desde la cual la vida cambia de sentido y toma sentido.

Hablar del sentido es asumir el propósito original para el cual fuimos creados por Dios: *dominar la creación, vivir en el mundo, amar a nuestro prójimo y alabar a Dios*. Este sentido fundamental, el pecado humano lo ha diluido, habiéndose producido el extravío, la alienación. Dios Padre, en forma directa, o a través de otra de las *personas* de la trinidad, tiene una constante búsqueda de nosotros, ese encuentro que quiere es con la finalidad de que a su vez nos encontremos a nosotros mismos. Aquel encuentro recupera el sentido original del por qué y para qué fuimos creados.

Las condiciones de este mundo, normalmente nos ofrecen las facilidades para alejarnos cada vez más del proyecto original que inspiró a Dios el motivo de nuestra creación. Dios desea que volvamos a tener relación con él, en eso está el concepto de *Imagen de Dios*, al

ser así vivimos según la esencia primera de Dios, *el amor*. Esto no es poco, es todo. Al recuperarnos para sí, Dios también nos recupera para nosotros y también nos recupera para los demás.

Dios quiere tornarse una experiencia de amor en cada una de nuestras vidas. A veces esa experiencia pasa por cambios visibles que nacen de lo más profundo del alma humana, primer lugar donde Dios como médico divino quiere provocar la cura. Y ya que Dios es trino, convengamos que como *Padre*, quiere acogernos, levantar la condición de abandono en la cual se puede encontrar el ser humano; como *Hijo*, desea liberarnos, salvarnos e invitarnos a ser parte de su reino eterno; como *Espíritu Santo*, desea empoderarnos, nos habilita para el cumplimiento de la misión puesto que por sí solos no tenemos condiciones naturales para llevarla a cabo, desde allí también nos consuela y saca a luz el hombre nuevo.

De cualquier manera en que Dios se presente, en las distintas *personas* que lo conforman, lo que está claro es que Él desea entablar una relación para crear con nosotros una *complicidad santa*, para la redención del mundo y la creación que gime. Dios tiene interés en este mundo, es el mundo que él amó, quizás esta primera dimensión de darnos cuenta que somos parte de este mundo en el que Dios puso su mirada de amor es la meta primera de Dios Padre, convencernos de que somos amados y por tanto tenemos dignidad, la dignidad del amor, que nadie más que Dios el Padre la puede ofrecer en la plenitud que Él lo hace.

Preguntas Finales

1. ¿Qué aspectos relevantes y transformadores descubrió usted en la reflexión de este tema?
2. Después de hacer esta reflexión ¿Qué fortalezas y debilidades descubrió usted en su comprensión de Dios?
3. ¿Qué aspectos relevantes descubrió usted y que debieran potenciarse en nuestra vida como iglesia? ¿Qué desafíos nos plantean?
4. ¿Qué sugerencias prácticas haría usted para fortalecer nuestra tarea evangelizadora?

PENSAR Y DEJAR PENSAR



José Duque

Deseo dedicar esta lectura teológica al profesor, maestro, amigo, pastor, Dr. José Míguez Bonino, quien nos abrió el camino de la reflexión teológica que piensa y deja pensar, por lo tanto reconocido mundialmente como uno de los Padres de la Teología Latinoamericana



Introducción

Hace 26 años que realizamos el Primer encuentro, que en aquella ocasión llamamos “Relectura de la tradición Metodista”, en San José de Costa Rica, gracias a la convocatoria realizada por el DEI y con el auspicio de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida y con la hospitalidad del obispo Samuel Calvo de la Iglesia Metodista de Costa Rica, la cual nos acogió en el Seminario Metodista de Alajuela. Hoy nos reunimos de nuevo en el IV Congreso de Teología Wesleyana, en el ambiente de Buenos Aires, con quienes le han dado seguimiento a este esfuerzo y creen en la reflexión teológica crítica y soñadora de Cielos nuevos y tierra nueva, de hombres y mujeres nuevas, de iglesias nuevas.

Convencido de este encomiable esfuerzo deseo contribuir a la reflexión y el debate con los siguientes pensamientos. Comenzamos con una rápida lectura de un sermón de Juan Wesley sobre el “entusiasmo”; luego pasaremos una fugaz mirada a algunos de los entusiasmos complicados de nuestros tiempos; para entonces preguntar por aquello que los produce o los entusiasma. Terminaremos con algunas preguntas o tareas pendientes. Las ideas aquí expuestas las presento como un simple esbozo para alimentar el diálogo de este IV Congreso de Teología Wesleyana.

Antes de entrar en materia, es bueno destacar la vigencia clarificadora del pensamiento del sacerdote Juan Wesley. Su vigencia obedece a que nuestro contexto está contaminado por entusiasmos fanáticos de origen fundamentalista, el cual fusiona mercado, guerra y

religión en la globalización neoliberal. De esta manera, la persona humana se reduce a un compulsivo agente consumidor, quien sigue los deseos creados por el mismo mercado. De la misma manera se fundamentaliza el ambiente para hacer la guerra, la cual recibe la bendición religiosa. Esta fusión entre mercado, guerra y religión es posible, prescindiendo del ejercicio de pensar, desprecia la razón crítica y despoja a la persona de su capacidad de ser sujeto, de ser persona que reflexiona sus actos para conocer la verdad y ser libre. Por ello es que consideramos que este sermón de Juan Wesley tiene aún una vigencia sustancial para nuestros tiempos de “pensamiento único” y autoritarismo fanatizado.

1 - La naturaleza del entusiasmo

“La naturaleza del entusiasmo”, es un sermón de Juan Wesley, predicado para enfrentar los problemas del fanatismo en su tiempo.¹⁴⁰ Dicho sermón fue predicado ya hace como dos siglos y medio y, con muy pocas modificaciones, podría predicarse de nuevo contra los “entusiasmos” de nuestro contexto actual.

Wesley usó como referencia bíblica el texto de la defensa de Pablo, ante Festo, cuando este le interrumpió y le dijo “Está loco, Pablo,” (Hch. 26:24). Aunque Wesley no trabajó ese texto en el sermón, sólo lo mencionó. Sino que de inmediato pasó a tratar el problema, que parece, tanto le preocupaba. Empezó haciendo una diferencia entre la “*religión del corazón*” y la religión “formal”, esta, para Wesley, era aquella apegada a la ortodoxia, una religión nominal que se ajusta a las reglas de juego y al rito común. La “*religión del corazón*” es aquella que se vive en el Espíritu y se puede salir de la formalidad para hablar de la justicia, la paz y el gozo. Así, en la perspectiva de Wesley, los profetas y los apóstoles bíblicos pudieron ser “entusiastas” (p.1)¹⁴¹.

Pero Wesley no se detiene en este sermón a hablar de los entusiastas inspirados por el Espíritu Santo, a quienes practicaban la “religión

¹⁴⁰ Cf. González, Justo (Ed.) Obras de Wesley. Edición auspiciada por “Wesley Heritage Foundation. Tomo II, Sermones, II, Sermón No 37, “La naturaleza del Entusiasmo”. 2007.

¹⁴¹ La numeración entre paréntesis precedido por p. corresponden al número de párrafo del Sermón que estamos leyendo.

del corazón". Seguramente no se concentró en ello porque no era un problema para el naciente movimiento que él lideraba. Pero, sí se concentró y con mucho vigor y vehemencia, a atacar lo que consideró un entusiasmo "negativo, una desgracia, o bien un error" (p.10). Este entusiasmo lo consideró como "un desorden mental", el cual impedía el ejercicio de la razón. Lo llamó una "demencia" (p.11). Lo concibió como una demencia religiosa, locura religiosa originada en el equívoco supuesto de que está bajo inspiración de Dios (p.12). Son igualmente "entusiastas", según Wesley, los fanáticos de la religión quienes creen poseer una gracia que en verdad no han recibido de Dios, porque son cristianos superficiales por cuanto no han tenido una transformación profunda (p.15). Luego dice que hay otros entusiastas que son "fanáticos" porque se atribuyen dones como el de sanidad sin realmente tenerlos (p.19). Además, añade que existen aquellos entusiastas convencidos que Dios les dicta lo que dicen (p.19). Algunos de estos entusiastas tienen "visiones y sueños" a los cuales les atribuyen un sentido extraordinario, pero que según Wesley, no es otra cosa que "imaginación febril" sin verdad (p.21). Le acreditan a estas imaginaciones personales la voluntad de Dios.

Pero para Wesley, la voluntad de Dios no se guía necesariamente por experiencias extraordinarias sino por todo lo que contribuye a la santificación personal (p.23). Una clave para saber la voluntad de Dios, podría ser aquello que es más conveniente para el crecimiento y cómo ser útil, guiado por lo razonable y bíblico (p.26). También son entusiastas fanáticos, en la percepción de Wesley, quienes teniendo "medios" a disposición no los toman sino que recurren a las extraordinarias intervenciones de Dios. Así por ejemplo, creen conocer la voluntad de Dios y conocer la Biblia, pero no la leen. También estos entusiastas son los que no se preparan para hablar porque dicen que Dios habla por ellos (p.27).

Juan Wesley insiste que la demencia de tales entusiastas es nefasta porque estos crecen permanentemente en soberbia y en su propia opinión pero se la atribuyen al Espíritu Santo, afirmando que Dios habla por ellos, actúa por ellos cuando en realidad son imaginaciones, sueños, visiones y deseos propios. Se creen iluminados pero en realidad están especialmente poseídos por su propia ignorancia o mala intención. Esto causa nefastas consecuencias contra la

humanidad, como si fuera “un monstruo de varias cabezas”(p.32). Veamos textualmente lo que dice Juan Wesley: Junto con el orgullo irá surgiendo un espíritu sordo a los consejos y muy difícil de persuadir. De modo que cuando el entusiasta cae en la falta o el error, hay poca esperanza de que cambie de actitud. De poco servirá (...) intentar razonar con alguien que cree estar bajo la guía de lo alto. Guiado directamente por la sabiduría de Dios. Cuanto más crece su orgullo, tanto más crecen su tozudez y su incapacidad para aceptar consejos. A medida que pasa el tiempo cada vez es más difícil razonar con él, se vuelve más indiferente a la persuasión y se apega más y más a sus propias opiniones y voluntad hasta que finalmente se convierte en alguien rígido e inamovible (p.31).

Pues bien, ¿Qué aplicaciones nos recomienda el predicador del siglo XVIII? Primero, dice, “*aprende a pensar antes de hablar*”. No hables si no conoces el significado, es decir, “*cuídate de no hablar sobre aquello que no conoces*” (p.33). Insiste en que nos debemos cuidar de juzgar o tildar a alguien de entusiasta, según lo que aquí se ha afirmado, guiándose por lo que dicen terceros de él. Juzgar sin evidencia no es justo ni misericordioso (p.34).

Pero también recomienda tener cuidado de no portarse como los “entusiastas” que andan persiguiendo a los demás. Tampoco se debe forzar a otros a pensar como tu. “**Piensa y deja pensar**”. Pero no obligues a nadie sobre cuestiones de religión, ni los fuerces a entrar por medios que no sean “la razón, la verdad y el amor” (p.36).

Muy bien, terminamos estos comentarios destacando algunos énfasis del pensamiento de Juan Wesley en este sermón, los cuales pueden aún estar vigentes para nosotros en este tiempo:

La religión “formal”, como en tiempos de Wesley, ésta sigue siendo la experiencia de la mayoría entre creyentes en la actualidad, pero hoy se conoce más como cristianismo nominal. De estos, muchos ni siquiera se congregan en una comunidad de fe.

El milagrerismo mágico y las intervenciones sobrenaturales sustituyen, de manera barata y negligente, los “medios” que Dios mismo nos ha dado. El “entusiasmo” espontáneo va en franco desprecio de la razón. Sin razón se abre espacio para la ignorancia.

La “religión del corazón”, a la que Wesley se refiere también en otros sermones, se aprecia en la santidad social-personal, constatada en una ética coherente vivida más allá del culto. Esta no tanto como religión, sino como experiencia de fe con el Dios revelado en la historia, constituye un camino para la misión del pueblo de Dios.

Es posible que los “entusiastas” de la actualidad se sorprendan que Wesley, siendo él mismo un ferviente creyente de la “religión del Corazón”, arremetiera sin tapujos contra el fanatismo basado en la ignorancia, el oportunismo y el espiritualismo de la pura emoción, sin reflexión y sin referencia histórica.

No nos podemos detener en las causas que motivaron a Wesley a enfatizar, en este sermón, el entusiasmo “demente”. Solo podemos decir que el pietismo había despertado un cierto “avivamiento” en su época y debido a ello surgieron muchos predicadores, incluyendo mujeres, algunas apoyadas por Wesley, pero él se refería a otros que eran itinerantes sin comunidad definida y se prestaban para todo tipo de doctrinas y entusiasmos.

2- Los entusiasmos religiosos del siglo XXI

En los siguientes términos quizá se condense hoy, en gran parte, lo que Wesley llamó en su tiempo “entusiastas”, los actuales son: fanatismo, uncionismo, fundamentalismo, fariseísmo, espiritualismo, avivamiento emotivo, carismatismo, guerrerismo espiritual, seudo-profetizas-profetas y apostolicismo, entre otros. Algunos de estos términos pueden haberse tomado de la Biblia, pero quienes los usan los sacan de su contexto y no les dan sustento exegético-hermenéutico. Las convierten en frases slogans de uso muy pasajero.

Aunque el mensaje de Juan Wesley parece fuerte, sin tapujos, vehemente, directo y aún vigente para algunos aspectos de la realidad del mundo evangélico actual, también es cierto, que ya no logra cubrir los nuevos y exagerados “entusiastas” que vienen confundiendo las iglesias y a la sociedad en general hoy.

Por razones de espacio no podemos en estas pocas líneas, ni

pretendemos, hacer un análisis exhaustivo de esta realidad tan omnipresente en la vida actual de las iglesias evangélicas. Es verdad que también la iglesia Católica Romana tiene experiencias similares, pero nosotros sólo haremos unas rápidas referencias, como una simple muestra, de algunas de estas manifestaciones en el mundo de las iglesias evangélicas. Lo cierto es que es un fenómeno que hoy cruza casi todas las iglesias, denominaciones y confesiones. Esas prácticas “entusiastas”, para seguir usando el término que usó Wesley, tienen divididas las iglesias, las han fanatizado, las aísla de la parroquia, es decir de la sociedad y las vuelve excluyentes y descalificadoras de las demás. Sin reparos son anti-ecuménicas.

Como sabemos, la espiritualidad evangélico-protestante latinoamericana y caribeña, ha recibido diversas influencias en su transcurrir por la historia. Así por ejemplo, después de la Reforma del S. XVI, apareció el puritanismo, el pietismo, el movimiento de santidad, el liberalismo, el evangelicalismo, el fundamentalismo, el pentecostalismo, además de lo que ahora denominamos “mega prosperismo”, sólo para mencionar algunas de estas corrientes que han penetrado casi todas nuestras iglesias. Sin embargo, estas no son homogéneas ni siquiera al interior de una misma denominación. Nosotros sólo mencionaremos, como simple muestra, dos de estas expresiones, las cuales y siguiendo la perspectiva de Wesley, ni piensan ni dejan pensar.

2.1 - La subcultura evangelical

En toda la América Latina y el Caribe, se ha establecido con el correr de los tiempos, lo que ahora denominamos una “subcultura evangelical”. Se trata de un conservadurismo religioso que practica una conducta y una manera de ser “evangélico” y que se impone y domina el mundo cristiano no Católico Romano. Aunque también ha penetrado sectores Católicos y de las iglesias Protestantes. El “santo y seña” de esa subcultura es la “sana doctrina”, la cual, aún sin definición precisa, sirve como caballito de batalla para excluir, demonizar, enjuiciar y acosar a los demás cristianos y cristianas que practican otras espiritualidades, éticas y costumbres. La “sana doctrina” ha llegado a ser el “depósito de la fe” y el “magisterio” no escrito pero manejado subjetivamente a capricho de cierto liderazgo para ejercer

autoritarismo, dogma y moral. La sana doctrina es lo establecido, es aquello que subyace en el sustrato religioso del ambiente dominante que comparten quienes constituyen la “autoridad espiritual”. Lo demás es anatema.

Esta subcultura evangelical ha sido seriamente influenciada por el fundamentalismo que apareció a finales del S.XIX y principios del XX procedente de Estados Unidos de América. El cual impuso el literalismo bíblico, la unicidad de sentido del texto bíblico, la individualización e interiorización de la fe, el apoliticismo cuando no se milita en los partidos del sistema dominante. Con la unicidad de sentido se pasa al pensamiento homogéneo o también llamado Pensamiento único.¹⁴² En teología esto significa un modelo único en lo doctrinal, litúrgico, pastoral y bíblico. Para este pensamiento la Biblia ya viene interpretada y la obediencia incondicional al discurso oficial no requiere razones.

También es bueno destacar que el evangelicalismo tiene un marco moralista cerrado que se limita a un cierto lenguaje, una determinada conducta sexual y algunos vicios como el fumar y el tomar licor. Incluso comparten una manera de vestir. Pero ese moralismo no significa ninguna reprensión ética sobre el machismo, la injusticia en los negocios, el racismo, el etnicismo, la violencia familiar ni las injusticias sociales y económicas. Es una religión que no tiene responsabilidad socio-histórica, porque su finalidad son las “almas”, en cierto sentido es fatalista con la creación y con la historia.¹⁴³

2.2 - “Mega prosperismo”.

El “Mega prosperismo” es lo que también se conoce como “neopentecostalismo” de las “mega iglesias de la teología de la prosperidad”.¹⁴⁴ Pero creo que para hacer justicia al pentecostalismo, pues en realidad estos tienen otra ética, otras doctrinas, otras prácticas y otras referencias históricas, les llamo “mega prosperismo” en razón de que su énfasis es la prosperidad financiera. También las catalogo

¹⁴² Cf. Estefanía, Joaquín. *Contra el pensamiento único*. Madrid: Santillana, 1997.

¹⁴³ En el excelente trabajo de René Kruger titulado *Dios o el Mamón*, tiene unas páginas dedicadas a la pasividad sobre las relaciones socioeconómicas, las causas y efectos de la pobreza y la actitud de algunas iglesias. Buenos Aires: LUMEN/ISEDET, 2009. pp. 31-40.

¹⁴⁴ Para un estudio más detallado cf. Ocaña, Martín, *Los banqueros de Dios*. Lima: PUMA, 2002.

así debido a que su referente histórico tampoco es ni el liberalismo, ni el conservadurismo evangélico, sino el “marketing” de la globalización neo-liberal. Es una versión religiosa del postmodernismo.¹⁴⁵ La finalidad es el máximo enriquecimiento en el menor tiempo posible. Por eso se concentran en la recolección de fondos sin tener que preocuparse por requisitos denominacionales, ni por responsabilidades morales o éticas. Estos creyentes postmodernos ni siquiera tienen la responsabilidad de participar en una comunidad de creyentes, mientras cumplan con las cuotas financieras.¹⁴⁶

La transformación del creyente en esta tendencia, se produce cuando se hace un pacto financiero y su testimonio cristiano se medirá de ahí en adelante por las contribuciones económicas que haga regularmente. Pero su ética y su moral personal no son determinantes como testimonio cristiano. Así que, en Colombia por ejemplo, significa que un donante de las mega iglesias puede ser narcotraficante, paramilitar, usurero o estafador y aún así cumplir el pacto con el dios Mamón.

Esta tendencia también se caracteriza por los aires faranduleros extremadamente materialistas de sus cúpulas religiosas, pues a menudo les gusta exhibir con desmesurada presunción, como testimonio de su “éxito” financiero, las extravagancias de su estilo de vida. Así exhiben, no sin arrogancia, sus costosas vestiduras, sus escuadrones de guardaespaldas, sus aviones privados, sus mansiones desproporcionadas y su consumismo despilfarrador. Sus ritos religiosos son más un espectáculo - catarsis que culto. El teólogo y pastor Bautista Máximo García, hace una corta radiografía de esas prácticas espectaculares:

Primero fue levantar las manos; luego lo que un amigo denomina “el parabrisa” (movimiento pendular de los brazos en alto); a continuación las palmas de forma desenfrenada y los aplausos a Dios; el desplazamiento de la predicación y el cambio de los himnos

¹⁴⁵ El postmodernismo tiene como una de sus características la relativización de los cuerpos doctrinales, de las confesiones, de las tradiciones. Los mega prosperistas no pertenecen a ninguna confesión, ni denominación.

¹⁴⁶ Recientemente uno de estos predicadores prosperistas presentaba como testimonio del “mejor miembro de su mega iglesia”, una persona que debido a sus altas responsabilidades empresariales no podía asistir al templo, pero cada primero de mes, infaliblemente mandaba las jugosas ofrendas a la iglesia.

clásicos por los largos períodos de “alabanza” no tardarían en dar una configuración teológica diferente a los cultos; a eso sigue la danza y “las caídas”; el paso siguiente sería sustituir a los diáconos elegidos por la iglesia de forma democrática por “ancianos” designados directamente por los pastores; estos pastores escalaron poco después un peldaño en la jerarquía, haciéndose reconocer como “apóstoles”, cuya autoridad dictatorial sobre la congregación es absolutamente incuestionable; el gobierno congregacional comenzó a resultar incómodo y sus funciones han ido siendo asumidas por pequeñas élites que imponen su “carisma” sin opción a la menor discrepancia; lo último es el “bendiciones” insustancial y desubicado.¹⁴⁷

También es una característica de los “mega prosperistas”, el nuevo círculo exclusivo de “apóstoles”. Es un auto-título, el cual no lo da ninguna institución ni eclesiástica ni académica. No es un ministerio sino un título, como una “condecoración” que se otorgan entre si quienes son del exclusivo círculo. Estos son “entusiastas” que se creen intocables y por ello condenan cualquier crítica contra ellos.¹⁴⁸

No extendemos estos comentarios, porque en la realidad del mundo religioso es muy fácil comprobar tales conductas. Sobre todo porque aparecen mucho en los medios masivos de comunicación como la radio y la televisión. Aunque de ninguna manera hemos osado cerrar el espectro fanático de la actualidad, en el cual tendríamos que incluir al menos el movimiento fundamentalista de la “guerra espiritual” enlazada con la guerra del Armagedom, de gran impacto en la era neoconservadora de Ronald Reagan y su “Mayoría Moral”, pero de nuevos bríos con la guerra de este siglo contra los musulmanes en IraK y Afganistán.¹⁴⁹

Para terminar estas reflexiones, es conveniente, con ayuda de la

¹⁴⁷ El artículo citado circuló en Internet, titulado “Aquellos polvos trajeron estos lodos” y escrito por el rector del Seminario Evangélico de la iglesia Española, en Madrid. Archivado en un file titulado “Las modas evangélicas” de la carpeta de IMC en Mis Documentos.

¹⁴⁸ Para un debate sobre los llamados “Apóstoles” cf. El Blog <www.Juanstam.com/dnn/Blogs>, sobre todo el artículo de Juan titulado “Un sermón que no necesita el pueblo de Dios” (Apóstol Raúl Vargas, predicado en el templo Oasis. Juan dice que no hay exégesis y que lo que el pueblo evangélico necesita es que no se deje domesticar. Este mismo predicador habría predicado en agosto del 2007 un sermón titulado “No toques al ungido de Dios”, el cual era dirigido contra las críticas hacia los “apóstoles”).

¹⁴⁹ Para más información sobre el movimiento guerrillero religioso consúltese la página web: <www.revelation.org.za/countdown.htm>

sociología de la religión, hacer unas pasajeras menciones al fenómeno de los entusiastas fanáticos en relación a sus referencias históricas. Es decir, tratar de situarlos históricamente, como una expresión social pero religiosa. Nos referimos al ¿qué, el por qué y el para qué, tales manifestaciones logran situarse en los espacios sagrados de la sociedad? Como todo lo que reseñamos en este corto ensayo, nos limitaremos a continuación a repasar algunos mínimos al respecto.

2.3 - Aplicación del espacio sagrado ante el vacío ideológico

La predicción moderna de la superación de la religión por vías de la razón en los discursos del liberalismo, racionalismo y el marxismo, no sólo no se cumplió, sino que al contrario, la religión ha ido ampliando y ocupando mayores espacios sociales con lo sagrado.¹⁵⁰ Tampoco el secularismo del siglo pasado, ni el extraordinario desarrollo de la ciencia y la tecnología, que en algún momento se presentaron como alternativas mesiánicas, han podido contrarrestar el enorme crecimiento del mercado de los bienes sagrados.

Sin embargo hay que hacer notar que no se trata del crecimiento de la religión formal, la que comporta meta relatos, grandes instituciones y largas tradiciones. Estas instituciones debido a sus formatos rígidos en los dogmas, liturgias y las organizaciones jerárquicas-clericalistas de los ministerios, no han logrado llenar el vacío producido por el fracaso del mesianismo de la razón moderna. Entonces, ante tal vacío hoy surgen constantemente nuevas ofertas religiosas con bienes de salvación (Weber) para paliar la angustia de una humanidad confusa, que ha perdido el sentido y las certezas que la modernidad había prometido suplir.¹⁵¹

Ya a mediados del siglo XX, la mayoría de la población que no había logrado, aunque luchó y trabajó intensamente para alcanzarlo, el bienestar, la paz, la justicia y la igualdad que el mesianismo de la

150 Cf. El estudio de La escuela Preparatoria de Texcoco, de la Universidad del Estado de México, titulado "Fanatismo en el nombre de Dios" el cual se puede consultar y bajar en la página web: <http://apuntes.rincondelvago.com/fanatismo-religioso.html>. El cual incluye el fanatismo islámico, judío y cristiano. 2008.

151 Duque, J. "Crisis de paradigma y corporeidad de la misión", inédito, de pronta aparición en PASOS, DEL, Costa Rica. El cual enfoca la crisis del paradigma de la modernidad y propone la corporeidad como proceso que supere el individualismo y el mesianismo de la modernidad.

modernidad había profetizado, crecía en frustración. Al contrario, el desastroso resultado de la Segunda Guerra Mundial, dejó una estela de muerte y destrucción y provocó las primeras alarmas en el sentido de que el sistema capitalista occidental que se presentaba como civilizador, cristiano y abanderado de las libertades y los derechos humanos, mostraba serias contradicciones e incoherencias.¹⁵² Sin embargo, y muy a pesar de las primeras alarmas, la descomposición sistémica se siguió poniendo de manifiesto con la guerra de Vietnam, así como con las incontables guerras posteriores al derrumbe del socialismo real, como la atroz guerra de los Balcanes y las de Irak, Afganistán y El Congo en este mismísimo siglo XXI. Además de la alarmante contaminación y la destrucción de la naturaleza, el aumento irremediable de la pobreza, la violencia de género, la persistente exclusión y discriminación racial, étnica, generacional, el “apocalíptico” calentamiento global, las hambrunas masivas, son algunas muestras evidentes de que la crisis es algo más que una crisis financiera, como la que estalló en septiembre del 2008.

Es decir, hay razones sólidas para creer que hay algo más que problemas financieros. Se trata de una crisis de valores, una crisis ética, una crisis política, una crisis, social, económica, religiosa, una crisis de espiritualidad. El alcance de esta crisis pasa también por la percepción y enfoque de la ciencia, hay una revuelta al interior de las ciencias mismas, el conocimiento está confrontado y esto plantea, por supuesto, una crisis epistemológica. Las dudas, las sospechas, la incertidumbre, el recelo y la perplejidad han puesto a tambalear los paradigmas de las inmutables certezas del conocimiento científico.

153

Desde la misiología y la teología en general ya se ha planteado este asunto insistentemente. No estamos diciendo ninguna novedad al respecto.¹⁵⁴ La crisis de paradigma, de modelo de sociedad, de cosmovisión, de época, se comenta por doquier. Se dice que existe un caos, una debacle, una crisis sin precedentes de la modernidad.

¹⁵² Cf. Dierckxsens, Wim. La crisis mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al poscapitalismo. Bogotá/San José: Desde Abajo/DEI, 2008, 16ss.

¹⁵³ Kuhn, Thomas. The Structure of Scientific Revolutions. Chicago: University of Chicago Press, 1970.

¹⁵⁴ Küng, Hans. A Global Ethic for Global Political and Economics. New York : Oxford, 1998 ; Gebara, Ivone. Le mal auféménin. Réflexions théologiques à partir du féminisme. Paris/Montreal: Harmattan, 1999..

El teólogo y economista Xavier Gorostiaga la había diagnosticado a finales de los noventa del siglo pasado, como una crisis de “civilización”, la civilización occidental, y luego habló de un cambio de época.¹⁵⁵

En la actualidad, la crítica y la desconfianza afecta todas las instituciones, los partidos, las iglesias y las teologías que persisten en mantener el viejo esquema de racionalidad moderna aliñada con la globalización neoliberal. Se agotó el paradigma moderno, se gastó, se vino a pique y se desprestigió sin cumplir lo que había anunciado.

La crítica se enfoca ya no en una ideología, sino en las bases mismas de la modernidad, la cual pretendió constituirse en la respuesta definitiva para la humanidad. Pero que para prolongarse ha ido asumiendo las egoístas tentaciones de la globalización neoliberal. Con ello, la razón moderna se muestra irracional, el criterio sujeto-objeto se desmorona porque sólo ha servido para explotar, dominar y apropiarse de la naturaleza y de los no “civilizados”. La idea del progreso infinito contrasta con la alarmante llamada que hacen los mismos científicos, en el sentido de que la naturaleza y sus recursos se agotan.¹⁵⁶ Se ha mostrado que la ciencia no es objetiva sino que ha estado al servicio de ideologías, de intereses, de la avaricia, del despilfarro. Con esa lógica, la ciencia moderna se volvió utilitarista, al servicio del lucro irracional. De la misma manera, es catastrófica la individualización de todas las conductas humanas. Con el individualismo se negó al otro, a la otra, a la comunidad, al colectivo, a la diversidad, a la pluralidad.

Pues bien, en este contexto confuso, negligente, desencantado, oportunista, insensible, incierto, voraz, avaro, es decir en crisis generalizada, las manifestaciones religiosas con una fuerte carga de entusiasmo fanático se ofertan como los espacios sagrados y refugio inmediateista. Sin embargo, esta oferta religiosa no se encamina a la superación de los males de la modernidad, sino a sacralizarlos.

¹⁵⁵ Gorostiaga, Xavier. “Ya comenzó el siglo XXI: El Norte contra el Sur”, en ENVÍO, Managua: CRIES, No 116, junio 1991, p. 39.

¹⁵⁶ Cf. El Blog <informa-tico.com> Donde premios Nobel hacen un llamado urgente sobre el problema del medio ambiente y especialmente sobre el agua. Junio, 2008.

De ahí que mantenga la metafísica del capital, según lo predica la globalización neoliberal.¹⁵⁷ La avaricia, el enriquecimiento automático, gracias a la “mano invisible” que paga todas las deudas y multiplica los bienes por vía milagrosa. Sólo se requiere una pequeña inversión en los bienes sagrados y con ello se prescinde de la Gracia y el trabajo humano.

Volviendo a Wesley, con él se confirma que el fanatismo es una patología y se manifiesta con exaltación de convicciones consideradas absolutas, las cuales deben ser impuestas a los demás para que se salven. El fanatismo es ciego, intolerante, rígido e incapaz de dialogar, su visión de la realidad es estrecha y sin responsabilidad ética con sus prójimos. El fanatismo sustituye la fe y se hace autoritario para producir seguridad. Estos entusiastas no contribuyen a la superación de la crisis de la modernidad, sino que son una manifestación de ella.

La crisis de la humanidad se sigue profundizando, las últimas muestras son el arcaico y degradante golpe de Estado en Honduras, bendecido por el Cardenal Mons. Oscar Andrés Rodríguez, la Confraternidad de Iglesias Evangélicas y por el Opus DEI.¹⁵⁸ También, es fiel reflejo de la crisis que tiene que recurrir al imperio de la guerra, la creación por parte de EUA de las siete bases militares en Colombia, aunque oficialmente dicen que es otra cosa, amancillando la soberanía nacional justamente para celebrar el bicentenario de la independencia y para traicionar las buenas relaciones con nuestros hermanos países vecinos. Además, están regresando las pandemias superadas en el siglo anterior mientras aparecen unas nuevas como la A H1N1. Esta realidad es justamente el caldo de cultivo para los fanatismos, ahora, posmodernos.

¹⁵⁷ Cf. Hinkelammert, Franz. Crítica a la razón utópica. Especialmente el capítulo dos “El marco categorial del pensamiento neoliberal actual”. San José: DEI, 1984.

¹⁵⁸ Está circulando por el mundo entero una avalancha de protestas y rechazos generalizado contra el Golpe de Estado, el secuestro y el exilio impuesto al presidente constitucional, señor Zelaya, el cual lamentablemente los grupos religiosos conservadores bendicen, así lo señala el siguiente boletín llegado de Honduras: “Carta abierta feministas en resistencia en Honduras” firmada por Eida Martínez Rocha, el 14/ 07/09.<<http://www.ciem.ucr.ac.cr>>.

2.4 - Tareas pendientes

No cabe duda que tenemos algunas tareas pendientes como teología crítica y soñadora de nueva humanidad. Necesitamos hacer un alto en el peregrinaje de nuestras iglesias. De nuestras escuelas teológicas. Con cierta urgencia tenemos que volver a plantearnos algunos asuntos que, nos permitan renovar el horizonte que nos demarcó Wesley y, que hoy día constituye una tradición que trasciende las denominaciones wesleyanas. A continuación enumeraré algunas de estas tareas pendientes, sin orden de prioridad, alimentadas por la lectura realizada al sermón de Wesley, por la urgencia del desencanto que se percibe entre nuestros pueblos que no encuentran salida para la plena realización humana y por lo tanto, no tiene otra alternativa que recurrir al fanatismo religioso.

1. Un asunto pendiente es el recurso de la razón, expresado con la frase “Piensa y deja pensar”. Evidentemente Juan Wesley apeló con mucho tino, a la naciente razón moderna como la luz que permitía ver de una manera distinta la realidad y la interpretación de ésta en su época. La razón moderna pasaba por encima de la razón teoeclesial que dominó gran parte de la Edad Media.

Sin embargo, nosotros estamos, desde ya hace algunas cuantas décadas, observando la decadencia de la racionalidad moderna. Hoy la razón moderna extremada por la globalización neoliberal, como lo hemos introducido arriba, enfrenta la más insistente e irrespetuosa crítica, como incapaz de cumplir las certezas anunciadas. Pero esto no nos debe hacer caer en el error de creer que podemos prescindir de la razón. La que está en crisis es la “imprescindible” razón cartesiana, la cual ha tenido que abrir paso a otras fuentes de conocimiento que ha dado lugar a que la epistemología pase por una novedosa ebullición y ya insinúe buenas noticias que nos hablan de una razón transversal, de inteligencias múltiples donde se prioriza la convivencia, la justicia y la solidaridad.¹⁵⁹

¹⁵⁹ La pedagogía nos está iluminando por ese camino. Cf. Banev, E., Oxley, S.; Schreiner, P. (Editores), *Holistic Education, Resource Book*. Berlin/ New York: Waxmann, 2005. Assman, Hugo. *Reencantar A Educação*. Petrópolis: Vozes, 1999.

2. También, me parece urgente, y este evento se nos adelanta, es continuar una relectura bíblico-teológica de la Gracia, debido a que con la globalización neoliberal y el “entusiasmo” mega prosperista, la Gracia es sustituida por el materialismo mágico y la “mano invisible”. Es urgente volver a re-leer el sentido de la Gracia para reenfocar nuestra misión, liturgia y ministerios.

3. Esto implica, como lo insiste Juan Stam, contrarrestar la ignorancia del literalismo bíblicista con el recurso exegético, como uno de los medios (Wesley) que nos ha dado Dios. La exégesis como una herramienta es condición para el descubrimiento de las claves hermenéuticas comunitarias.

4. Significa pensar en una reflexión teológica no sólo desde un lugar doctrinal, institucional o/y dogmático. Necesitamos una reflexión teológica que recoja lo mejor de nuestra tradición, capaz de contribuir al desarrollo de una experiencia de fe, de una piedad viva, comunitaria y en perspectiva del reino de Dios y su justicia. Una teología capaz de interpretar tanto las angustias como las esperanzas, aspiraciones y deseos que el pueblo enfrenta y construye en su imaginario cotidiano, debido a las carencias, la insatisfacción de las necesidades fundamentales y la miserable calidad de vida. Esta es una tarea que no admite posposiciones, porque si no lo hacemos con premura, los fanatismos seguirán adelante, ocupando todos los espacios sagrados con un espiritualismo materialista o escapista.

5. Necesitamos repensar nuestra responsabilidad ética con nuestros prójimos y con la integridad de la creación. Esto implica no solo una ética religiosa sino económica, política, social y cultural en general. Esto es buscar la coherencia *ad intra* y *ad extra* de la comunidad de fe, es decir, también en la parroquia.

6. Tenemos que pensar de nuevo el encuentro y la participación con el otro, esto sucederá en la parroquia. Tenemos que salir del templo y del limitado espacio cultural. El encuentro con el otro en la parroquia nos obligará a pensar lo ecuménico, lo interreligioso y lo transcultural. Esto significa pensar y conocer el contexto de la parroquia, lo cual requiere diálogo interdisciplinario. La teología sola ni la exégesis son suficientes para conocer y participar en el proyecto de Dios en la parroquia. Necesitamos todas las ciencias libres, críticas y abiertas

a las esperanzas, eso si, tenemos que prescindir de los científicos sirvientes del lucro y el poder. Conocer el contexto significa penetrar la oscuridad de las tinieblas, desnudarlas, ponerlas al descubierto. Pero también significa discernir la voluntad de Dios, allí donde El se está manifestando. Significa conocer nuestras debilidades, flaquezas y limitaciones, pero también significa conocer las posibilidades, los dones, los carismas, las habilidades, los talentos y destrezas.

7. Piensa y deja pensar no nos pone ante un libertinaje individualista, especulativo, abstracto y sin compromiso, sino de cara con la comunidad de fe que marcha por la historia desarrollando ministerios urgentes y concretos.

8. La forma verbal del imperativo **piensa**, indica formación, cultivo, análisis, reflexión, investigación. Piensa es buscar conocimiento, inteligencia, educación, aprender. Pero, **deja pensar**, apela más al diálogo, a la escucha, oír al otro/otra. El pensar del prójimo nos informa, nos cuestiona, nos edifica, nos sensibiliza, nos apela.

Finalmente, Piensa y deja pensar, con una racionalidad más que simplemente moderna, nos debe abrir a la sensibilidad, a la tolerancia, a reconocer en la otredad, a los y las prójimos como sujeto y en quien estoy yo mismo. Nos sensibiliza a la solidaridad para con los y las “pequeñitas” del evangelio. Así con Wesley confirmamos la vía de la Razón, la verdad y el amor, entendido éste, como el que nos lleva al reinado de Dios y su justicia.

Capítulo 3

APOLOGÍA

*defensa de prácticas y doctrinas en el marco de la misión
y la renovación de la iglesia*



Introducción

En diferentes épocas y circunstancias, los creyentes han debido realizar defensa de su fe, sea ante los que no creen o ante los que creen algo diferente. Cuando surge el metodismo algo similar ocurrió, se presentaron los detractores, sea por la forma y/o el fondo de lo que significaba el surgimiento de este movimiento. Las críticas y los ataques venían tanto desde dentro de la Iglesia oficial como también desde afuera. Normalmente las críticas eran expresadas por la corriente intelectual ilustrada de la época, señalando que este movimiento nuevo colocaba en riesgo incluso el orden público, cuanto más la disciplina de la Iglesia.

En un recorrido rápido sobre esta materia, podemos encontrarnos con los siguientes ejemplos, los que nos servirán para introducirnos en nuestro tema.

a) Las escrituras

Los salmistas, habitualmente se someten a la burla de sus adversarios cada vez que pasan por conflictos y se encuentran en angustias, “Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿dónde está tu Dios?” (Sl 42:3). Hay momentos en que la lucha de los dioses es decisiva y es necesario hacer una opción: “... Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra” (1 Re 18:21). El profeta Amós levanta la crítica ante un culto que Dios no acepta: “Quita de mi la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos” (Am 5:23). En general el AT aboga por un monoteísmo, frente a los dioses locales y regionales y al mismo tiempo se levanta la voz cuando el propio culto a Yahvé se hace inaceptable para Dios, por no tener una correlación con la práctica de la justicia. En el Nuevo Testamento, por su parte, encontramos diferentes apologías de la fe, en el contexto de

la naciente iglesia. Pablo tiene conflictos con los súper apóstoles, para ello véase 2 Corintios cap. 10 y 11. Se le tilda de poco espiritual (10: 2-3), se le tiene por un líder débil (10:10), se le tiene por tosco en sus palabras (11:6). También dirigiéndose a los corintios, Pablo advierte que hay muchos dioses de los cuales se habla y se oye, sin embargo para los cristianos "...sólo hay un Dios, el Padre del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él" (1 Co 8:6). También estaban las amenazas veladas, con verdades inciertas que pretendían instalarse en la Iglesia, "...todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha vendido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo" (1 Jn 4:3).

b) Los apologistas

Así se le llamó a un grupo de primitivos escritores cristianos (c. 120-220 d.C.) que pertenecieron a un período histórico en que la naciente Iglesia estaba enfrentando una hostilidad que iba en aumento en cada aspecto de la vida pública. Este grupo incluye a personas como: **Cuadrato, Arístides, Justino, Taciano, Atenágoras, Anexagoras, Anaximandro** y otros. Ellos trabajaron en la defensa de la fe frente a la deformación con que era presentada y atacada. Esta defensa era tanto ante judíos como a griegos. Se trataba de personas provenientes de la cultura Helénica, cultas, intelectuales. Algo así como la elite intelectual del mundo helénico, de entre los cuales algunos se habían convertido al cristianismo. En su calidad de cristianos, ponen al servicio de la fe su formación filosófica y buscan: afirmar teológicamente la validez del cristianismo, especialmente en lo concerniente a la teología del logos, y al mismo tiempo enrostran al mundo romano como inverosímiles los motivos por los cuales se les persigue. Según Atenágoras, eran tres las acusaciones que se imputaban a los cristianos: ateísmo, antropofagia e incesto. Frente a la primera, Atenágoras defiende a los cristianos argumentando que éstos no dicen que no exista Dios. Al contrario "reconocen a un solo Dios, Hacedor de todo este mundo", a un "solo Dios Hacedor y Padre de todo el universo", como afirma Platón. Justino, por su parte, ya antes que Atenágoras había declarado: "Nosotros damos culto al Hacedor de este universo...honramos también a Jesucristo, que ha sido nuestro maestro en estas cosas, y que para ello nació,

el mismo que fue crucificado bajo Poncio Pilatos...". Además se decía que los cristianos, cuando se reunían, comían y bebían hasta emborracharse, entonces apagaban las luces y daban rienda suelta a sus pasiones. El resultado de esta calumnia habría sido que muchos se unían sexualmente a sus propios parientes. El punto es que habían prácticas de los cristianos que se prestaban maliciosamente para ser mal interpretadas, especialmente lo que se refería a la "fiesta del amor". Esta se trataba de una comida que era celebrada en privado, en donde sólo participaban los que eran iniciados en la fe, es decir, los bautizados. A partir de esto se fueron tejiendo rumores mal intencionados que desembocaron en burdas e infames acusaciones. También sobre la base de la comunión surgió otro rumor. Puesto que los cristianos hablaban de comer la carne de Cristo, y puesto que hablaban del niño que había nacido en un pesebre, algunos entre los paganos llegaron a creer que lo que los cristianos hacían era esconder un niño recién nacido dentro de un pan, y lo colocaban ante una persona que deseaba hacerse cristiana. El rito sería pedir al neófito que cortara el pan y luego comiera, incluso con la criatura todavía viva. Hasta aquí las aberraciones que el vulgo hacía contra los cristianos y que los apologistas intentaban repeler con sus argumentos. Sin embargo, vinieron también arremetidas por parte de personajes intelectualmente capaces y que también manifestaron sus reparos y ataques en contra de los cristianos. En este sentido, destaca un tal **Celso**, que tuvo su apogeo en la época de Marco Aurelio. Este Celso compuso un escrito que se denominó "**Discurso Verídico**" (o Discurso Verdadero). El texto de Celso no se ha podido encontrar completo, pero Orígenes, un pensador cristiano, escribió un tratado que se titula "Contra Celso" y allí, en los argumentos de respuesta se puede inferir lo que Celso pensaba. Hay seis cuestiones que Celso ocupa y sobre las cuales versa su ataque contra los cristianos:

- En cuanto al origen del cristianismo y de su doctrina, Celso declara que los cristianos son Judíos apóstatas, y los judíos son egipcios apóstatas. En cuanto a las enseñanzas de los cristianos, éstas serían deformaciones de las enseñanzas de los griegos.
- En cuanto a las Escrituras, Celso declara que los cristianos allí se contradicen a ellos mismos. En el origen de todas las cosas, Dios no fue capaz de convencer ni siquiera a un solo hombre para que no hiciera el mal, transformándose así en un dios impotente.

- En cuanto a la historia de Jesús, a Celso le parece absurdo que Dios tenga que “bajar” a la tierra. ¿Cómo Dios podría tener un cuerpo mortal? Si era Dios e Hijo de Dios ¿por qué vivió escondiéndose?, ¿por qué tuvo que huir a Egipto?
- En cuanto al poder de Dios, éste sería prácticamente nulo según Celso. Si Jesús vivo no pudo convencer casi a nadie ¿a quién convencerá estando ya muerto? Cuando Dios más tendría que haber mostrado su poder fue cuando su Hijo sufría en la cruz, pero no lo hizo, ¿qué Dios es este?
- En cuanto a los testigos del cristianismo, éstos son de poco valor, no son dignos de credibilidad. Celso considera vulgares a los cristianos, de poca estima. Los mismos cristianos serían un buen motivo para no creer en el cristianismo. Los cristianos en general pertenecerían a un segmento social que no ofrece garantías de seriedad respecto de lo que ellos dicen creer.
- En cuanto a una pretensión universal de una revelación histórica. Según Celso, el Dios absoluto y universal, debe ocuparse del todo, y no de un pequeño grupo de miserables.

c) Lutero: a la nobleza alemana

En el año 1520 el reformador alemán redacta uno de sus escritos que para algunos fue el más famoso, “*a la nobleza cristiana de la nación alemana*”. Como el título lo señala, no está dirigido a la Iglesia Católica ni a ninguna de sus autoridades, sino a cristianos laicos que pertenecían a la sociedad alemana de la época y que tenían rango social y político, por tanto una palabra que podía ejercer influencia en lo que Lutero estaba proponiendo en esta obra. En el camino de la reforma, Lutero intentó primero la vía interna de la Iglesia, buscando la forma de invitar al debate sobre diferentes prácticas y doctrinas que la iglesia sostenía y que para el fraile agustino parecían reñidas con el evangelio. El primer acto público llamando a un debate académico, estuvo en la publicación de las 95 tesis, un 31 de octubre de 1517. No pasa mucho tiempo antes de que Lutero se dé cuenta que con las autoridades de la Iglesia no puede contar para los propósitos de cambio que él estaba promoviendo. Era inútil, con la curia romana todo resultaba infructuoso, por razones obvias, aceptar cambiar las cosas era simultáneamente perder privilegios que tenían por años. En tales condiciones él apeló al emperador y a los nobles alemanes, esto no quería decir que él estaba entregando la Iglesia al Estado o

a los políticos, pero buscó la manera elegante de hacer ver a esos cristianos sobre sus deberes públicos, por su calidad de miembros de la Iglesia, siendo llamados a tomar iniciativas ante las omisiones y aberraciones de la jerarquía de la Iglesia. Los nobles alemanes era la forma para designar la clase aristocrática en la edad media, por tanto se trataba de quienes tenían participación directa o indirecta en los asuntos públicos. En esta obra, Lutero critica la doctrina que mantiene la Iglesia, fundamento de todo el orden eclesiástico, social y político. Apunta a la realización de un Concilio libre, criticando las ganancias deshonestas de Roma, lo que contrastaba con la condición de vida de los primeros cristianos. Finalmente presenta 26 reformas concretas en el orden eclesiástico, incluyendo doctrina, como también organización eclesiástica. El escrito recibió el apoyo transversal de todos los sectores de la sociedad de aquella época, se tuvieron que hacer nuevas impresiones del texto original por la difusión de las ideas que allí estaban contenidas. Sin embargo, antes de cinco meses de la primera edición Lutero fue excomulgado por el papa, a través de la bula *Decet Romanum Pontificem*, del 3 de enero de 1521. En este tratado, si bien Lutero apela ante el emperador y la nobleza, lo hace en favor de un cristianismo que tenga más resonancia con el evangelio, muy lejos de lo que era el rostro del catolicismo romano de la época. En esta línea de comprensión, el texto es una apología.

d) Wesley: defensa ante personas razonables y religiosas


Es el tema de este capítulo, basado en el volumen VI de las Obras de Wesley en Español. Allí Wesley hace uso de toda su formación teológica y en otras ciencias, como en lógica de modo especial, para producir una teología apologética. Es el instante donde, por excelencia, Wesley muestra su paso por la Universidad de Oxford, mostrando con destreza tanto sus conocimientos teológicos como así también la metodología para hacerlos valer ante quienes los cuestionaban. Aquí hay un punto de encuentro con Lutero, que no siempre se ha distinguido, se trata del uso de otras ciencias al servicio de la teología para su función apologética. Lutero abogaba por sacar las obras de Aristóteles de las universidades, especialmente los libros de *Física*, *Metafísica* y *Ética*. Sin embargo el mismo Lutero le asignaba gran valor a los libros del mismo Aristóteles, relacionados con *Lógica*, *Retórica* y *Poética*. Para esta teología como defensa del metodismo ante los intelectuales religiosos de la época, sin ninguna

duda que Wesley debió recurrir a la *lógica* y a la *retórica* insistentemente, para dar consistencia a sus argumentos ante sus detractores. Tras el surgimiento del metodismo, a poco andar fue objeto de sendas críticas por la doctrina que predicaba, por subvertir el orden en la Iglesia e incluso por causar desmanes públicos. Como lo señala el mismo Wesley al final del tratado I, su intención es demostrar: 1. Que las doctrinas que enseña no tienen otra base que en el evangelio, 2. Que la forma en que él enseña estas doctrinas no considera vulnerar la ley y 3. Que los efectos de esta predicación no son lo que algunos maliciosamente informan y con lo cual difaman a sus líderes.

e) Friedrich Schleiermacher: discursos a sus menospreciadores cultos

En el siglo XIX, cuando nace la teología protestante moderna, la religión era objeto de sospecha y menosprecio. Schleiermacher en ese contexto emprende el desafío apologético, principalmente plasmado en una de sus obras clásicas “Sobre la Religión” (1799), lo que le valió ser considerado el padre de la teología protestante moderna. En su argumento fundamental, él sostiene que: *“la religión no pretende, como la metafísica, explicar y determinar el Universo. De acuerdo con su naturaleza; ella no pretende perfeccionarlo y consumarlo, como la moral, a partir de la fuerza de la libertad y del arbitrio divino del hombre. Su esencia no es pensamiento ni acción, sino intuición y sentimiento”*. Los argumentos de Schleiermacher constituyen el estatus propio que tiene la religión, por tanto la teología, al lado de otras ciencias. La religión tiene lo suyo propio, su identidad, y por ende tiene autonomía.

I - A PERSONAS RAZONABLES Y RELIGIOSAS

i seguimos el Tomo VI de las Obras de Wesley en español, nos encontraremos con cuatro tratados: el primero de ellos es una gran introducción, que en realidad es un tratado como tal, después viene otro tratado, Parte I, lo sigue otro, parte II y finaliza con la Parte III. En total son 381 pp. El Tomo VI finaliza con dos cartas, que también tienen un carácter apologético. Para efectos de este capítulo de estudios de la teología wesleyana, nuestra investigación y reflexión estará centrada en la introducción y los tratados.

1 - Principios fundamentales

Para la comprensión de los alcances del movimiento metodista original, es oportuno tener alguna claridad con los conceptos básicos que Wesley sostuvo. Entre estos conceptos están: **religión, fe, religión exterior, religión interior**. Cada uno de ellos Wesley buscó abordarlos desde la práctica, desde la experiencia y de este modo sirven para una comprensión general de la teología en los albores del metodismo. No se trata de una materia abstracta, sino la forma de verbalizar el estado actual de la Iglesia en la persona de quienes la conforman y otros que estando fuera son simpatizantes de ella.

En la teología de Wesley, que conocemos a través de sus Obras, queda claro que hay tres ejes sobre los cuales se funda el pensamiento metodista, a saber: antropología, cristología y eclesiología. Por cierto hay un sinnúmero de temas y tópicos que Wesley va a abordar, pero son estos tres temas los que marcan las reflexiones y apreciaciones en la teología metodista primitiva. En la *antropología* se busca describir la condición humana, degradada a causa del pecado y expuesta a la muerte. En la *cristología* se busca presentar la obra de Dios en Cristo para salvación, como una medicina para los seres humanos, mediada por el arrepentimiento, la gracia y la fe. Por la *eclesiología* se pretende exhibir el rol sólo decorativo que cumple la Iglesia oficial en el seno de una crisis social y humana, postulando a una religión formal, con miembros nominales, pero sin la fuerza para poder influir en la condición de la nación. Se desprende de la eclesiología la propuesta de Wesley con la creación de *sociedades*, como expresión de encuentro, diálogo, doxología, confesión y espacio de nueva vida.

1.1- El concepto de *religión*

No eran pocos los que tenían un concepto errado sobre el movimiento metodista, que surgía en los márgenes de la Iglesia de Inglaterra y al mismo tiempo en los márgenes de la sociedad. Wesley desea poner de manifiesto sus *principios y acciones*, que inspiran los ejes del movimiento que él está liderando. Su visión se movía como un péndulo, de la sociedad a la iglesia, y viceversa; encontrando en ambas partes tanto vacíos como carencias, frente a las cuales desde la práctica

del evangelio él se siente motivado a ofrecer una respuesta. En este escenario los metodistas primitivos sostienen que hay una religión con otro rostro, *“Esta religión no es otra que el amor: el amor de Dios y de toda la humanidad. El amar con toda la mente, con todo el corazón y con todas las fuerzas al Dios que nos amó primero, fuente de todo don recibido y de toda esperanza por disfrutar. Y amar, como a nuestra propia alma, a toda alma que Dios ha creado, todo ser humano sobre la tierra”*¹

Definida así la religión, en estos términos, el metodismo busca presentarse como un espacio en donde nada ajeno ni extraño al cristianismo primitivo pretender realizar. No se trata de un movimiento cultural ni social, sino de una oportunidad de encuentro que bajo el nombre y amor de Dios está abierta para todos quienes deseen acudir a participar. Esta declaración está en directa relación con el espíritu de Jesús, al formar la comunidad de los discípulos, como así también está en relación directa con la identidad y prácticas de los primeros cristianos, según lo relata el libro de Hechos. No existe nada oculto, nada reñido con la ley civil, nada que vulnere la libertad de las personas y que no respete su dignidad. La religión que postula Wesley es una iniciativa que viene de Dios y que al ser humano le brinda la posibilidad de una nueva existencia, una nueva forma de ser.

Considerando que el centro de la religión es el amor, allí se contiene una propuesta de nuestra existencia, del surgimiento de un nuevo ser, de otra relación con los demás. Por cierto se trata de una dádiva que viene de otro, de Dios. Esta idea es un anticipo de la teología que vendrá en el siglo siguiente, donde la relación de Dios con los seres humanos se define como una relación de *dependencia*, considerando este factor como esencial en el inicio de la vida cristiana. Para Wesley esta dependencia de Dios es un bien para el ser humano y a través de éste para todos quienes le rodean. En gran parte de estos tratados que aquí analizaremos, Wesley siente inpropio que por causa de esta experiencia se considere a los metodistas como personas que transgreden las doctrinas, las escrituras y buscan alterar el orden civil.

¹ OOWW (Obras de Wesley), Vol. VI, p. 11

2.2- La fe que salva

Esta forma de comprender la religión no es accesible por obra o mérito humano alguno, *“Queremos que se beneficien con nuestra pérdida y que sigan el camino recto hacia la religión del amor, que es por la fe. No lo hicimos antes porque no teníamos quien nos guiase.”*² Sin duda que aquí la fe no es la aprobación intelectual a algunas o varias creencias (por bíblicas que sean), se trata de la fe como confianza por la relación que Dios ha querido abrir con los seres humanos, por lo tanto se trata de la fe como estado de una experiencia que cautiva el alma. Wesley señala que *“La fe es la evidencia divina por la cual la persona espiritual puede discernir a Dios y las cosas divinas. La fe es para el mundo espiritual lo que los sentidos son para el mundo natural: el sentido espiritual de toda alma que ha nacido de Dios.”*³ Se produce un estado en donde la persona se abre a Dios, es invadida por Dios, comienza a sintonizar con las cosas de Dios, especialmente aquellas que le repercuten a su propia existencia. Se trata del acto en donde el creyente *“ve al que es invisible”* (He 11:27)”⁴

Este estado de la existencia, que se funda en la fe, no todos la tienen porque se trata de un don gratuito de Dios, que es dádiva a los que no la merecen, para Dios ese don no supone nada en nosotros *“excepto nuestro pecado y miseria.”*⁵ Se trata de un don eficaz, porque es la fe que salva (Lc 7:50; 18: 42; Ef 2:8). Esta es la experiencia de fe, en el marco de una religión que es amor. Para nuestro tiempo, los alcances de este nuevo estado son aquellos que en la nueva existencia permiten el sentido de la vida, librándola del absurdo, que en la práctica es el sin sentido. Wesley vivió en el siglo XVIII y era capaz de percibir que muchas personas vivían una condición tal que se negaban como personas y como seres humanos. Por lo mismo él señala que *la religión es una medicina, que él y otros han encontrado de gracia, por tanto también de gracia deben compartirla con otros.*⁶ En términos claros, sea la religión, pero particularmente Dios, es una imagen que Wesley la vive y la transmite en términos terapéuticos, Dios es un *médico divino*.

² Ibid., p. 12

³ Ibid., p. 13

⁴ Ibid., p. 13

⁵ Ibid., p. 16

⁶ Cf. Ibid., p. 21

Siguiendo su trasfondo con la Iglesia antigua, él no se inclina por un Dios juez, tampoco por un Dios asociado al conocimiento, pero sí tiene la mayor simpatía con un Dios que sana la vida y la restaura.

Wesley interpela a sus adversarios si no es razonable amar a Dios, si no es también razonable amar al prójimo. Prosigue apelando a la razón *“¿No es razonable, entonces, que hagamos bien a todos en toda oportunidad (Gá 6:10), no sólo a los amigos sino también a los enemigos; no sólo a los que merecen sino también a los malos e ingratos?”*.⁷ Se trata de hacer el bien en lo concerniente a esta vida, en la contingencia que ahora pasan las personas, pero de paso aquel bien que reciben es una noticia que trasciende los umbrales de esta vida. *“No es incompatible con la razón invitar a otros para que amen a Dios, amen a la humanidad y hagan el bien a todos”*.⁸ He ahí principios básicos para el metodismo de todos los tiempos, líneas que cruzan transversalmente los rostros metodistas de todo el mundo, si es que sostenemos la tradición a la que decimos pertenecer.

Si la fe es un don que trae salvación por la gracia, entonces hay una realidad que por encima de la Iglesia es la fundamental para el beneficio de las personas. La Iglesia es portadora de un mensaje, pero la sola participación en ella no da respuesta a la cuestión fundamental en los seres humanos. Quien ofrece ese don fundamental es Dios. La Iglesia como tal no es un fin último ni juega un rol decisivo en la preocupación fundamental que a juicio de Wesley tiene que ver con la salvación. La sólo participación en la Iglesia no imputa la salvación obrada en Cristo, es necesario una acción personal y directa por parte de Dios en las personas. Es lo que Wesley considera que ocurre en la religión interior.

3.3- Una religión razonable

Ello no quiere decir que la fe se base en la razón, pero si quiere decir que la obra de Dios y la fe son perceptibles por medio de la razón en la mayoría de los casos. Wesley incluso es capaz de hacer entender a algunos ni siquiera por las claves bíblicas, como por ejemplo decir *“salvos por gracia”*, conceptos que tal vez muchos no entenderían. En cambio él se atreve a

⁷ *Ibid.*, p. 21

⁸ *Ibid.*, p. 22

colocar como sinónimo las expresiones “*salvos por el amor*”.⁹ Ello supone que lo que postula la religión cristiana, en las claves que el metodismo primitivo está trabajando, hacen que el mensaje sea compatible con la naturaleza humana, por cuanto “*comienza con el conocimiento propio de cada ser humano*”.¹⁰ Desde esa base “... *esta religión razonable completa todo, restaurando las relaciones entre Dios y los humanos, uniéndolos para siempre: al tierno Padre con el hijo agradecido y obediente; al gran Señor de todos con sus siervos fieles que no hacen su propia voluntad sino la voluntad del que les envió (Jn 6:38).*”¹¹

En su apología Wesley toma distancia de los místicos, a pesar que admiró a varios de ellos¹², por considerar que éstos descartan todo valor de la razón. En general el concepto que tuvo de ellos fue favorable, por tratarse de personas sinceras que buscaban la presencia de Dios, pero no compartía con ellos el hecho de que renunciaban a los medios de gracia que Dios había ofrecido para encontrar su presencia. Los místicos perseguían el fin último, la comunión con Dios, pero pasan por alto los medios. También con respecto a la razón, el misticismo se dejó llevar por una contemplación solitaria, la que era elevada a un absoluto. De ahí que Wesley rechaza que se tilde a los metodistas de *entusiastas*, término que para aquel tiempo designaba a las personas que producto de la relación con Dios que decían tener *se atribuían la autoridad de hablar en nombre de él, al margen de la comunidad, de la Biblia, de la tradición cristiana y de la razón.*¹³

Wesley está convencido que las sagradas escrituras no otorgan base para menospreciar la razón. El mismo Señor Jesús continuamente razonaba con sus oponentes. Sin embargo está convencido Wesley que, sin contar al propio Jesús, el más grande razonador de todo en el Nuevo Testamento fue Pablo de Tarso. “*Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar*” (1 Co 14: 20). Para Wesley esta referencia al “modo de pensar” significa el

⁹ *Ibid.*, p. 22

¹⁰ *Ibid.*, p. 25

¹¹ *Ibid.*, p. 25-26

¹² Entre los místicos preferidos de Wesley estuvieron Thomas de Kempis, Miguel de Molinos, Juan de Ávila, Gregorio López.

¹³ Véase en la Introducción del Tomo VI el comentario de Justo González sobre el término “entusiasmo” en la época de Wesley (Cf. p. 6).

uso de la razón. Los metodistas primitivos eran absolutamente claros en invitar a las personas para que en los asuntos de fe, de religión, tenían que hacer uso de la razón, que el mismo Dios les había dado. Con todo, no se trata de un instrumento mecánico y natural el uso de la razón aplicado a las cosas de Dios. Wesley señala que no se puede razonar sobre las cosas espirituales, si no tienes vista espiritual.¹⁴

Desde sus orígenes el metodismo no encontró un obstáculo entre razón y fe. Ello básicamente para dejar en claro ante sus adversarios que las sagradas escrituras había que abordarlas con entendimiento, con discernimiento, en tal caso no se les puede calificar como entusiastas ni fanáticos. Al mismo tiempo, ello significa que no se trata de impostores que andan enseñando doctrinas que no tienen base en los textos formales y reconocidos por la misma Iglesia, pertenecientes a la tradición cristiana y a la tradición protestante, de modo especial. En ocasiones Wesley hace referencia y explica el Credo de los Apóstoles, con la mayor intensión de mostrar que la fe que viven y que predicán los metodistas está arraigada en la más auténtica tradición de los apóstoles. Cabe señalar que Wesley vivió en un siglo de transición respecto del *método histórico crítico* aplicado al estudio de la Biblia. Si bien este método tuvo sus orígenes a fines del siglo XVII, vino a imponerse formalmente en el siglo XIX. Estos procesos se dieron, en la primera fase, especialmente en Alemania.

1.4- Los que dicen que creen

Pero en su polémica, ahora Wesley quiere entrar en diálogo con los que "*aceptan la fe cristiana*" (pero no toman en serio el ser religiosos). Puede tratarse directamente de los que militan en la Iglesia, no están por fuera de ella, están por dentro, son parte de ella. Aquí hay dos apelaciones, muy confrontacionales.

a) Primero están quienes con sus preguntas Wesley desenmascara por la doble vida que llevan en las filas del cristianismo. Son personas que profesan la fe, sin embargo no tienen una práctica de vida que corresponda a esos principios. Ellos son interpelados en forma muy dura mediante el método de la pregunta. En el gran marco de la razón,

¹⁴ Cf. OOWW. Tomo VI, p. 28

comienza por invitarles a responder si efectivamente son personas razonables, si lo son “¿sus principios y sus prácticas coinciden?”¹⁵ Son personas a las cuales descomponen con sus preguntas, llegando a concluir frente a ellos que “Un blasfemo, un violador del día de reposo, un mujeriego, un borracho, que dice que cree que la Escritura es de Dios, es la mayor contradicción de su propia razón y de la razón de la humanidad. En el nombre de Dios, ese digno nombre por el cual se hacen llamar y que diariamente blasfeman, pónganse de un lado o del otro. Profesen que son incrédulos o sean cristianos. No se queden ahí entre dos pensamientos (1 Re 18:21)”¹⁶ Ciertamente se trata de quienes se dicen cristianos, pero no llevan una vida auténtica, no han pasado por la experiencia del nuevo nacimiento, por lo tanto no están en el camino de la santificación. No obstante, son los miembros de la Iglesia, quienes se sienten con la autoridad para decidir y para criticar cualquier acción que signifique comenzar a cambiar ese estado de cosas. Básicamente Wesley les está diciendo que son personas que no tienen autoridad para presentarle ninguna crítica. Parafraseando al mismo Wesley, se trata de personas que *profesan, pero son incrédulos*.

b) Segundo, están quienes es muy probable no incurren en ningún tipo de faltas morales y se trata de personas que se abstienen de hechos que sean reprochables con su conducta cristiana. Como el propio Wesley lo señala, estas personas pueden estar encarnadas en “un hombre honorable o una mujer virtuosa”.¹⁷ Aquí Wesley les tiene una pregunta existencial profunda a estas personas: “¿Eres feliz ahora?”¹⁸ Como podemos apreciar, ni más ni menos, detrás de esta pregunta está el sentido de la vida. Una pregunta que llega hasta nuestros días, es muy actual. La condición humana no solamente se puede degradar por causa de actos morales reñidos con la ley de Dios, ese puede no ser el caso, pero puede tratarse de vidas que no tienen ningún horizonte, por tanto no tienen plenitud. La vida de muchos se torna una rutina, un círculo vicioso sometido a las cosas que van desde el plano doméstico (comer, beber, vestirse, dormir), hasta las que llegan al plano social (desarrollo de alguna profesión, negocios). Pero, a todos estos Wesley pregunta “¿Estás satisfecho con eso? ¿Puede satisfacerse con esto una persona razonable? Tú no lo estás, ¿verdad? No es posible que estés satisfecho.”¹⁹

¹⁵ OOWW. Tomo VI, p. 30

¹⁶ *Ibid.*, p. 31

¹⁷ *Ibid.*, p. 32

¹⁸ *Ibid.*, p. 32

¹⁹ *Ibid.*, p. 34

Wesley está convencido que uno y otro estado de vida no se corresponde con el propósito original por el cual Dios creó a los seres humanos. El concepto de *imagen de Dios* está totalmente deteriorado y hasta inexistente. Los seres humanos si fueron creados a *imagen de Dios* ello significa que fueron hechos para habitar con Dios (relación), "...para conocerle, amarle y hacer su voluntad".²⁰ El fondo de la percepción de Wesley apunta al reconocimiento de que en este vacío que tienen las personas, el fondo de todo consiste en que no han conocido la religión del amor, que tiene que ver con amar a Dios y al prójimo. En este contexto es donde Wesley emplea la expresión "*religión formal*."²¹ Se podría decir que este concepto está asociado con una militancia nominal a la Iglesia, con la participación, con la adhesión y hasta la defensa de lo que la Iglesia es. Pero se trata de una religión que no pasa por el cambio de vida, por tanto no ha provocado un nuevo estado de existencia en quien dice pertenecer a la Iglesia y hasta profesar una determinada fe. En cierto modo, esta expresión de una *religión formal* no está dicha en forma directa para la Iglesia de Inglaterra, sino a la forma en que muchas personas que pertenecían a ella vivían su fe.

Hay una crítica o confrontación a la condición de los seres humanos, sean cristianos o no. A los cristianos, por cuanto no viven cristianamente. La crisis está en la práctica de la fe, la cual deja mucho que desear en vista de la situación social de Inglaterra de esos tiempos. Aquí está la misma crítica que probablemente con otro lenguaje ha levantado la teología latinoamericana, el problema de nuestro continente no es el ateísmo, sino la idolatría. Es decir, el problema radica en los que dicen creer en Dios pero en su práctica no lo corroboran. Exactamente este mismo problema estaba evidente en los tiempos de Wesley y él es capaz de percibirlo y denunciarlo. Nuevamente sigue teniendo valor la pregunta teológica por excelencia que Wesley presenta a mi juicio en todas sus Obras, a saber *¿Qué idea tienes de Dios?* Pero también a otros que no creen, pero que quizás no tienen exteriormente una crisis tan aguda, de igual manera Wesley los confronta, por cuanto se trata de personas que a pesar de sus rutinas sin embargo no son felices. Allí Wesley se anticipa a preguntas y cuestionamientos desde la fe a la modernidad, puesto

²⁰ Ibid., p. 35

²¹ Ibid., p. 36

que ni más ni menos está poniendo en cuestionamiento *el sentido de la vida, el sentido de la existencia*, para el hombre que ha logrado tanto en la cultura moderna, sin embargo hay algo esencial que no posee, el sentido de la vida.

1.5- Religión exterior e interior

El concepto de religión en Wesley no era ni esencialista, ni filosófico ni fenomenológico. Para él, la religión era simplemente la “*fe apostólica*”.²² En ello estaba la iniciativa del amor divino, que a su vez cautiva a los seres humanos a amarle a Él, a sí mismos y a sus semejantes. Como en todo tiempo y lugar, la religión tiene expresiones y representaciones, allí Wesley tenía serios problemas con la relación entre la religión en sí, su carácter apostólico, y la forma en que era vivida por quienes se decían adherentes de ella. En realidad, lo que se apreciaba era una disociación, no había correspondencia entre la teoría y la práctica. Allí Wesley habla de la *religión exterior*, señalando que es una representación que no sirve, que en verdad puede perfectamente ser considerada una “*parodia ante Dios*”. Esta religión exterior no contiene fe que lleva a salvación, quienes viven la religión exterior a juicio de Wesley rechazan esa fe que salva y transforma la vida. Con esa religión exterior, se está “*sirviendo al diablo*”. Quienes viven esta religión exterior viven un discipulado en apariencia, por cuanto hay cumplimiento de preceptos, de leyes, de actos religiosos, pero quienes hacen esto no están cumpliendo la voluntad de Dios, sino su propia voluntad. Por su parte, la *religión interior*, sí es algo vivo y salvífico, desde allí se nutre *la fe que obra por el amor* (Gá 5:6). La mejor forma de definir la religión interior es citando el texto predilecto de Wesley para este caso: “*Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*” (Ro 14:17). Obviamente, en esta diferenciación crítica, Wesley tiene en cuenta su propia experiencia de fe. Quizás él mismo podría haber estado exclusivamente en el plano de la religión exterior hasta antes del 24 de mayo de 1738, pero a partir de allí tiene una presencia de Dios que se asienta en el corazón y de allí transforma su vida.

En esta reflexión crítica que Wesley hace, pero a partir de la

²² Ibid., p. 37

experiencia, se une con trazos que tuvo la Iglesia en Europa en el siglo XVII (Alemania) y en el siglo XIX. Spener con su obra *Pia Desideria*²³ expresa en el siglo anterior a Wesley fuertes críticas a la práctica de los cristianos, que en realidad no se corresponden con la fe que viene desde los tiempos de los apóstoles. Los cristianos del tiempo de Spener son sometidos a una fuerte crítica por el relajamiento que han tenido en la expresión de su fe, ello tanto en el estamento clerical como en el laicado. Por su parte, en el siglo posterior al de Wesley será Kierkegaard²⁴ quien cumplirá la tarea profética ante la Iglesia danesa, considerada una *cristiandad* evangélica. Se trataba de una Iglesia absorbida por la cultura de la época, por tanto asimilada a esa cultura, lo que significaba resignar el evangelio. Esto también cruzaba principalmente a los clérigos y se transmitía a los miembros en general. Sin demasiado esfuerzo es posible constatar que los tres siglos que siguieron a la reforma, el XVII, XVIII y XIX, fueron oportunidades reiteradas en donde se llamó a la Iglesia a que fuera más evangélica, más apostólica, donde pudiera estar más de manifiesto el amor que las personas tenían a Dios y a sus semejantes.

Pero nuestro foco, por ahora, continúa con Wesley y la Iglesia de su época en el s. XVIII. Así como en todos los movimientos de reforma, y considerando muy especialmente los principios de la reforma protestante del s. XVI, para Wesley la fe es un don fundamental. De esa fe, en estado de confianza, se funda la relación en un Dios que perdona, por tanto se trata de una fe que salva. A su modo, y considerando su experiencia personal, él dice de manera existencial el principio doctrinal de la reforma protestante: *“La confianza, entonces, en un Dios perdonador, es esencial a la fe salvadora. El perdón de los pecados es una de la primeras de esas cosas invisibles que se hacen evidentes por la fe.”*²⁵ Wesley dice existencialmente lo que otros pronuncian teológicamente, o más precisamente dogmáticamente. *“Yo sólo puedo dar fe de que predicamos una salvación interior, alcanzable ahora por la fe.”*²⁶ Con ello Wesley no está haciendo un llamado al misticismo ni mucho menos al monasticismo, para él la religión cristiana tiene un carácter eminentemente social, pero su persistente afán es hacer ver

²³ Cf. Felipe SPENER, *Pia Desideria*. Buenos Aires, ISEDET, 2007.

²⁴ Cf. Soren KIERKEGAARD, *El instante*. Madrid, Trotta, 2012.

²⁵ OOWW. Tomo VI, p. 46

²⁶ *Ibid.*, p. 52

que esa religión comienza produciendo un cambio en la existencia de la persona, donde la fe salvadora es capaz de producir un *nuevo nacimiento*. Allí está el punto *alfa*.

En esta introducción Wesley focaliza la dirección de su defensa y crítica, la que está dirigida a la Iglesia oficial, a la elite ilustrada de la misma Iglesia, a los cristianos que desempeñan cargos públicos y en general a la nación toda. Conviene tener en cuenta dos referentes que Wesley tiene, los que utiliza una y otra vez como soporte en sus discusiones y apología. Estas dos fuentes son:

a) Métodos tomados del empirismo inglés. En la época de Wesley estaba muy en boga esta corriente filosófica, donde uno de sus representantes era John Look (1632-1704). El empirismo postulaba que para el conocimiento de las cosas era necesario poner en movimiento los sentidos, las cosas debían ser verificadas sensorialmente. Esta idea central era la base de la teoría del conocimiento. Por tanto, para conocer era necesario experimentar. Para Look la experiencia puede ser externa como interna, es decir, puedo experimentar la vista y el trinar de un pájaro, como a su vez puedo experimentar como sujeto un estado de ánimo exuberante o pletórico. Wesley venía de la Universidad de Oxford, por donde Look también había estudiado, donde por cierto estas ideas estaban en el ambiente y trascendían al mundo cultural de la época. Así es como podemos comprender en Wesley los siguientes factores: él insiste en que sus adversarios puedan verificar que personas que habían creído en el evangelio ya no tenían la conducta de antes, ahora tenían otra forma de vida, lo que era verificable por ejemplo en un bebedor, pero que después de su conversión ya no lo hacía. Por otro lado, cuando personas de la Iglesia criticaban la experiencia de las sociedades y los grupos metodistas incipientes, muchos de ellos lo hacían sin tener conocimiento mediante la experiencia, es decir, nunca habían visto, mucho menos habían estado en las reuniones metodistas, sin embargo las criticaban y las rechazaban. En este espíritu comprendemos las palabras de Wesley a sus detractores: “*Un hombre de conciencia no puede condenar sin escuchar*” (Vol. 6, p. 186), o cuando señala “*o nos escucha o no nos condena*” (Ibíd., p. 187). Es decir, no puede haber un juicio contra Wesley y su movimiento, por parte de aquellos que nunca han tenido evidencias sensoriales (no han escuchado), entonces no tienen

sustento sus acusaciones. Wesley una y otra vez apela a este criterio, hace uso de la razón y reitera que sus detractores sean razonables en lo que dicen de él.

b) El método de la mayéutica socrática. Este método era esencialmente el de la pregunta. El que habla reitera pregunta tras pregunta, con el fin de que sus oyentes descubran que ellos mismos tienen la respuesta, deben pensar, reflexionar y pronunciar. La mayéutica es el método por el cual la persona da a luz su razonamiento, por ende, no necesita que un tutor le declare que es la verdad. Si recorremos los sermones de Wesley, en cada uno de ellos él tiene decenas y decenas de preguntas ante sus oyentes. A sus detractores, Wesley los confronta con preguntas, con el propósito de enrostrarles hasta irónicamente que tengan el valor de responder ellos mismos la veracidad de las acusaciones, aunque en seguida el propio Wesley comienza a refutar. A los metodistas se les acusa de ignorantes, de cismáticos, que no tienen caridad, que su doctrina está manipulada, que son fanáticos. A todo ello Wesley va a dar respuesta, pero siempre comienza preguntándoles a sus adversarios. Por ejemplo, en cuanto a la crítica que se les levanta sobre la doctrina, Wesley les dice *¿Estas doctrinas hacen más estrecho el camino de lo que lo hicieron nuestro Señor y sus apóstoles?* (Ibíd., p. 330).

En el siglo XVI Lutero exigía al Emperador y a los Nobles que pusieran atención en los textos que se usaban en las universidades, especialmente los de Aristóteles. Incluso Lutero llega a pedir que sean sacados los textos de *Física, Metafísica y Ética*, todos de autoría de Aristóteles. Pero algo que no siempre se dice, el mismo Lutero pide que del mismo Aristóteles si puedan quedar los textos de *Lógica, Retórica y Poética*. (Luther, Vol. 2, p. 329). Aquí hay un punto de encuentro (uno más) entre Wesley y Lutero, dado que para Wesley la filosofía si podía ser útil para la religión cristiana, en tanto le ofreciera los insumos para poder argumentar, fundamentar y expresar su contenido. En tal caso, sobre todo en estos tratados del Vol. 6 Wesley hace uso reiterado de sus conocimientos de lógica, retórica y poética, a fin de dar consistencia a sus argumentos ante un público cristiano y otros no cristianos, pero ilustrados.

2- Somos Iglesia

En esta sección, Wesley pretende argumentar pastoral y teológicamente, para negar que él y su movimiento estén en contra de la Iglesia oficial, que quieren destruirla y/o denostarla. Al mismo tiempo, se busca con estos argumentos que siguen mostrar que ni Wesley ni sus seguidores tienen entre sus planes abandonar la Iglesia. Wesley y su movimiento buscan mostrar y demostrar que ellos no están compitiendo con la Iglesia, ellos mismos se sienten parte de ella, por tanto las informaciones maliciosas que circulan son falsas.

2.1 - ¿Qué se entiende por Iglesia?

“Una iglesia visible, como la define nuestro artículo de fe, es una comunidad de fieles o creyentes (coetus credentium). Esto es la esencia de una iglesia, cuyas propiedades se describen en ese mismo artículo: «entre los cuales se predica la palabra pura de Dios y se administran debidamente los sacramentos»”²⁷

Wesley en su apología comienza por definir lo que tanto defienden algunos y por lo cual le critican a él. Se trata de una definición eminentemente doctrinal/dogmática, en total correspondencia con lo que la reforma protestante declaró y que a su vez la Iglesia de Inglaterra traspasó a sus 39 artículos de fe. Según Wesley, aquí se evidencian tres cuestiones fundamentales: la fe, la predicación y la correcta administración de los sacramentos.

Si se tiene en cuenta el resto de esta apología de Wesley, acá él busca no dar argumentos para que le califiquen de cismático. Por un lado se insiste en considerar a este movimiento incipiente como Iglesia, como mínimo como una extensión de la Iglesia oficial que existe, dado que sus líderes en primera instancia son clérigos o ministros ordenados de esa Iglesia. Hasta su muerte Wesley se consideró miembro de la Iglesia oficial y siempre a sus seguidores les instó a no retirarse de la Iglesia, excepto que fueran expulsados. De paso, esta expresión dogmática permite que los adversarios no consideren a los metodistas como disidentes, ya se conocía de las arremetidas en la historia reciente que Inglaterra tenía a quienes fueran disidentes de la Iglesia oficial. A pesar de ello, como se verá más adelante, tanto

²⁷ Ibid., p. 56

Wesley como los metodistas fueron objeto de agresiones violentas, protagonizadas más bien por turbas espontáneas pero azuzadas por personas que ciertamente tenían interés en dar una lección, según ellos, a estos *entusiastas/fanáticos*.

2.2 - ¿Se busca socavar la Iglesia?

Wesley pretende hacer entender que en nada de lo que él está haciendo se está afectando negativamente en la Iglesia (la oficial). Con maestría pregunta: *“¿Acaso hay menos de esta fe ahora en Inglaterra desde que nosotros iniciamos nuestra tarea pública? Creo que tal sería una afirmación que hasta el padre de las mentiras difícilmente osaría expresar o mantener”*.²⁸ El metodismo primitivo no se instaura con miras a competir con la Iglesia oficial, sino a sumar una práctica que no estaba siendo promovida, por tal razón, Wesley se niega a aceptar que lo hagan pasar por alguien que tiene malos propósitos con su propia Iglesia que le vio nacer.

En las sociedades metodistas participaron personas que eran miembros de la Iglesia, pero una inmensa mayoría eran personas que no pertenecían a la Iglesia. La Iglesia institucional (oficial) siente una amenaza con el florecimiento del metodismo, algunos piensan que se está atentando contra la unidad, otros simplemente están preocupados por la imagen de deterioro ante la sociedad de la época. Pero al final de cuentas, nadie en la Iglesia de Inglaterra imaginaba que tras dos siglos de su fundación comenzara a emerger un movimiento que quebrara la historia lineal que la Iglesia traía. Se trata más bien, de los temores propios de una Iglesia estructurada que no tiene como asimilar lo que está ocurriendo, principalmente porque no tiene ningún interés. Es el espíritu de las organizaciones religiosas jerárquicas que cualquier innovación que aparezca desde dentro de ellas se cataloga como una amenaza, y los impulsores de las mismas se convierten en adversarios a quienes hay que combatir.

2.3 - ¿No observan la disciplina?

En este sentido se le imputaba a Wesley no considerar ni la disciplina

²⁸ Ibid., p. 58

ni las rúbricas. La primera tiene que ver con el gobierno de la Iglesia y la segunda son las directrices para la liturgia. Con respecto a la liturgia, es común en Wesley citar el *Libro de las Homilías*, una especie de manual de doctrinas, pero que era un documento oficial de la Iglesia. En otras palabras, Wesley quiere afirmar que él no predica de cualquier cosa ni tampoco dirige el culto a su modo particular. A ello se debe añadir el recurso permanente que tenía en el *Libro de Oración común*, también texto oficial de la Iglesia de Inglaterra, hasta el día de hoy. Sobre los cánones de la Iglesia, él desafía a los clérigos de su época para saber cuánto ellos mismos cumplen. Para esto toma como base el canon 29 que habla de los padrinos, canon 59 sobre la instrucción que los ministros deben dar a los jóvenes, canon 64 sobre el deber del pastor de informar los días festivos y de ayuno, canon 68 sobre no rehusar bautizar a los niños ni realizar la ceremonia de entierro de una persona y el canon 75 que habla de que ninguna persona eclesiástica holgazaneará de noche ni de día. Con aguda ironía Wesley les dice: *“el clérigo que haya observado solamente estos cinco cánones durante el último año, que haya leído todos los cánones a su congregación (como la ratificación real le ordena), digo yo, que arroje la primera piedra contra nosotros por «no observar los (llamados) cánones de la Iglesia de Inglaterra»”*²⁹

Esta crítica que se levanta contra los metodistas, coloca en primer plano la crisis entre la institución y el carisma. A este respecto conviene hacer mención a las propuestas de Max Weber, sociólogo alemán (1863-1920), que a pesar de haber vivido poco más de un siglo después de Wesley, sus teorías resultan sugerentes para comprender el movimiento metodista primitivo al lado de la Iglesia oficial de Inglaterra en el siglo XVIII. Max Weber distinguía entre Iglesia y secta, una tipología que hacía referencia a la organización, no a la doctrina ni prácticas. Para esa época eran reconocidas en la categoría *Iglesia*, la católica, luterana, reformada, anglicana. Eran comunidades cristianas abiertas donde había una asociación voluntaria, un espacio donde idealmente pueden caber todos los miembros de la sociedad. La *secta*, en cambio, hace referencia a una comunidad más cerrada, exclusiva, que tiene un líder reconocido para el ejercicio de

²⁹ Ibid., p. 61

la autoridad, normalmente es una comunidad minoritaria, que hace galas de tener entre sus filas a los verdaderos creyentes. En el siglo XIX las comunidades que estaban dentro del tipo secta eran *menonitas*, *cuáqueros* y *bautistas*. Si Max Weber hubiera vivido en la Inglaterra del siglo XVIII es lo más probable que habría colocado a los *metodistas* en la categoría de secta. La historia de la Iglesia en Inglaterra relata que los grupos que no estaban debidamente incorporados a la iglesia oficial, eran considerados *disidentes* o *inconformistas*. Los metodistas, en la medida que iban aumentando en número y organización pasaban a ser considerados de esta manera. Pero esto no sólo se trataba de una cuestión de estar o no estar en la Iglesia oficial. Quienes eran considerados disidentes tenían una serie de restricciones civiles: no podían optar a cargos públicos, a títulos universitarios, y en general eran discriminados socialmente. Esto explica la prontitud de Wesley para responder a sus oponentes diferentes cuestiones claves, como por ejemplo: ellos no se han separado de la Iglesia, ellos se basan en la doctrina de la Iglesia para su predicación, ellos usan el Libro de las Homilías, usan el Libro de Oración Común y las *rúbricas* (directrices litúrgicas). Todas estas cuestiones eran imputaciones para considerar a los metodistas en forma abierta como un grupo fuera de la Iglesia, por tanto, expuesto a ser considerado disidente. Se les acusó de ser un grupo minoritario, de no usar las capillas en los campos, sino predicar al aire libre y de colocar exigencias adicionales a los creyentes para su salvación. A todo eso responde Wesley, básicamente su argumento es que: los metodistas no se separan de la Iglesia, participan de los servicios regulares de ella, especialmente cuando se ofrece la Santa Cena, no transgreden la doctrina ni las tradiciones de la Iglesia.

2.4 - ¿Vamos a dejar la Iglesia?

Enfáticamente, no. No han dejado ni dejarán la Iglesia, obviamente refiriéndose a la Iglesia oficial de Inglaterra. Por ello, este dato es de suma importancia para comprender que el surgimiento del metodismo es un movimiento en los márgenes de la misma Iglesia, no está fuera de la Iglesia, ni en otra Iglesia, Wesley lo concibe como una experiencia marginal de la Iglesia. Por ello, él no concibe dejar la Iglesia, por tanto no acepta que se diga que él y su movimiento terminarán por dejar la Iglesia. Wesley señala que no han dejado las ordenanzas de la Iglesia, tampoco han dejado su doctrina fundamental, no han abandonado

la práctica de la Iglesia. Más adelante volveremos sobre este tema y el propio Wesley añadirá otros argumentos para refutar esta acusación de que él y su grupo lo que quieren es irse de la Iglesia.

He aquí una imputación clave, por cuanto en la medida que los metodistas asumen que se van de la Iglesia, entonces están dando el motivo para considerarlos disidentes en forma abierta. Más allá del factor cismático que se les quiere adjudicar a los metodistas, esta acusación denota el nulo interés en reconocer el movimiento de renovación que Wesley está llevando adelante. Al parecer, la Iglesia no tiene interés en dejar de ser lo que es, en su estatus de Iglesia oficial y establecida. En opinión de los líderes de la Iglesia, entre los que se cuentan Obispos y clérigos, existe cero reconocimiento por este proceso que se lleva adelante y donde algunos miembros de su propia Iglesia participan, con el único objetivo de cooperar en un rostro nuevo para la Iglesia. Se trata de un liderazgo más interesado en el *status quo*, que en instancias que signifiquen dar vida a la Iglesia con una nueva comprensión de la fe y del evangelio.

2.5 - ¿Quieren dividir la Iglesia?

La experiencia de las sociedades metodistas no puede considerarse un intento de división en la Iglesia. Al revés, para Wesley esta es una manera de unir la Iglesia. Con precisión Wesley dice: *“Antes de conocernos, muchos de ellos ya estaban unidos a la Iglesia de Inglaterra (pero muchos otros no) «reuniéndose en asamblea» para escuchar la palabra de Dios, y para comer del pan y beber de la copa. ¿Y ahora descuidan el reunirse en asamblea? (He 10:25). Ustedes no se atreverán a decir eso. Saben que ahora son más diligentes que nunca, puesto que es una regla fija de nuestras sociedades que todo miembro asista a las ordenanzas de Dios, o sea, no separarse de la Iglesia. Y si un miembro de la Iglesia se separa de ella o la deja, no tiene lugar entre nosotros”*.³⁰ Entonces, no puede imputarse a Wesley su calidad de cismático, él no anda buscando dividir, sino fortalecer su Iglesia, a pesar de que el movimiento que está emergiendo evolucione en los márgenes.

Como normalmente ocurre en los procesos de reforma en el cristianismo, cuando surgen movimientos de renovación, los

³⁰ Ibid., pp. 63-64

representantes de la Iglesia institucional ven esto como una amenaza, por lo cual califican estas acciones como un intento de dividir y menoscabar la Iglesia. Así ya sucedió con Lutero en el siglo XVI, quien terminó siendo excomulgado de la Iglesia (1521, cuando tenía 38 años, declarado hereje), una vez que se le llamó a retractarse de todo lo que andaba haciendo, y ante lo cual él respondió con una negativa. De allí podemos decir que el metodismo no buscó convertirse en una Iglesia orgánicamente reconocida, sino que fue llevada a ese punto, como producto de la actitud de intransigencia e intolerancia de los representantes de la Iglesia oficial.

II - OTRO LLAMADO A PERSONAS RAZONABLES Y RELIGIOSAS - PARTE I



Continúa la tarea apologética de Wesley, especialmente ante personas que son parte de la Iglesia, a quienes él califica de “*religiosos y razonables*”. Además de sus argumentos personales y teológicos, Wesley en este tratado considera algunos documentos oficiales de la Iglesia para desde ellos rebatir a sus adversarios, entre ellos están: Los *cánones* y las *rúbricas*, los primeros son las leyes para el gobierno de la Iglesia, las segundas se refieren a las directrices litúrgicas. A eso se debe sumar las constantes referencias que él hace a los *Artículos* y *Homilias*, ambos, documentos doctrinales de carácter oficial de la Iglesia anglicana. En contraparte, Wesley también cita dos documentos, de autoría anónima, que circulan con una serie de impugnaciones y reproches a los metodistas, ellos son: *Las ideas de los metodistas plenamente rebatidas* y *Las ideas de los metodistas nuevamente rebatidas*, al segundo de ellos, Wesley le dedicó más importancia en los argumentos para rebatirlo.

Así como en la introducción, en los tres tratados, en el fondo Wesley está haciendo defensa de *principios* y *prácticas*, propias del movimiento que nace. En la base de las especulaciones en su contra están: doctrinas que se enseñan, la manera como las enseña y los efectos que se producen de éstas.³¹

³¹ Cf. *Ibid.*, p. 75

2.1 - Doctrinas en cuestionamiento

2.1.1 - La justificación

En forma clara y directa Wesley señala que ésta tiene que ver con el perdón, el perdón presente, el perdón de los pecados, tal como lo señalan los *Artículos* y *Homilías* de la Iglesia.³² Esta experiencia es aquella por medio de la cual somos “...*aceptos delante de Dios, quien de esta manera nos declara su justicia o misericordia, por y para la remisión de los pecados pasados*» (Ro 3:25), y nos dice: *seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades* (He 8:12)”.³³ La única condición para esa justificación, es la fe (Ro 4:5).

En el plano de la doctrina, Wesley está en absoluta concordancia con la doctrina que viene de los apóstoles, recuperada en el movimiento de reforma del siglo XVI. El no hace otra cosa sino suscribir aquellos principios, los que además la propia Iglesia Anglicana tiene estampados en sus libros oficiales de doctrina, homilética y liturgia. Precisamente a causa de esto, el metodismo desde sus orígenes es una Iglesia de raigambre evangélico/protestante. La doctrina de la justificación fue la doctrina clave que necesitó ser recuperada en el siglo XVI, contrariando la mediación de la Iglesia de Roma con sus prácticas de indulgencias, peregrinaciones, adoración a los santos y cualquier otro requisito que no enseñara la libre gracia de Dios que se ofrecía a los seres humanos en Cristo, el único en quien podían tener perdón por sus pecados y de manera gratuita.

2.1.2 - Las buenas obras

Estas obras son el resultado de aquella fe, no son algo aparte, independiente, pero Wesley es enfático en señalar que “*no la preceden*”.³⁴ Allí hay un punto crucial de diálogo con la teología luterana, puesto que para Wesley es la fe la que ocupa el lugar central en el inicio de la vida cristiana, es esa fe la que salva y esa fe la que posibilita una práctica cristiana en respuesta al evangelio que se ha recibido y acogido. Por ello, la santificación no es anterior a la fe, sino su consecuencia. Wesley si admite que antes de la fe está el arrepentimiento (Mc 1:15) y los frutos dignos del arrepentimiento (Mt 3:8).

³² Cf. *Ibid.*, p. 76

³³ *Ibid.*, p. 76

³⁴ *Ibid.*, p. 76

Para Wesley la justificación abre el camino para un nuevo estado de la existencia humana, en la experiencia del perdón. De allí, necesariamente viene la santificación, aquél proceso donde la persona como producto de su nuevo estado tiene el fundamento para expresar el amor por el prójimo y realizar todo tipo de misericordia. Somos salvos por gracia, Wesley va a ser insistente en eso, pero seguidamente esa experiencia debe manifestarse en aquello que declara uno de sus textos predilectos en este sentido, “*la fe que obra por el amor*” (Gá 5:6).

2.1.3 - La salvación

Otra vez Wesley insiste en que la obra de Dios tiene que ver con el presente, por ello él consideraba que salvación no es un pasaporte exclusivamente para ir al cielo, a la vida eterna y evitar el infierno, salvación se trata de “... *la liberación presente del pecado, una restauración del alma a su estado primitivo de salud, su pureza original. La salvación es una recuperación de nuestra naturaleza divina; la renovación de nuestra alma a la imagen de Dios, en integridad y verdadera santidad, en justicia, misericordia y verdad.*”³⁵ Siguiendo Efesios 2:8, para Wesley la salvación tiene este único mecanismo para hacerse efectiva “...*por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios*”.

El ministerio que Wesley comienza, está inspirado en el lema de “*huir de la ira venidera*” (Mt 3:7). Por tanto, ahora, en el momento presente se ofrece la oportunidad de salvación. No se trata de un código para el tiempo último, es una experiencia que modifica la vida ahora ya. La religión cristiana tiene ese corazón y esa alma, contiene un mensaje que es vital para el ser humano y a ese propósito Wesley dedicó el resto de su vida después de un 24 de mayo de 1738. Las sociedades, bandas y clases, no se formaron para afianzar una organización eclesiástica, sino como una metodología en donde el mensaje de salvación pudiera ser vivido, compartido y de cuya experiencia pudiera existir un seguimiento de unos a otros.

2.1.4 - La fe

Texto fundamental para Wesley es lo que se declara en Hebreros 11:1 “*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no*

³⁵ Ibid., p. 77

se ve". Sin embargo la fe es una experiencia que tiene el carácter de confianza, una confianza de que "...Cristo murió por mis pecados, de que me amó a mí y se dio a sí mismo por mí (Gá 2:20). En el momento en que el pecador penitente cree esto, Dios le perdona y le absuelve."³⁶

En el metodismo primitivo no se le consideró un valor primario a la fe como asentimiento. Esto es lo mismo que afirmar la ortodoxia, la doctrina correcta. Probablemente esto fue algo fundamental en el movimiento de reforma del s. XVI, allí se necesitaba corregir la doctrina, era necesario volver al evangelio, a la enseñanza de los apóstoles. Es innegable que aquella recuperación de la doctrina echó las bases del movimiento de reforma, sin embargo para la época de Wesley no bastaba la sana doctrina, de hecho era algo que la Iglesia Anglicana la tenía en sus documentos oficiales. Ahora lo que Wesley postulaba era una fe viva, una fe como experiencia, una fe como el *don* por medio del cual la justicia de Cristo era imputada al pecador y le ofrecía una nueva vida.

2.1.5 - El nuevo nacimiento

El nombre que recibe todo este proceso de cambio en el ser humano, esta nueva forma de ser, nueva forma de existir, se llama "*nuevo nacimiento*". Siguiendo Juan 3:7, se trata de un cambio total que nace desde el corazón. Con respecto a la discusión si esa persona recibió o no el bautismo con antelación a ese hecho, Wesley señala: "*En uno que no haya sido bautizado eso se llamaría «nuevo nacimiento». En uno que haya sido bautizado, llámalo como quieras. Pero has de saber que si tú o esa persona mueren sin pasar por ese cambio, de poco les servirá su bautismo y más bien aumentará su condenación.*"³⁷ Considerando que Dios es quien opera todo este proceso y siguiendo la historia de Nicodemo, aquí también está la obra del Espíritu Santo, obra que a veces actúa en el entendimiento, otras veces actúa en la voluntad, pero cualquiera sea la forma, ello es obra del Espíritu Santo.³⁸

Allí está una evidencia externa, que debe ser inequívoca, pasar de un estado de la existencia a otro estado de existencia, donde uno y otro

³⁶ *Ibid.*, p. 78

³⁷ *Ibid.*, p. 79

³⁸ *Cf. Ibid.*, p. 80

no tengan nada que ver. El cristianismo no es solo adherir a tales y cuales doctrinas, participar de una religión exterior como la llama Wesley, ser cristiano es vivir un cambio radical. Siendo un tema absolutamente bíblico, el metodismo de modo preferencial toma este llamado como un distinguo que deben tener quienes forman parte del movimiento. Allí está la esencia del cristianismo, eso es el corazón de la religión cristiana. Que el cristianismo tenga un lugar social y sea parte de la cultura de una determinada nación, de poco puede servir si por la predicación del evangelio que se hace, las personas no cambian. Esta era la crítica del pietismo en Alemania en el siglo XVII, donde los luteranos les bastaba con tener la sana doctrina y pertenecer a la Iglesia. Esta era la crítica también en el siglo XIX de Kierkegaard entre los mismos luteranos de Dinamarca, quienes se conformaban con ser parte de una cristiandad protestante enquistada en la cultura de la época, todos eran cristianos. Para Kierkegaard lo que se conoce como cristianismo oficial no es el cristianismo del Nuevo Testamento, más bien es una farsa donde se hace aparecer a Dios como un tonto. Famosa es su conocida expresión “cuando todos son cristianos, el cristianismo *eo ipso* no existe”.

En los cristianismos oficiales, como el de Inglaterra en el tiempo de Wesley, aspectos tan hondos de la fe, como la experiencia del *nuevo nacimiento*, podían ser hasta extraños en el lenguaje religioso. Lo mismo podía pasar con el llamado al *seguimiento* de Cristo. Para que hablar de la *experiencia* en el Espíritu Santo.

2.2 - Objeciones de los adversarios

2.2.1 - Sobre la justificación

En general, estos adversarios hacían pesar sobre Wesley dos grandes objeciones: 1. Que sus doctrinas no eran bíblicas y 2. Que éstas no tenían sustento en la doctrina de la Iglesia de Inglaterra.

Después de citar literalmente parte de los *Artículos y las Homilias* de la Iglesia de Inglaterra, Wesley concluye que: “Aquí se nos enseña (1), que las obras, en general, siguen a la justificación; (2) que se originan en una verdadera y viva fe (la fe que nos justifica); (3) que la verdadera fe viva se conoce por la evidencia de las buenas obras, así como el árbol se conoce

por el fruto. ¿No se concluye de esto que suponer buenas obras antes de la justificación es tan absurdo como suponer una manzana o cualquier otro fruto antes del árbol?”³⁹ En realidad, lo relativo a la Justificación, la fe y las buenas obras, Wesley está en apego absoluto a las escrituras, inclusive manteniendo el orden de precedencia. Además, una teología luterana o calvinista está implícita y explícita en estas definiciones, por lo cual la teología de Wesley es evangélica en el más hondo sentido de la palabra. Obviamente, el interés de Wesley no se reduce a mostrar su *ortodoxia* en materia de doctrina, implícitamente hay un reproche al hecho de que la Iglesia teniendo estos conceptos, sin embargo no hace uso de ellos, los tiene como un referencial decorativo simplemente.

Después de argumentar varias veces, revisando los documentos oficiales de la Iglesia, Wesley vuelve a concluir que: “... según el tenor general de su liturgia, sus Artículos y sus Homilías, la doctrina de la Iglesia de Inglaterra se presenta así: (1) Ninguna buena obra, propiamente llamada, puede tener lugar antes de la justificación. (2) Ningún grado de santificación puede existir antes de la justificación. (3) Puesto que la causa meritoria de la justificación es la vida y muerte de Cristo, sólo la fe, y la sola fe, es la única condición para ella. (4) Tanto la santidad exterior como la santidad interior son consecuencia de esta fe y la condición ordinaria y establecida para la justificación final.”⁴⁰

De este modo, los metodistas afirman no estar objetando el artículo central de la reforma y que la Iglesia de Inglaterra suscribe en sus documentos oficiales. Es más, en la predicación wesleyana el llamado al arrepentimiento y el anuncio del perdón gratuito de Dios era una retórica reiterativa. Justificar era declarar justo a alguien, hacerle ver que de manera gratuita Dios le ofrece perdón y nueva vida. Somos justificados por Cristo, por los méritos suyos, por gracia, a través de la fe. Es decir, nadie se salva a sí mismo, dependemos de otro, de la obra de otro, en este caso de Cristo, quien vivió entre nosotros y murió en la cruz. En su origen, esta doctrina es un alivio para la sociedad medieval que fue alcanzada por el evangelio mediante la enseñanza de Lutero. ¿Por qué?, ello liberaba a la gente de sumar sus méritos, todos infructuosos, para alcanzar el perdón y la salvación.

³⁹ *Ibid.*, p. 86

⁴⁰ *Ibid.*, p. 89

2.2.2 – Sobre la naturaleza de la fe

El punto se centra en afirmar que, para los que creen, todas aquellas expresiones relacionadas con el amor de Dios son la materia prima que da origen a la experiencia de la salvación en un ser humano. Para Wesley la fe cristiana implica confianza en el amor de Dios. «*Miren cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos hijos de Dios.*» (1 Jn 3:1). Y «*nosotros le amamos a él porque él nos amó primero.*» (1 Jn 4:19). Estas son expresiones de fe, que implican la naturaleza de la fe y los efectos que ella provoca. Se trata de palabras que representan y expresan el amor de Dios. Se trata de una fe eficaz, no es un concepto abstracto de difícil comprensión y por lo mismo de difícil apropiación, es un don de Dios, que hace efecto en la vida de quienes lo reciben. Por eso el cristianismo es una religión del amor, porque produce salvación y la fe que está en la base de ello contiene ese poder.

Entre otras, es por esta misma razón que Wesley sin abolir la fe ortodoxa (la utiliza en muchos momentos), pero no reduce la fe a la adhesión de sistemas, postulados, declaraciones y confesiones, que pueden tener una excelente redacción en conformidad al dogma cristiano, pero que no causan efecto en la persona. Por allí también iba la crítica del pietismo en el siglo XVII. Spener, en la *Pia Desidera*, critica a los predicadores cual más, cual menos, que buscan hacer gala de sus conocimientos en las predicaciones, sin importarse si esa predicación del evangelio está apelando a la existencia misma de quienes les escuchan.

Spener declara que: “... *los medios divinos de la palabra y del sacramento tienen que ver con la persona interior, y que no es suficiente que escuchemos la palabra con el oído exterior, sino que debemos dejarla penetrar también en el corazón para que escuchemos hablar allí al Espíritu Santo; es decir, que sintamos su sello y la fuerza de la palabra con movimiento viviente y consuelo. Pues no es suficiente ser bautizado; sino que la persona interior, en la que nos hemos vestido con Cristo a través del bautismo, también se lo debe dejar puesto y dar testimonio de él en la vida exterior.*”⁴¹ Es inevitable considerar la sintonía entre Wesley y Spener en muchos asuntos, pero particularmente en este que dice relación con lo que Wesley denomina de “religión interior”, apuntando con ello precisamente a la naturaleza de la fe que quiere ir a lo profundo del ser humano.

⁴¹ Pia Desideria, op. cit., p. 93

Para los metodistas primitivos, fe tenía que ver con *relación*, se entiende relación con Dios, quien es el portador de este *don*. En la Inglaterra de Wesley, la sola cuestión de nacionalidad en forma automática involucraba a una persona con la Iglesia, lo que hacía suponer la fe. Se trataba de una fe cultural, de una adhesión, de una simpatía por la Institución religiosa del país. Nadie se preocupaba qué niveles alcanzaba esa fe en la persona misma, cómo esa persona había vivido o estaba viviendo un proceso de *nueva vida*. Es lo que en otros tiempos se ha llamado los *cristianos nominales*, personas que han sido enroladas en la Iglesia incluso por su condición étnica, tal como pasaba con los inmigrantes germánicos en algunos países de América del Sur.

2.2.3 - Sobre el autor de la fe

El punto en cuestión que presentan los adversarios de Wesley dice relación con la afirmación de que “*no es de esperar que los cristianos reciban ahora el Espíritu Santo*”.⁴² Para los adversarios este anhelo se asocia con la condición de *entusiastas*, como son considerados los metodistas. Al parecer esta experiencia, a juicio de los adversarios de Wesley, estaría en una época pasada, para los primeros cristianos, hecho que naturalmente a Wesley no le parece. Se aduce que “... *los dones extraordinarios del Espíritu Santo fueron conferidos solamente a los primeros cristianos, mientras que las gracias ordinarias son para los cristianos de todas las épocas.*”⁴³ Es como si se dijera que el autor de la fe obró de una manera extraordinaria en otros, en el pasado, mientras que ahora en el presente Dios únicamente obraría de modo ordinario. En el fondo de la cuestión está el hecho de rechazar toda experiencia que transgreda, a juicio de los adversarios, que el poder de Dios continúa manifestándose en la comunidad de los creyentes más allá de nuestros criterios de verificación, explicación o entendimiento. Se trata de un punto sensible para los metodismos contemporáneos, por cuanto es justamente en este punto que más de una división se ha generado al interior de los metodismos en diversas partes del mundo.

Aquí está el corazón de la corriente filosófica llamada *deísmo*, que tuvo su expresión en Inglaterra, justamente en el siglo XVIII. Para

⁴² OOWW, Tomo VI, p. 121

⁴³ *Ibid.*, p. 122

los *deístas* es posible hablar de Dios, pero únicamente dentro de los límites de la razón y a la vez adjudicar la gran acción de Dios en el tiempo primordial, sin que ello tenga incidencia en todo tiempo en donde los cristianos vivan y celebren su fe. Haciendo uso de sus conocimientos de la historia antigua, Wesley cita con elegancia a Orígenes y Juan Crisóstomo, entre otros. Pero de modo especial conviene que nos detengamos en la referencia que hace de Atanasio, el gran defensor de la fe nicena (325). En su oración contra los arrianos Atanasio declara: «Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!»(Gá 4:6). *El Espíritu de su Hijo, invocando al Padre, hace que le llamemos Padre. Ciertamente, no podemos llamar a Dios Padre, si el Espíritu del Hijo no está en nuestros corazones.*⁴⁴ De ello, Wesley desprende tres conclusiones que lo unen con la doctrina de la Iglesia antigua: “¿No resulta fácil observar que aquí Atanasio (1) afirma que el testimonio del Espíritu Santo es común a todos los hijos de Dios; (2) que él une el ungimiento del Santo con el sello del Espíritu, por el cual todos los que perseveran han sido sellados para el día de la redención; y (3) que él no habla para nada, en todo el pasaje, de los dones extraordinarios?”⁴⁵

Wesley rechaza la imputación de entusiasta proveniente de los sectores ilustrados de la Iglesia de Inglaterra, muchos de ellos con fuerte influencia *deísta*; éstos últimos consideraban a los metodistas como “*locos religiosos*”.⁴⁶ Con todo, él está dispuesto a admitir que “*«hasta que una persona “reciba el Espíritu Santo” (Jn 202:22: Hch 8:15) está sin Dios en el mundo, que no puede conocer las cosas de Dios a menos que Dios se las revele por medio de su Espíritu.*”⁴⁷ El movimiento que nacía, precisamente quería romper con esa concepción de que Dios era algo del pasado, que sus obras ya estaban hechas y ahora era un ser pasivo, por cuanto la creación corría sola. En esos términos, Dios está a un costado de lo que él mismo hizo, las cosas siguen su curso después de haber sido creadas y los seres humanos responden ante sí mismos. Algunas personas de la Iglesia oficial, detractores de Wesley, no conciben la idea de un Dios activo y dinámico, produciendo cambios e interviniendo en los seres humanos, produciendo cambios evidentes en sus vidas.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 152

⁴⁵ *Ibid.*, p. 152

⁴⁶ *Ibid.*, p. 168

⁴⁷ *Ibid.*, p. 160

2.2.4 - Sobre la predicación

Aquí Wesley entra en el plano de la crítica que se le hace por la forma en que está actuando, particularmente llevando adelante su movimiento. Hay estrategias y métodos que no practicaba la Iglesia de Inglaterra, pero que sí Wesley está poniendo en práctica. Una de estas formas que causó más resquemor en la Iglesia oficial estaba en el rechazado a la predicación al aire libre.

Las autoridades de la Iglesia de Inglaterra le informan a Wesley que él ya no podía predicar más en las iglesias o capillas de la Iglesia. Wesley dice que la razón básica que le dieron fue: «*Porque usted predica esas doctrinas*»⁴⁸ El historiador Justo González, como editor de las Obras de Wesley, señala que el tema de la predicación al aire libre ya tenía otros antecedentes al interior de la Iglesia de Inglaterra, sin embargo, fue con los Wesley que esta práctica desató una ola de reparos y de críticas.⁴⁹

Wesley defiende así su práctica como predicador al aire libre: “*Por favor, observen: (1) Que a mí se me prohibió, como si fuera por consenso general, predicar en ninguna iglesia (aunque sin ninguna sentencia judicial), «por predicar tales doctrinas». Esta era la justificación pública. Y no existía otra en ese entonces (excepto que se amontonaba mucho público). (2) Que yo no tenía ni el deseo ni la intención de predicar al aire libre hasta esta prohibición. (3) Que cuando lo hice, no fue por propia elección ni premeditación. No había ningún plan previo a poner en práctica. Yo no tenía otro fin en vista que no fuese la salvación de todas las almas que pudiera. (4) Así que la predicación al aire libre fue un recurso inesperado, algo a lo que rendirse más que buscar, y rendirse, porque predicar de esta manera era mejor que no predicar.*”⁵⁰

Sin embargo hay un factor exógeno que también se presenta como una amenaza para Wesley y su movimiento en la práctica de la predicación al aire libre. Se trata de “*La ley de Tolerancia*” o “*Ley de reuniones*”, de 1670. El trasfondo aquí es que en aquellas reuniones al aire libre se juntaban muchas personas, en ocasiones más de mil.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 171

⁴⁹ Cf Nota al pie de página, pág. 71, Tomo VI

⁵⁰ OOWW. Tomo VI, p. 172



Los adversarios de Wesley buscaban que la ley civil entendiera estas reuniones como *ilegales*, no obstante esta era una forma de impedir que los disidentes de la Iglesia de Inglaterra ocuparan espacios sociales y/o civiles. Wesley aplica un razonamiento deductivo ejemplar, en este caso, el señala: *“todo esto erra el blanco. Se relaciona exclusivamente con «las personas que disienten con la Iglesia». Nada tenemos que ver. Nosotros no disintimos de la iglesia. Quienquiera afirme lo contrario, tendrá que probarlo”*.⁵¹ Con estos argumentos Wesley está declarando que su movimiento no es sedicioso, mal podría caer bajo los efectos de algunos de los artículos de estas leyes de tolerancia.

La idea de hacer aparecer a Wesley como disidente, oponente y hasta adversario de la Iglesia oficial, era especialmente atractiva para sus detractores. En tales condiciones se desentendían completamente del tema y al mismo tiempo dejaban expuesto al movimiento a todo el rigor de las leyes, por sedición. Wesley no cae en la trampa, pero no sólo por una cuestión táctica, él estaba dispuesto a pagar todos los costos, él amaba a su Iglesia. El historiador Justo González, una vez más en una de sus notas como editor de las OOWW nos ilustra este punto con un acuerdo histórico tomado en la primera Conferencia Anual Metodista de 1744. *“En la primera Conferencia Anual Metodista de 1744, Wesley y sus predicadores afirmaron su determinación de mantener la unidad de la iglesia, y su convicción de que sus «oyentes no se separaran de la Iglesia a no ser que sean expulsados», pero también declararon: «no podemos en buena conciencia descuidar la oportunidad de salvar almas mientras vivamos, por temor a las consecuencias posibles o probables después de nuestra muerte»*⁵²

En una de las secciones donde se dirige al Obispo de Londres, Edmund Gibson, y ante las subrepticias recomendaciones y consejos que éste le ofrece a Wesley, recibe una notable respuesta: *“En cuanto a su consejo de «tener una mayor consideración de las reglas y órdenes de la Iglesia», le digo que no puedo, porque yo los considero al lado de la Palabra de Dios. Y en cuanto a su último consejo, «renunciar a la comunión con la Iglesia», le digo: no osaría hacerlo. Más bien, que nos expulsen. Nosotros no abandonaremos el barco. Si ustedes nos echaran por la borda, el Señor nos recogerá.”*⁵³

⁵¹ *Ibid.*, p. 175

⁵² Cf. Nota del editor de las OOWW, Tomo VI, p. 173

⁵³ OOWW, Tomo VI, p. 182

De un modo u otro, los oponentes al metodismo que nace, buscan no sólo que tomen la decisión de irse de la Iglesia, además de eso, lo que pretenden es que queden expuestos a las leyes civiles para ser sancionados como una agrupación ilegal. Wesley es suficientemente claro que, sobre la predicación al aire libre, la Iglesia lo arrojó a eso, al negarle los púlpitos. Por otro lado, esta práctica en ningún caso es motivo para tomar la decisión de retirarse de la Iglesia. Los metodistas no se irán de la iglesia, a no ser que los expulsen.

2.3 –Crítica sobre los efectos

Naturalmente que, independiente de la defensa que Wesley hace del movimiento metodista primitivo, es imposible hacer caso omiso a los efectos prácticos que ello estaba acarreado. En honestidad Wesley reconoce varios de ellos, pero a su vez los trata de explicar a partir del testimonio bíblico, ofreciendo con ello consuelo y esperanza para todos quienes están pasando vicisitudes por el hecho de ser metodistas.

Un movimiento de renovación que aunque esté en los márgenes, surge al interior de una Iglesia por cierto que crea conflictos. Algo empieza a pasar, un rostro nuevo aparece en escena. Por cierto, esto crea incomodidades para quienes no tienen en cuenta cambio alguno al interior de la Iglesia. Fue lo que ocurrió con el metodismo en sus orígenes.

2.3.1 – Perturbadores públicos

Quienes critican al movimiento metodista buscan uno y otro argumento para exponerlos ante la Iglesia y ante la sociedad de la época, como personas que no andan tras el bien. Wesley tiene plena conciencia de que ni él ni alguno de sus seguidores andan promoviendo la sedición, no andan hablando mal de las autoridades, ni lo que en lenguaje de hoy podríamos llamar *desobediencia civil*. Abierta y veladamente se le imputa a Wesley que como producto de sus predicaciones al aire libre se producen, en el lenguaje actual, *alteraciones del orden público*. Para este caso Wesley recuerda que el ministerio del propio Jesús tuvo episodios donde se alteró el orden de la ciudad. Particularmente se refiere al momento cuando Jesús entra a Jerusalén en el contexto pascual (Mt 21:10ss), sumado a lo que

ocurre algunos días después cuando el pueblo pide crucificarlo (Lc 23:21ss; Jn 19:15). A Pablo mismo le sucedieron experiencias donde el alboroto de algunos en el seno de la ciudad, provocó más de un disturbio, a riesgo de su propia vida. Baste recordar la experiencia de Pablo en Listra (Hch 14: 8-23).

El cristianismo plano, sin alteraciones, empieza a sacudirse. En general en todos los movimientos de reforma esto ha sido así, ninguna reforma de la Iglesia ha sido bajo el manto total de la diplomacia y la concordia. Están los que quieren cambiar algo y están los que abogan para que nada se cambie. El símil naturalmente está en la historia política de los pueblos. La Iglesia no ha escapado a esos paradigmas. Es importante descartar que lo que acusan los detractores de Wesley se refiere al nivel público, lo que hace pensar de inmediato en la repercusión del movimiento metodista, en algo está afectando más allá de las fronteras oficiales de la Iglesia. El evangelio sale a la calle, algo se altera en la vida de la *polis*, por tanto en la vida política. Wesley no niega el hecho como tal, pero sí se opone a que se le impute que está causando desmanes al punto de afectar el normal desarrollo de la vida de la ciudad o del campo. He aquí una nota característica del metodismo, originalmente se daba qué hablar en lo público, en la vida civil. No se trataba de disputas por espacios y lugar en la estructura de la Iglesia, ni de representaciones, ni de comisiones, ni de nombramientos. De lo que se trataba era de las consecuencias que la predicación del evangelio estaba dejando una vez que sale de los púlpitos de la Iglesia oficial.

2.3.2 – Crisis en la familia

Se le adjudica a Wesley ser responsable por divisiones y conflictos que suceden al interior de algunas familias, todo ello como fruto de su predicación, por tanto de las doctrinas que enseña. Wesley admite que ocasionalmente así sucede, sin que ello sea algo buscado o pretendido. Puede haber experiencias en donde una parte de los miembros de la familia acogen el evangelio y otra parte no lo hace, por cierto ello suscitará un conflicto doméstico en determinadas ocasiones, Wesley lo asume como inevitable. Wesley lo coloca en estos términos: *“¿Acaso podemos esperar que un padre pagano aguantará a un hijo cristiano? ¿O que un esposo pagano esté de acuerdo con una esposa cristiana? A no ser que la esposa creyente gane a su esposo, o que el esposo incrédulo obligue a su esposa*

a renunciar a su modo de adorar a Dios, y a obedecerle dejando de asistir a las sociedades o conventículos, como se llamaba a las asambleas cristianas."⁵⁴

No todos simpatizan con el fervor del movimiento wesleyano en sus orígenes, esto llega incluso al plano doméstico de las familias. Resulta inevitable que allí al interior se produzcan crisis, donde unos sí y otros no pasan por la experiencia cristiana que predicaba Wesley. Se trata de una muestra que el cristianismo en determinados instantes causa un conflicto, provoca una decisión, causa resistencia y esas realidades pueden causar ruptura, inclusive en los círculos más íntimos. Wesley no es ingenuo a eso, lo asume, para ello incluso abunda en ejemplos bíblicos del naciente cristianismo inclusive en el propio movimiento de Jesús. Los propios evangelios nos cuentan que los primeros discípulos tenían que ser unos desarraigados y desadaptados sociales, por cuanto su opción por seguir a Jesús le significaba renunciar a muchas cosas, entre ellas a los vínculos de familia (Cf. Mt 10: 34-39; Lc 14: 26ss.).

2.3.3 - ¿Quién es cristiano?

En más de una ocasión Wesley recurre a esta pregunta, la que tiene como trasfondo el relato de Pablo en Fp 2: 5-11. Hay que tener el sentir que hubo en Cristo Jesús, lo que lleva a concluir que aquél que dice tener esta experiencia entonces anda como él anduvo. El asume que sus adversarios tienen muy poco del sentir que hubo en Cristo, lo que tácitamente es enrostrarles que la justificación no ha pasado verdaderamente por su vida, por tanto mucho menos han conocido la santificación. Sin embargo, son estas personas que se sienten en la libertad y con la autoridad de criticar a Wesley. De manera profética se dirige a uno de los autores anónimos de las obras en contra de los metodistas y le declara: "*¿Cómo puedes ser cristiano? ¿Uno que maldice es cristiano? ¿Un blasfemador es cristiano? ¿Un violador del día del Señor es cristiano? ¿Un borracho y mujeriego es cristiano? Tú no eres otra cosa que un pagano descarado: la ira de Dios está sobre tu cabeza y la condenación de Dios sobre tus espaldas.*"⁵⁵ Este doble estándar de muchos cristianos, para Wesley, hasta los indígenas de lugares apartados declaran y denuncian: *«los cristianos mucho borrachos, cristianos apalean gente, cristianos mienten, cristianos diablos! Yo no cristiano.»*⁵⁶

⁵⁴ *Ibid.*, p. 187

⁵⁵ *Ibid.*, p. 188

⁵⁶ *Ibid.*, p. 188

Es la ironía absoluta. Wesley desenmascara a estos *pseudos* defensores del cristianismo y de la Iglesia, siendo que ni ellos mismos son cristianos. Son interpelados duramente. Se trata de personas que están defendiendo una institución y probablemente los privilegios que de ella gozan, pero es impresentable que sean ellos los paladines del cristianismo auténtico. Para Wesley, siguiendo su texto que coloca de Filipenses 2, ser cristiano es ser de Cristo, es vivir en Cristo, es tener el sentir de Cristo, humillarse como Cristo, ser obediente como Cristo. Wesley sabía que sus adversarios estaban lejos de cumplir la mínima parte de eso, por ello no les concede autoridad moral para criticarlo.

2.3.4 - ¿Es falsa la doctrina cristiana?

A Wesley le causa problemas el hecho de que sus detractores están juzgando a los metodistas por lo que escuchan de terceras personas, no tienen testimonio directo, ellos mismos que critican no han estado presentes en los escenarios que describen. *“Un hombre de conciencia no puede condenar sin escuchar.”*⁵⁷ *“No diga nada o escúchenos antes de hablar.”*⁵⁸ Aquí Wesley, con este tipo de preguntas, está aplicando el método científico, haciendo uso estricto de la racionalidad. Para tener una opinión sobre algo, primero es necesario conocerlo, verificarlo, analizarlo, contrastarlo, sólo después de eso se puede emitir un juicio. En el plano estrictamente científico, la teoría es la parte final de la observación, no se plantea una teoría antes del análisis de un objeto.

Considerando la crítica anterior que Wesley presenta a sus adversarios, ya que no conocen la doctrina cristiana, tampoco conocen a quienes critican. De allí que Wesley hace uso de la lógica y les plantea la necesidad de que para afirmar o negar algo, primero tienen que conocerlo, haber tenido el objeto que critican ante sus ojos, de lo contrario están replicando lo que otros les han dicho de los metodistas. Estos adversarios no son personas fiables, puesto que critican sin conocer, el problema es que sus juicios los expanden por diferentes partes, confundiendo a otros. La clave con que Wesley interpreta aquí el metodismo es la imagen del profeta, a quien se persigue sin que exista una razón que justifique tal hecho.

⁵⁷ Ibid., p. 189

⁵⁸ Ibid., p. 189

2.4 - Síntesis de las respuestas de Wesley

Normalmente Wesley ocupa el método que lleva a plantear una síntesis al final de sus polémicas. Para la construcción de sus argumentos Wesley ha recurrido a la experiencia, las evidencias, las fuentes bíblicas, las referencias a documentos oficiales de su Iglesia, la interpretación de leyes de la Inglaterra de su tiempo, ha tenido en cuenta la sustentabilidad de los argumentos de sus detractores y a su vez ha considerado la conducta de éstos.

En esta sección de la polémica Wesley concluye que:

“Así pues, yo he contestado a las objeciones corrientes, particularmente aquellas que parecen de peso para las personas razonables y religiosas. Me he esforzado en mostrar: Primero, que las doctrinas que enseñé no son otras que las grandes verdades del evangelio; segundo, que yo las enseñé, no como debería, sino como puedo, pero de una manera que no es contraria a la ley; y, tercero, que los efectos de esta predicación del evangelio no han sido los que se han informado mal y maliciosamente, informes que no son otra cosa que artificios del diablo para impedir la obra de Dios. Quienesquiera que sean ustedes los que buscan que Dios avive su obra en medio de los tiempos (Hb 3:2), clamen en voz alta para que la termine en justicia y con prontitud (Ro 9:28). Clamen al Mesías Príncipe, para que pronto termine la prevaricación (Dn 9: 24-25), para que él levante la bandera (Is 59:19) sobre la tierra, enviando a quien él quiera, y haciendo su propia obra, cuando a él le plazca. ¡Hasta que todas las familias de las naciones adoren delante de él (Sl 22:27), y la tierra sea llena del conocimiento de la gloria de Dios!” (Hb 2:14).⁵⁹

Así como en la *Carta a Diogneto* (s. II), Wesley no se siente infractor de la ley, ni de la Iglesia, ni es una amenaza para la sociedad de aquella época. Así como en las obras de los apologistas en los albores del cristianismo, los adversarios no saben dar razón de su odio, ni pueden justificar sus reproches a los cristianos, así también pasa con los metodistas en esta fase inicial. *“Los que los aborrecen no pueden dar razón de su hostilidad”* (*Carta a Diogneto*).

⁵⁹ *Ibid.*, p. 206

III - OTRO LLAMADO A PERSONAS RAZONABLES Y RELIGIOSAS - PARTE II

En esta sección Wesley continúa con la polémica, especialmente considerando el conflicto que tienen los cristianos entre *principios* y *prácticas*. El percibe que a veces los principios pueden estar muy claros, sin embargo no necesariamente éstos se representan en la práctica, ello crea un conflicto en el cristianismo mismo y en la forma cómo otros lo observan. En su crítica Wesley tiene en cuenta a su propia Iglesia (la Iglesia Oficial), a la nación inglesa, los intelectuales de la época e incluso a otros cristianos. Todo parece radicar en la apreciación que Wesley tiene en una doble cuestión: a) los cristianos no han sabido influenciar suficientemente la vida social de Inglaterra, para ello muestra diferentes ejemplos de corrupciones y b) los propios cristianos tienen un sinnúmero de flagrancias, en donde su testimonio poco tiene que ver con la fe que dicen tener.

La crítica de Wesley aparece acá enrostrando a los cristianos el hecho de que estén haciendo del cristianismo una religión ineficaz, que en variados ámbitos no causa ni produce ningún impacto. Los motivos pueden ser varios y además tienen historia. Por esta misma razón el análisis crítico comienza por el antiguo pueblo de Israel. Todo está bajo el prisma de la falta de correlación de los *principios* que se sostienen y las *prácticas* que no corresponden a estos principios, ello es la clave para entender el conflicto.

3.1 - El caso del pueblo de Israel

A diferencia de Lutero que era anti semita, Wesley reconoce al pueblo judío como "*la antigua Iglesia de Dios*"⁶⁰, lo que va a repetir en innumerables ocasiones. Sin embargo, esto no le priva de la crítica que levanta contra ellos. "*Tan pronto como fueron sacados de Egipto, les encontramos murmurando contra Dios (Ex 14:12). Y de nuevo lo hacen, cuando acababa de hacerles cruzar el Mar Rojo, con mano fuerte y brazo extendido (Ex 15:24).*"⁶¹

⁶⁰ OOWW. Tomo 6, p. 204

⁶¹ *Ibid.*, p. 204



Aquel tránsito de Egipto, el mar rojo, el cruce por el desierto, fue por parte del pueblo un historial de rebeliones, murmuraciones, enemistades, que para nada dicen relación con lo que Dios había hecho por ellos en el éxodo. Con ello Wesley pretende mostrar que los seres humanos a pesar de los muchos favores que reciben de Dios, éstos no siempre se muestran abiertos en gratitud ante aquél que les ha devuelto la libertad. El pueblo tiene la posibilidad de reanudar su historia después de grandes prodigios hechos por Dios a su favor, pero de igual modo se resiste a seguir y obedecer a Dios. Wesley hace suya la misma lectura que los profetas tienen del pueblo de Israel, “*¡Oh, gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel*» (Is 1: 2-4).⁶² Se trataba de un pueblo que tempranamente no quería saber de Dios, por tanto tampoco de las ordenanzas de ese Dios. Se trata del pueblo que en cuanto a ordenanzas comprensibles en ese tiempo no tiene la menor consideración, profanaron los días de reposo (Jer 17: 21-23). Tampoco honraron a sus padres o a las personas que se les dio por gobernantes (Ez 22:7). En un escenario de rebeliones de este tipo, obviamente que la verdad y la justicia también caían por el suelo, hecho que los profetas clásicos van a denunciar (Is 5:7). El antiguo Israel es el modelo inverso del pueblo con quien Dios hizo pacto, ellos no le reconocieron, no estuvieron dispuestos a convertirse, no soportaron la sana doctrina ni tampoco acogieron a quienes les fueron enviados para guiarles en nombre de Dios.⁶³ La rebelión inclusive llega a determinados líderes que Dios había levantado, «*Tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aún en mi casa hallé su maldad, dice el Señor... De los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra.*»(Jer 23: 11-15).⁶⁴

3.2 - El caso cristiano

El hecho de poner lado a lado judíos y cristianos, tiene claramente la intención de hacernos aparecer similares a ellos. Los cristianos no son un modelo de perfección en la historia de la humanidad, mucho menos en el campo específico de la religión. Wesley asume de entrada que tratándose de los cristianos “*no somos en manera alguna, mejores que ellos.*”⁶⁵

⁶² *Ibid.*, p. 205

⁶³ *Cf. Ibid.*, p. 215ss

⁶⁴ *Ibid.*, p. 217

⁶⁵ *Ibid.*, p. 221

Si Israel no conoció a Dios, esto no es exclusivo de ellos, también puede decirse lo mismo de los cristianos. Por cierto en estas preguntas Wesley tiene la respuesta de que tampoco los cristianos conocemos lo suficiente de Dios, su conclusión se deduce de la siguiente cita a los profetas, aplicada al presente: “¿No somos, más bien, como una nación pecadora (Is 1:4) que se ha olvidado de Dios por innumerables días? (Jer 2:32).”⁶⁶ Estas palabras son fuertes para el contexto de ese tiempo. Inglaterra era una potencia mundial, además hacía gala de su condición de nación cristiana, y ahora con este diagnóstico, Wesley echa por tierra todo concepto de ventaja o superioridad que Inglaterra pueda tener de sí misma. A los ojos de un extranjero presente en Inglaterra, podría ser que los ateos aparezcan como personas mejores. Las quejas que Dios tenía de los antiguos israelitas, serían las mismas que podría temer ahora de la nación de Inglaterra, casi no se haría ninguna diferencia. La pregunta teológica que Wesley plantea en este momento es crucial: “¿Qué idea tienes de Dios?”⁶⁷ En el fondo Wesley está dejando a la clase ilustrada de Inglaterra ante la opción, o cristianismo o idolatría. Tácitamente lo que se busca plantear es en qué lado están esas ilustrísimas personas. Este dilema alcanza a quienes son directamente miembros de la Iglesia y a quienes no lo son, pero que forman parte de la elite intelectual de Inglaterra. Si se trata de pecado, es la nación toda la que está en esa condición. Muchos, siguiendo las corrientes filosóficas de la época, asumen que lo que Dios tenía que hacer ya fue hecho, en el tiempo primordial, ahora son tiempos en donde para las cosas domésticas y cotidianas Dios poco o nada tiene que ver.⁶⁸ He ahí, quizás, una parte de los gérmenes de la modernidad con su principio de autonomía humana.

Al considerar a judíos y cristianos, en el fondo Wesley está queriendo hablar de los seres humanos, de la condición humana, no se trata de una distinción odiosa, calificando a unos de mejores y otros de peores. Si así se quiere analizar, el punto en cuestión es la antropología. En su análisis para el caso cristiano, Wesley coloca la cuestión fundamental: *la idea de Dios, ¿Qué idea tienes de Dios?* Allí está el dedo en la llaga. Esta es la pregunta que ha saltado también en la teología latinoamericana

⁶⁶ *Ibid.*, p. 222

⁶⁷ *Ibid.*, p. 225

⁶⁸ El editor de las OOWW en español coloca como nota al pie de página que probablemente aquí hay una referencia a la filosofía de George Berkeley.

y dependiendo de la respuesta estamos en sintonía con el Dios que se ha revelado en Jesús de Nazareth o al frente de un ídolo. Por lo mismo, como lo señalará más adelante, de la forma en cómo se responda esta pregunta habrá o no habrá cristianismo. Entonces, como el mismo Wesley lo dice, viene el conflicto entre los principios y las prácticas, lo mismo que se ha levantado como crítica reciente en América Latina. Los no creyentes en nuestro continente, han alzado su voz señalando que les es incomprensible tanta bandera cristiana por todos lados, sin embargo en los hechos eso no se refleja. Así como ahora, también en el siglo XVIII Wesley es capaz de comprender una lucha de los dioses, internalizada entre los que se dicen creyentes. En palabras del jesuita uruguayo Juan L. Segundo, el problema es dilucidar *en qué creen los que dicen que creen*.

En el paralelo judío y cristiano, es posible distinguir los siguientes ejes de comprensión y análisis:

a) *La iniciativa divina*. A poco andar tras la salida del pueblo hebreo de tierra de Egipto, comienza con sus rebeliones. Esta actitud del pueblo está mediada por una cuestión religiosa, entre otras variables, ello dice relación con la idolatría. No se trata sólo del cansancio, de la sed y el hambre por el desierto, el pueblo manifiesta que está dispuesto a experimentar las opciones de otros dioses tribales, se trata de divinidades que en apariencia pueden resultar más eficaces ante las exigencias y necesidades por la que atraviesan los hebreos. De ahí entonces las rebeliones, el distanciamiento y las trasgresiones. El Dios Yahvé que tenía que ser el único Yahvé, pasa a convertirse en un dios relativo, rápidamente quedaba como memoria, aunque sin relevancia para la contingencia presente. Por ello, es asertivo Wesley cuando considera que el cristianismo no lo ha hecho mucho mejor, y la cuestión de fondo es *quién es Dios, qué Dios*. Esto hace mucho sentido con la crítica que se levanta a los cristianos de aquella época de Wesley, puesto que tanto la Iglesia, como más ampliamente la nación, no daba luces claras de que el cristianismo estaba allí efectivamente. Por eso que Wesley tiene tan a flor de labios los problemas éticos en los cuales incurre la gente, incluyendo los cristianos, con tantas conductas reñidas absolutamente con la fe cristiana, con el evangelio. Es decir, la crisis de la *santificación* dejaba al descubierto la ausencia de la *justificación*.

b) *La respuesta humana.* Ello queda en evidencia tanto en conductas personales como colectivas. Wesley es capaz de ver el sin sentido que tiene la sociedad de su época, contexto de muchos cambios sociales y culturales. Es allí, entre otros momentos, donde comienza a forjarse no sólo una nueva sociedad (la moderna), también está en gestación otro tipo de hombre, que si bien descubre potencialidades, con ello también descubre que no es necesaria la dependencia de Dios. En términos materiales el siglo XVIII es un siglo de una gran transición en la cultura moderna, pero allí también hay una gran regresión en lo que al cristianismo se refiere. El hombre moderno quiere vivir por sí mismo y buscar conquistar las posibilidades que el nuevo orden social le ofrece, a pesar de que muchas de ellas están cargadas de profundas injusticias en su contra. Hay tránsito del campo a la ciudad, de la vida agrícola a la naciente industria, de una sociedad feudal a una sociedad moderna. Pero en este mismo tránsito Dios comienza a perder relevancia, el cristianismo deja de ser una cuestión asociada con la plenitud de vida, con el sentido de la vida, con el seguimiento de Cristo como señal del reino en medio de nosotros. Otra vez podemos comprender el movimiento del metodismo de Wesley entre el siglo XVII de Spener y el siglo XIX de Kierkegaard, en todos estos siglos hay una crítica al cristianismo que se ha vuelto estéril y transformado en parte accesorio de la cultura, es exactamente lo que vive Wesley en su siglo.

3.3 - Parar y Convertirse

Al más puro estilo profético, junto con dejar a luz diferentes rebeliones de la Inglaterra del siglo XVIII, Wesley ofrece el anuncio que favorezca un cambio. Se trata de un llamado a la conversión de una Inglaterra que se dice cristiana y ante una gran multitud de personas que pertenecen a la Iglesia oficial. En términos sociales y culturales había cristianismo por todas partes, sin embargo Wesley hace notar que las prácticas no son visibles de ese cristianismo, cuyos principios parecen por todos muy conocidos. Se trata de una sociedad y una Iglesia que ha caído en el relajamiento. Wesley hace notar diferentes conductas personales que repercuten a nivel social, como ser lujuria, sensualidad, pereza, indolencia, indulgencia y ociosidad.⁶⁹ A esto se puede agregar la violencia, la extorsión, la corrupción económica, las estafas.⁷⁰

⁶⁹ Cf. OOWW. Tomo VI, p. 244

⁷⁰ Cf. *Ibid.*, p. 244

Se trata de una sociedad donde hay un pecado estructural que Wesley es capaz de reconocer y denunciar. No son solo conductas personales reñidas con los mandamientos de Dios, se trata de una ideología que está presente en esa sociedad y que lo único que puede producir son males diversos, violencia e injusticias. “*¿Y quién corrige? Supóngase que un poderoso oprime a los necesitados y los ricos muelen la cara de los pobres (Is 3:15). ¿Qué remedio hay en este país cristiano para tal clase de opresión? Si uno es rico y el otro es pobre, ¿no se aleja la justicia?*”⁷¹ En esas palabras perfectamente podemos ver en Wesley una teología política, que descubre, denuncia y expone la idolatría de un país imperio, donde la justicia y la economía están permeadas por la corrupción. Parece una ironía, pero incluso son denunciados quienes toman la iniciativa en acciones de caridad, por tener prácticas corruptas y abusivas.⁷²

Claramente Wesley, aprecia que cada vez más están apareciendo condiciones estructurales que favorecen el pecado, ya no se trata de conductas individuales que puedan ser consideradas rebeliones personales. Está naciendo un sistema, con el sustento de una ideología, que favorece relaciones sociales donde la corrupción y la injusticia serán una forma de vida. Esto pasa desde el comerciante pequeño hasta los jueces que tienen que aplicar justicia. Hay un escenario fértil donde el evangelio y la práctica del cristianismo quedan absolutamente en segundo plano. Por ello, podría ser comprensible –no justificable– que alguien en aquella época se defina como cristiano y miembro de la Iglesia oficial, sin embargo, en su práctica de vida hay una distancia absoluta con lo esencial que tiene el evangelio. Un siglo después de Wesley, Kierkegaard diría que el mundo de la época declara abolido el cristianismo, sin embargo muchos se definen como cristianos, pero es obvio que no son cristianos. Eso ya pasaba en la Inglaterra del siglo XVIII donde el mismo Kierkegaard si hubiera sido contemporáneo de Wesley en la nación inglesa, habría tenido exactamente las mismas críticas que levantó ante los cristianos daneses un siglo después.

3.4 - Todos responsables

Wesley está consciente de que muchas de estas faltas públicas que él declara de la clase ilustrada inglesa, probablemente no son imputables

⁷¹ *Ibid.*, p. 246

⁷² *Cf. Ibid.*, p. 250

a todos los habitantes. Pero ello no significa que las personas que no cometen estas faltas públicas estén libres de ser imputadas por otras faltas. Así presenta el tema el propio Wesley “En cuanto a los que se abstienen de pecados externos, ¿está su corazón bien con Dios? ¿No podría decirse de ellos, como de los judíos: este pueblo es incircunciso de corazón? (Jer 9:26). ¿Y tú no?”⁷³ Es decir, en las faltas y rebeliones que las personas tienen ante Dios y ante su prójimo, no sólo cuentan las cosas exteriores, también cuentan las interiores. En el fondo, para Wesley, aquí en la base hay una crisis de la práctica cristiana, coherente con lo que dice el evangelio, lo que en clave hace plantearse la siguiente pregunta: “¿qué clase de santidad es esta?”⁷⁴ La crítica aquí es profunda, un cristianismo a la medida de la cultura de una nación, naturalmente no puede ser auténtico, no está en condiciones de llevar a la práctica una santidad que busque cambiar el estado de las cosas. La religión de esa nación no puede ser considerada como una respuesta al seguimiento de Cristo, para nada representa el modelo que Cristo dejó para sus seguidores. Pero esa es la religión de esa nación cristiana. Se trata de una nación que no tiene ningún temor de Dios, de la ira de Dios.⁷⁵ En cambio Dios, a pesar de todo, ha prodigado en bendiciones a esta nación, las bendiciones sobre ella no han faltado, pero tal benevolencia ha caído en un pueblo que no tiene ninguna gratitud por las misericordias de Dios.⁷⁶ Pero, al más puro estilo profético, ni los ministros, profetas y sacerdotes, se escapan de la crítica. Estos clérigos son los que define el profeta Isaías en 56:10 “... todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir”. Los clérigos son criticados por realizar su tarea al mínimo, hacen el mínimo esfuerzo, tienen la ocupación más fácil, pero ni aún así destacan en la excelencia de su vocación ministerial. Se invita a los clérigos que tengan un acto de contrición y arrepentimiento delante de Dios y puedan expresar:⁷⁷ “¿Soy uno de estos ociosos, descuidados, indolentes pastores, de modo que me alimento a mí mismo y no a la grey? ¿Soy yo uno de éstos que no saben ladrar; soñolientos, echados que aman el dormir (Is 56:10), que no han fortalecido al débil ni curado al enfermo? (Ez 34:4). Escudríñame, oh Señor, y pruébame; examina mis pensamientos y mi corazón (Sl 26:2). Y ve si hay en mí, camino de perversidad y guíame en el camino eterno (Sl 139:24).”⁷⁸

⁷³ Ibid., p. 253

⁷⁴ Ibid., p. 256

⁷⁵ Cf. Ibid., p. 257

⁷⁶ Cf. Ibid., p. 258

⁷⁷ Cf. Ibid., p. 270

⁷⁸ Ibid., p. 270



En el escenario que se critica, quedan dos asuntos pendientes. La santidad queda en entredicho, tanto la exterior como la interior, lo que no es justificar a nadie. Se trata de una atmósfera social que favorece el pecado, el que ha permeado a la Iglesia. No es la Iglesia la que ha permeado la sociedad que está cambiando, sino ha sido al revés. Esto queda en evidencia en la condición en la que se encuentran los clérigos, exactamente lo que Spener y Kierkegaard también denunciaron. A partir de Isaías 56:10, los clérigos son tratados de perros mudos que no ladran y que están durmiendo. Allí está una parte de la crítica interna a la Iglesia, a una de sus instituciones como lo es el *ministerio ordenado*. La Iglesia, a partir de la crítica que aquí se expresa por Wesley, ha capitulado a las condiciones de la época y hasta sus propios ministros tienen un vínculo más claro de dependencia con la Iglesia en cuanto a organización, antes que con el evangelio como opción de vida.

3.5 - Otros cristianos

En una perspectiva ecuménica, Wesley también emite su palabra respecto de otros cristianos, quienes no son miembros de la Iglesia de Inglaterra. Comienza por los presbiterianos o independientes, reconociendo en éstos su esmero por tener una conciencia sin ofensa ante Dios. Pero a reglón seguido la pregunta, "*¿ustedes personalmente evitan lo que condenan?*"⁷⁹ Wesley les considera a los presbiterianos con una historia gloriosa, pero les reprocha que han sustituido por otras cosas *la fe que obra por el amor* (Gá 5:6). Cosas similares son las que Wesley señala de los anabaptistas, quienes son un rebaño pequeño, pero no por ello dejan de temer personas profanas en sus congregaciones.⁸⁰ A estos les insiste que no es suficiente el arrepentimiento, ello sería quedar únicamente en el bautismo de Juan, los llama a "*creer y ser bautizado con el Espíritu Santo y con fuego* (Mt 3:11)."⁸¹ A los cuáqueros les pregunta directamente si son consistentes con sus propios principios. Como penúltimo punto de esta apología, Wesley se dirige a no creyentes, quienes no profesan ni el judaísmo ni el cristianismo. A éstos les señala que a pesar de no tener fe, sin embargo él no duda que quieren ser felices. El mismo les responde que deben reconocer que la felicidad que buscan, no la hallan. Se trata de personas que según Wesley no encuentran el sentido para sus vidas, por

⁷⁹ Ibid., p. 274

⁸⁰ Cf. Ibid., p. 274

⁸¹ Ibid., p. 280

más esfuerzos que realicen. Se presentan con una aparente bondad ante el mundo, pero en el fondo *“eres impío, lleno de malos sentimientos, porque no los has abandonado con el cuerpo. No dejaste atrás el orgullo, la venganza, la malicia, la envidia, el descontento, cuando dejaste al mundo.”*⁸² Finaliza Wesley este nuevo llamado II, declarando cuál debería ser el pedido ante Dios de parte de todos, los cristianos y no cristianos:

«Oh, tú, el Ser de todos los seres, la Causa de todo, tú ves mi corazón, conoces todos mis pensamientos. ¡Pero cuán poco entiendo de tus caminos! No sé lo que está arriba, debajo o al costado. No conozco mi propia alma. Sólo sé esto: no soy lo que debo ser. Veo y apruebo una virtud que no poseo. No te amo ni soy agradecido. Apruebo el amor a la humanidad pero no lo siento. Tú has visto el rencor, la malicia y la envidia en mi corazón. Has visto la ira, la murmuración y el descontento. Estas pasiones agitadas atormentan mi alma. No puedo descansar mientras esté bajo este yugo. Ni puedo sacudírmelo. Soy infeliz y tú lo sabes.

«¡Ten compasión de mí, tú que perduras para siempre! Compadécete de mí, que sólo tengo un breve tiempo para vivir. Me levanto y soy cortado como una flor. Me disipo como si fuera una sombra. Un poco más y retornaré al polvo, y no tendré más lugar debajo del sol.

«Y sin embargo sé que has hecho mi alma para vivir para siempre. Pero no sé dónde, y no me animo a probarlo. Tiemblo y temo ir allá, de donde no volveré. Me estremezco al borde del abismo, cubierto de nubes y oscuridad. ¡Oh, Dios! ¿Debo ir siempre «reptando con terrores para zambullirme en la eternidad en total incertidumbre»?

¡Oh, tú, amante de los seres humanos, no hay ayuda en ti? Yo he oído (lo que mi corazón no puede concebir) que tú te revelas a los que te buscan, y que derramas tu amor en sus corazones; y que los que te conocen y te aman caminan por el valle de sombra de muerte sin temer mal alguno (Sl 23:4).

*¡Ojalá fuera cierto! ¡Que hay un don semejante para los seres humanos! Porque entonces yo podría tener esperanza. ¡Oh, Dios, si es posible, dámelo! ¡Háblame, para que yo pueda verte! ¡Revélate a mí también como tú sabes! ¡De todas maneras, déjame conocerte y amarte para que pueda ser hecho a tu semejanza! ¡Que pueda ser amor como tú eres amor; que pueda ser feliz en ti; y que cuando tú lo quieras, caiga en el abismo de tu amor, y gozarme en ti por todas las edades de la eternidad!».*⁸³

⁸² Ibid., p. 299

⁸³ Ibid., pp. 304-306

Tres cuestiones se desprenden de esta sección:

- a) Hay otros grupos cristianos, además de los metodistas y de la Iglesia oficial, son nombrados, que no distan mucho de la crítica que Wesley plantea respecto del estado de la religión cristiana en Inglaterra del siglo XVIII. Aquí también hay una perspectiva ecuménica, está el reconocimiento de diversas expresiones del cristianismo en esa sociedad, pero lo que más importa es la conclusión a la que se llega, estos otros cristianos también viven una crisis de la práctica de su fe.
- b) Particularmente en el caso de los anabautistas, Wesley les habla del bautismo en el Espíritu Santo. Ello deja entrever la eficacia del bautismo tradicional para perdón de pecados, sin embargo, aquí se coloca otro elemento que presumiblemente le da plenitud a la existencia cristiana. Un tema no menor en los metodismos tradicionales ulteriores, incluso hasta nuestros días.
- c) También está la palabra a los que no profesan religión alguna. Probablemente se trata de personas buenas, quizás no hay cosas tan visibles que sean objeto de un reproche frente a ellos. Sin embargo Wesley directamente les habla que no son felices. Es decir, son personas cuyas vidas no tienen sentido. Se anticipa Wesley con una de las críticas a la modernidad, donde se han obtenido muchos logros, se ha avanzado en todas las áreas, sin embargo, llega un momento en que se asume que allí no están las respuestas fundamentales para las necesidades humanas.

Nos encontramos entonces con una crítica a la religión tal como ella está siendo representada por la Iglesia y a la vez nos encontramos con una crítica radical a los cristianos. A todas luces, no hay correspondencia entre lo que es evangelio y la práctica de las personas. Existe una contradicción, una y otra cosa no dicen relación. Eso no es menor, más todavía cuando esta misma gente, de la iglesia y de fuera de ella, son los críticos del movimiento metodista en sus orígenes.



IV - OTRO LLAMADO A PERSONAS RAZONABLES Y RELIGIOSAS - PARTE III

En esta última polémica Wesley arremete, otra vez, contra el estado de la nación, que para él le falta mucho para decirse efectivamente cristiana. Una serie de contradicciones ocurren a nivel político y de la justicia que lo que hacen es negar el verdadero cristianismo. Se echa por tierra el concepto de nación cristiana, y con ello hay un nuevo reproche a la Iglesia, la Iglesia oficial de Inglaterra, que en la práctica deja al descubierto su falta de influencia con los principios cristianos en el orden social. “¿Qué puede pensar una persona imparcial sobre el presente estado de la religión en Inglaterra? ¿Hay alguna otra nación bajo el sol que haya caído tan profundamente en relación con los principios fundamentales de toda religión? ¿Dónde está el país en el cual se encuentre tal despreocupación en cuanto a la moralidad, aún la que es propia de los paganos? ¿Dónde se encuentra un desprecio tal de la justicia, de la verdad, y de todo lo que sea apreciado y honorable por seres racionales?”⁸⁴ Las prácticas de la injusticia, los fraudes a nivel de la estructura, sumado a las conductas a nivel personal, no son conducentes a la imagen de una nación cristiana. Para los ingleses la religión llegó a ser una cuestión formal, cultural, una práctica exterior asociada con actos repetitivos, Wesley les dice que han convertido la religión en algo semejante “... a las peregrinaciones de los turcos a la Meca”.⁸⁵ En ese contexto Wesley reconoce que junto a su hermano y otros más tienen un único fin: *llamar a los pecadores al arrepentimiento*. Con este propósito recorrieron el país y juntaban a miles que escucharan el evangelio. Como resultado de esa experiencia muchos comenzaron a tener la convicción de sus pecados y la necesidad de arrepentirse y comenzaban a comprobar lo inútil que era la *religión exterior*. Pronto comenzaron a aparecer los frutos del arrepentimiento, pasando muchos de ellos a un nuevo estado, a otra condición de vida, radicalmente diferente de la que tenían antes. Empiezan a reconocer la profundidad de la *religión interior*. Un cambio notable en cientos de personas se empieza a producir por la predicación de los Wesley,

⁸⁴ OOWW. Tomo VI, p. 305

⁸⁵ *Ibid.*, p. 306



entre quienes no tenían ningún conocimiento de la religión cristiana y aún entre los que tenían algún conocimiento del cristianismo y que eran parte de la Iglesia oficial de Inglaterra.

Tanto la nación como la religión están en una profunda crisis en la época de Wesley. La religión se reduce a una cuestión exterior, es decir a una existencia en cuanto a las formas. Esta no es una nación cristiana, lo que ocurre en ella no lo demuestra. Se deduce que aquí hay una tarea para la Iglesia, Wesley la define como “*llamar a los pecadores al arrepentimiento*”. Esto pudiera parecer restringirse a una cuestión de proyecto evangelizador, pero en esas circunstancias era mucho más que eso, ni más ni menos se trataba de comunicar de tal manera el evangelio a la nación, al punto de esperar que se transformara, comenzando por cada uno de sus habitantes. De paso hay una crítica, alguien no ha estado haciendo el trabajo de llevar e insertar el evangelio en la nación. Se trata de una Iglesia que no se siente vacacionada a hacer trascender el tesoro con el que ella cuenta, el santo evangelio, para salvación.

Como fruto del ímpetu en la predicación de Wesley (y otros), la gracia de Dios comenzó a manifestarse para salvación en muchos, transitando de un cristianismo nominal a una profunda experiencia de fe. Se comienzan a producir cambios en las personas, como no se habían visto, lo que a su vez comenzó a expandirse con inusitada rapidez entre diferentes regiones de la Inglaterra de entonces. La fuente que se ocupaba en esta práctica era: las escrituras y la doctrina oficial de la Iglesia. El propio Wesley dice que cualquier miembro de la Iglesia que le escuchara predicar tendría que reconocer que se estaba predicando en base a las doctrinas que la Iglesia sostenía, no habían *herejías* de por medio. No había *fanatismo* ni *entusiastas*, representando con ello a quienes se adjudican revelaciones propias, prescindiendo de las escrituras especialmente. Se trataba de un movimiento nuevo que emergía, que Inglaterra no había conocido. Un movimiento que con asombro la Iglesia oficial lo veía aparecer desde ella misma, no por causa de un plan estratégico, sino como la obra del Espíritu en la persona de un par de clérigos, a los cuales se suman prontamente otras personas.

El hecho de que Wesley declare que en su predicación él se basa en

las escrituras y en la doctrina de la Iglesia, ello significa que está recurriendo a recursos que él mismo obtuvo de la Iglesia a la cual desde niño perteneció. Es curioso que cuando algunos miembros de la Iglesia comienzan a retomar la verdadera misión de la Iglesia, predicar el evangelio y llamar al arrepentimiento a toda creatura, hay quienes desde la misma Iglesia los sindicaron como fanáticos. En cuanto a las fuentes objetivas que Wesley usa para realizar su ministerio, él busca dejar en claro que está alineado con la Iglesia oficial, él ni tiene otras fuentes, ni las ha inventado ni las ha obtenido de otra parte. Presumiblemente en el uso de estas fuentes, hay un carisma especial con el cual se usa la escritura y la doctrina oficial, hay una mística, se le coloca otro espíritu en el uso de estas fuentes. Probablemente esto último es lo que enfadaba a sus adversarios.

A pesar de que se trata de un movimiento de incipiente reforma, Wesley está claro que esa gente no tiene un espíritu de revancha ni un celo exacerbado, queriendo arremeter ante la Iglesia oficial o ante algunos de sus líderes. Nada de eso, muy por el contrario. Aquí Wesley hace la distinción entre este espíritu de reforma, con las formas o algunos rostros que tomaron las reformas del siglo XVI, inclusive en Inglaterra. Lamentablemente esas reformas de dos siglos atrás se vistieron de violencia en determinados episodios, lo que significó enfrentar a hermanos contra hermanos, donde sangre de uno y otro lado corrió en nombre de las reformas que estaban en proceso. Para Wesley esos episodios del pasado no son dignos de imitar y quienes están dando cuerpo al movimiento metodista la única motivación que tienen es anunciar el evangelio de salvación por gracia a toda creatura. Sin embargo Wesley no puede ver este ánimo pacifista de parte de algunos miembros y/o simpatizantes de la Iglesia de Inglaterra. Wesley relata que en algunas ocasiones recibió una “*lluvia de piedras*”,⁸⁶ otras veces fueron objeto de turbas que rompían ventanales de las casas. Es decir, se trató de un movimiento que en cuanto nacía iba sufriendo los estragos de la agresión que opositores le manifestaban, con actos de violencia y amedrentamiento.

Queda claro que no hubo en un comienzo una feliz convivencia entre algunos miembros de la Iglesia oficial y el movimiento metodista.

⁸⁶ Ibid., p. 320

Con todo, Wesley es capaz de salir en defensa de los miembros de sus *sociedades*, a quienes no se les puede imputar ninguna conducta impropia respecto de sus hermanos de la Iglesia oficial. Sin embargo, por parte de algunos miembros de la Iglesia, no se puede decir lo mismo. Wesley se queja de las hostilidades y agresiones de las cuales él mismo ha sido objeto. Esto deja en evidencia que a la Iglesia oficial no le era indiferente lo que estaba ocurriendo, claramente para ellos esto no era un programa a anexas a la Iglesia, no tenía reconocimiento, pero a su vez era una experiencia que había que rechazar, lamentablemente en algunas oportunidades por medios muy poco pacíficos.

En una ocasión, mientras Wesley huía de una turba que primero le quería llevar ante un juez, pero más tarde ejercen violencia pública sobre él, y mientras se intentaba refugiarse en un determinado lugar muchos gritaban *"¡Háganle volar los sesos!"*,⁸⁷ otros se resistían a ello y primero querían oírle, Wesley les pregunta *"¿Qué daño les he hecho?"*⁸⁸. En ese mismo contexto es posible verificar la presencia de Dios en la protección de sus hijos, hecho que el propio Wesley relata de esta manera: *"Habiendo recuperado mis fuerzas, hablé de nuevo, y comencé a orar en voz alta. Entonces uno de los que encabezaba la turba se volvió hacia mí y dijo: «Señor, sígame. Nadie va a tocar un cabello de su cabeza». Dos o tres más confirmaron sus palabras. Al mismo tiempo, el alcalde (que era quien estaba en la tienda) gritó: « ¡Es una vergüenza! ¡Suéltentlo!».* Un carnicero honrado dijo lo mismo, y acompañó sus palabras agarrando a cuatro o cinco de los más violentos. La gente se dividió en dos, a la izquierda y a la derecha, y los tres o cuatro que me habían hablado me tomaron y me llevaron por en medio, amenazándoles que golpearían al que se atreviera a tocarme. Pero en el puente la turba se había vuelto a reunir. Así que nos fuimos por un costado, sobre una represa de molino, y de allí a través del prado, hasta que Dios me trajo sano y salvo a Wednesbury, a eso de las diez, con la sola pérdida de una parte de mi chaleco y un poco de piel de mi mano."⁸⁹

A los cristianos de los primeros tiempos les esperaban las fieras, a los cristianos del tiempo de la pre reforma les esperó la hoguera, en

⁸⁷ Ibid., p. 329

⁸⁸ Ibid., p. 329

⁸⁹ Ibid., p. 329

los tiempos de Wesley les esperaba a los metodistas las agresiones callejeras. Algo similar sucedía en Chile en los primeros tiempos que los evangélicos comienzan a tener presencia en nuestra sociedad. En muchas partes hubo agresiones, de modo especial en los campos donde jinetes arremetían con sus caballos contra evangélicos que intentaban dar testimonio público de su fe. Ni el cristianismo, ni el protestantismo, ni el metodismo, históricamente hablando, tuvieron orígenes fáciles con rápida aceptación por parte de la cultura dominante. Una de las diferencias con nuestro continente es que acá la oposición vino de parte de los sectores católicos romanos, en cambio en los tiempos de Wesley vino de parte de la Iglesia oficial, que no era católica.

Wesley en este tratado termina por refutar varios conceptos que les son imputados a los metodistas. Sobre el calificativo de *fanáticos*, Wesley dice que aquello está lejos de representar a los metodistas, como lo está el oriente del occidente. En cuanto a la *doctrina*, que si ésta es demasiado rígida, según sus detractores la forma en que predicaban el evangelio hacía más estrecho el camino al cielo. Sobre aquello, Wesley señala que él no está dispuesto a rebajar las sagradas escrituras, no puede abaratar las exigencias que el evangelio tiene. Se les acusa de que les falta *caridad*, en el sentido de proclamar la salvación que libra del juicio. Los detractores de Wesley señalan de que la forma en que los metodistas predicaban, supondría que prácticamente ellos serán los únicos en salvarse. Wesley les responde que aunque se trate de un pobre o un ciego, sería inexcusable no decirle que está en las mismas puertas del infierno. Se dice de ellos que son unos *pocos cabecillas jóvenes*, a lo que Wesley responde de que a pesar de ser unos cuantos, sin embargo Dios puede obrar por medio de ellos, Dios puede salvar con muchos o con pocos. Se les tilda de *ignorantes*, para Wesley esta es una ofensa y lo único que busca es no reconocer la obra que Dios está haciendo por medio de muchos que han pasado por un cambio radical en sus vidas. También se les critica por *predicar en los campos*, los enemigos de Wesley capciosamente le preguntan ¿no hay suficientes iglesias para predicar?, a lo que Wesley responde: no, no hay suficientes, “*¡no para que nosotros prediquemos!*”⁹⁰

⁹⁰ Ibid., p. 352

Por último se les acusa de ser *cismáticos*. Para Wesley no toda separación de una Iglesia a otra es cisma. El cisma es cuando hay una separación sin causa de la Iglesia de Cristo. A este respecto Wesley se detiene fundamentando así su postura:

“Ustedes pueden convencerse fácilmente de todo esto si toman en cuenta los puntos que vamos a mencionar. (1). Una gran parte de ellos no iban a ninguna iglesia antes de oír nuestra predicación. No pretenden ser miembros de la Iglesia de Inglaterra ni de ninguna otra. Así que si ahora no van a la iglesia, no estarán más lejos de la iglesia que antes. (2). Y quienes iban algunas veces a la iglesia, ahora van tres veces más. Así que ellos tampoco se han separado de la Iglesia. Al contrario, están más unidos a ella que nunca antes. (3). Los que nunca antes fueron a la iglesia, ahora van en todas las oportunidades. ¿Tiene sentido que se diga que «están separados de la Iglesia»? (4). La pregunta fundamental es si están haciendo las obras del diablo como antes o las obras de Dios. ¿Viven ahora en forma sobria, santa y justa en este mundo? Si así lo hacen, si viven de acuerdo a las orientaciones de la Iglesia, si creen sus doctrinas y participan de sus ordenanzas, ¿con qué cara pueden decir ustedes que esta gente se «está separando de la Iglesia de Inglaterra»?”⁹¹

Wesley tiene conciencia de que lo que está comenzando a ocurrir es una bendición, en primer lugar para muchas personas, en segundo lugar para la obra de Dios en la nación y en tercer lugar para la propia Iglesia oficial. Muchas personas, por el conocimiento del evangelio, han tenido un cambio real en sus vidas, son otras personas, han nacido de nuevo. Sin duda, con aquellos cambios personales, la nación se ve beneficiada por cuanto cuenta con ciudadanos con otra mente y otro corazón. Pero también la Iglesia recibe los subsidios, por el hecho de que los miembros de ella que han participado de las sociedades ahora tienen otra disposición, otro compromiso, hay un nuevo sentir en ellos. Se trata de personas que a partir de ahora definen su relación con la Iglesia a partir de una experiencia fundada en Cristo y no definen su relación con Cristo a partir de un vínculo formal con la Iglesia. Esto último es lo que marca una de las notas del protestantismo según el padre de la teología protestante moderna en el siglo XIX, Friedrich Schleiermacher.

⁹¹ Ibid., pp. 363-364

En la parte final de este tratado, Wesley finaliza declarando una opción, donde se mezcla su cristología y su eclesiología. El señala:

“Metámonos en lo que significa trabajo, cansancio, sufrimiento, frío y hambre, a fin de testificar del evangelio de la gracia de Dios (Hch 20:24). Si es la voluntad de Dios, estamos totalmente dispuestos a dejarles a ustedes los ricos, los honorables, los grandes. Déjennos sólo a los pobres, los vulgares, los de baja condición, los parias. Tómense para ustedes los santos del mundo, pero permítannos a nosotros llamar a los pecadores al arrepentimiento (Mt 9:13), aún los más viles, los más ignorantes, los más abandonados, los más feroces y salvajes de que tengamos oídas. A éstos iremos en el nombre del Señor, no deseando nada, no recibiendo nada de nadie (excepto el pan que comamos mientras estemos bajo su techo), y que se vea si Dios nos ha enviado. Sólo que ustedes, que temen al Señor, no pongan sus manos sobre nosotros. ¿Por qué han de seguir golpeándonos?”⁹²

Wesley finaliza diciendo que hay espacio para todos. Las tareas del reino son tan amplias, hay tanto por hacer que él no estima apropiado abocarse a las disputas. Lo que él quiere es llevar adelante una práctica pastoral desde una renovada experiencia cristiana. Es capaz de declarar que está dispuesto a trabajar con quienes él sabe la Iglesia oficial no los ha considerado ni los va a considerar como destinatarios de la misión. Pide expresamente que le dejen a “los pobres y los vulgares”, es decir, desea trabajar con los últimos, con los más pequeños del reino. Esta opción de Wesley ciertamente es una provocación y un cuestionamiento para los metodismos posteriores, más bien inclinados a trabajar con los niveles medios e incluso encontrando su comodidad entre esos destinatarios.

⁹² Ibid., pp. 367-368

Conclusión

Después de este recorrido por fuentes primarias de la tradición wesleyana, resulta oportuno esbozar algunos principios de conclusiones, las que en el fondo son algo así como las resonancias de la tradición para estos tiempos.

Es inevitable volver a descubrir la sensibilidad de los metodistas primitivos con la cuestión social, con la conciencia social. Allí si bien se ha colocado el acento en las obras de misericordia, en cuanto a expresiones del amor de Dios a través de la santificación del creyente, no es menos cierto que también existen perspectivas que van más allá de la asistencia. Existe también una mirada estructural de lo que está pasando en la sociedad, con las lógicas y las estructuras que se están remeciendo a causa del nuevo modelo que se comienza a instaurar. Wesley levanta crítica de fondo frente a los poderes económicos, judiciales y eclesiales. Se escapa de la crítica el orden político de la época, la monarquía, recordemos que Wesley viene de una tradición familiar conservadora, favorable a la corona. Cuando él critica a los que evaden impuestos, entre otros motivos lo relaciona con la pérdida que la monarquía dejará de percibir por ese concepto. No obstante, en su crítica a la economía, subyace una crítica política, por cuanto sin esta anuencia no podrían sostenerse determinadas prácticas que terminan siendo cruciales para el sostenimiento de la Inglaterra del siglo XVIII, en su calidad de potencia imperial.

En el ámbito judicial, claramente Wesley aprecia que existe una corrupción en ese poder de la monarquía de entonces. Por un lado, los jueces no hacen honor a su juramento y por otro lado tienen claramente una distinción de clases, por la manera en que imparten justicia. Eso es claramente una palabra profética ante las estructuras, ante una lógica perversa que está ante todos y muchos la tienen por aceptada. Hay una ideología tácita que está determinando las relaciones de poder y que por cierto promueve la injusticia social.

Normalmente cuando se ha estudiado a Wesley desde América Latina, se le ha criticado por el hecho de que él no supo darse cuenta de las cuestiones estructurales que sostenían el sistema de la época y por tanto poco tendría que aportar al diálogo con la teología de nuestro continente. Esto no es tan así, volviendo a leer parte de sus Obras este autor ha tenido el privilegio de nuevos hallazgos, como este por ejemplo. Desde Latinoamérica se ha acuñado, acertadamente, la expresión “*conocer a Dios es practicar la justicia*” (Gutiérrez), donde con ello hay claramente una denuncia a los cristianos, para un testimonio coherente y consecuente. Así también en los tiempos de Wesley, con la crítica que levanta ante los jueces, abiertamente hay una denuncia a muchos de ellos que se decían cristianos, pero en la vida pública, en sus prácticas sociales, no daban testimonio de eso. ¿Qué había detrás de esto?, ¿simplemente una actitud ocasional y circunstancial?, ¿una desobediencia en el plano civil de los principios cristianos?, ¿una conducta a los esquemas que el sistema subrepticamente imponía?, ¿el apego a una ideología que determinaba los procedimientos, por corruptos que ellos fueran? Podrían ser todas las anteriores u otra que no se menciona, o alguna de ellas de manera más precisa. Pero lo cierto es que aquí hay una sospecha ideológica, hay algo que está en la base de la sociedad de la época que Wesley es capaz de visualizar y que se opone rotundamente a la voluntad de Dios, trayendo discriminación, ofensa y desprecio a los más pobres de esa sociedad.

En el plano económico, es necesario volver a recordar el lugar que tenía Inglaterra en el siglo XVIII en el plano internacional. Para entonces, los Estados Unidos de hoy eran solamente una naciente colonia, de Inglaterra precisamente. Se llega a hablar del “Imperio Británico”, donde existieron colonias, dominios y protectorados, cuyo período de tiempo abarca entre los siglos XVI y el XX. A Wesley le correspondió vivir en la capital del imperio en el medio de estas fechas donde el imperialismo inglés tuvo alcances ecuménicos, siendo los lugares más emblemáticos la actual América del Norte, África, India, Oceanía. Ser un país colonialista constituía a esa nación en una potencia, principalmente económica. Ese imperio tenía que sostenerse económicamente, especialmente en el plano militar y en todo lo que significaba la administración de esas colonias. Pues bien, Wesley es capaz de descubrir que una de las fuentes mediante

las cuales se sostenía el sistema colonial, era a través del comercio y tráfico de vidas humanas, la venta de esclavos. Esa denuncia es ante las estructuras mismas de la economía, lo que indirectamente es un juicio ante la corona, a la que Wesley (al parecer) nunca atacó en forma abierta. Aquí hay una crítica económica y otra teológica. La crítica económica por cierto es simultáneamente una crítica política. No es posible, a juicio de Wesley, sostener una parte no menor de la economía de un país subyugando vidas humanas, eso representa una sanción moral, hay una falta moral. Una economía que no tiene alma ni escrúpulos, capaz de sostenerse al precio de la degradación humana, no puede ser válida. Esto también tiene un substrato teológico, que para Wesley es lo más fundamental. Los seres humanos, podrán ser de África o de cualquier parte del mundo, pero desde el punto de vista cristiano son hechos a *imagen de Dios*, por lo cual todo acto que violenta la vida humana infringiéndole sufrimiento, es inaceptable en el marco de comprensión de lo que Dios ha querido para las relaciones entre los humanos (y con el resto de la creación). Si los seres humanos son *imagen de Dios*, todo lo que se hace al *otro*, es como hacérselo a Dios mismo. Para el imperio de la época esta crítica era una denuncia, cuyo centro estaba en declarar que: *la economía no se puede sostener en prácticas de injusticia donde los seres humanos sean considerados una mercancía*.

A nivel eclesial la crítica es obvia. ¿Cómo en una nación que se dice cristiana, existe tal nivel de aberraciones en la justicia y la economía?, ¿Y qué de la Iglesia? Es evidente que la Iglesia está al déficit, ella no está predicando un evangelio que tenga consecuencias sociales, acorde con lo que el evangelio dice. De manera indirecta Wesley está imputando a la Iglesia un rol de institución para una *religión exterior*, por tanto, ingrediente de la cultura. Es aquí donde más resonancia y pertinencia tiene la pregunta crucial de Wesley: “¿*Qué idea tienes de Dios?*”, en el fondo es como decir ¿de qué Dios estamos hablando?, ¿quién es Dios en esta Iglesia y en esta nación? Esta pregunta recuerda la obra fundamental de Juan Luis Segundo, el verdadero padre de la teología de la liberación, quien en uno de los volúmenes de su Obra “Teología Abierta para el Laico Adulto”, colocó en el volumen 3 el título “*nuestra idea de Dios*”. Segundo, concluye en esa obra que para América Latina el problema no es el ateísmo, sino la idolatría. Exactamente eso es lo que Wesley está sospechando en su tiempo y

es el gran tema teológico matriz que él instala. Gustavo Gutiérrez, otro de los íconos de la teología latinoamericana, en su análisis comparativo con la teología europea, va a señalar que en nuestro continente el problema no son los *no-creyentes*, sino los *no-personas*. Este elemento levanta la crítica a la Iglesia oficial de que en realidad su problema en el fondo está en el concepto de Dios. La Iglesia de la época estaba muy acorde con las doctrinas más ortodoxas del cristianismo, tenía una liturgia que el propio Wesley dice que él la amaba⁹³, tenía una organización que garantizaba un determinado ordenamiento eclesiástico, sin embargo su falencia estaba en el concepto de Dios, como lo habría dicho Ronaldo Muñoz “*el Dios de los cristianos*”, no una idea de Dios acomodada a los que somos y lo que se quiere creer. Justamente por eso los líderes de la Iglesia oficial tienen tanta dificultad con la comprensión que Wesley tiene de las escrituras, de su forma de comunicar su experiencia con Dios, de la forma en que aplica las doctrinas oficiales de la Iglesia. Para Wesley Dios es un Ser capaz de entrar en relación con los seres humanos, una relación activa y efectiva, donde hay gracia que causa la salvación. Esa realidad provocada por el evangelio, mediante la cual se da origen a una *nueva creatura*, ciertamente trae como consecuencias otro estado de la persona frente al mundo, frente al prójimo, frente a la realidad toda, incluyendo la misma Iglesia. El lenguaje wesleyano de la santificación hasta podía parecer extraño para la Iglesia de la época, podía ser parte de su gramática eclesiástica, pero no era parte de las exigencias del discipulado. Entonces, desde el punto de vista de los líderes oficiales, con toda razón lo que Wesley predica es molesto, es extraño, está poniendo en descrédito lo que formalmente la Iglesia dice. Por lo mismo, de manera directa e indirecta, se le insinúa a Wesley que se retire de la Iglesia, opción que él siempre rechazó.

ANEXOS



Tesis sobre el Metodismo



Al finalizar este breve recorrido por una parte del pensamiento de Wesley, propongo las siguientes tesis a modo de reflexión:

1 -Iglesia y movimiento

El metodismo primitivo tuvo una relación pendular entre la Iglesia oficial y el movimiento que se gestaba. La Iglesia era la expresión de lo establecido, de la tradición ortodoxa, en cambio el movimiento era una experiencia de renovación. Sin abandonar la Iglesia oficial, los primeros metodistas vivieron la experiencia de los márgenes.

Wesley no se quedó en la crítica a su Iglesia, él buscó la forma de crear otro rostro de la Iglesia, un modelo nuevo, que en principio se esperaba cooperara en la renovación de la Iglesia como una masa que desde lo pequeño tenía que fermentar. Por cierto, la base de todo estaba en la también renovada experiencia de fe que el propio Wesley había tenido el 24 de mayo de 1738. Siendo así, nunca se pretendió hacer una nueva organización, al estilo de como suceden muchas experiencias cristianas evangélicas de nuestros tiempos. El movimiento estaba en los márgenes, eclesiales y sociales, para Wesley era parte de la Iglesia, pero estaba más allá de la Iglesia.

Las experiencias de cambio y renovación son posibles en etapas iniciales, hasta que llega el momento que son insostenibles (no incompatibles) ambas experiencias. En este sentido tienen razón las tesis sociológicas de que el movimiento más temprano que tarde se debe institucionalizar, de lo contrario tiende a desaparecer.

2 -Amor por la Iglesia

Wesley siempre se sintió parte de la Iglesia oficial de Inglaterra, él nunca renunció. Discutió con Obispos y otros clérigos, pero siempre defendió la Iglesia. Es más, a quienes siendo parte de la Iglesia



participaban de las sociedades metodistas, él les exigía que no podían faltar a los oficios regulares de la Iglesia.

Los metodistas primitivos no son un movimiento de cismáticos, por tantos sus líderes no pueden ser comprendidos como caudillos o bajo el modelo del líder autoritario del tipo secta. Ello queda comprobado en las diferentes ocasiones en donde el propio Wesley responde a sus detractores diciendo que él no se va a separar de la Iglesia, ni tampoco lo harán aquellos participantes de las sociedades metodistas que simultáneamente son miembros de la Iglesia oficial. Siempre la intención de Wesley fue comprender al movimiento metodista como una oportunidad de renovación de la Iglesia, pero nunca formar una iglesia paralela. El motivo metodista era hacer presente el mensaje de salvación, es más, fue política de Wesley pedir a los participantes de las sociedades que eran miembros de la Iglesia, que no dejaran de asistir a los servicios regulares, preferentemente cuando se administraba la Cena del Señor.

La unidad de la Iglesia no significa dejar de aportar para la renovación de ésta en vista del estado por el cual puede pasar. Hacer algo en la periferia de la Iglesia con miras a buscar su renovación no es señal de ruptura, mucho menos es alentar su división.

3 -*Salvación por gracia*

El tema central de la predicación de los metodistas primitivos era la salvación, en palabras de Wesley “había que huir de la ira venidera”, por tanto era el momento para arrepentirse y convertirse. Este eje temático era reiterativo en la predicación, algo así como la urgencia de la hora.

Con este énfasis los metodistas primitivos dejan en claro que están en la línea de lo que fue el ministerio público de Jesús. Hay que llamar al arrepentimiento y creer en el evangelio. No se busca crear una nueva organización, sino más bien hacer explícita la dinámica del reino. Esto a su vez retrata a Wesley en su calidad de *siervo*, él no era un clérigo que estaba luchando por escalar en la organización eclesiástica, sino que se sentía un obrero para la extensión del reino, y ello comenzaba por predicar la salvación por gracia. Con

esta prioridad se le recuerda a la Iglesia oficial para qué existe, cuál es su razón de ser. Por cierto este mensaje resultaba incómodo en el marco de iglesia institución que vivía *en sí, ante sí y para sí*. Se trataba de un narcisismo religioso/eclesiástico. Este énfasis siempre ha de ser una provocación para los metodismos posteriores, en no pocos casos con un fuerte acento organizacional/institucional, postergando así la verdadera razón de ser de la Iglesia, proclamar la salvación que viene de Dios, obrada en Cristo Jesús.

El mensaje de salvación es la única tarea que le fue asignada a la Iglesia, todo lo demás es accesorio. Es inaceptable quedarse con los accesorios, dejando lo principal. Entre los accesorios están la organización, la liturgia, las experiencias grupales, las diversas actividades.

4 -La primacía del amor

La salvación es obra de Dios, que se recibe por la dádiva de la fe. Se trata de un amor gratuito que viene de Dios, el médico divino, que desea curar a los enfermos. Este amor Dios lo materializó mediante la obra de Cristo, quien murió en la cruz y desde allí ofrece el don de la salvación a todos quienes estén dispuestos a arrepentirse y comenzar una nueva vida.

La salvación no tiene precio, es gratis. Si el amor de Dios es lo fundamental y se ofrece por gracia, entonces se trata de una dádiva que los seres humanos son llamados a aceptar, por lo cual no hay condición alguna que lo merezca. En realidad, los que parece tienen menos méritos y merecimientos, son los primeros en recibir esta dádiva. El amor de Dios no se comercializa, no está a la venta, ello fue un precio que Dios mismo pagó en la muerte de su Hijo unigénito, el que murió en la cruz. Pero ello no sólo habla de Dios, también habla de la condición humana. La condición de los pecadores, además de su responsabilidad personal por sus rebeldías, también se debe a que no tienen una experiencia del amor a favor de sus vidas. Allí aparece la imagen del Dios que ama incondicionalmente, a los que menos experiencias de amor han tenido. Considerando que Dios también tiene autoridad en cuanto al juicio, sin embargo en su relación con los seres humanos, en primer lugar quiere presentarse a través del rostro del amor.

La predicación metodista si es fiel a su tradición originaria, debe tener a flor de labios la palabra del amor de Dios, capaz de restaurar la vida y provocar la experiencia del nuevo nacimiento. Por causa del amor de Dios presente en la vida humana, el hombre tiene la oportunidad de *otra existencia, otro modo de ser*.

5 -*La religión interior*

Ello supone una religión exterior, por cierto, se trataba de la religión formal, tradicional, la vista por otros como práctica de costumbres religiosas. La religión interior, en cambio, era pasar por la experiencia del *corazón ardiente*, donde Dios había obrado para perdón y salvación. Para Wesley es esta la religión que salva, el resto son prácticas religiosas, como él lo señala: *tan iguales como las peregrinaciones a lugares santos al modo de otras religiones*.

Hay aspectos exteriores a la religión que si bien son importantes, sin embargo, no son los fundamentales para Wesley. Es importante la doctrina, es importante asistir regularmente a la Iglesia, son importante los cánones o disciplina, sin embargo ninguno de estos aspectos constituye el núcleo de la religión, lo que le brinda su fundamento. Considerando lo que había pasado en el siglo XVII, allí había surgido la ortodoxia protestante (principalmente en Alemania). Con esta corriente, el énfasis estaba centrado casi exclusivamente en la formulación de la doctrina, sin ninguna referencia al sujeto que la aceptara, entendiera o no. Como respuesta a ello surgió el pietismo, ya hemos hecho referencia en este escrito a Spener, con un claro énfasis del otro lado, ese otro lado era la experiencia, lo que sucedía en la subjetividad humana como producto de la experiencia religiosa. En este mismo estadio se encuentra Wesley, tomando posición en favor de una religión interior. El no desprecia la doctrina, ni la liturgia, ni los cánones de la Iglesia, pero para él lo que realmente marca la diferencia en la vida de la persona es lo que interiormente ocurre como producto de la visita de Dios (tal como a él le ocurrió).

El metodismo si bien tiene el más alto aprecio por la doctrina, ella es referencia para el contenido de la predicación y la enseñanza, pero su foco permanente es propiciar que esa palabra pueda cobrar vida en el ser humano, no sólo como experiencia cognitiva, sino como una palabra que le lleva a una nueva vida.

6 - *Vivir en los márgenes*

La experiencia de Wesley fue muy particular, puesto que el movimiento que él crea no es otra Iglesia, algo así como una Iglesia paralela. Wesley se niega a que lo califiquen como un *cismático*. Las primeras sociedades metodistas Wesley las concebía como una expresión de renovación para la propia Iglesia, no eran parte de su programa oficial, sin embargo eran el último anillo concéntrico de la Iglesia.

Los márgenes de los primeros metodistas eran los de la iglesia y los de la sociedad. En la Iglesia por cuanto ellos no eran un grupo reconocido, no fueron el fruto de un programa o iniciativa de la Iglesia oficial. Este lugar representa margen, no solo por una cuestión espacial, sino por la actitud de desprecio con que los representantes de la Iglesia oficial se referían a ellos. En verdad, por los márgenes que ocupaban, varios miembros de la Iglesia oficial no les faltó la intención de correrlos todavía más al extremo, sin descartar que cayeran al vacío. Pero el margen social estaba relacionado con los últimos de la sociedad de ese tiempo, los pobres, los mineros, campesinos, los enfermos, etc. Se trataba de quienes no eran parte del foco de la misión de la Iglesia oficial, sin embargo Wesley considera que de manera preferente Dios envía a los metodistas a esa gente. Se trataba de quienes no podían dar honra, no ayudaban a sostener económicamente la Iglesia, no se definían como miembros de la Iglesia de Inglaterra, sin embargo eran personas, eran seres humanos, y el evangelio también a ellos les podía alcanzar.

Si el metodismo quiere identificarse con su herencia, y antes que eso con el evangelio, no podrá esquivar los márgenes, no podrá dejar de lado a los más pobres, ni podrá carecer del arrojo de mostrar su rostro en los límites de la organización eclesiástica. No tener estas dos opciones nos haría los más pulcros y circunspectos miembros de la Iglesia oficial de Inglaterra del siglo XVIII.

7 - *Nuevas prácticas*

Considerando la experiencia religiosa por la que había pasado Wesley, él sentía que la Iglesia no tenía los espacios para expresar

esa fe viva que ahora tenía, además rápidamente le pusieron los obstáculos para ello. De allí surge la experiencia de *sociedades, bandas y clases*, cuyo trasfondo podía estar en los conventículos del pietismo del siglo anterior. Pero ello fue un atrevimiento, la osadía de generar espacios que no estaban, pero necesitaban ser creados.

Wesley sintió que la libertad religiosa es posible, que los actos de libertad son necesarios. Por ello, con arrojo, él comienza a instaurar nuevas prácticas y métodos para la proclamación del evangelio. Él toma la experiencia de las sociedades, que era una forma de acercar y vivir la Iglesia más cerca de la gente. Se trataba de grupos pequeños, que por cierto fueron creciendo, pero que le otorgaban un nuevo rostro a la Iglesia a partir del evangelio. Él se atreve a eso. No contó con el apoyo de los dirigentes de la Iglesia oficial, pero él siempre sintió que con ello contribuía a la renovación de su Iglesia, la Iglesia a la cual él amaba. En tal sentido, el metodismo histórico tuvo fuerza en tanto se atrevió a innovar, a renovar, a recuperar experiencias de la Iglesia antigua que resultaron ser efectivas para ese tiempo. Una Iglesia se construye en tanto está dispuesta a lo nuevo, a experimentar nuevas formas de vivir la fe y comunicar el evangelio a otros.

El metodismo nace con la mística y el carisma de la renovación y la innovación, con el ejercicio de la libertad cristiana dispuesta a ir más adelante, vivir cosas nuevas, crear otras y con ello aportar a la Iglesia que tenía que ser señal del amor de Dios, por tanto del reino.

8 -Cristología desde abajo

Para Wesley, la religión no debe ir desde el mayor al menos, en tal caso se le atribuirá el poder al ser humano. El sigue la línea de la Carta a los Hebreos donde se señala “...ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: conoce al Señor: porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos” (11:11). Claramente aquí hay una cristología desde abajo, desde la experiencia, del encuentro; al revés de la cristología desde arriba, de los conceptos, de las abstracciones del dogma.

Wesley consideró la sana doctrina (ortodoxia), pero no quedó atado a ella como la única referencia. Esto en el lenguaje teológico sería

una teología desde arriba, ligada al dogma. Wesley está claramente hablando de una cristología desde abajo, con ello ofrece sintonía a los teólogos latinoamericanos, quienes privilegian la fe que se vive desde la realidad, desde la base, desde la experiencia de las personas. El testimonio de los primeros metodistas deja en evidencia esta opción cristológica, en su opción por los más pobres, los mineros, la gente del campo, los esclavos. Una opción que la Iglesia oficial no tenía, por lo mismo, Wesley pide a sus adversarios que los dejen trabajar tranquilos con el vulgo, con los parias. Sin duda esta es una *nota* eclesial, la que debemos admitir, no siempre el metodismo ha sido capaz de mantenerla, sin embargo recuperar la historia teológica y pastoral hace bien para un metodismo que necesita ser wesleyano.

Las prácticas pastorales y de misión que tiene la Iglesia tienen que considerar este dato que nos llega de nuestros hermanos del pasado, es una memoria a tener en cuenta, la que en algunos casos puede significar volver a armonizar lo que somos con el evangelio y con nuestra herencia wesleyana de los primeros tiempos.

9 -*El lugar de la tradición*

Wesley fue insistente en declarar que las fuentes que el respetaba eran: las sagradas escrituras, de modo preferente. Junto con ello estaban el Libro de las Homilías, El libro de oración común, el manual de liturgias. Es decir, él nunca buscó otros recursos adicionales a los que la Iglesia oficial ya tenía. En varias de sus polémicas, cuando había quienes le rebatían su predicación, con toda conciencia él les respondía que así decían las doctrinas de la Iglesia.

La tradición es lo que se nos ha traspasado, son prácticas que marcaron la identidad en otro tiempo y que necesitamos considerar para ser parte de esa herencia. En el cuadrilátero wesleyano la tradición ocupa un lugar importante, esto proveniente de los mismos argumentos que Wesley ocupó ante sus adversarios en los primeros tiempos cuando surgía el movimiento metodista. Wesley se refirió enfáticamente al lugar que ocupa en su práctica pastoral: las sagradas escrituras, la tradición de los padres de oriente, las homilías de la Iglesia oficial, los credos de la Iglesia antigua, los manuales de liturgia, la disciplina de la Iglesia. Se trata de recursos que generaron prácticas y que

distinguieron a los primeros metodistas. La mística de la tradición está no tanto en repetir cosas porque en el pasado se hacían, sino en la intensidad y el carisma con el cual esas prácticas se vuelven a instalar para nuevas prácticas en otros tiempos, en otros contextos. Por eso, hablar de tradición en el contexto metodista es hablar de algo vivo, dinámico. En tal sentido se puede aplicar para los metodistas que «*La tradición es la fe viva de los que murieron. El tradicionalismo es la fe muerta de los que viven.*»(Jaroslav Pelikan).

El metodismo es cristianismo, no es una nueva religión, no se trata de una invención, el enlace que lo produce es precisamente la tradición. El metodismo es protestantismo, no es algo diferente, es una continuidad del movimiento apostólico primitivo y de la Iglesia de la reforma, es imposible no concebir a los metodistas sin estas referencias.

10 -Todos sometidos a la crítica

El metodismo primitivo entre sus enseñanzas nos deja como legado el espíritu crítico. Una crítica a la cual todos estamos sometidos en la Iglesia. El hecho de criticar la Iglesia no es sinónimo de no querer la Iglesia, al contrario, Wesley levanta sus críticas por el amor que le tiene a su iglesia.

Durante los 21 siglos de historia del cristianismo, ha sido un desafío renovar la Iglesia sin que se produzcan quiebres y divisiones. Los que reciben la crítica no son capaces de considerarla una oportunidad para enriquecer la obra de Dios, o los que levantan la crítica no usan los medios apropiados, a fin de generar nuevos caminos que no terminen en cismas. En los orígenes del metodismo, Wesley siente que la Iglesia está bajo crítica, sus principales líderes también, nadie se escapa del llamado a un cambio. Allí Wesley está cumpliendo una tarea teológica. En el siglo XX Barth lo decía, el teólogo es una especie de centinela, debe advertir cada vez que la Iglesia se aparta de la revelación de Dios y empieza a tomar su propio rumbo. Es exactamente esto lo que hace Wesley y no fue bien recibido.

El metodismo también pertenece a la tradición de la *ecclesia reformata semper reformanda* (iglesia reformada, siempre reformándose). Pero atención, muchas veces se olvida como termina esta frase; *est*

secundum verbum Dei (según la palabra de Dios). A pesar de que lo trataron de fanático y entusiasta, Wesley siempre pretendió aportar a su Iglesia con base en lo que él sentía eran las exigencias de la palabra de Dios.

11 -La fe en estado de palabra

Aquí se trata de la teología. Esta teología en las Obras de Wesley está en sus sermones, en sus tratados y especialmente en el vol. 6 cuando hace tres defensas del metodismo ante miembros de la Iglesia y ante personalidades ilustradas del mundo de aquella época. En sus sermones él hace un promedio de 50 preguntas, brindando un lugar preponderante a la fe que tiene que ser analizada, razonada, estar sometida a la crítica.

Como Wesley no fue un entusiasta ni un fanático, para las categorías de su tiempo, él busco de una y muchas maneras fundamentar teológicamente la doctrina que enseñaba, las fuentes de donde se nutría para la predicación. En esa dirección se comprenden sus sermones escritos, sus comentarios al Nuevo Testamento, el registro de cartas y diarios personales. Eso era *teología*. Desde nuestras raíces entonces somos parte de una herencia que piensa la fe, que analiza, que reflexiona, que fundamenta lo que se predica y lo que se enseña. Sin embargo, es necesario advertir, y nunca olvidar, que para Wesley la primacía de la teología estaba en su dimensión práctica. Por su formación académica, en la Universidad de Oxford, él tenía los estudios más avanzados para su época en la disciplina teológica, sin embargo él nunca fue favorable a una teología especulativa ni abstracta. La teología tenía que ver con la identidad cristiana y con el carácter cristiano, lo que se pensaba y sostenía doctrinalmente, tenía que verse reflejado en las acciones, en la práctica de vida de las personas.

La teología metodista para estos tiempos no puede optar entre la reflexión o la práctica, ambas cosas están juntas, son correlativas. Por ello cuando se habla de justificación, a reglón seguido se tiene que hablar de santificación, por eso Wesley puso un marcado énfasis en las obras de piedad y las de misericordia. De allí mismo es que las exigencias en la formación ministerial, cuando tienen como recurso

la teología académica, no es sino para volcarla en el servicio, por eso la formación académica ministerial debe estar ligada a la misión de la Iglesia.

12 -Una religión social

El metodismo surge en los márgenes de la estructura de la Iglesia oficial, pero también surge en los márgenes de la sociedad de aquella época, es decir entre los más pobres. En la última parte de su discurso en la Defensa del metodismo, Wesley le dice a los líderes de la Iglesia ...*Quédense con los ricos y honorables, déjennos trabajar con los pobres y los vulgares*. Su vocación es ir donde están los "*parias*". La santidad metodista, por lo mismo, necesariamente tiene que ser social.

Aristóteles, mucho antes de Cristo, había afirmado que el hombre es un ser social por naturaleza. Es demasiado probable que Wesley haya tenido en cuenta esta afirmación y experiencia de vida cuando afirma que la religión cristiana es social, o no lo es. No hay que rebuscar demasiados argumentos bíblicos para suscribir esto, desde los profetas, el propio ministerio público de Jesús, el ministerio de Pablo, etc. De allí que Wesley no tiene tantas dificultades para decir que el mundo es su parroquia, una vez que se le cierran templos y capillas para poder predicar. En el fondo, esta afirmación de religión social quiere recordar que la fe no se puede vivir de espaldas a la realidad, hay que estar inserto en ella. La propia encarnación del verbo es una prueba de ello (Jn 1:14), eso no es un mero dato para las abstracciones teológicas.

Esta marca no puede dejar de estar presente en el metodismo de todos los tiempos. Más allá de una cuestión política, es por una razón teológica, puesto que Dios amó a este mundo y él quiere redimir este mundo, no sólo a la Iglesia (Jn 3:16). Recordemos que cuando Wesley habla de la *imagen de Dios* en ser humano, una de las dimensiones que tiene es la *imagen* política, es decir, la capacidad de gobernar y/o inmiscuirse en los asuntos que tienen que ver con la *polis*, con la realidad en donde estamos, de la cual formamos parte.

500 AÑOS DESPUES⁹⁴

1517 - 2017



95 Tesis

A los carísimos hermanos de la Iglesia Metodista de Chile, de los campos, las islas, el desierto y las ciudades; este vuestro humilde siervo, al servicio de todos y sometido a todos, les invita a reflexionar sobre la fe que confesamos, en conmemoración a los 500 años de la reforma protestante. Ante ustedes y con ustedes expreso las siguientes afirmaciones, con temor ante Dios:

⁹⁴ Estas tesis son una forma actualizada que el autor redactó, en el marco de la conmemoración de los 500 años de la Reforma Protestante. Por cierto, y es lo que se espera concluya el lector, todas ellas están en el espíritu de la tradición teológica que nos legó Lutero.

¿QUÉ DIOS?

1. *Hay una sola esencia divina, la que se llama Dios y verdaderamente es Dios, que sobrepasa todo nuestro entendimiento, un misterio santo, inefable, totalmente otro, que sin embargo nos cautiva y seduce, invitándonos a entrar en comunión con él.*

2. El Dios de los cristianos es un ser divino trascendente, pero sin embargo nos otorga a los seres humanos la posibilidad de conocerle, ello mediante su auto revelación. Dios se revela a sí mismo y su máxima expresión está en la persona de Jesucristo, el Señor.

3. *En su ser, Dios se oculta en su majestad y se revela en sus actos. En tanto oculto nada tenemos que ver con él, pero en tanto se revela sí nos cabe el beneficio de su acción, especialmente en Jesucristo.*

4. *En su realidad más íntima, conocemos de Dios sus espaldas ya que intentar verlo de frente es como ponernos en dirección al sol e intentar sostener la mirada.*

5. La Iglesia enseña y confiesa a Dios en *tres personas*, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios es un Dios trinidad, una *comunión de personas*. Cada una de estas *personas divinas* tiene su identidad propia, una no es la otra, pero todas en unidad participan en la salvación del mundo.

6. Dios el Padre, es el creador y sustentador de todo cuanto él hizo y que consideró bueno. El pueblo santo de Dios debe trabajar por el cuidado de la creación, la justicia climática, el uso de la tierra y la justa distribución de los recursos naturales.

7. Dios el Hijo, se reveló en Jesucristo, su persona y su obra son los fundamentos para expresar la fe cristiana, ni la religión ni la moral pueden suplantar su persona divina en quien se encuentra la salvación para toda la humanidad.

8. Dios, el Espíritu Santo, es fuerza y poder, se derramó en la comunidad de los discípulos para cumplir la misión, es portador de los frutos, dones y ministerios para la Iglesia y es agente del nuevo nacimiento en el ser humano.



9. La fe cristiana alaba y exalta a este Dios trino, a quien debemos aproximarnos con humildad, *adorando antes que investigando* y admitiendo que antes que nosotros vayamos a él, es El quien viene a nosotros.

10. La Iglesia que alaba y confiesa al Dios trino está llamada a vivir trinitariamente, asumiendo la diversidad, la que no compromete su unidad, sino por el contrario, la confirma. Dios es uno y trino; en esa unidad y diversidad estamos ante El.

EL REINO

11. El reino de Dios es la real soberanía y juicio de Dios sobre todas las cosas, con la persona de Jesús el reino se ha acercado y debemos descubrirlo. Desde que Jesús vino comenzaron los últimos tiempos.

12. Jesús es *el reino de Dios en persona* y en su ministerio terrenal él lo hizo presente por medio de la predicación, las sanidades, la liberación de espíritus inmundos, el perdón de pecados, estableciendo justicia, y por la palabra de salvación.

13. El reino está entre nosotros pero también está más allá de nosotros, supera nuestra comprensión racional y supera nuestro tiempo y espacio, está *ya pero todavía no*.

14. La predicación de la Iglesia tiene como centro a Jesús, por tanto el reino tiene que ser su horizonte, de allí que en su proclamación del reino la Iglesia tiene que ver con los pobres, los excluidos, los marginados, los extranjeros, con los niños, con todos quienes son postergados.

15. La expresión del reino entre nosotros pasa por una dimensión personal pero simultáneamente comunitaria, de allí que no existe otra santidad que no sea la social.

16. Ante el anuncio del reino, tal como lo proclamó Jesús, lo primero que nos cabe es arrepentirnos, seguirle y obedecerle. Colocarse en el camino del reino es estar dispuesto a dar la vida, ofrecerla y así encontrar sentido a nuestra existencia.



17. Ningún espacio religioso, proyecto político u otra experiencia humana, puede agotar o pretender contener en forma plena el reino, del reino tenemos señales y primicias. Jesús ya enseñó esto al declarar que su reino no es de este mundo (Jn 18:36).

18. Se debe dudar de todas esas expresiones y experiencias religiosas que, por exultantes que sean, rechazan todo vínculo con los pobres, el sufrimiento humano y con la práctica de la justicia, cuya máxima expresión es la misericordia.

19. La Iglesia exclama ¡venga tu reino!, pero ello no la hace propietaria de lo que anuncia, al final de los tiempos vendrán de oriente y occidente, del norte y sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios (Lc 13:29).

20. Solamente el horizonte del reino de Dios le concede identidad a la práctica de fe cristiana, por eso seguir a Cristo es renunciar a todo, y disponerse a vivir con otro sentido, en otra dirección, para otra historia; aunque ello nos cueste la vida.

EL SEGUIMIENTO

21. Somos discípulos en tanto atendemos el llamado que Jesús nos hace para seguirle, dejándolo todo e ir tras él, este Jesús tiene una palabra decisiva para nuestras vidas, la que una vez escuchada nos mueve a una nueva existencia.

22. El discipulado cristiano tiene un precio, un costo, es inconcebible nuestra condición de discípulos sin esta señal, la que se da por sufrimientos, conflictos, tentaciones, amenazas y asechanzas.

23. Seguir a Cristo nos hace renunciar a lo que éramos, un escándalo para la razón de este mundo, pero perdiendo lo que teníamos es cómo encontramos la vida de verdad (Mr 8:35).

24. Se debe dudar de todo ángel, querubín o arcángel que en nombre del discipulado cristiano aparezca asociado con ganancias, lucros, bienes, comodidades; puesto que el Hijo del Hombre no tenía donde recostar su cabeza (Mt 8:20).

25. La comunidad de los discípulos es una comunidad de iguales en el marco de una diversidad, esta condición está dada por seguir a un mismo Señor y por asumir la misión de ser testigos suyos en Jerusalén y hasta lo último de la tierra (Hch 1:8).
26. El conflicto y las disputas no están ajenos a la comunidad de los discípulos, principalmente por las ansias de poder, motivo que puede llevar al pleito y la traición (Mr 10:37).
27. Ir, salir y partir, es un imperativo para el discipulado cristiano; el seguimiento de Cristo nos tiene que llevar siempre a otros, a las víctimas, a los que están enfermos, en oscuridad, con amenaza de muerte, a todos quienes sufren violencia (Lc 10: 1-12).
28. En los caminos de este mundo nos podemos encontrar con otros discípulos que practican el bien y la buena voluntad de Dios, ante ellos y con ellos somos llamados a tener comunión (Mc 9:38-41).
29. Ser discípulo de Jesucristo es contrariar a este mundo que deshumaniza, que idolatra el capital, que destruye la naturaleza, *que a lo bueno lo llama malo y a lo malo lo llama bueno.*
30. Nadie se hace discípulo de Cristo a través de un curso, somos discípulos porque el mismo Cristo apareció en nuestra historia y nos invitó a seguirle y ante cuya palabra respondemos con obediencia.

LA CONDICION HUMANA

31. Todos los seres humanos somos creaturas de Dios, hechos a su imagen y semejanza; no existe una raza superior a otra, por tanto la vida humana es sagrada, todo lo que atente contra ella es una ofensa ante Dios (Gen 1:27).
32. Los seres humanos somos pecadores y ello nos distancia de Dios, por lo cual en forma privada y como pueblo santo debemos ir continuamente a Dios declarando ¡perdona nuestros pecados!, en la confianza de que seremos absueltos (1 Jn 1:9).
33. Nadie puede, por sus propias fuerzas, liberarse del pecado.

Nuestra naturaleza humana nos induce al mal, nuestra voluntad está cautiva y no tiene la libertad para por sí sola hacer el bien que agrada a Dios (Jn 15:5).

34. *Las obras buenas y justas jamás hacen al hombre bueno y justo, sino que el hombre bueno y justo realiza obras buenas y justas y las malas obras nunca hacen al hombre malo, sino que el hombre malo ejecuta malas obras.*

35. Todo ser humano es pecador, pero también es víctima del pecado de otros. El pecado tiene una dimensión personal y otra estructural, con lo cual la condición humana se hace más crítica; en ambos casos, el evangelio es palabra de liberación.

36. Jesús es el camino, la verdad y la vida (Jn 14:6), su persona y su obra se ofrecen gratuitamente por nuestra salvación y de este modo da origen a una nueva creatura, a un nuevo ser, nacido del Espíritu conforme a la voluntad de Dios (2 Co 5:17).

37. Toda persona que ha recibido el don de Cristo se hace parte del proyecto de una nueva creación, en donde todas las cosas han de ser transformadas, la persona humana en su ser individual, la sociedad y el mundo creado.

38. Los seres humanos que padecen situaciones de vida con mayor dolor y sufrimiento no es porque sean más pecadores, ellos son víctimas de las injusticias de otros y falta de oportunidades que les son negadas (Lc 13: 2-3), lo que profundiza cualquier situación adversa de vida, sea física, mental, social y de cualquier tipo.

39. La gracia de Dios está disponible para todos, sin excepción, por tanto el anuncio del amor de Dios en Cristo Jesús no se le puede negar a nadie; Dios puede operar un cambio en todos los corazones, incluso en la hora de la muerte (Ef 2:8).

40. El santo pueblo de Dios y cada discípulo en particular, están llamados a expresar toda compasión y misericordia con los seres humanos que padecen persecución y violencia, sin colocar como requisito adherir a la fe que profesamos (Lc 6:36).

LA IGLESIA CRISTIANA

41. Por excelencia, la Iglesia está donde un grupo se reúne para confesar y celebrar el nombre de Cristo Jesús, ello puede ser en una casa, en una capilla, en un templo, junto al camino, en la cárcel, en las puertas del infierno, y en donde quiera que sea.

42. La Iglesia Cristiana tiene una base trinitaria, al ser Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Comunidad del Espíritu Santo. Este fundamento la hace *una* y ecuménica.

43. La razón de ser de la Iglesia es predicar el evangelio del reino de Dios, ella está para el reino, con ello anuncia el fin de todas las cosas, en cuyo anuncio ella misma se incluye; el reino de Dios es eterno, no la Iglesia.

44. La Iglesia es *una*, porque Dios es uno; es *santa*, por cuanto ha sido escogida para una misión; es *católica*, por tener un mensaje en todo lugar y en todo ámbito de la vida y es *apostólica*, porque su mensaje es el que proclamaron los primeros testigos.

45. Toda división de la Iglesia es un escándalo ante los ojos de Cristo, quien nos llamó a ser *uno*, ello incluye las separaciones orgánicas como también los climas de enemistad al interior de una misma Iglesia.

46. A causa de su obediencia y fidelidad a Cristo, la Iglesia debe dar origen a santos, mártires y testigos; en todo tiempo el César se presenta con diferentes rostros y sagazmente reclama lealtad, ceder ante ello es apostasía e idolatría.

47. El mensaje de Cristo y su reino que la Iglesia proclama, es un llamado al arrepentimiento, a la justicia y a la paz; por lo cual es inaceptable que en nombre de la fe cristiana u otra religión se atente contra la vida humana.

48. La Iglesia ha recibido el encargo de la palabra de Dios, la que también se proclama donde los cristianos son perseguidos hasta la muerte en escenarios de fundamentalismos religiosos.

49. La Iglesia debe tener a Cristo en el centro, al Espíritu Santo como

su poder y al Padre como su sustento; otra sujeción por parte de la Iglesia, es apostasía.

50. Las puertas de la Iglesia deben estar abiertas para todos, no hacerlo es negar al Señor Jesucristo; quienes llegan hasta la Iglesia en un estado o condición diferente al resto tienen que ser recibidos o hay que salir a buscarlos; Dios es amor.

LA ORGANIZACIÓN ECLESIASTICA

51. Entre los miembros del pueblo santo de Dios hay quienes reciben vocaciones especiales para diferentes tareas y ministerios, en este llamado cada uno es siervo a disposición de su Señor y de sus hermanos.

52. Toda organización que tenga la Iglesia es por causa de la misión y está supeditada a ella; los dones y ministerios, así como sus diferentes estamentos, están para hacer operativa la vida de la Iglesia y la proclamación del evangelio.

53. El orden eclesiástico es un instrumento facilitador, por tanto puede y debe ser modificado tantas veces como la misión lo exija, pretender perpetuar un orden eclesiástico sin alteraciones significativas o hacerlo prevalecer por sobre la misión, ello es ofensivo al Espíritu Santo.

54. La Iglesia por su condición de pueblo santo de Dios no puede tener como base organizativa los patrones y modelos del mundo, con ello se convierte en una organización que tiende a subsistir para ella y sus socios.

55. El pueblo santo de Dios debe siempre prestar atención a los soplos del Espíritu Santo, por lo cual puede desprenderse de formas y sistemas obsoletos; *la Iglesia, porque fue reformada, debe estar siempre reformándose.*

56. La Iglesia pierde su naturaleza cuando queda presa en una estructura rígida y sin espíritu, se debe evitar *convertir a Cristo en un Moisés, y al evangelio en una ley o en un código doctrinal.*



57. En el plano organizativo la cabeza de la Iglesia es Cristo, no un sistema de reglas, negar ese principio es idolatría. Cristo debe inspirar la organización de la Iglesia por el criterio del servicio y no los modelos de este mundo por el criterio del poder.

58. La organización de la Iglesia es necesaria, y quienes sirven a la organización también lo son, pero la presencia del Espíritu Santo es imprescindible.

59. El exceso de normas y reglas no nos hace más organizados, pero si nos puede convertir en una entidad vacía, sin alma y sin espíritu, en donde se haga difícil descubrir y vivir bajo la gracia de Dios.

60. Como protestantes, nuestra relación con Cristo es la que da origen y determina nuestra calidad de miembros del pueblo santo de Dios. El vínculo con la Iglesia está supeditado a nuestra relación primera con Cristo y su reino.

EL ESTADO

61. A partir de Romanos 13, el Estado tiene un elemento constituyente que le es común con la Iglesia, ambos son un instrumento de la gracia de Dios, aunque en ámbitos diferentes.

62. Frente al Estado la Iglesia necesita ser Iglesia, la comunidad cristiana que proclama a Cristo y su reino, ella alaba el nombre de Dios, ora, en ella el Espíritu Santo es su guía.

63. El Estado, como instrumento de Dios, tiene sus métodos para promover la paz y el bien común; con todo, se puede pervertir y corromper, tornándose autoritario o totalitario. Si así sucediera, la Iglesia se debe levantar con voz profética.

64. La intromisión de la Iglesia en el ámbito del Estado, compartiendo sus tareas e inmiscuyéndose en sus asuntos la corrompe; la Iglesia fue puesta por Dios para actuar a través del servicio y la palabra, no desde el poder secular.

65. Por su parte, el Estado debe respetar el ámbito de la Iglesia, lo que

puede implicar el cumplimiento de normas generales para la vida en sociedad, pero jamás puede interferir en su doctrina, su predicación y el anuncio del evangelio ante el mundo.

66. *Jesucristo, tal como lo atestigua las Sagradas Escrituras, es la única Palabra de Dios que los cristianos han de escuchar y en la cual debemos confiar y obedecer en la vida y en la muerte.*

67. La Iglesia tiene que protestar y rechazar doctrinas y prácticas del Estado, en las cuales se contradiga la Palabra de Dios dicha en Cristo y con ello se vulneren los derechos humanos; si así sucede, la Iglesia debe ser una voz profética, en tiempos de dictadura o de democracia.

68. No es conveniente que la Iglesia ni un grupo de cristianos formule una propuesta de participación cívica creando un partido político, ello es nocivo y lesiona la libertad de conciencia que el pueblo santo de Dios puede tener en el ámbito de lo público.

69. Los cristianos pueden participar en el ámbito político, pero no se puede aspirar a gobernar con el Evangelio, *ello sería como si un pastor juntase en un mismo establo a lobos, leones, gavilanes y ovejas; ningún animal estaría a salvo del otro.*

70. En conformidad a la tradición, los cristianos deben orar por las autoridades del Estado para que reciban dirección y sabiduría de Dios en todo su accionar, pero nunca se puede legitimar el abuso de poder, ni en ceremonias públicas ni privadas.

EL ANUNCIO DEL EVANGELIO

71. Dios siempre ha querido comunicar su buena voluntad a su pueblo, primero mediante los profetas y después mediante los apóstoles, hoy lo continúa haciendo por el testimonio de la Iglesia (Heb 1: 1-4).

72. La palabra de Dios por excelencia está en Cristo Jesús, por tanto reconocemos que sólo Dios habla bien de Dios (Col 2: 8-10). *La palabra viva de Dios ha de estudiarse a partir de la misma boca de Dios.*

73. En Jesucristo está la Palabra hecha carne que habitó entre nosotros, quien padeció bajo el poder de Poncio Pilato, su revelación es histórica, localizada en el tiempo y en el espacio, por lo que se rechaza toda espiritualización del evangelio.

74. El centro y núcleo en la predicación del evangelio es Cristo, cualquier mensaje de la Iglesia que no contenga este centro no debe ser atendido, *aunque lo predique Pablo, Pedro o todos los Apóstoles juntos* (Gal 3: 1ss.).

75. Proclamar el evangelio, siguiendo el ministerio terrenal de Jesús, es predicar, pero también sanar, dar de comer a los hambrientos, liberar de espíritus inmundos, defender a los pobres, colocarse al lado de toda víctima de injusticia (Mt 4: 17-23).

76. Hay que llevar el evangelio a todas partes, incluyendo lo último de la tierra y el pueblo santo de Dios debe apoyar las vocaciones que se dispongan para salir lejos a cumplir la misión (Mt 28: 16-20).

77. El ministerio de la Palabra para el anuncio del evangelio no hace distinciones de ninguna especie en cuanto a quien lo debe hacer, aunque en el santo pueblo de Dios hay vocaciones específicas para un ministerio pleno de la proclamación.

78. El evangelio de Jesucristo contiene la verdad y en él se transmite la vida, este anuncio se debe hacer en todo lugar, el mundo es la parroquia que marca las dimensiones del espacio en donde debemos predicar.

79. El evangelio es poder para salvación (Ro 1: 16-17); *si la ley muestra el pecado, el evangelio la gracia. Si la ley indica la enfermedad, el evangelio el remedio. La ley aterra, el evangelio consuela; la ley es voz de muerte, el evangelio es voz de vida.*

80. La palabra del evangelio da origen a un nuevo corazón, nace una nueva persona, creada según la santa voluntad de Dios; esa intensión debe tener siempre todo predicador, considerando que la obra la hace Dios (2 Tim 4:2).

LA FE QUIERE SABER

81. Dios que viene a nuestro encuentro produce una experiencia de salvación, de confianza y de esperanza. Esta realidad sobrepasa todo nuestro entendimiento y no se puede describir con nuestra razón.

82. Esta presencia de Dios en el ser humano causa un deseo de hablar, de decir, de saber, de conocer; a eso llamamos teología, lo que podemos decir de Dios y de su revelación ante nosotros.

83. El lenguaje de la fe surge de una experiencia con el misterio de Dios, con el Dios oculto, pero que viene a nuestro encuentro en la persona de Cristo Jesús, con la participación del Espíritu Santo.

84. La teología, tiene una primera expresión en la gente simple y sencilla que pertenece al pueblo santo de Dios, ellos tienen una palabra sobre Dios en sus testimonios, predicaciones, narraciones, relatos, alabanzas, lo que es de gran valor.

85. La teología también está en el compartir de saberes en los seminarios y centros de estudio teológico, en donde a pesar de los conocimientos, no se puede olvidar que hay muchas cosas que Dios ocultó a los sabios y se las reveló a los niños (Mt 11:25).

86. La teología también se hace presente en los tratados de grandes eruditos, en sus profundos textos teológicos, especialmente en quienes fueron conocidos como "*padres de la Iglesia antigua*", más otros de épocas posteriores.

87. Es la experiencia, la predicación, la realidad, en donde Dios se revela y desde allí los creyentes tienen la materia prima para pensar, para reflexionar, para levantar una crítica, para discernir y decir sobre Dios.

88. Primero está la experiencia de Dios, después viene la teología; no se habla, ni se predica, ni se enseña, ni se escribe de Dios, sin haber tenido antes su presencia que acontece para el ser humano.

89. Toda formación teológica debe tener como foco un ministerio al interior de la Iglesia, en el marco de la misión, en el horizonte del reino de Dios, la teología no está para satisfacer abstracciones ni especulaciones.



90. El teólogo es un centinela, debe estar atento ante la Iglesia para advertirle cuando su acción y testimonio se está apartando de la Palabra de Dios e invitarle a corregir y tomar el camino que su Señor le ha mostrado, a pesar del costo que ello signifique.

HASTA QUE EL SEÑOR VENGA

91. Desde que Jesús vino a este mundo hemos comenzado a vivir los últimos tiempos (Mr 1:15); el fin ya ha comenzado, este anuncio nos da las fuerzas para resistir y tener esperanza.

92. Confesamos que aquel que dio origen a todas las cosas, él mismo también consumará todo; ese es Dios (1 Co 16:22); el pueblo santo de Dios debe estar cada día velando.

93. Lo que todavía no conocemos de Dios ni de su reino ha de venir como un acontecimiento último (1 Co 13:12), como ladrón de noche (1 Tes 5:2), en donde Cristo Jesús nuevamente aparecerá para juzgar a los vivos y a los muertos.

94. El pueblo santo de Dios no teme la venida de Cristo al final de los tiempos, puesto que el que viene es el que ya vino, no se trata de un desconocido, por lo tanto, los creyentes deben esperar en confianza y con gozo la consumación de todo.

95. Nuestras vidas y esta historia son de Dios, Cristo es el principio y el fin, el Espíritu Santo es nuestra fuerza y consolación, por tanto, nuestra esperanza es gozosa y no avergüenza, a pesar de la cruz que debemos llevar todos los días (Ro 5:5); ¡HEMOS DE TRIUNFAR!

Ante ustedes, buscando ante todo glorificar a Dios y comunicar su evangelio, considerando mi experiencia de fe en Cristo, mi relación con la iglesia y mi amor por el rebaño del Señor.

Que el santo pueblo de Dios reciba siempre el más saludable alimento, "...dulce más que miel, y que la que destila del panal" (Salmo 19:10).

BIBLIOGRAFÍA WESLEYANA EN ESPAÑOL

histórica, doctrinal, litúrgica

1. **¿QUIEN FUE EL PUEBLO LLAMADO METODISTA?** New York, Junta General de Ministerios Globales, 1999.
2. ARIAS, Mortimer. **Los metodistas somos así**. Buenos Aires, La Aurora, 1967.
3. **ARTICULOS DE RELIGION DE LA IGLESIA METODISTA**. México, CUPSA, 1981. 174 pp.
4. BÁEZ, Camargo. **Genio y espíritu del Metodismo Wesleyano**. México, CUPSA, 1981.
5. BERTON, Joyner. **El metodista pregunta, el metodista responde**. Instituto de Estudios Wesleyanos, Lima, 2017.
6. BONINO, José M. **Ama y haz lo que quieras**. Buenos Aires, La Aurora, 2018.
7. BONINO, José M. **Hacia una eclesiología evangelizadora**. Sao Paulo, SAL Cultura, 2003.
8. BONINO, José M. **Rostros del protestantismo latinoamericano**. Buenos Aires, Nueva Creación, 1995. 167 pp.
9. BRUNO, Daniel. **Señales de un metodista**. Buenos Aires, Centro de Estudios Wesleyanos, 2009.
10. CAMPBELL, Ted A. **Doctrina Metodista**; los fundamentos. Nashville, Abingdon Press, 2012. 165 pp.
11. CORREA, Pedro (Obispo). Carta Episcopal "**La Iglesia, acontecimiento del Espíritu**". Santiago, Iglesia Metodista de Chile, 2014.
12. CORREA, Pedro (Obispo). Carta Episcopal "**La Iglesia, sigue y sirve al Señor Jesucristo**", Santiago, Iglesia Metodista de Chile, 2015.
13. CORREA, Pedro (Obispo). Carta Episcopal "**La Iglesia enseña y proclama ¿Qué Dios?**". Santiago, Iglesia Metodista de Chile, 2016.
14. CORREA, Pedro (Obispo). Carta Episcopal "**La Iglesia Metodista conmemora la Reforma Protestante 1517-2017**". Santiago, Iglesia Metodista de Chile, 2017.
15. **CURSO PARA MIEMBROS DE LA IGLESIA METODISTA**. Santiago, Iglesia Metodista, 2002.



16. DUQUE, José (ed.). **La tradición protestante en la teología latinoamericana**. San José, DEI, 1983. 362 pp.
17. **FESTEJAMOS JUNTOS AL SEÑOR**. Buenos Aires, La Aurora, 1989. 332 pp.
18. **FIESTA CRISTIANA**, Joel Martínez & Raquel Martínez (comp.). Nashville, Abingdon Press, 2003. 320 pp.
19. GATTINONI, Carlos T. **Principios del movimiento metodista**. Buenos Aires, Servir, 1982. 162 pp.
20. GONZALEZ, Justo. **Historia del pensamiento cristiano**. Barcelona, CLIE, 2010. 968 pp.
21. GONZALEZ, Justo. **Juan Wesley: desafío para nuestro siglo**. Buenos Aires, La Aurora, 2003.
22. GOSLIN, Tomas S. **Los evangélicos en la América Latina: siglo XIX los comienzos**. Buenos Aires, La Aurora, s.d.
23. GUTIERREZ, Isaías (Obispo). **Luces de esperanza**. Santiago, Iglesia Metodista, 1988.
24. GUTIERREZ, Isaías (Obispo). **Selecciones de las obras de Wesley**. Santiago, Iglesia Metodista de Chile, 1999.
25. HIDALGO, Luis. **Manual de oración diaria**. Temuco, 2012. 363. pp.
26. JEMMINGS, Theodore W. **Santificación y transformación social: desafíos para el pensamiento wesleyano en el siglo XXI**. Buenos Aires, Centro metodista de estudios wesleyanos, 2008. 99 pp.
27. KISSACK, Reginald. **Así pensaba Juan Wesley**. Buenos Aires, El camino, 1963.
28. **LA EVANGELIZACION Y EL REINO DE DIOS**. Santiago, CIEMAL, 1986. 155 pp.
29. LELIEVRE, Mateo. **Teología de Juan Wesley**. Sao Paulo, EDITEO, 2015.
30. **LIBRO DE ORACION COMUN**. Santiago, 1973. 196 pp.
31. LUCCOCK, Halford. **Línea de esplendor sin fin**. Buenos Aires, El camino, 1950.
32. MAGALLANES, Hugo. **Introducción a la vida y teología de Juan Wesley**. Nashville, Abingdon Press, 2005. 224 pp.
33. **MANUAL DE CULTO Y RITUAL DE LA IGLESIA METODISTA**. Buenos Aires, Imprenta Metodista, 1959. 270 pp.
34. **MIL VOCES PARA CELEBRAR**. Nashville, Abingdon Press, 1996. 431 pp.
35. MILLER, Basil. **Juan Wesley: Un pequeño hombre**. Buenos Aires, PENIEL, 2001.



36. **OBRAS DE WESLEY** (Justo González, ed.). Tennessee, Providence House Publishers, 14 vv.
37. OUTLER, Albert C. **Teología en el espíritu wesleyano**. México, CUPSA, 1992. 99 pp.
38. **PRESENCIA Y TESTIMONIO**; en el Chile que nos tocó vivir y testificar: años 1981 -1988. (Ob. Isaías Gutiérrez, ed). Santiago, Iglesia Metodista de Chile – CIEMAL, 1989. 232 pp.
39. RAMIREZ, Dagoberto. **Los pequeños del reino**. Santiago, REHUE, 1994.
40. RIEGER, Joerg. **Gracia bajo presión**. Buenos Aires, La Aurora, 2015.
41. RUNYON, Theodore. **La nueva creación**; la teología de Juan Wesley para hoy. Nashville, Abingdon Press, 1995. 308 pp.
42. SNOW B. Florrie. **Antología de la Mujer Metodista en Chile**. Santiago, ediciones metodistas, 1996.
43. SNOW B. Florrie. **Historiografía de la Iglesia Metodista de Chile, 1878-1918**. Santiago, ediciones metodistas, 1999.
44. SPENER, Felipe Jacobo. **Pia Desideria**. Buenos Aires, ISEDET, 2007. 106 pp.
45. STEVENS, Tomás. **A ti te digo es necesario nacer de nuevo**. Concepción, Seminario Metodista, 2012.
46. STOCKWELL, Foster. **La teología de Juan Wesley y la nuestra**. Buenos Aires, La Aurora, 1960.
47. VALENZUELA, Raimundo. **Breve historia de la Iglesia Metodista de Chile 1878-1968**. Santiago, ediciones metodistas, 2000. 217 pp.
48. VVAA. **¿Teología metodista chilena?** Concepción, Programa de Teología Metodista, 1991.
49. VVAA. **La Parroquia sin Fronteras I**. Santiago, Iglesia Metodista de Chile, 2012.
50. VVAA. **La Parroquia sin Fronteras II**. Santiago, Iglesia Metodista de Chile, 2013.
51. VVAA. **La Parroquia sin Fronteras III**. Santiago, Iglesia Metodista de Chile, 2014.
52. VVAA. **La Parroquia sin Fronteras IV**. Santiago, Iglesia Metodista de Chile, 2016.
53. WATSON, Kevin. **La reunión de Clases**. USA, SEEDBED, 2010.
54. YRIGOYEN, Charles, Jr. **John Wesley; la santidad de corazón y vida**. USA, División de Mujeres, 1996.

INDICE



<i>La fe en los márgenes, de la iglesia y la sociedad</i>	1
<i>Prólogo</i>	2
CAPITULO I: LUGARES COMUNES	5
Introducción	7
Un 24 de mayo de 1738	8
El credo de un protestante	9
Las buenas nuevas	12
Identidad	24
Ideas fuerza del metodismo	37
Prácticas	50
Discipulado	66
Vida en comunidad	79
La tradición Wesleyana	94
CAPITULO II: TEMAS DOCTRINALES	103
La Trinidad	107
Antropología	125
La fe	143
Eclesiología	157
¿Qué Dios?	173
Pensar y dejar pensar	209
CAPITULO III: APOLOGÍA	227
<i>Anexos</i>	289
<i>Tesis sobre el Metodismo</i>	291
<i>500 años después</i>	301
<i>Bibliografía Wesleyana en español</i>	314



Diseño, Diagramación e Impresión:
Patricio Santander Medina
TRIBU (Agencia Públidad)
patosant@gmail.com

Impreso en Chile / Printed in Chile, 2021

Memoria de algunos/as de mis maestros/as de Teología:

Altmann, Walter
Araya, Eugenio
Bowie, Dorothy
Bruzzese, Sonia
Carmona, Nancy
Cobb, John
Corvalán, Oscar
Denker, Jürgen
Farré, Luis
Fitzurka, Christine
Gnadt, Hellmut
Hernández, Manuel
Hoch, Lothar
Kilpp, Nelson
Moltz, Claudio
Murdok, William
Navarrete, Osvaldo
Obermüller, Rodolfo
Ossewaarde, Egberth
Ossewaarde, Saskia
Ricciardi, Alberto
Sölle, Dorothee
Stevens, Tomás
Tiel, Gerhard
Valenzuela, Raimundo
Wegner, Uwe
Westhelle, Vitor

Gratitud por mis Pastores:

Donald Waddell
Hellmut Gnadt
Juan Osorio

PRINCIPIOS DE LA CONFESIONALIDAD

La fe que declaramos ante las Comunidades Educativas Metodistas y entorno social, es reflejo de nuestra identidad cristiana, evangélica y wesleyana:

1. Asumimos la vida con sentido de trascendencia.
2. Los seres humanos somos imagen de Dios.
3. Somos mayordomos de la creación.
4. Promovemos una cultura de paz.
5. El ser humano es espíritu, alma y cuerpo.
6. El horizonte de los seres humanos y de este mundo es el reino de Dios.
7. Dios es la fuente y sustento que inspira un mundo mejor.
8. Los seres humanos fueron creados para honrar a Dios.
9. Respetamos la vida.
10. Promovemos la participación cívica.

